

6

KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY

NOBORU KANNATUKI



GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki

GOBLIN SLAYER

6





「Goblin Slayer,
señooooor....」

「¿Qué sucede?」

「Parece que estaban hablando
acerca de promoverla.」

「¿No paso?」

「Supongo que no.」

『¿Qué piensas acerca de
nuestros aventureros de
obsidiana y porcelana?】

『Hmm.』

*En verdad eran muy entusiastas. Y
serias. Eran unas buenas chicas.*

*Pero no había ninguna garantía
que sobrevivirían.*

『No lo sé.』
『Oh, tú...』



Contenido

- Capítulo 1 Un día ordinario de primavera
- Capítulo 2 El Joven Mago Pelirrojo
- Capítulo 3 Recursos Mágicos
- Interludio De las dos Mujeres
- Capítulo 4 Los Hombres sin Nombre
- Capítulo 5 El Campo de Entrenamiento en los límites de la Ciudad
- Capítulo 6 A cada quien su propia batalla
- Interludio Del héroe que fue ahí, y regresó
- Capítulo 7 Hacia la Aventura





OBRA ORIGINAL

Autor: Kumo Kagyu.

Ilustraciones: Noboru Kannatuki.

TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS

Traducción al inglés: Yen Press.

Corrección y Edición: Yen Press.

TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL

Traducción al español: Rejecter; Cipher.

Edición y Traducción de las ilustraciones: Naviel; CanisLycaon.

Corrección y Edición: CanisLycaon.

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país puedes compralo y cooperar con el autor

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

Einherjar Project

<https://einherjarproject.net/>

<https://www.facebook.com/EinherjarProject/>

Kaleid Word Translations

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas/>

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations/>

Einherjar Project

Oh aventurero, oh viaje mío

¿Me espera un dragón o un golem?

¿O tal vez un caballero fantasmal?

Y debe haber armamento legendario en alguna parte.

Pero con solo una antorcha, una lanza,

Y un bastón, la vida es fácil.

Al este o al oeste, cruzo un puente.

Quizás vaya a morir del otro lado,

Pero solo busco amor.

Una princesa que me aprecie, no pido mucho.

Solo el placer de una noche.

¡Oh aventurero, oh viaje mío!



Capítulo 1

UN DÍA ORDINARIO DE PRIMAVERA

La primavera había llegado con un agradable soplo viento del este.

El frío había sido expulsado, dejando sólo un refrescante aire, y el sol era apacible y cálido.

El campo de margaritas a medio día a pie de la ciudad fronteriza era igualmente placentero.

Era una llanura ondulada, llena de rica hierba salpicada de arbustos, nada más. La carretera se extendía a lo largo de ella, y dada la distancia de pueblo en pueblo, y ciudad en ciudad, era agradable saber que había un sitio disponible decente para acampar.

Sólo una cosa —o, mejor dicho, una persona— se movía a través de ese campo.

Era un extraño aventurero. Llevaba una sucia armadura de cuero y un casco de aspecto barato; en su cadera portaba una espada de una longitud extraña, y un pequeño y redondo escudo atado a su brazo izquierdo. Incluso un principiante tendría un mejor equipamiento del que él llevaba.

Caminaba por la carretera en silencio; y cuando llegó al campo, su paso audaz e indiferente lo llevó violentamente a través de los arbustos. Sus pasos eran tan seguros y determinados, como si estuviera siguiendo señales. Derecha, izquierda, a través de la hierba; no podría haberle llevado más de cinco minutos.

Entonces se detuvo.

Todavía no parecía haber nada allí.

Pero en los arbustos, escuchó un ruido bajo el talón de su bota.

Se arrodilló y recogió la fuente del ruido. Cenizas, de algo totalmente consumido por el fuego. Las apretó entre sus dedos hasta que no fueron más que marcas de hollín en sus guantes.

Algo se había quemado aquí. ¿Fue un árbol? ¿Huesos humanos? Eso seguía sin estar claro.

Imposible.

Agitó su cabeza como si estuviera descartando esa posibilidad.

Ya han pasado diez años.

Ningún hueso humano, ninguna ceniza humana seguiría siendo reconocible después de una década de exposición a los elementos. E incluso si algo hubiera durado tanto tiempo, ¿de qué eran esos restos?

El viento soplaba sobre el campo. Era un viento cálido y suave que anunciaba el cambio de estaciones, la llegada de la primavera.

El pasto se sacudió, pequeñas ondulaciones corrían a través de toda la colina. Escuchó el débil sonido del agua corriendo. Cuando giró su cabeza, pudo ver el lago, justo donde lo recordaba.

Atrapado por un capricho, levantó la vista. El cielo era asombrosamente claro y azul; parecía extenderse por todo el mundo. Las nubes débilmente visibles eran tan delgadas que parecía que los colores se habían ido.

—... ¿Y entonces qué...?

Aplaudió bruscamente, limpiándose el hollín.

Sabía que estos no eran los restos de su hermana mayor.

Él sabía lo que había pasado con ella, y lo que había sido de su sangre, carne y huesos.

Él también sabía que solía haber un pueblo aquí.

Y finalmente, sabía que se habían hecho planes para construir un campo de entrenamiento para aventureros en este lugar.

—...Supongo que volveré.

Sólo había otras tres personas que sabían que él había vivido en esta aldea que una vez existió aquí.

A Goblin Slayer nunca se le ocurrió preguntar cómo se sentían las dos personas de la granja al respecto.

§

—¡Hee-hee-hee!

La Sacerdotisa sonrió, muy animada. El Gremio de Aventureros estuvo ocupado durante todo el año, pero ese dinamismo se redoblaba en primavera. Los monstruos se despertaban de la hibernación y comenzaban a amenazar a las aldeas, mientras que los aventureros que habían estado viviendo de sus ahorros durante el invierno salían a trabajar de nuevo. Tampoco había escasez de hombres y mujeres jóvenes inspirados por el buen tiempo para salir a buscar fortuna.

—¡El siguiente! Cliente número quince, por favor, acérquese a la ventana de recepción número tres.

—¡Misión! ¡Tengo una misión aquí! ¡Cess-eaters en las alcantarillas! ¿Alguien tiene unos minutos para venir a ayudar?

—¿Tienes tus armas y equipo? ¿Pociones? ¿Memorizaste todos tus hechizos? ¿Tienes tu bastón de cinco pies? Genial, ¡vamos!

—Discúlpennme, pero un oso se ha despertado y ha entrado en nuestro pueblo. Sí, un oso pardo.

Los miembros del personal corrían de un lado a otro, los aventureros se gritaban unos a otros, y los empleadores explicaban lo que necesitaban. No era exactamente un ambiente festivo, pero no se podía negar la excitación en el aire.

Rodeada de este torbellino de actividad, la Sacerdotisa no podía dejar de sonreír felizmente, su sonrisa era como una floreciente flor. Estaba sentada firmemente en el largo banco que se había convertido en su sala de espera, sosteniendo su bastón y no intentando ocultar ni remotamente lo feliz que se sentía.

A su lado, la Elfa estaba descansando su barbilla en sus manos y observaba ociosamente como pasaba la multitud. Ella giró su mirada hacia la Sacerdotisa.

—Alguien está de buen humor.

—Es porque estoy empezando mi segundo año de aventurera ahora. ¡Creo que no sería extraño que algunos de ellos empezaran a llamarme senpai!

—Ahh, ¿ya ha pasado tanto tiempo?

—¡Claro que sí! Además, creo que me ascenderán del noveno al octavo rango en cualquier momento. — Hinchó triunfalmente su pequeño pecho. La Sacerdotisa era el miembro más joven de su grupo. La Elfa sabía lo que era eso, ser la más joven, y por eso sus orejas se movieron con simpatía.

Supongo que podría salirme con la mía actuando un poco como una hermana mayor.

—Tal vez, pero no dejes que te distraiga. La última línea tiene un papel crucial que desempeñar, ¿de acuerdo? — La Elfa movió su dedo índice con gracia mientras reprendía a la Sacerdotisa.

—Sí, madame. Lo sé. — La Sacerdotisa asintió obedientemente.

La Elfa pasó una mano por el pelo dorado de la Sacerdotisa, deshaciendo los enredos. La jovencita se rio y sus ojos se iluminaron con alegría. Ella realmente era como una dulce hermana menor, aunque la Elfa tenía la sensación de que, si lo decía en voz alta, el Chamán Enano nunca dejaría de repetirlo. En vez de eso, deliberadamente dejó que sus ojos vagaran por el bullicioso salón del Gremio.

—Está muy concurrido, ¿no?

El lugar estaba lleno de gente muriendo por ser aventureros. Aunque...

Tal vez morir no sea la mejor palabra.

Esa palabra no le sonaba muy propicia a la Elfa. ¿Qué tal: gente esperando ser aventureros? Sí, eso estaba mejor. *Esperanza* era una buena palabra.

Los que esperaban convertirse en aventureros se alineaban en la recepción, había una enorme cola de ellos. Había magos y guerreros, monjes y exploradores, así como gente de todas las

razas, sexos y edades imaginables. Las dos cosas que todos compartían era la pasión que ardía en sus ojos y el equipamiento que usaban.

Desde un equipo tan nuevo e impecable que parecía que todavía había una etiqueta de precio, hasta una armadura vieja prácticamente corroyéndose, la calidad podía haber sido baja, pero todas y cada una de las piezas fueron pulidas hasta hacerlas brillar.

—Hmm —, murmuró la Elfa, moviendo sus largas orejas. —Creo que ellos podrían aprender un par de cosas de Orcbolg.

—A Goblin Slayer-san no le gustan las cosas brillantes, ¿verdad?

Él puede ser bastante difícil.

Con ese murmullo, las mejillas de la sacerdotisa se pusieron de repente rojas, y se movió incómodamente.

—¿Pasa algo malo? — La Elfa preguntó, pero la sacerdotisa gritó, —No —, y miró hacia otro lado.

La Elfa ladeó su cabeza, pero no tardó mucho en juntar las piezas. Tal vez sólo eso tenía sentido.

Un aventurero avanzado, acompañado por dos mujeres de inconfundible belleza. Una de ellas nada menos que una elfa mayor.

Las miradas periódicas de los candidatos en espera no se le habían pasado por alto.

—Vaya... Qué par de bellezas...

—Hombre, cuando sea aventurero, definitivamente también voy a poder conocer a algunas chicas como ellas.

—¡Una elfa! Tío, ojalá conociera una...

La Elfa dio un pequeño resoplido. ¿Ellos creían que podrían mantener una conversación que una elfa no oiría? Ella deseaba que se interesaran menos por su raza y que mostraran un poco más de admiración por el hecho de que era una aventurera de rango Plata.

—El año pasado, yo estaba en esa fila...

A diferencia de la Elfa, que había hinchado su pecho plano con la esperanza de enfatizar la placa de rango que colgaba de su cuello, la Sacerdotisa había puesto una mano en su corazón. Ella también tenía una placa de rango, una que mostraba que había avanzado de Porcelana a Obsidiana, del décimo al noveno rango.

—No había tanta gente entonces.

Ella había sido como ellos, escuchando con asombro las conversaciones que la rodeaban.

Por fin se iba a inaugurar un campo de entrenamiento que ya llevaba mucho tiempo en construcción. En principio fue en respuesta al ataque del lord goblin, pero la planificación había ido lentamente, y ahora esa batalla estaba a un año de distancia.

Las dos chicas que estaban allí sabían por qué las cosas habían empezado a moverse tan rápido.

—¿Leíste la carta? —, preguntó la Sacerdotisa.

—¡Más vale que creas que lo hice! — La Elfa sacó un papel doblado de un bolsillo. El pliegue era nítido; ella debe haberlo leído muchas veces.

—¿La llevas contigo?

—¿Tú no? Es la carta de una amiga.

—La mía está en mi habitación. Se la he confiado a la Madre Tierra.

Precisamente porque es de una amiga, añadió la sacerdotisa internamente, sonriendo tímidamente.

Un amigo. Se trataba de Noble Fencer, una aventurera con la que habían asaltado una fortaleza goblin en el norte unos meses antes. El recuerdo de ella todavía estaba fresco en la mente de la Sacerdotisa: Noble Fencer había perdido a sus amigos y había sido terriblemente abusada, pero se había negado a romperse. Y durante esa experiencia de encontrarse cara a cara con la muerte, algo aparentemente había cambiado dentro de ella. Después de su aventura, Noble Fencer regresó a la casa de donde había huido y les contó todo.

Desde entonces, ellas habían intercambiado varias cartas.

—Ella dijo que está comenzando un fondo para apoyar a los aventureros novatos—, dijo la Elfa. —Esa chica no pierde el tiempo.

—Sí, por supuesto —, respondió la Sacerdotisa.

Las cartas de Noble Fencer les informaba de que ella no participaría en la lucha como aventurera, sino como patrocinadora.

La clara y precisa letra de las cartas que recibían era tan parecida a ella que era imposible no apreciarla. Escribió que había sido capaz de reconciliarse con su familia y que quería volver a ver a la Sacerdotisa, a la Elfa y a los demás en algún momento.

—Sigue tan testaruda como siempre, ¿no?

—Ha-ha...

A pesar del comentario burlón de la Elfa, el cuidado con el que dobló la carta reveló cómo se sentía realmente. No hacía falta que lo dijera, porque la Sacerdotisa sentía lo mismo.

Tanto la Sacerdotisa como Noble Fencer habían experimentado de primera mano la brutalidad de los goblins. Para cada una de ellas, tan sólo una tirada de dados separaba perfectamente

la salvación de la destrucción. Y así, la obstinación de Noble Fencer era el mayor aliento posible para la sacerdotisa.

Significaba que aún no estaba rota. Que ninguna de las dos lo estaba.

—...Unas pocas lecciones antes de empezar a aventurarse realmente hacen una gran diferencia —, reflexionó la sacerdotisa.

—No lo sé, pero creo que no importaría tanto.

No es que esté tratando de negar su tenacidad. La Sacerdotisa frunció el ceño en respuesta, y la Elfa le hizo un gesto tranquilizador antes de añadir, —Quiero decir, algunas personas van a hacer cosas estúpidas sin importar cuántas lecciones les des, ¿sabes?

—Pero sin instrucción, ¿cómo sabrán lo que están haciendo mal?

Por ejemplo... había muchas situaciones en las que los novatos podían equivocarse.

Podían estar tan absortos en su charla que se olvidaban de mantener un espacio entre la posición delantera y trasera.

O podrían asumir que no tenían que vigilar su retaguardia sólo porque estaban en un túnel.

Y sobre todo, podrían tomar a los goblins demasiado a la ligera.

Al reflexionar, pudo ver cuántas lecciones había aprendido en esa primera aventura.

—Claro, no discutiré con eso —, dijo la Elfa. —Es sólo que... — Volvió a mover su mano, quizás sin estar segura de cómo tomar la sombría expresión de la Sacerdotisa. —A algunas personas no les importa escuchar. Como... los enanos, por ejemplo.

—Oh, estoy escuchando perfectamente, Orejas Largas —, refunfuñó una voz desde detrás del banco.

La Elfa dio una sonrisa y un pequeño resoplido triunfante. —Esperaba que así fuera. Si no, no habría sido divertido. — Miró por encima del hombro al chamán enano de pelo gris que se estaba agarrando contra la parte de atrás del banco, mirándola con enojo. El ligero rubor en sus mejillas sugería que había comenzado a tomar vino, aunque todavía era de mañana, pero eso era perfectamente normal para un enano.

Al oler su aliento, la Elfa hizo una escenificación de toser con delicadeza.

—De todos modos, no eres quien para hablar —, dijo el Chamán Enano. —No hay nadie en el mundo que escuche menos que un elfo.

—¿Perdón? ¿Quién de nosotros tiene las orejas más grandes?

—¡Heh! Veo que los yunque no pueden captar el sarcasmo.

—¿Quién es un yunque...?

—Pon una mano en tu pecho y responde tu propia pregunta.

—¡Vaya, tú...!

Eran las usuales burlas ruidosas de siempre. La Sacerdotisa solía ponerse nerviosa por esto, pero ahora se lo tomaba con calma; últimamente, hasta le resultaba reconfortante escucharlas. No estaba segura de que discutir realmente acercara a la gente, pero sí sabía que estaba en un buen grupo.

Además, muchas caras del Gremio de Aventureros se le habían vuelto familiares. Cada vez que veía a una de las personas que había conocido el año anterior, les hacía una pequeña reverencia.

—Heh-heh-heh. Esta muy animado, ¿no?

—No te hagas el interesado. Queremos lucir bien por los novatos.

Ahí estaba la Bruja con su seductora sonrisa, acompañada con el Lancero, que le hablaba mientras parecía andar con buen humor. El Guerrero Pesado estaba caminando por el pasillo, envuelto en una pelea verbal con la Caballera Femenina.

—¿No te lo dije? Dije que un pequeño intercambio amistoso nos uniría...

—Esa es una mala excusa para una pelea de borrachos. ¡Se supone que eres buena según tu dios!

...mientras que el Chico Explorador, la Chica Druida Rhea y el Guerrero Ligero Medio-Elfo los seguían, negándose claramente a involucrarse.

—¡Hola!

—Buenos días a todos.

—¡Buena suerte en tus misiones de hoy!

Luego vino un saludo casual de Guerrero Novato, quien fue rápidamente regañado por la Sacerdotisa Aprendiz.

—¡Hey, es el grupo de Gobber!

—¡Oh, por el amor de Dios! ¡Podrías ser un poco más educado! ¿Cómo se supone que voy a mostrar mi cara si le hablas así a la gente?

Todo era igual que siempre.

—Ah, bien. Amistosos como siempre, por lo que veo. — Una enorme forma se cernía sobre ellos. Era el Sacerdote Lagarto. Su cuerpo estaba cubierto de escamas y llevaba un traje inusual. Viendo a la elfa y al enano parloteando, giró sus ojos felizmente. Parecía contento de aplazar su intervención habitual y dejar que discutieran.

El Sacerdote Lagarto se giró hacia la Sacerdotisa y apretó sus manos en su habitual saludo excéntrico.

—El clima cálido parece haber despertado la energía de todos. Algo con lo que simpatizo plenamente.

—El invierno fue duro para ti, ¿no? — La sacerdotisa dio una pequeña risita desde su garganta, incluso cuando el Sacerdote Lagarto asintió y respondió sombríamente.

—Ciertamente. Incluso los temibles nagas no pueden prevalecer en una era de hielo. La naturaleza, la forma misma de este mundo, puede ser algo terrible.

Como sugería su apariencia, el Sacerdote Lagarto era vulnerable al frío. Esto puede haber sido porque venía de las selvas del sur o quizás porque gran parte de su ascendencia reptiliana permanecía en él. En cualquier caso, su anterior aventura en la montaña nevada había sido una dura prueba para él.

—Pero he oído que hay dragones de hielo que tienen aliento de ventisca —, dijo la Sacerdotisa.
—¿Qué pasa con ellos?

—No son parientes míos, ¿entienes? —, contestó el Sacerdote Lagarto. —¿Hablabá en serio o bromeaba? Había una sutil ligereza en su tono solemne.

Luego, el Sacerdote Lagarto irguió su largo cuello, mirando los alrededores del salón del gremio inundado de aventureros novatos.

—¿Qué hay de Goblin Slayer-dono? ¿Dónde está él?

—Dijo que llegaría un poco tarde hoy. Al parecer, ayer se fue a algún lugar.

—Oh, um. Bueno, eso es muy inusual.

—Ciertamente lo es.

Sin embargo, la Sacerdotisa añadió en voz baja que ella pensó que él vendría pronto.

Goblin Slayer.

Era imposible imaginar a ese aventurero raro yendo a cualquier lugar de vacaciones. La chica que cuidaba de la granja en la que vivía informó que incluso en sus días libres, él se ocupaba de hacer mantenimiento a sus armas y equipo. Recientemente, la Recepcionista y la Granjera lo habían invitado a un festival, pero él se las arregló para pasar la mayor parte del tiempo patrullando la ciudad. Dejado a su suerte, él desaparecería en silencio para matar goblins. Ellos no podían quitarle los ojos de encima.

Por todos los cielos. Un suspiro afectuoso escapó de los labios de la sacerdotisa. —Él realmente no tiene remedio, ¿verdad?

En ese momento, un murmullo comenzó a correr por el pasillo. Un aventurero había empujado la puerta giratoria.

Caminaba con un paso audaz, impasible, pero casi violento. Llevaba un casco de acero barato y una sucia armadura de cuero. Una espada de una extraña longitud colgaba de su cintura, y

atado a su brazo izquierdo había un pequeño y redondo escudo. Incluso un novato, al parecer, tendría un mejor equipo.

Pero la pequeña placa que colgaba de su cuello era de plata. El tercer rango.

—¡Goblin Slayer-san! — La Sacerdotisa gritó, provocando un coro de risitas entre los recién llegados. ¿Alguien que mata goblins? ¿El más débil de todos los monstruos?

Había algunos entre ellos, por supuesto, que no se rieron. A lo largo de cinco años, Goblin Slayer ha sido la salvación de un gran número de pueblos. Y algunos de los que se habían propuesto ser aventureros hoy día eran de esas aldeas. Conocían muy bien al aventurero que se enfrentaba solo a los goblins. Algunos otros quizás habían oído hablar de él en una canción. Los bardos tendían a manipular los hechos, pero su reputación seguía en pie.

Aun así, la risa podía ser tolerada. La mayoría de los posibles aventureros en el salón del gremio aún no habían experimentado el matar goblins; los que tenían experiencia, por lo general, sólo pudieron ahuyentar a uno o dos que se habían acercado demasiado a su aldea. Quizás algunos de ellos habían entrado en una cueva en algún lugar, pero una cosa nunca cambió: el hecho de que los goblins eran el monstruo más débil.

Goblin Slayer ignoró a todos ellos, tanto a los callados como a los reían. —Sí —, él respondió a la Sacerdotisa, asintiendo. El yelmo se movió lentamente, saludando a la Elfa, el Chamán Enano, el Sacerdote Lagarto, y a la Sacerdotisa, uno por uno

—¡Llegas tarde, Orcbolg! — La Elfa dijo con una voz clara y digna. Abandonó la discusión que había estado teniendo con el Chamán Enano, señalando directamente al recién llegado con un elegante dedo. Sus cejas se arquearon, y sus largas orejas se presionaron hacia atrás; produjeron una gran contracción. Todo en ella conspiraba para comunicar cuán intensamente había estado esperando.

La Elfa dio un pequeño resoplido y se cruzó de brazos de manera altiva. —Entonces. ¿Qué vamos a hacer hoy?

—Matar goblins.

—¡Bueno! ¿No es una sorpresa? —, dijo el Chamán Enano, riendo y acariciando su larga barba blanca. —Cuando se lo dejas a Corta Barbas, sabes qué clase de aventura vas a tener.

—Hrm...

—Si tienen alguna sugerencia, escucharé.

La Sacerdotisa se puso un poco roja ante el comentario de Goblin Slayer. Tenía la clara impresión de que algunos de sus puntos más ásperos habían sido pulidos durante el último año. ¿Y qué hay de ella? ¿Había cambiado? ¿Había crecido? No era algo tan fácil de juzgar.

—Personalmente, cualquier cosa que contribuya a un bien mayor es aceptable —, dijo el Sacerdote Lagarto, con su cola barriendo ruidosamente el suelo. —Creo que el matar goblins cumple ese criterio bastante bien. Sin duda habrá muchos de esos pequeños demonios afuera a medida que cambie la temporada.

La Elfa hizo un largo y suave gemido y luego levantó sus manos en resignación. —Bien. Lo entiendo. Genial. Serán goblins. ¡Cuenta conmigo, por tu bien!

—Gracias —, murmuró Goblin Slayer, y luego giró hábilmente sobre sus talones y se dirigió directamente a la recepción donde todos los aventureros estaban esperando. La mirada colectiva de los novatos no parecía molestarle en absoluto.

Los aventureros que lo conocían reaccionaron de manera opuesta, gritando jovialmente, —¡Oye, Goblin Slayer! ¿Vas a matar más goblins?

—Sí —, dijo asintiendo.

—Nunca te cansas de eso, ¿verdad?

—Nosotros faremos un pequeño viaje. Inspeccionaremos unas viejas ruinas.

—¿Es así?

—Ten cuidado, ¿de acuerdo?

—Sí.

Todo esto sería muy difícil de entender para los recién llegados, que no entendían la dinámica en juego. Los novatos se miraron los unos a los otros y susurraron tan silenciosamente como podían.

La Elfa, esperando en el banco el regreso de Goblin Slayer, frunció el ceño. La Sacerdotisa se inclinó para hablar en la larga oreja de la elfa.

—¿Qué están diciendo? —, ella susurró.

—No quieres saberlo.

Muy razonable. La Sacerdotisa no tenía que ser capaz de escucharlos para poder adivinar sus conversaciones. Infló sus mejillas con fastidio y frunció los labios, pero no provocó ningún efecto en particular. El hecho de que el Sacerdote Lagarto y el Chaman Enano no parecieran preocupados por ello también la irritó de alguna manera.

§

—¡El siguiente, por favor!

Mientras los compañeros de Goblin Slayer esperaban, los aventureros en la cola eran atendidos uno por uno. Finalmente, la Recepcionista levantó la vista tras llamar diligentemente a la siguiente persona en la fila para terminar viendo un sucio casco de acero.

La sonrisa falsa que había estado usando hasta ese momento se convirtió en un rostro genuinamente feliz.

—Goblin Slayer.

—Misiones de goblins. ¿Tienes alguna?

—¡Claro que sí! Los tengo aquí para ti... er, con lo que quiero decir que había demasiadas para caber en el tablón. — Escondió su boca detrás de un montón de papel mientras sacaba la lengua, y entonces la Recepcionista sacó unas hojas de misiones de un estante. Su movimiento practicado y el papeleo bien organizado hablaban de lo buena y experimentada empleada que era. Sacó varias hojas de papel con sus delgadas y bien cuidadas manos y las dejó frente a Goblin Slayer.

Cinco hojas en total.

—Ninguno de estos incidentes parece ser a gran escala, pero...

—Pero hay muchos de ellos.

—Exacto. Supongo que así es como sabes que la primavera ha llegado. Los goblins se vuelven más activos al igual que todos los demás.

—Eso pasa todos los años.

—Tenemos todas estas misiones, y esto es después de que varios de los novatos tomaron algunas.

—¿Lucían capaces?

La Recepcionista respondió la contundente pregunta de Goblin Slayer arqueando una de sus bien formadas cejas y un silencio total. Tal vez eso significaba que ella no lo sabía.

Para todos los grupos de aventureros, excepto para los más cuidadosos, volver a casa con vida se reducía a una tirada de dados. Los dados tirados por los dioses en el cielo determinaban el destino y el azar, y a veces incluso los dioses se decepcionaban por el resultado.

La Recepcionista miró por encima del hombro de Goblin Slayer a la fila de los aventureros novatos detrás de él. ¿Ella debería confiarles algunas de estas misiones a ellos?

Pensó durante un momento y luego miró suplicantemente a Goblin Slayer.

—¿Puedo pedirte que hagas algo por mí?

—No hay problema —, contestó inmediatamente Goblin Slayer. —Muéstrame las misiones que los otros aceptaron.

—Muchas gracias. Siento molestarte siempre con estas cosas.

El aventurarse requería que los candidatos se hicieran responsables de sí mismos, y el Gremio de Aventureros no era una organización benéfica. A diferencia de otras organizaciones profesionales, no tenía un sistema de mentores, y tampoco tenía la autoridad para obligar a los aventureros a hacer algo. Simplemente verificaba la identidad de los aventureros que se le unían, los ayudaba a conseguir trabajo y los desautorizaban si causaban demasiados problemas.

Trabajar en esta organización no era una tarea fácil.

Por un lado, no era posible vigilar a todos y cada uno de los recién llegados que entraban por sus puertas. ¿Qué se suponía que debían hacer con respecto a un trabajo aparentemente insignificante como el de matar goblins? La mirada de angustia que se apoderó de la Recepcionista era totalmente comprensible.

—Una vez que el centro de entrenamiento esté terminado, tal vez ya no tengas que hacer esto tan a menudo.

Goblin Slayer no dijo nada, simplemente hojeó silenciosamente las misiones.

Sus contenidos le resultaban demasiado familiar. *Hay un nido de goblins cerca de nuestro pueblo. Desháganse de ellos, por favor.*

En algunos lugares, el ganado y los cultivos estaban siendo destruidos. En otros, no. La gente ya había sido secuestrada en algunos casos, pero en otros no.

Goblin Slayer movió las misiones con mujeres secuestradas a la cima de la pila. Aquellas a las que ya se habían enviado aventureros fueron al fondo. Los casos con daños leves estaban en el medio.

Unas diez misiones en total. Goblin Slayer dijo con frialdad, —Las abordaré en este orden.

—Bien, entendido. ¡Ten cuidado! Oh... ¿Alguna poción, o...?

—Sí, por favor. — Miró brevemente a sus compañeros. Necesitaría cinco... no, seis, para estar a salvo.

—Pociones de curación, antídotos y pociones de resistencia. Seis de cada una.

—¡Claro!

Sacó dieciocho monedas de oro de su bolsa de objetos y las puso sobre el mostrador, mientras que la Recepcionista sacaba los ítems.

¡Dieciocho pociones para una pequeña matanza de goblins! Las noticias se difundieron entre los novatos, sus susurros se elevaban como una ola. ¿Las pociones eran por precaución o por cobardía? De cualquier manera, rápidamente se convirtió en tema de burlas. Algunas personas rieron abiertamente, pero algunos podrían haber estado celosos. Después de todo, una vez comprado el equipamiento necesario, muchos de ellos no podían permitirse el lujo de disfrutar de pociones similares. Tal vez si todo el grupo reuniera sus fondos, se las arreglarían para comprar un solo frasco.

¡Y aquí, este hombre estaba comprando dieciocho pociones! ¡Una de cada una para cada miembro de su grupo, más unas adicionales para estar seguros! Él estaba bastante tranquilo al respecto. ¿Intentaba presumir? Eso fue suficiente para hacerlos enojar.

—Ahh, aquí. Serían dieciocho. Por favor, cuéntalas para estar seguro.

—Lo haré.

—¡Ten cuidado!

Goblin Slayer, por su parte, ignoró el parloteo y las miradas.

§

Lo primero que hizo Goblin Slayer cuando dejó a la sonriente Recepcionista y regresó con su grupo fue sacar un poco de cuerda. Se sentó pesadamente en el banco y luego alineó las dieciocho pociónes. Seis de cada una de tres colores diferentes. Primero, ató una cuerda a las pociónes de curación.

Luego vinieron los antídotos. Aquí, agregó un nudo extra a la cuerda. Para las pociónes de resistencia, añadió dos nudos extra, un total de tres nudos.

Ahora era posible diferenciar el tipo de poción por el número de nudos.

Nunca había visto a nadie hacer eso antes, reflexionó la Elfa. Se inclinó a mirar, sus orejas rebotaban y sus ojos brillaban.

—Uh, ¿Orcbolg? ¿Qué estás haciendo?

—Recientemente hemos necesitado acceder a nuestras pociónes rápidamente —, dijo él. Sus manos se movían mecánicamente; el movimiento era tan natural como el suave aroma de un bosque siempre verde. —Me aseguro de que podamos saber cuál es cuál por tacto.

—¡Oh, déjame ayudar! — La Sacerdotisa dijo ansiosa.

—Por favor, hazlo. — Goblin Slayer se movió para hacerle sitio a ella.

La Sacerdotisa se sentó sobre su pequeño trasero y comenzó el delicado trabajo de atar las cuerdas. Tan pronto como un juego de tres botellas estuvo listo, la Elfa las agarró con un “Te tengo”.

—Escucha, Orejas Largas —, dijo bruscamente el Chamán Enano. —Podrías mostrar un poco más de discreción.

—Oh, ¿tú crees? — Ella agitó sus orejas, su cara mostraba inocencia. —Esto viene de un enano, la encarnación de la codicia.

Con un solo movimiento fluido, ella metió la mano en su bolsa de dinero y sacó tres monedas de oro, las colocó en el banco y las golpeó con su dedo.

—Hrm —, dijo el enano, tardíamente sacando tres monedas suyas y dejándolas en el banco.

—Particularmente no las necesito —, dijo Goblin Slayer sin levantar los ojos (o más precisamente, el casco) de su trabajo.

—No aceptaré eso —, dijo el Chamán Enano agitando su cabeza. —Nunca dejes que el dinero o el equipamiento se interpongan entre los amigos.

—Ya veo.

—Dejando eso a un lado, tienes algunas ideas intrigantes, ¿no? — Dijo el Chamán Enano.

—Esto es simple pero efectivo.

—Ah... Te pagaré cuando termine —, añadió la Sacerdotisa.

—...Ok.

—Veamos... —, dijo el Sacerdote Lagarto, sacando algo de dinero. Pero en el mismo momento en que lo puso en la banca, sucedió algo bastante extraño.

—Uh... Disculpe —, una voz vacilante se dirigió al grupo.

El Sacerdote Lagarto miró a una guerrera, claramente una novata, a juzgar por su nuevo equipamiento. Era una mujer joven de estatura claramente pequeña. La forma en que sus orejas formaban un gentil punto la marcó como una de las personas de la naturaleza, una rhea.

Su equipo parecía que acababa de comprarlo. Llevaba mallas sobre sus delgadas piernas, pero de los tobillos hacia abajo estaba descalza, como era costumbre entre su gente.



La chica rhea parecía bastante nerviosa; detrás de ella estaba el resto de su grupo, prácticamente temblando. Evaluó al grupo de Goblin Slayer y luego, por alguna razón inexplicable, pareció decidir que con el Sacerdote Lagarto sería más fácil hablar.

—Um, ¿qué...? ¿Qué están haciendo?

—Hmm. — El Sacerdote Lagarto entrecerró sus ojos en lo que probablemente pretendía mostrar amabilidad. La chica rhea tembló un poco más fuerte. —Estamos preparando poción —, dijo. Cogió una de las botellas con su mano escamosa. El líquido salpicaba audiblemente del interior. Una poción de curación. —Están siendo marcadas para que no nos confundamos unas con otras si tenemos que usar una con prisa.

—Marcadas...

—No hay garantías de que haya tiempo para ver qué poción es cual cuando la necesitamos.

La chica pareció entender la idea, asintió con admiración.

—Te lo advierto —, dijo Goblin Slayer, sin siquiera mirar a la joven aventurera, —si tratas de marcar todo en tu bolsa, nunca recordarás qué es qué.

—Oh-uh, o-obviamente. Yo nunca haría eso... Ha-ha. — La cara de la chica se congeló. Probablemente era exactamente lo que ella había estado planeando hacer. La Elfa se rio, clara como una campana, haciendo que la chica se sonrojase y mirase al suelo.

—Sólo marca las cosas que necesites en una urgencia. Y...

Goblin Slayer terminó el último grupo de poción. Las metió cuidadosamente en su bolso, asegurándose de que estuvieran bien protegidas.

—...ten cuidado con los goblins. Empieza matando ratas o algo así.

— ¡Oh, uh! ¡Claro! ¡S-seguro!

La chica rhea inclinó su cabeza varias veces y luego se apresuró a volver con su grupo. Inmediatamente formaron un círculo y empezaron a susurrar entre ellos; parecía que ya habían comenzado a llevarse bien. Incluso estaban lo suficientemente coordinados como para dividirse en dos grupos, uno ponía la cuerda en sus ítems y otro buscaba una misión.

—Gran oveja que camina por el sendero caliza, guíalos para que sean una pequeña parte de tu batalla de la que siempre se habla. — El Sacerdote Lagarto hizo un gesto misterioso, rezando por el éxito de los aventureros, sus valientes acciones y sus gloriosas muertes.

Es cierto que algunos aventureros prefieren los chismes y las burlas, pero otros se esfuerzan por absorber el conocimiento que necesitan para sobrevivir. Uno no era mejor que el otro; uno no tenía razón y el otro estaba equivocado. Estar atento a los consejos no era garantía de éxito, al igual que el negarse a escuchar a los demás tampoco aseguraba necesariamente el fracaso.

Y sin embargo, aun así...

—Espero que sobrevivan.

—... ¿Quién sabe? — Las palabras parecían ser exprimidas por Goblin Slayer.

La hora de cada persona llegaba cuando llegaba, incluso contra las ratas gigantes. Y si sobrevivían, las misiones se volverían más temibles a medida que ascendieran de rango en rango y así sucesivamente.

Si aventurarse fuera una ocupación segura, no se llamaría aventura.

Goblin Slayer terminó de guardar las pocións que había adaptado, y luego se levantó lentamente de su sitio.

—Oh, Goblin Slayer, su dinero. — La Sacerdotisa se le acercó, buscando apresuradamente en su bolsa algunas monedas.

—...Certo. — Goblin Slayer le dio a cambio los documentos de las misiones que tenía en su mano, diciendo, —Acepté estos trabajos.

—Wow... — Por el grosor del paquete, la Sacerdotisa supuso que debía haber asumido todas las misiones de goblins que quedaban. Luchó contra la sonrisa que quería llegar a sus labios, forzándose a concentrarse en las palabras de la hoja.

“Empieza por matar ratas o algo así”, ¡por supuesto!

No quedaría ninguna misión de goblins, aunque esos niños quisieran una. La Sacerdotisa no tenía idea de si esto fue intencional de su parte. *¡Por el amor de Dios!*

—¿Y bien?

En este contexto, eso significaba: *“Yo voy. ¿Qué hay del resto de ustedes?”*

Ella había llegado a aceptar que este era un hábito de Goblin Slayer, y que era poco probable que cambiase. La Sacerdotisa dio un suspiro melodramático y agitó su cabeza.

—*Bien.* Sabes que voy a ir, por eso estoy aquí.

—Hrk...

—Irás solo si te dejamos —, añadió la Sacerdotisa. —Y no te dejaremos.

—Existe algo así como no preocuparse lo suficiente por lo que piensen los demás, Orcbolg —, dijo la Elfa, resoplando con disgusto. —¿No te molesta que todos hablen así de ti?

—Para nada —, dijo cortantemente Goblin Slayer. Sacudió suavemente su cabeza. —No entiendo realmente lo que ellos esperan de mí.

—Ese es mi chico, Corta Barbas. ¡Goblins entonces!

—No hay duda de ello —, dijo el Sacerdote Lagarto, dándole a Goblin Slayer un alegre golpecito en la espalda con su gran cola. El Chamán Enano soltó una enorme carcajada.

Ahora era obvio lo sola que estaba la Elfa en su opinión. —Bien, ¿a quién le importa? —, dijo ella, dándose la vuelta y empezando a hacer pucheros.

—Vale, vale —, dijo la Sacerdotisa reconfortantemente, y luego dirigió su atención a una rápida revisión de su equipo.

Equipo, listo. Ítems, listos. Provisiones, listas. Sin olvidar la Caja de Herramientas del Aventurero. Y una muda de ropa.

—Muy bien. Creo que estoy lista para ir.

—Vamos, entonces.

Un guerrero humano, una elfa ranger, un enano hechicero, una sacerdotisa humana y un monje lagarto.

Los cinco aventureros, que diferían en raza, clase y género, dejaron atrás el Gremio.

Un grupo de aventureros también son compañeros de viaje.

Mientras las palabras pasaban por la mente de la Sacerdotisa, ella aflojó un poco el paso. Incluso caminando a través de la maleza, sintió una extraña afinidad por estas personas.

—¡Oye! ¡Fuera de mi camino si no quieres terminar lastimada!

—¡¿Eek?!

Un chico pasó corriendo por delante de ellos, prácticamente empujando a la Sacerdotisa a un lado. Su capa se abrió, revelando un gran bastón en su mano. Él debe ser un mago.

La Sacerdotisa, tambaleante por el choque, sintió que la mano de Goblin Slayer la atrapaba.

—G-Gracias... Lo siento.

—Está bien.

La Sacerdotisa se enderezó la gorra. Goblin Slayer empezó a alejarse como si la escena ya no le interesara. El Chamán Enano, sin embargo, era más temperamental, agitó su puño y le gritó al muchacho, —¡Oye, por qué no miras por dónde vas!

—¡Piérdete! ¡Es su culpa por perder el tiempo en medio de la calle! ¡La próxima vez dejaré que mi Bola de Fuego hable! — El muchacho no paró de correr hacia el Gremio mientras gritaba. La forma en que trazaba una línea directamente hacia su destino se parecía un poco a una Bola de Fuego.

—Grr... Los chicos de hoy en día —, gruñó el Chamán Enano.

—¿Por fin sientes tu edad, abuelo? — Preguntó la Elfa.

—¡Lo dice la única persona aquí que es mayor que yo! — El chamán entrecerró sus ojos y miró fijamente a la arquera. Más precisamente, miró directamente su pecho plano, cubierto con la túnica de cazador. —¿No crees que deberías usar algo más apropiado para tu edad, Yunque?

—¿Por qué...? S-Sólo tú... ¡Barril! — La cara de la Elfa enrojeció y sus orejas se apoyaron contra su cabeza.

Las familiares críticas de ida y vuelta trajeron una sonrisa a la cara de la Sacerdotisa. Pero...

Miró hacia atrás, hacia el Gremio de Aventureros. El enorme edificio todavía era claramente visible a pesar de la muchedumbre que había afuera.

—Bueno, con tantos recién llegados, es probable que haya algunos individuos imprudentes.

—El Sacerdote Lagarto se inclinó para mirar a la Sacerdotisa. —¿Pasa algo?

—Oh, uh, no —, dijo la Sacerdotisa, agitando una mano para rechazar la idea. —Nada. —Luego volvió a mirar hacia adelante.

Sigue caminando. Sigue a tus compañeros. Quédate en tu grupo.

Se apresuró a ir detrás de los demás, pero no pudo quitarse de la cabeza la imagen del hechicero pelirrojo.

Tal vez sólo estoy imaginando cosas, pero... me resulta muy familiar.

§

—¡¿ORAGARARA?!

—¡Siete goblins delante de nosotros! De hecho... ¡son seis ahora! — Una nítida voz resonó por la cueva, resaltada por un grito de un goblin. La Elfa había disparado una flecha mientras corrían por el estrecho y húmedo pasillo.

Cada uno de los miembros del grupo saltó sobre el cadáver del goblin, la flecha brotaba de su ojo, y siguieron adelante.

—Bien —, murmuró Goblin Slayer. Mientras los guiaba, giró la espada de su mano derecha para agarrarla en reversa y luego la lanzó hacia delante con un solo movimiento.

—¡¿GRAB?!

—¡GRROB! ¡GRARB!!

La espada atravesó la garganta de un goblin, haciendo que la criatura empezara a ahogarse con su propia sangre. Junto a él, uno de sus compañeros que sostenía una oxidada espada se rio: *Qué aventurero tan tonto. ¡Tirando su propia arma!*

La espada del goblin brillaba a la luz de la antorcha de Goblin Slayer. El monstruo dio un grito y saltó hacia adelante.

—¡GRAARBROOR!!

—Hmph.

Goblin Slayer bloqueó la espada del goblin con su escudo. Rápidamente pasó la antorcha a su mano derecha y golpeó al monstruo con ella.

—¿GRAB?

Se oyó un grito. El dolor de una nariz destrozada siendo empujada hacia el cerebro, la agonía de un rostro quemado por el fuego. El goblin murió en las garras de un sufrimiento mucho menos agudo que el que había infligido a lo largo de su detestable vida.

—Dos, tres.

Pateó el nuevo cadáver a un lado, cogió su espada, y siguió adelante.

Quedan cuatro. O más bien...

—¡KREEEYYAAAHHH!!

Desde el costado de Goblin Slayer vino el bramido del Sacerdote Lagarto y su oración. Mientras gritaba, osciló una garra-espada con inmensa fuerza, destrozando a los goblins que tenía ante él. Ningún goblin podría sobrevivir a un corte directamente a través de la tráquea.

—¡¿GROAROROB!?

—Cuatro. Quedan tres.

Goblin Slayer dejó al Sacerdote Lagarto para que acabara con ese; él ya había encontrado al resto de enemigos. Lejos, en la oscuridad, al final del túnel, algo reflejaba débilmente la luz de su antorcha. Sin dudarlo, Goblin Slayer levantó su escudo frente a su cara.

Una serie de planos **twangs** reverberaron, y unos objetos volaron por la oscuridad. Casi simultáneamente, Goblin Slayer sintió un golpe en su brazo izquierdo como si hubiera sido impactado. Chasqueó su lengua.

—¡GRORB!

—¡GRAROROBR!

No tenía que mirar para saber lo que era: una flecha se había alojado en su escudo. De los otros dos proyectiles, uno había volado sobre las cabezas del grupo, mientras que el Sacerdote Lagarto había desviado el tercero. Fue demasiado obvio que hubiera arqueros goblins escondidos en la oscuridad.

Los enemigos armados con ballestas eran temibles, pero afortunadamente, estas criaturas sólo llevaban arcos regulares.

—Tsk... — Goblin Slayer chasqueó su lengua por haberlo notado tan tarde. Luego, de manera casual, tomó la flecha, con el astil y todo, y la sacó. No parecía preocupado por el hecho de que la extracción de la punta clavada significara dañar su propio equipo. En vez de eso, se concentró en el oscuro y ominoso líquido que empapaba la punta de la flecha.

—¡Veneno! —, anunció y luego tiró la flecha.

La respuesta llegó de inmediato: —¡Déjamelo a mí! — La Elfa ya estaba tensando su arco. El sonido de la cuerda fue casi musical cuando ella soltó su tiro, atravesando a un arquero goblin por la garganta. Desafiar a un elfo a un concurso de tiro con arco era una locura. Ese hacía cinco.

—¡Seis!

Goblin Slayer ya estaba corriendo por el túnel, haciendo contacto con el enemigo. Alojó fácilmente una espada en el cuello de un aullante goblin. Pateó el cadáver, liberando la espada, y luego levantó su escudo para defenderse mientras se distanciaba de los otros enemigos que avanzaban.

—¡Hrrooooh! — El Sacerdote Lagarto saltó con su espada, rebanando a las criaturas hasta que siete goblins yacían muertos en el suelo.

Por un breve momento, el único sonido en el tenue y apesado túnel fue la respiración intensificada de los cinco miembros del grupo.

—¿E-Esos... son todos? — Preguntó la Sacerdotisa, luchando por tener su respiración bajo control.

—Es lo más probable —, dijo Goblin Slayer, tirando su antorcha. Se había quemado hasta quedar inservible, quizás en parte debido a su brusco uso.

Tres de los miembros del grupo eran perfectamente capaces de ver en la oscuridad, pero eso no significaba que pudieran avanzar sin una fuente de luz.

—Oh, Goblin Slayer-san, aquí... — Cuando la Sacerdotisa lo vio sacar rápidamente una nueva antorcha de su bolsa, se apresuró a preparar un pedernal.

—Gracias.

—Para nada —, contestó la Sacerdotisa con una leve sonrisa. Ella hizo algunas chispas con el pedernal, soltando un suave suspiro de alivio cuando la antorcha se encendió.

Ella aprovechó la oportunidad para dar un nuevo vistazo a su alrededor. La cueva de piedra ofrecía espacios estrechos, y el hedor a sangre y entrañas se unía con el olor a putrefacción que era tan característico de los nidos de goblins.

—Ugh...

Ella se había acostumbrado a eso, sí, pero eso no significaba que lo disfrutara. La Elfa arrugó su nariz e hizo una mueca. Aun así, mantuvo su arco en su mano, y sus largas orejas escuchaban todo lo que les rodeaba.

—Sé que habíamos bajado bastante, pero ¿todavía no estamos en la superficie?

—¿Qué vamos a hacer? Los números siguen aumentando.

Sus voces llevaban un claro tono de fatiga. La Sacerdotisa ofreció un odre lleno agua a la Elfa, quien lo aceptó con gratitud y tomó un gran trago.

Habían entrado en una cueva a orillas de un río cerca de la aldea. Ya estaban trabajando en salir, pero no tenían la sensación real de que estuvieran haciendo algún progreso.

La respuesta a la pregunta de la Elfa ya se estaba acercando.

—¡GROORORB!

—¡GRAARB! GROB! ¡GRORRB!!

Horribles voces resonaron en la tierra. La cueva era como un hormiguero; era un abismo, un laberinto. El suministro aparentemente inagotable de goblins habría sido suficiente por sí solo para romper el espíritu de cualquier aventurero novato.

El grupo había estado avanzando prácticamente sin descanso durante varias horas. Las seis o siete muertes que habían contado recientemente eran solo el número de goblins de este último grupo con el que se habían encontrado. ¿A cuántos goblins han exterminado en total? Docenas. Muchas docenas.

—...Hay más en camino. — La piel naturalmente pálida de la Sacerdotisa se volvió aún más pálida a medida que la sangre se le drenaba de la cara; se mordió el labio. Sus manos, enroscadas alrededor de su bastón, temblaron un poco, lo suficiente como para que casi se pudiera confundir con un exceso de fuerza.

—¿Puedes pelear? — Preguntó calmadamente Goblin Slayer.

—S...sí —, respondió la Sacerdotisa, asintiendo tan firmemente como pudo. Incluso si ella hubiera respondido “*No, no puedo*”, nada habría cambiado... Sin embargo, era reconfortante para ella que él hubiera sido lo suficientemente considerado como para preguntar.

Ella respiró y exhaló. Sus dedos casi no se sentían, como si le pertenecieran a alguien más a medida que aflojaba y reajustaba su agarre.

—Está bien que nosotros hayamos tomado esta misión —, comentó el Sacerdote Lagarto, mirando a la Sacerdotisa mientras sacudía la sangre de su garra-espada.

Las desordenadas e indisciplinadas pisadas de los goblins se acercaban. El sonido resonó en los oscuros y estrechos túneles laterales, como si envolviera a los aventureros.

—¿Y cuántos de los enemigos enfrentaremos esta vez?

—Estimo que no más de treinta—, dijo la Elfa, moviendo sus orejas. —Pero no menos de diez.

—Considerémoslos veinte, entonces —, dijo el Sacerdote Lagarto. —El matar goblins es visto como la misión de un recién llegado, pero los números seguramente se impondrán en este caso.

Y sin embargo, ellos sólo eran cinco personas. El Sacerdote Lagarto hizo un gruñido en lo profundo de su garganta, estirando su cuello para ver hacia el fondo por el túnel. Golpeó su cola contra el suelo. ¿Convocar a un guerrero colmillos de dragón o no? ¿Consumir un hechizo o no? Se trataba de una situación muy preocupante.

—Hrm. Bueno, esto podría ser un poco difícil —, gruñó el Chamán Enano, bajando la carga que estaba su espalda. Era una mujer joven, sucia, cubierta de rasguños, ni siquiera consciente. La apoyó contra la pared y dijo, —Después de todo, tenemos que asegurarnos de que ella también esté a salvo.

Así era, de hecho, como solían ser las cosas. Pero a pesar de que era algo común, era algo que destruía fácilmente la vida de las personas.

Esto, era esencialmente lo que había sucedido: Algunos goblins se habían establecido cerca de la aldea. Los jóvenes habían sido cautelosos, pero algunas mujeres jóvenes, mientras recogían hierbas medicinales o cuidaban las ovejas, habían sido secuestradas. Y el pueblo quería desesperadamente que los goblins fueran eliminados.

Ve a cualquiera de los cuatro rincones del mundo, y escucharás la misma historia hasta hartarte. Los goblins eran un problema siempre y en todas partes.

En este caso del pequeño asentamiento ribereño al que Goblin Slayer se dirigió en primer lugar, la víctima había sido la hija de un barquero. Era difícil decir si tuvo suerte o no: Usando un palo largo para guiar el barco de un lado a otro mientras atravesaba río todos los días, ella se había vuelto más dura físicamente que muchos desafortunados hombres. Por lo tanto, tuvo la fuerza para soportar la brutalidad y el abuso de los goblins. Incluso había conservado la cordura. Cómo viviría su vida después de esto, después de lo que había pasado, los aventureros no lo sabían. Su deber era solo sacarla con vida.

—Si se multiplican más, podrían empezar a atacar la superficie con demasiada facilidad. — El juicio de Goblin Slayer fue decisivo, —Vamos a matar a todos los goblins.

¿Qué otra solución podría haber?

Sí, todo esto era perfectamente normal.

Al menos, lo era para Goblin Slayer.

—¿Cuál es su opinión sobre la situación?

—Si nos encontramos con ellos en un túnel estrecho, neutralizará en gran medida la desventaja numérica —, dijo el Sacerdote Lagarto pensativamente. —Pero... — Arañó a lo largo la pared del túnel. La tierra era blanda. Estaba tan bien compactada que era improbable que se produjera un colapso, pero sería bastante fácil de excavar a través.

—Si los pequeños demonios salieran de los muros rodeándonos, podríamos encontrarnos en apuros. Creo que un cambio de ubicación es lo principal.

—Eso lo resuelve, entonces —, dijo Goblin Slayer, revisando su arma. —Nos quedan hechizos, ¿no?

—Oh, sí. — La Sacerdotisa fue la primera en responder. —Parecía que esta iba a ser una larga lucha, así que he conservado mis tres milagros.

—En cuanto a mí, acabo de usar una Garra-espada. — Eso significaba que le quedaban tres. Goblin Slayer asintió. Sería suficiente.

—Yo, tengo cuatro hechizos —, dijo el Chamán Enano, contando con sus dedos. Abrió su bolsa y la miró, frunciendo el ceño. —Pero según recuerdo, dijiste que había unas diez zonas peligrosas en total, ¿no?

—Un poco loco, ¿eh?

Ignorando el pequeño comentario de la Elfa, Goblin Slayer agitó su cabeza. —Podemos tomarnos un tiempo para descansar.

—Ese no es el problema.

Clérigo o mago, milagros o hechizos, reescribir la lógica misma del mundo era una tarea ardua. Cada uno podía hacerlo un número limitado de veces al día. Si no eras un usuario mágico de rango Platino, tal vez eso sea lo mejor que puedas esperar. Por lo tanto, era un principio básico en las aventuras dar a tus usuarios mágicos un amplio descanso. Aquellos que ignoraban esta regla podrían estar poniéndose en peligro mortal (aunque todos morían cuando llegaba su momento, sin importar cuán descansado estuviera un lanzador mágico).

El Sacerdote Lagarto, de pie junto a Goblin Slayer, entendió a dónde quería llegar el enano.

—Es una cuestión de catalizadores, ¿no?

—Exacto. Yo haré todo lo que pueda, pero los ítems mágicos escasean... ya sabes.

—Muy bien. — Goblin Slayer extrajo una espada cubierta de sangre y la limpió rápidamente con un taparrabos goblin. Si pudiera usarla para matar a uno o dos enemigos más, eso sería suficiente. Después de todo, sus propios enemigos le traerían armas. No había nada de qué preocuparse.

—Usa [Túnel], entonces. Eso no requiere un catalizador.

—Bien. Pero, ¿por qué usar...? ...Ahh ¿Es eso lo que estás pensando? — El Chamán Enano se tocó la barba, pero apenas tuvo que pensar para entender lo que quería hacer Goblin Slayer. Su cara formó una sonrisa.

—Para bien o para mal, Corta Barbas, creo que se me están pegando tus hábitos. Oye, Escamoso, dame una mano... er, un hombro.

—Ha-ha. Sí, eso tiene sentido. Aquí. ¿Será suficiente mi espalda?

El Chamán Enano suspiró profundamente y luego trepó la espalda del Sacerdote Lagarto. Sacó un frasco negro y un pincel de su bolsa y empezó a dibujar fluidamente un patrón en el techo.

La Elfa aún no había conseguido juntar las piezas. Ella sacudió sus orejas sospechosamente y gruñó mientras veía dibujar al Chamán Enano.

Era incomprensible. —¿Esto tiene sentido para ti? — Preguntó a la Sacerdotisa, pero la otra chica respondió, —En realidad no —, y parecía un poco avergonzada.

—Oye, Orcbolg, ¿qué vas a hacer? —, preguntó ella. —¡Dinos qué está pasando!

Frente a esta demanda, la respuesta de Goblin Slayer fue tan mecánica y ruda como siempre. —Te advertiré —, dijo él.

—¿Sobre qué?

—Esta es una ruta de escape de emergencia.

—¿Lo que significa?

—Ya rescatamos al rehén. No hay más preocupaciones.

Eso fue todo lo que él dijo, y luego le arrojó algo a la Elfa. Incluso con la tenue luz, ella pudo ver lo que era, lo atrapó en el aire.

Te mostraré como se usa... bien.

La Elfa seguía luciendo perpleja, pero la Sacerdotisa dijo, —Oh —, como si estuviera un poco decepcionada. —Pensé que se podría llegar a eso —, agregó.

En la mano de la arquera había un anillo de respiración acuática.

§

También era algo perfectamente normal para los goblins: los aventureros. Las odiosas criaturas siempre irrumpían en las casas de los goblins justo cuando intentaban relajarse.

Cinco de ellos esta vez. Y qué suerte: dos eran mujeres. Ambas jóvenes, y una de ellas era una elfa.

Por alguna razón, no olían bien, pero una mirada fue suficiente para despertar la lujuria de los goblins.

—¡GRAORB!

—¡ORGA!

En su húmedo agujero, los goblins se rieron sombríamente y disfrutaron de sus oscuros deseos.

¡Qué suerte tenemos! Dos mujeres. Podemos tener toda la diversión que queramos y a la vez podemos hacer crecer a nuestra familia.

En las guerras entre los iluminados, los hombres eran los cautivos y rehenes más valiosos. Eso, por supuesto, era porque ellos eran los mejores trabajadores. En una guerra, los prisioneros pueden ser puestos a trabajar.

Para los goblins, sin embargo, las cosas eran diferentes. Los hombres eran peligrosos; eran rápidos en enojarse y violentos, haciendo que los goblins les temieran justamente. Los goblins podían cortarle las extremidades a un hombre y arrojarlo a una celda, pero después de eso, era simplemente una cuestión de si comérselo o burlarse de él. Mucho trabajo por muy poca recompensa.

En ese sentido, las hembras eran una cuestión muy diferente. Impregnarlas era suficiente para evitar que huyeran. Podías hacer lo que quisieras con ellas; una mujer sin manos ni pies seguía siendo útil.

Y sobre todo, ellas eran divertidas. Eso importaba mucho. Y podían hacer más goblins. Todo este valor en un solo ser humano.

Si te cansas de ellas, o si se te mueren, entonces puedes comértelas. Criaturas mucho más versátiles que los hombres.

—¡GROB! ¡GROAR!

—¡GROORB!

Los goblins parlotearon juntos mientras se abrían paso a través de la blanda tierra con una colección de herramientas rudimentarias y una gran cantidad de mala voluntad.

Dale a la chica más pequeña dos o tres buenos golpes y seguramente se volverá obediente. La elfa parecía un poco ruda. Tal vez, empecemos rompiéndole una pierna...

No, no. Destrozarle los dedos para que no pueda volver a usar el arco. Eso sería lo mejor.

El gordo, el enano. Parecía que podría servir comida durante días. Buena y rica carne de panza.

Quitarle las escamas al hombre lagarto. Atravesarlas con una cuerda y te darán una buena armadura. Sus huesos, garras y colmillos también serían perfectos para las lanzas.

Y luego estaba ese con armadura. Todo lo que llevaba, su espada y su escudo y todo su equipo, parecía hecho a la medida para los goblins.

¡Qué tontos eran estos aventureros!

Ni por un instante a los goblins se les pasó por la cabeza que pudieran ser derrotados.

Los goblins no tenían fuerza, sólo números. Lo entendían instintivamente; eso era lo que los hacia goblins. Si se les hubiera dado el más mínimo grado de inteligencia, no habría duda de que hace mucho tiempo habrían sido llevados a la extinción.

Por fin, el tacto del muro de tierra comenzó a cambiar. Escucharon atentamente; podían oír voces débiles.

Este era el lugar.

Los goblins se miraron unos a otros y asintieron. Las feas sonrisas dividían sus rostros.

Todos ellos tenían armas en sus manos, los mismos objetos que se usaron para cavar a través de la tierra. La mayoría estaban hechas de huesos, piedras o ramas, aunque había una que otra pala que habían conseguido robar.

La estrategia no jugaba ningún papel en este momento. Mientras mataban a sus compañeros goblins, ellos asestarían con suerte un golpe y matarían a sus enemigos.

Esos estúpidos aventureros parecían estar planeando algo, pero los goblins nunca les permitirían salirse con la suya. Las criaturas habían olvidado convenientemente lo que le habían hecho a la hija del capitán del barco. Sólo pensaban en la rabia que sentían por sus veinte compañeros asesinados.

¡Pagarán por entrar aquí y poner nuestro hogar de cabeza!

¡Matar! ¡Violar! ¡Robar!

—¡GOROROB!!

—¡GRAB! ¡ORGRAAROB!!

Con un coro de gritos, la horda de goblins atravesó la pared y saltó al espacio abierto. Una ola de goblins corrió hacia los aventureros.

—Tontos.

En ese instante, un pergamino fue desplegado, y una autentica ola se estrelló contra los goblins y se los tragó.

§

Un tremendo estruendo vino del subsuelo, y una columna blanca apareció en el campo.

No, el olor a sal que llegó junto con el aroma de la primavera dejó claro que se trataba de agua de mar, traída desde las impensables profundidades del océano.

El chorro de agua subió por el túnel hacia la superficie y, por supuesto, llevó a los aventureros con él.

—¡¿Ahhhhh?! ¡Odio esto!! ¡Lo odio, lo odio, lo odio!!

—¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¡Por el amor de dios, esto es asombroso!

El grito chillón de la Elfa difícilmente podría haber estado más disociada de la jovial risa del Sacerdote Lagarto. Sus orejas estaban rectas hacia atrás, y sus ojos estaban cerrados; la acostumbrada dignidad de una elfa mayor la había abandonado por completo. De hecho, se podría decir que se la habían extraído por la fuerza...

—Supongo que es comprensible.

—¡¿Cómo puedes estar tan tranquilo?!

—Mi gente enseña que somos parientes lejanos de las aves —, contestó el Sacerdote Lagarto.

Habiendo dicho eso, respirar era una cosa, ¿pero caer después de haber sido lanzado al aire? El daño estaba asegurado. Si la Madre Tierra fuera realmente misericordiosa, la caída podría no ser crítica.

—¡Nosotros... estamos cayendo! ¡Estoy cayendo! ¡Deprisa, por favor...! — La Sacerdotisa rogaba desde el fondo de su corazón, mientras trataba desesperadamente de evitar que el viento le alzara la falda.

Si tan sólo tuviéramos un milagro que hiciera que la tierra fuera suave y blanda, ¡no es justo!

Este pensamiento un tanto inapropiado pasó por su cabeza, pero sólo se encontró con el viento que corría, llevando las lágrimas lejos de sus ojos.

—¡Bien, entonces! ¡Déjenlo en mis manos!

Menos mal que sabía que esto iba a pasar.

El Chamán Enano, aparentemente tranquilo y con la chica cautiva aún en su espalda, comenzó un complicado encantamiento mientras estaba suspendido en el aire.

—*¡Salgan, gnomos, y déjenlo ir! Aquí viene, ¡cuidado abajo! ¡Da vuelta a esas cubetas, vacíalas todas en el suelo!*

Y los aventureros, que hace poco parecían que iban a estrellarse contra la implacable tierra, flotaron hacia la tierra tan suavemente como plumas. La Sacerdotisa suspiró, aliviada de haber evitado convertirse en una mancha de sangre en el suelo.

©Noboru Kannatuki



—Está... está bien ahora, ¿no? —, ella preguntó vacilantemente.

—¡Claro que no! — Exclamó la Elfa. —¡No está nada bien! ¡No sé si volveré a abrir los ojos!

— Sus orejas temblaban violentamente y ella sacudía su cabeza.

—Es cierto que Control de Caída es bueno para subir o bajar —, dijo el Chamán Enano. (Aunque originalmente fue pensado para ayudar cuando uno caía de lugares altos o quedaba atrapado en un hoyo.) —Pero, Corta Barbas, ¿cómo te las arreglabas antes de conocernos?

—Aseguraba firmemente mi cuerpo, y una vez estaba bajo el agua, y caminaba.

—¡Tonterías! — Gritó el enano.

—En este caso, no hubo tiempo.

La mirada sospechosa del Chamán Enano no pareció molestar a Goblin Slayer. La gravedad guio al grupo suavemente hasta el suelo.

La explosión de agua de mar había convertido todos los alrededores en barro, y el olor a sal en el aire era muy extraño. Pasarían años antes de que la sal fuera completamente eliminada de la tierra y este campo fuera bueno para cultivar de nuevo.

—Oh, por... sabía que debía haber traído una muda de ropa —, suspiró la Sacerdotisa, teniendo cuidado de no dejar que sus pies quedaran atrapados en el lodo. Enrolló el dobladillo de su vestido, que estaba completamente empapado, y lo estrujó. Dejó sus piernas pálidas expuestas hasta los muslos, pero había muchas cosas que tenían prioridad sobre la vergüenza.

—Oh, pero... no mires hacia aquí, ¿de acuerdo?

—No lo haré.

Goblin Slayer, por supuesto, nunca había mirado en su dirección, y sería mentir decir que eso no la molestaba un poco.

—Por supuesto que no lo harás —, murmuró ella, y luego, con un gruñido, se quitó la ropa que llevaba. No había nada más que se pudiera hacer: de lo contrario el agua de mar haría que su cota de malla se oxidara.

—Oh, ah, ¡g-grr... no! ¡No! Esto está fuera de los límites. No está permitido. No dejaré que vuelva a hacer esto... — La Elfa prácticamente se había aislado a sí misma. La Sacerdotisa dio un vistazo a la elfa. Como recordaba la Sacerdotisa, la Elfa no tenía equipo de metal.

Así que ella debería estar bien, ¿verdad?

A la Sacerdotisa aún no se le había concedido el milagro de calmar, y de todos modos, no estaría bien depender demasiado de la ayuda sobrenatural. Con tiempo suficiente, la Elfa se calmaría por sí sola. Eso sería lo mejor.

Con algo así como desinterés, la Sacerdotisa decidió dejar que la Elfa se secara al sol. El sol de primavera había salido; seguramente le haría algún bien en poco tiempo.

—Muy bien, entonces... — Cuando la Sacerdotisa miró hacia atrás, hacia Goblin Slayer, él ya había regresado a su propio trabajo. El cual, como su nombre lo implica, era matar goblins.

A medida que el efecto de Túnel iba desapareciendo, la tierra comenzaba a llenar el hueco de nuevo. El agua de mar pronto llegaría a la boca de la cueva, y los goblins serían expulsados.

Exactamente lo que los aventureros querían.

Goblin Slayer agarró con más fuerza su espada, la cual no había soltado, ni siquiera en medio del violento chorro. Él atravesó el barro, avanzando implacablemente.

Varios goblins que habían sido expulsados de la cueva junto con los aventureros yacían en el suelo.

—Hmph.

—¡¿ORGAR?!

Ese era uno. Sin dudarlo un instante, Goblin Slayer clavó su espada en su cerebro. La criatura dio un grito e hizo una contracción. Goblin Slayer retorció la espada, y cuando estuvo seguro de que el goblin estaba muerto, sacó su arma.

—Oh-ho. Seguía vivo, ¿eh? —, dijo el Sacerdote Lagarto.

—La suerte de los *dados* —, remarcó Goblin Slayer.

“*Sucede de vez en cuando*”, agregó Goblin Slayer, y luego continuó silenciosamente con su trabajo.

Cuando encontraba uno, lo apuñalaba con su espada. Se aseguraba de que estuviera muerto, y si no lo estaba, esperaba a que lo estuviera.

Su espada pronto se desafiló, así que la tiró. Había una montaña de armas aquí de todos modos. Cogió un garrote de un goblin al azar, y en lugar de gratitud, le rompió el cráneo.

La mayoría de los goblins estaban muertos. Pero uno o dos aún estaban vivos. Esa era la naturaleza de la probabilidad. Goblin Slayer, sin embargo, no tenía intención de pasarlo por alto.

—Cuando te recuperes, limpia su equipo y pasaremos a lo siguiente.

—Entendido. — El Chamán Enano sacó el corcho de una botella de vino de fuego. —Dioses arriba. Este tiene que ser el peor día que estos goblins han tenido nunca.

Toma, Orejas Largas. Forzó un poco de alcohol en la garganta de la Elfa, sólo para hacerla reaccionar, a lo que ella respondió con otro grito. Sus orejas se alzaron, su cara se puso roja, e inmediatamente se puso a atacar verbalmente al enano.

Goblin Slayer ignoró completamente el parloteo de sus compañeros, pero murmuró, —Eso no es necesariamente cierto.



Capítulo 2

EL JOVEN MAGO PELEARROJO

—No lo sé. Realmente creo que es demasiado para una sola persona...

—¿Ah, sí? Conozco las historias. Como cuando el Segundo Héroe luchó sin ayuda de nadie contra el Señor Demonio, ¡hace tantos años!

—Ciento, pero ellos eran rango Platino. Creo que será mejor que hagas un grupo o que encuentres uno al que unirte.

—Ningún aventurero vivo puede ganarse mi confianza.

—...Hmmm, sin duda, eso es difícil.

La Recepcionista se sentó detrás de la recepción del ahora vacío edificio Gremio, girando ociosamente sus trenzas.

El sol hacía tiempo que se había puesto, y no había aventureros a la vista. Cualquiera que no hubiera ido a una aventura estaba durmiendo o divirtiéndose. Ella era el único personal que aún quedaba allí.

En circunstancias normales, ella podría, y probablemente debería, simplemente haber ahuyentado al chico aventurero que estaba allí parado buscando una misión con su implacable mirada.

—...Supongo que no hay nada más que hacer —, dijo ella.

¿Por qué soy así?

La Recepcionista se levantó de su asiento con un profundo suspiro.

—Voy a preparar un poco de té. — Ella le hizo un guiño y se giró hacia el cuarto de suministros en la parte de atrás. —Después de todo, yo también estoy esperando.



§

La noche había caído para cuando Goblin Slayer y los otros atravesaron de nuevo la puerta de la ciudad fronteriza.

La luz había desaparecido de la ahora vacía calle; las lunas y las estrellas en el cielo daban la única iluminación.

—...Oh, uh, ah, ¿e-estamos aquí...?

—Así es, Orejas Largas, así es.

—Sacerdotisa-dono, parece que estamos en nuestro límite.

—Hnn... Ughhh...

Todos estaban profundamente fatigados. Las orejas de la Elfa estaban ladeándose; era todo lo que podía hacer para evitar que sus pesados párpados se cerraran.

En cuanto a la Sacerdotisa, prácticamente se había dormido durante el trayecto en la espalda del Sacerdote Lagarto.

Los tres hombres, cubiertos de sangre, sudor y barro de los días de batalla, se miraron los unos a los otros y asintieron.

—¿Quizás pueda confiársela a usted, Goblin Slayer-dono?

—Sí. ¿Y ella a ti?

—Estoy en ello. Vamos, Orejas Largas, recomponete, ahora.

—Mmph... Muuy somnolienta... Estoy a punto de... tomar una siesta...

—Espera a que te llevemos a tu habitación primero. La mitad de la calle no es lugar para dormir.

El Chamán Enano usó todo su pequeño cuerpo para sostener a la dormilona elfa.

Se dirigían al segundo piso del salón del Gremio, que también era una posada. Raro era el aventurero que tenía una casa propia. La mayoría se alojaba en alguna posada o alquilaba una habitación en el Gremio.

—Hasta mañana, entonces —, dijo el Sacerdote Lagarto con uno de sus extraños gestos de palmas juntas.

—Correcto. — Goblin Slayer asintió.

El lagarto gigante se alejó lentamente siguiendo a sus compañeros, la pequeña chica aún estaba aferrada a su espalda.

—...Oh. Buenas...buenas...no...ches... —, ella dijo débilmente, casi un susurro. Goblin Slayer sacudió su casco.

—Hrm.

Compañeros.

La palabra apareció repentina y naturalmente en su mente. A él no le disgustaba cómo sonaba.

Ellos eran personas que hace un año no conocía. Gente a la que apenas podía creer que había conocido durante todo un año.

¿Qué habría hecho su antiguo yo en una situación como ésta?

¿Qué hay de su equipamiento? ¿Sus estrategias? ¿Su tiempo? ¿Sus recursos? ¿Cómo sería todo eso si los ellos cuatro no estuvieran aquí?

Sin ellos, con esa pequeña diferencia, la gama de opciones de Goblin Slayer se vería severamente restringida. Muy terriblemente.

Pensar que sería tan diferente.

Con esos pensamientos en su cabeza, abrió la puerta del Gremio.

—Erk...

Algo no estaba bien.

Luz.

El personal ya debería haberse ido, pero él había venido aquí para hacer su informe.

¿*Goblins*?

Medio por reflejo, la mano de Goblin Slayer se dirigió hacia el hacha pequeña que había metido en su vaina. Se puso en una postura firme y entró en el edificio casi en silencio. La puerta se cerró tras él.

Era casi cómico, pero él no lo veía de esa manera. ¿Quién iba a decir que los goblins no podían aparecer en la ciudad?

La mirada de Goblin Slayer cayó en el banco de la sala de espera, se concentró allí porque creyó ver el movimiento de una silueta acurrucada en el asiento.

No... no era su imaginación.

Algo se retorcía allí; casi parecía un humano cubierto con una manta.

Goblin Slayer dio un paso adelante, provocando un chillido rechinido del suelo.

—¿Hr... Hrn?

Entonces la manta fue apartada, y la silueta despertó, enderezándose en el asiento lentamente.

Se frotó los ojos y bostezó un poco. Era un chico pelirrojo.

Mientras se sentaba, derribó su bastón, que había estado apoyado en el banco; se estrelló contra el suelo.

—...H-hey, señorita... Sólo cinco minutos más... ¿Huh?

Parpadeó y miró la figura que tenía ante él. Ahora tenía los ojos bien abiertos; podía ver a Goblin Slayer de pie en la oscuridad.

Pero lo que él vio fue a un hombre cubierto de lodo y sangre, que llevaba un casco barato y una sucia armadura, con un hacha oxidada en su mano.

—Ah. — La boca del chico se contrajo, luego se retorció y gritó, —¡Eeeeeeyahhh!

—Hrm...

Huh. Así que no era un goblin.

Ese fue el único pensamiento que el grito provocó en Goblin Slayer.

—¡¿Eek?! — Al mismo tiempo, la Recepcionista dio un pequeño y lindo chillido, y se oyó el sonido de una silla cayendo. Goblin Slayer levantó la vista para verla salir volando hacia la habitación.

—¡Oh, uh, ah! ¡¿Goblin Slayer-san?! ¡No estoy dormida, lo prometo, no estaba dormida!

Apresuradamente acomodó su pelo, alisó los pliegues de su vestido y se sonrojó violentamente antes de producir una pequeña tos. Su sonrisa, sin embargo, no era la expresión falsa que usaba tan a menudo, sino una sonrisa genuina y espontánea.

—Ahem. Buen trabajo hoy.

Goblin Slayer relajó sus dedos uno por uno y finalmente soltó el hacha de mano.

§

Sin hacer ruido, Goblin Slayer cogió la taza de té que se le había ofrecido y se la bebió de un solo trago.

Probablemente ni siquiera pudo saborearlo bebiéndolo así, pero la Recepcionista sonrió.

Ella pasó por la rutina familiar: preparar un papel, afilar la punta de una pluma, abrir un bote de tinta, prepararse para registrar.

—Entonces, ¿cómo fue? ¿Hubo muchos de ellos de nuevo esta vez?

—Sí —, dijo Goblin Slayer con un firme asentimiento. —Había goblins.

—¿Cuántos? — preguntó la Recepcionista, su pluma rayaba el papel. —Oh, y divídilos por misión, por favor.

—Treinta y cuatro en la primera misión.

Él de repente se quedó en silencio. La Recepcionista dejó de escribir y levantó la vista, y Goblin Slayer añadió en voz baja, —Y diez más o menos desaparecidos.

—¿Desaparecidos?

—Entramos, rescatamos a la rehén e inundamos el nido. Confirmé treinta y cuatro cuerpos. No pueden quedar más de diez.

—Ah...

La Recepcionista dio una risita, sus mejillas se suavizaron y se convirtieron en una sonrisa. No era exactamente de resignación, esto era algo que no se podía evitar. En todo caso, ella estaba secretamente contenta de ver que él era el mismo de siempre.

—¿Y qué hay de la segunda misión?

—Había goblins —, él informó. —Veintitrés de ellos...

Y así continuo la indiferente charla sobre la matanza de goblins. Inundándolos, quemándolos, enterrándolos, o simplemente cargando directamente hacia ellos y matándolos. Armas lanzadas y clavadas, robadas, intercambiadas; obligados a trabajar con cualquier equipamiento que tuvieran preparado de antemano.

—.....

El joven estaba de espaldas a ellos, pero parecía estar pendiente de cada palabra.

Debía tener unos quince años. Tenía el pelo tan rojo que parecía estar en llamas, pero estaba bien recortado, y su capa también parecía nueva. Su bastón no llevaba una joya que indicara su graduación, así que presumiblemente, él era uno de esos magos que había dejado la Academia antes de terminar sus estudios.

Afectado por el desinterés, escarbó entre sus pertenencias como si acabara de pensar en algo. Su búsqueda produjo un pequeño cuaderno y un lápiz de carbón. ¿Iba a tomar notas? Qué buen estudiante debe haber sido.

Pero Goblin Slayer, aparentemente sin siquiera mirar al chico, ordenó, —No.

—¡¿...?!

El Chico Mago casi salta de su asiento. Sin embargo, no se asustó del todo; lanzó una mirada petulante a Goblin Slayer y refunfuñó, —Ah, ¿qué? Sé que todo el mundo piensa que los goblins no son gran cosa, pero tomar algunas notas no dañará a nadie, ¿o sí...?

—Podría.

Goblin Slayer respondió de forma contundente, fría y silenciosa a la queja casi perruna del chico.

—¿Y si tus notas cayeran en manos de los goblins?

La sien del chico palpitó, y su ceño fruncido era evidente incluso en la tenue luz de la lámpara.

—¿Estás sugiriendo que podría perder contra unos goblins?

—Hay una clara posibilidad.

—¡¿Cómo te atreves...?!

El chico saltó de su asiento sin pensarlo dos veces. Goblin Slayer se giró hacia él con una palpable exasperación.

¿Quizás ahora es el momento adecuado?

La Recepcionista forzó una sonrisa y señaló la copa del joven.

—¿Quieres un poco más de té?

—Oh, uh, no, yo... — Atrapado en el cenit de su ira, el chico se rascó la mejilla con culpa.

—Supongo que... que sí.

—Aquí tienes, entonces. — Hubo el sonido de un líquido fluyendo mientras la Recepcionista vertía más del humeante té en la taza del chico. El joven mago la miró atentamente. Sí, ella podía verlo ahora: él tenía quince años o más, y lo aparentaba.

Bueno, supongo que él se está convirtiendo en un aventurero.

¿Eran sueños o esperanzas? ¿Dinero o fama? Algunas de estas razones eran válidas, otras codiciosas y pretenciosas.

La Recepcionista vertió más té en la taza vacía de Goblin Slayer.

—Gracias.

—¡En absoluto! ↗ No hace falta que me lo agradezcas.

El Chico Mago parpadeó ante la radiante expresión de la Recepcionista. Era el mismo semblante que había usado antes, cuando saludó por primera vez a este extraño aventurero con armadura. Él no podía expresarlo, pero era obviamente diferente de la sonrisa que ella le había dado a él cuando se inscribió por primera vez.

Tragó con fuerza y luego abrió la boca con vacilación.

—¿Así que tú eres... al que llaman... Goblin Slayer?

—Algunos me llaman así. — Él asintió. El Chico Mago se acercó un poco más. Detrás de sus gafas, sus ojos verdes brillaban, cada vez más amplios, reflejando el rostro de Goblin Slayer.

Nerviosismo, tensión, excitación, emoción, anticipación y ansiedad eran evidentes en el rostro y voz del Chico Mago mientras decía, —¡Enséñame a matar goblins!

—No —, contestó llanamente Goblin Slayer.

—¿Por qué no?

—Si no planeas hacer nada hasta que te hayan enseñado, entonces mi enseñanza no cambiará nada.

—¡¿Eh?!

Con eso, Goblin Slayer cogió la taza de té recién servida, tomándola de un trago. *Gulp*

Dejó la taza con un *clink* y se giró hacia la Recepcionista. Él ni siquiera miró al desconcertado joven mientras tomaba los papeles que le entregaba la Recepcionista. Los informes estaban listos; Goblin Slayer sólo necesitaba firmarlos.

Tomó una pluma y escribió su nombre. Luego le dio a la Recepcionista una mirada de perplejidad. ¿Por qué estaba aquí tan tarde? Le tomó dos o tres segundos encontrar la respuesta.

—Lo siento. Gracias por la ayuda.

—No lo menciones. Siempre trabajas arduamente para nosotros. Oh, tu recompensa...

—Divídelo en partes iguales. Dame sólo mi parte.

—¡Claro que sí!

La Recepcionista se volteó con un movimiento tan alegre que no parecía ni soñolienta ni cansada. Abrió la caja fuerte, sacó una bolsa llena de monedas y las midió con una balanza. Goblin Slayer vio las trenzas rebotar contra su espalda y murmuró, —Ah. Hubo un grupo que se registró recientemente. — Pensó un momento y añadió, —Tenía una chica rhea dentro.

—Oh, ¿ellos? — Una pequeña risita se le escapó de los labios. Se alegró de que él no pudiera ver su cara.

—Están bien. Bueno, sufrieron una o dos mordeduras de una rata gigante. Pero tenían antídotos.

—Ya veo.

—¿Estás aliviado?

—Sí.

La Recepcionista se dio la vuelta con una mirada feliz en su rostro y puso una pequeña bandeja con una bolsa de cuero llena de monedas frente a Goblin Slayer. Él la tomó sin molestarse en contar el contenido. La bolsa hizo un fuerte tintineo por las monedas de oro que había dentro.

El matar goblins no valía la pena; menos aun cuando la recompensa se repartía en cinco partes. ¿Pero qué pasa si uno multiplicaba ese número por diez? Era suficiente para igualar la recompensa completa de dos misiones de goblins. El doble de dinero que cualquier miembro de alguna aldea fronteriza había logrado ahorrar con todo su sudor y cuidado.

Mientras guardaba la bolsa entre sus otros ítems, Goblin Slayer hizo un gesto con su barbilla.

—¿Quién es él?

—Acaba de registrarse como aventurero.

—¿Por qué está aquí?

—Bueno, él... — La Recepcionista miró a su alrededor y luego se estiró sobre el mostrador, inclinándose cerca del casco de acero como si fuera a compartir un secreto. La tela de su uniforme se estiró, distorsionando levemente el área alrededor de su pecho. —Dice que quiere matar goblins y nada más...

—¿Tiene un grupo?

Las trenzas rebotaron de un lado a otro mientras la Recepcionista sacudía su cabeza.

—No lo parece.

—Imprudente.

La Recepcionista lo miró como si no estuviera segura de qué decir. Parecía preguntar: “*¿Estás en posición de decir eso?*” Se frotó las sienes.

—¿Qué hacemos, Goblin Slayer-san?

—Hrm...

La mirada suplicante, la voz suplicante.

El salón del Gremio se quedó en silencio. Solo había el suave sonido de la respiración y el ocasional rasguño de la armadura. La mecha de la lámpara ardía asiduamente. Desde arriba vino el débil sonido de las tablas del suelo. ¿El grito anterior había despertado a alguien, o alguien estaba simplemente vigilando? En cualquier caso, cualquier cosa que interrumpiera el tiempo de descanso de un aventurero tenía que ser muy urgente o muy estúpido.

—Tú. — El joven, que había estado observando el suelo, levantó la vista cuando Goblin Slayer le habló. —¿Tienes una habitación?

—Er, uh... — No parecía saber cómo responder. Abrió y cerró la boca, una y otra vez, y empujaba sus lentes hacia arriba.

Goblin Slayer esperaba una respuesta.

—...No veo qué tiene que ver eso con esto —, dijo finalmente el chico.

—Ya veo.

Esa fue toda su respuesta a la amarga declaración del muchacho, después de la cual se volteó a ver a la Recepcionista. Ella cruzó los dedos índices para formar una “X” y agitó su cabeza. Estaba bastante claro lo que quería decir.

—¿No hay habitaciones disponibles?

—.....

—Es primavera. No cogerá un resfriado afuera, pero...

Goblin Slayer se puso de pie. El chico se encontró observando al aventurero mientras salía a su intrépido ritmo. Goblin Slayer, sin embargo, ni siquiera le dio un vistazo mientras abría la puerta giratoria.

—Ven conmigo.

Una orden corta. Diciendo eso, Goblin Slayer salió a la oscura ciudad, dejando atrás al joven.

Él chico miró apresuradamente de la puerta a la Recepcionista, y luego corrió hacia la salida.

—¡H-hey, espérame! ¡¿Qué cree que está haciendo, arrastrándome así...?!

De repente se detuvo. Se giró y asintió ligeramente a la Recepcionista.

—...Gracias. Por el té.

Luego salió corriendo. La puerta hizo un crujido al abrirse, dejando entrar la fresca brisa.

—...Phew. — La Recepcionista suspiró una vez más y se levantó. Ella recogió el papeleo y se aseguró de que la caja fuerte estuviera cerrada con llave. Sí, el personal del bar del primer piso estaba aquí; y el guardia de las habitaciones, arriba, pero ella era la última de los empleados de escritorio.

Esto le dio un nuevo significado a la palabra “*tiempo extra*”, pero ella no sintió el impulso de quejarse. Tomó su abrigo (uno ligero que había traído, ya que ahora era primavera) y puso sus pertenencias en su bolso.

—Supongo que realmente me has influenciado.

Se rio y apagó la lámpara casi como si le estuviera dando un beso.

§

Casi parecía que había un mar pasando la puerta. La brisa ondulaba a través de la hierba, y las estrellas y las dos lunas brillaban en el cielo.

—Hmph.

Goblin Slayer dio un vistazo a la luna verde y luego se puso en marcha rápidamente. El muchacho se apresuró a seguirlo.

—H-hey, ¿qué demonios? ¿A dónde me llevas...? — Su voz sonaba un poco tensa, tal vez por nerviosismo o miedo.

—Ven conmigo y verás. — Goblin Slayer caminaba determinadamente por el camino, ni siquiera miraba el paisaje. A pesar de la luz de las estrellas y de la relativamente buena condición del camino, era impresionante la forma en que nunca disminuía la velocidad.

El joven, menos que contento, pateó unas pequeñas piedras que estaban cerca, emitiendo un sonido de enfado.

Finalmente, pudieron verlo.

Si el campo era un mar, entonces este era un faro, un punto luminoso en la distancia que gradualmente se iba acercando.

Varias formas comenzaron a surgir desde la oscuridad. Una pequeña puerta. Una cerca, probablemente hecha de madera. Varias construcciones vistas como amenazantes sombras. El joven, con sus ojos ya ajustados a la oscuridad de la noche, pensó que había oído el débil mugido de las vacas.

—¿Esto es... una granja?

—¿Qué más podría ser?

—Oye, sólo pensé... Quiero decir, por la forma en que hablabas, supuse que íbamos a ir a una posada o algo así.

—No es así. — Goblin Slayer abrió la puerta mientras hablaba. Hubo un golpe de la vieja barra de madera.

—¡Oh! ¡Has vuelto! — A pesar de la profundidad de la noche, la voz que los saludaba podía haber sido un sol naciente.

—¡¿Whoa?! — El chico tembló con sorpresa, su cabeza dada vueltas mientras intentaba identificar la fuente de la voz.

Era una mujer joven, su cuerpo voluptuoso estaba envuelto en ropa de trabajo. Había venido corriendo desde algún lugar.

La Granjera le dio una palmadita amigable en el hombro a Goblin Slayer y luego exhaló.

—Bienvenido de vuelta —, dijo ella.

—Sí —, dijo Goblin Slayer asintiendo. —Estoy de vuelta.

Las palabras evocaron un —Bien — y un brillante asentimiento de la Granjera. —Estuviste fuera todo este tiempo —, dijo ella. —¿Cómo estuvo? ¿No estás herido?

—Había goblins. Pero no hubo otros problemas aparte de eso. — Luego inclinó un poco su casco. —¿Todavía estás despierta?

—Heh-heh. Me he convertido en un búho nocturno estos últimos días —, dijo ella con un toque de orgullo. Su pecho se movió, y el joven mago se encontró tragando pesadamente.

—Whoa, son *enormes*...

—¿Hmm?

Había sido descuidado, dejando que esas palabras salieran de su boca. La Granjera oyó su murmullo, y ahora estaba inclinada hacia adelante para verlo bien.

—Bueno, ahora, ¿quién es este?

—Ee... ¡yipes! — El chico tropezó hacia atrás y cayó sobre su trasero. Sintió que el calor se le subía a la cara. Su boca se abrió y se cerró.

—¡Soy... soy un a-av-aventurero!

La cara de una mujer mayor estaba muy cercana a la suya. El dulce olor a sudor mezclado con un aroma casi perceptible a hierba.

—Es nuevo —, dijo Goblin Slayer cortantemente, en lugar del chico, que ni siquiera podía decir su propio nombre. —Parece que no tiene dónde quedarse.

—Oh, ¿es así? — dijo la Granjera. —Ya veo, ya veo. — Ella asintió varias veces, como si estuviera feliz por algo. —Bueno, no me molesta.

—Gracias —, dijo Goblin Slayer asintiendo. —Eso ayuda.

—En serio, no te preocupes. Es tan *tú*, de alguna manera.

—Me gustaría hablar con tu tío también. ¿Está despierto?

—Probablemente.

—Ya veo.

Goblin Slayer esquivó a la Granjera y entró en la casa. Él realmente parecía estar en casa.

Eso dejó al joven desconcertado. Él miró desde la Granjera hasta la puerta de la granja y viceversa varias veces.

—... ¿Y quién eres tú, su esposa?

—¡Por supuesto!

—No, no lo eres —, interrumpió una voz detrás de la Granjera.

Ella sacó la lengua como si estuviera decepcionada por haber sido escuchada. El joven le echó una mirada sospechosa.

—Bueno, ¿qué está pasando, entonces?

—¿No te das cuenta? —, la Granjera se rio. —él quiere dejarte dormir aquí.

—¡No entiendo nada de esto!

—No te preocupes por eso. Aquí, entra.

—Para con eso. ¡Oye, suéltame!

—¡Vamos, no hay necesidad de ser violento!

Un mago novato contra un agricultor veterano: en un concurso de fuerza, el ganador era claro.

§

—No.

Más fuerte aún, era un agricultor mayor y más experimentado.

Un hombre poderoso y musculoso sentado a la mesa en el comedor de la casa principal rechazó la petición de su huésped con una sola palabra.

Delante de él estaba Goblin Slayer, flanqueado por un lado por un chico pelirrojo y por el otro por la sobrina del granjero.

Fue la Granjera, con sus labios fruncidos, la primera en discutir. —Oh, vamos, tío. Es sólo una noche. ¿Por qué no dejamos que se quede?

—Ahora, escucha... — La cara del hombre, quemada por el sol, se contrajo mientras miraba a su valiente sobrina. *¿Cómo puede seguir siendo tan infantil?* No, se corrigió, *le robaron su*

infancia. Dio un gran suspiro. —Un aventurero recién registrado no es diferente de cualquier otro rufián por ahí.

—¡Hey! — Esto agitó al chico. Golpeó su puño contra la mesa, haciendo saltar los utensilios, y se inclinó mientras decía, —¿Qué diablos te pasa, viejo? ¡¿Estás diciendo que sólo soy un plebeyo?!

—Cállate.

Fue sólo una palabra, pronunciada suave y uniformemente, pero contenía una fuerza abrumadora. Habría sido suficiente para amedrentar incluso a un hombre que había pasado por el infierno de un campo de batalla.

Este era un hombre que se dedicaba a la tierra todos los días, sin pensar en nada más que en su familia y el trabajo en su granja. Sus palabras llevaban la autoridad sobria de alguien que lo había hecho mes tras mes, año tras año.

—Er... — El chico tragó. El dueño de la granja lo miró como si fuera un cuervo o un zorro.

—Esos arrebatos son exactamente la razón por la que no confío ni puedo confiar en ti.

El objetivo del sistema de aventureros y del Gremio era precisamente éste: los aventureros eran por naturaleza muy rudos, y el Gremio les daba cierta credibilidad, a la vez que les impedía cometer delitos. Servía para proteger el orden público.

Sí, su objetivo declarado era la eliminación de monstruos, pero mantener a los distintos vagabundos sin hogar en un solo lugar era una buena idea. Ciento, también servía para ayudar a limitar los chismes...

Pero si los aventureros pudieran mantenerse al margen de la ley, ganar algo de dinero, y quizás incluso ganar una reputación, ¿quién se quejaría? A diferencia de otras ocupaciones, por peligrosas que sea el aventurarse, al menos el esfuerzo estaba directamente relacionado con la recompensa.

¿Y qué hay de los novatos, los recién llegados y los Porcelanas, la parte inferior del sistema de clasificación? No hace falta hablar de ello; o más bien, apenas se hablaba de ello.

Era bastante natural, ya que esos aventureros aún no se habían ganado la confianza de nadie. Siendo aventureros, no eran exactamente criminales sin ley. Pero cualquiera debería saber que los modales marcan la diferencia. ¿Cómo se podía confiar en un joven de sangre tan caliente?

Y había algo más en la mente del dueño de la granja.

—Tengo a una joven viviendo aquí conmigo. ¿Qué haré si le pasa algo?

—Tío, te lo sigo diciendo, te preocupas demasiado...

—Tú también te callas —, ordenó, y la Granjera cerró su boca para evitar que salieran más palabras. ¡Aww, pero...! Oh, ¡vamos! Ningún pequeño gimoteo movería al dueño de la granja.

—En ese caso —, Goblin Slayer intervino. Con un gesto lángado, señaló la pequeña construcción de fuera, ahora oculta en la oscuridad. Era la vieja dependencia en la que el granjero le permitía quedarse. —¿Qué hay del cobertizo que estoy alquilando?

—Si le pasa algo —, dijo el hombre, señalando a su sobrina, —¿puedes asumir la responsabilidad?

“No”, contestó Goblin Slayer agitando suavemente su cabeza con yelmo. Entonces dijo calmadamente, —Por eso estaré de guardia toda la noche.

El granjero hizo una especie de gruñido a través de sus dientes rechinando.

¿Qué se supone que tenía que decir a esto?

¿Qué había, este triste y descontrolado joven, visto y hecho? El dueño de la granja no podía decir que era un ignorante.

La Granjera puso suavemente una mano en el puño que el granjero no sabía que había estado apretando y le susurró.

—Tío...

—...Lo entiendo. Muy bien, entonces.

Por fin, se había doblegado. Había sido inevitable. ¿Qué iba a hacer? ¿Echarlo entre el rocío de la noche? ¿Forzar a un chico obviamente exhausto a irse sin dormir?

El granjero no era lo suficientemente cruel para tomar esa decisión.

Apartó su mano de la de su sobrina y puso ambas manos contra su frente como si estuviera orando.

—Para compensarme, duerman bien. Todos ustedes.

—Lo siento.

—No te disculpes. La salud de un aventurero es su recurso más importante, ¿no?

—Sí. Muchas gracias. — Goblin Slayer asintió sinceramente. Comprendió plenamente que ni su disculpa ni su gratitud le traerían felicidad. Pero no quería convertirse en alguien tan desprovisto de decencia que no se lo ofreciera de todos modos.

—Ah. Una cosa más. — Esa fue exactamente la razón por la que Goblin Slayer rebuscó entre sus objetos, sacando una bolsa de monedas de oro y poniéndola sobre la mesa. Hizo un fuerte ruido cuando las monedas que había dentro se asentaron. —Esto es para este mes.

—Uh-huh...

El dinero era un simple indicador. Era mucho más confiable que la bondad de una sola persona. ¿Pero era admirable expresarse con dinero? Esa era una pregunta espinosa.

El granjero, aún sin saber qué decir, suspiró y cogió la bolsa de monedas. Goblin Slayer lo miró.

—Muy bien —, anunció Goblin Slayer, levantándose de su silla. —Vamos.

—¿Huh? Oh, s-sí. — El chico descubrió que no tenía otra opción más que seguirlo obedientemente.

La Granjera también se levantó y tiró del brazo de Goblin Slayer.

—Oye —, dijo ella, —¿qué vas a hacer mañana?

—Depende de las misiones, pero acabamos de regresar. Supongo que todos querrán descansar.

—No estoy preguntando por todos, estoy preguntando por ti.

Sheesh La Granjera ya estaba acostumbrada a esto; se rascó la mejilla y no se esforzó más para obtener una respuesta de él.

—Bueno, no importa —, murmuró ella y sonrió un poco, soltando su brazo. No se molestó en levantar la mano mientras hacía un gesto de despedida. —Tendré el desayuno listo para ti. ¡Que duermas bien!

—Lo haré —, asintió Goblin Slayer. —Buenas noches.

Entonces abrió la puerta, y él y el chico salieron de la casa.

El cobertizo de Goblin Slayer estaba en la parte de atrás de la granja. Estaba bastante deteriorado, pero él había hecho todas las reparaciones necesarias.

—¿Qué diablos pasa con ellos? — preguntó el chico hosamente.

—¿Qué quieres decir?

El recién llegado miró alrededor del cobertizo. Una lámpara polvorienta proyectaba un resplandor rojo sobre una habitación que era casi criminalmente desordenada. Los estantes estaban repletos de basura que no podía identificar; el aire estaba lleno de polvo y un ligero olor a medicina. Era como la oficina de uno de los instructores de la Academia, pensó el chico distraídamente. Y él lo odiaba.

A su insatisfacción se sumó la pila de paja en la que se le ofreció dormir en lugar de una cama. Cuando preguntó cómo se supone que debía dormir sobre algo así, Goblin Slayer le dijo, —Pon tu capa sobre ella.

El chico murmuró que eso cubriría toda su capa de paja, pero hizo lo que se le dijo.

—Así que ella no es tu esposa. Ella no es parte de tu familia, ¿verdad?

—...Eso es verdad.

El chico se acostó sobre la paja y la encontró sorprendentemente suave.

Para su sorpresa, Goblin Slayer simplemente se dejó caer frente a la puerta.

—Sin embargo, no puedo aventurarme a adivinar lo que ella piensa —, continuó Goblin Slayer.

—¿De qué estás hablando?

—Son mis conocidos de hace mucho tiempo. Un granjero y su sobrina. Objetivamente, esa es nuestra relación.

Entonces Goblin Slayer se quedó callado. El chico lo miró fijamente desde lo alto del montón de paja, pero no había forma de saber qué expresión, si la había, estaba bajo ese casco de metal.

El chico dejó de preocuparse y miró al techo, luego se dio la vuelta y miró los estantes con todos sus diversos y variados ítems. El cráneo de una criatura no identificable, botellas llenas de líquidos medicinales y tres inusuales cuchillos arrojadizos. ¿Para qué usaba todas estas cosas? Estaba más allá de la capacidad del chico el imaginarlo.

Después de un rato, se dio la vuelta de nuevo y vio a Goblin Slayer, que ni siquiera se había movido desde que se sentó. El chico dejó escapar un suspiro.

—... ¿No vas a dormir?

La respuesta vino con una terrible tranquilidad.

—Puedo dormir incluso con un ojo abierto.

—Sheesh. Tú eres el que me pidió que me quedara aquí, e incluso tú sospechas de mí.

—No. — El casco de Goblin Slayer se movió muy levemente. El chico se dio cuenta de que estaba moviendo la cabeza. —Es por si acaso vienen goblins.

—¿Qué cosa?

—Duermo lejos de la casa principal. Sería problemático si no pudiera responder inmediatamente.

—... ¿Qué diablos pasa con eso?

—Si quieres matar goblins, esto es lo mínimo que debes hacer.

El chico se quedó en silencio. Un poco más tarde, se dio la vuelta sobre su espalda. La lámpara que colgaba del techo proyectaba una luz tenue, crepitando silenciosamente con la brisa. Cerró los ojos, pero una pizca del brillo rojo se filtró a través de sus párpados. Y pensar que la luz ni siquiera era tan brillante.

Mirando directamente a la pequeña llama, el chico frunció los labios. —No necesitamos esto.

—Ya veo —, dijo Goblin Slayer. —Apágalo, entonces.

—.....

—Duerme. Mañana, te llevaré de vuelta al Gremio.

Con eso, el extraño aventurero con su extraña armadura se quedó en silencio.

¿En qué demonios está pensando? El chico miró dubitativamente al casco sucio, su mente estaba arremolinada. El aventurero había sido tan contundente que el muchacho se había dejado arrastrar hasta este punto, pero todo parecía extraño. ¿Quién invitaría a un aventurero novato que nunca habían conocido a quedarse en su habitación? ¿Incluso ir tan lejos como para discutir con su esposa o familia o lo que sea al respecto?

Si hubiera sido un noble sin cerebro y con mucho dinero, o si hubiera sido una mujer joven, entonces habría sido más comprensible. Pero, ¿qué ganaban ofreciéndole refugio?

¿O era una de esas personas de las que había oído hablar? ¿Los que acechaban a los nuevos aventureros y les da una paliza por su equipamiento?

Pero él es rango Plata...

Parecía muy improbable que el Gremio arriesgara su reputación conspirando en negocios como ese. Él incluso se había enterado de que antes de que se estableciera el Gremio, los aventureros eran a veces simplemente asesinados cuando llegaban a la ciudad.

Mira la armadura de este tipo. Ese casco. Es tan sucio y aterrador.

Se giró sobre la pila de paja como para alejarse del casco cuya mirada parecía fija en él en la oscuridad.

¿Podría un tipo que se ve así ser... bueno?

—...Imposible. — El mundo no funcionaba así. El chico asintió para sí mismo y luego puso suavemente una mano sobre el cuchillo que había escondido bajo su ropa.

¡Maldita sea! Si cree que sólo me voy a dar la vuelta y morir...

El chico se consideraba a sí mismo como alguien que nunca bajaba la guardia. Sea lo que sea que este aventurero esté planeando, estaría condenado si se dejara asesinar mientras duerme.

Convencido de ello, el chico no se dio cuenta que lentamente se quedaba dormido.

§

—... ¿Hng... Huh?

Cuando recuperó la conciencia, el chico oyó un **pound, pound, pound** un ruido sordo e irregular.

Lo primero que sintió al sentarse fue la punzante paja. La habitación que flotaba en su borrosa visión no era su dormitorio en la Academia.

Para empezar, no tienen camas de paja allí.

Movió su mano a tientas para buscar sus anteojos, que había puesto junto a su almohada, o mejor dicho, junto a la paja cerca de su cabeza, y se los puso.

La luz del sol se filtraba en el cobertizo lleno de basura, motas de polvo danzaban en los rayos de luz.

—Ahh... Claro...

Oh sí.

Había estado durmiendo aquí debido a ese “Goblin Slayer” o lo que sea.

El extraño aventurero que había estado durmiendo junto a la puerta ya se había ido. A pesar de que, a juzgar por el ángulo de la luz del sol, todavía era apenas el amanecer.

—Sheesh. Ese tipo no tiene ni una pizca de sentido común. Aw, mierda... Sabía que se cubriría de paja.

Chasqueó su lengua. Se puso de pie y cogió la capa que había estado usando como manta.

Miró a su alrededor y luego, sin dudarlo ni un momento, dio a la prenda una gran sacudida para quitarle los residuos de paja. Cuando se la volvió a poner, todavía podía sentir pinchazos aquí y allá, pero simplemente frunció el ceño y abandonó el cobertizo.

—...Cielos. Hace mucho frío aquí.

Comenzaba la primavera, pero el último aliento del invierno aún se dejaba sentir en las primeras horas de la mañana. El muchacho levantó el cuello de su capa y tembló.

Una fina niebla blanca flotaba sobre el suelo, como si se hubiese derramado leche por toda la granja. Casi se sentía como si estuviera envuelto en niebla.

Habiendo llegado en medio de la noche, él no sabía de la geografía de la granja, pero escogió una dirección probable y comenzó a caminar.

Como esperaba, en poco tiempo se encontró con un acogedor pozo con un techo sobre él. Una viga transversal estaba colocada sobre la parte superior del pozo, atada con una cuerda a un cubo en un extremo y un contrapeso en el otro. Un simple pozo de poleas.

El chico bajó el cubo al pozo, dejando que el contrapeso de piedra lo bajara profundamente. Luego relajó la mano que agarraba la cuerda, y la piedra comenzó a hundirse de nuevo, volviendo a subir el cubo.

Se quitó las gafas y sumergió su cara en el agua fría.

—Hrrrrrrr... ¡Fwah!

Se empapó en la estremecedora agua helada y luego levantó su cara y agitó su cabeza, esparciendo gotas por todas partes. Luego se lavó la boca con un cucharón, escupiendo en la hierba a sus pies y, finalmente, se limpió su cara vigorosamente con el dobladillo de su capa.

No era mucho como para estar presentable por la mañana, pero aun así serviría.

—... ¿Hmm?

El sonido vino de nuevo desde más allá de la neblina blanca. **Pound, pound**

No sonaba como cocinar. Tampoco era el ruido de una construcción, ni siquiera de alguien que cortaba leña.

Para seguir el camino del mago, era necesario un fuerte sentido de la curiosidad. El chico decidió seguir el sonido, pero en ese momento se dio cuenta de que tenía sus manos vacías.

—¡Oh, mierda!

Volvió corriendo al cobertizo y agarró su bastón, aún apoyado junto a su cama.

El sonido sordo continuó sin cambios; parecía que no estaba muy lejos.

Al poco tiempo, apareció a una sombra que se movía en la niebla. El sol de la mañana se estaba haciendo más fuerte, y no necesitaba usar un hechizo para ver claramente lo que tenía enfrente.

—¡Oh...!

Era Goblin Slayer

Todavía llevaba puesta su sucia armadura y su casco de aspecto barato; su cadera estaba reclinada en una postura baja. Parecía estar enfrentándose a la valla de madera que rodeaba la granja. Un blanco redondo estaba puesto en la valla en una posición anormalmente baja.

El cuchillo que sobresalía del objetivo probablemente había sido lanzado por Goblin Slayer. El chico se dio cuenta de lo que había estado causando el sonido más fácilmente que los acertijos que había resuelto en la Academia.

—... ¿Qué estás haciendo?

—¡Practicando! Goblin Slayer se dirigió hacia el objetivo y recuperó el arma con indiferencia.

Para el chico, no parecía que el cuchillo fuera especialmente hecho para ser lanzado; era una daga perfectamente normal.

Espera... no era sólo un cuchillo. Ahora que miraba más de cerca al blanco, podía ver que había sido alcanzado por una espada, una lanza, y... ¿era eso un hacha de mano?

Con toda esa práctica, Goblin Slayer probablemente podría lanzar con la misma facilidad una piedra cualquiera del césped.

Lanzando.

La palabra se agitó en su mente.

Creía que los guerreros debían blandir sus armas, no tirarlas.

—¿Cómo puedes luchar si tiras todas tus armas? Idiota.

—Simplemente robo más. — Goblin Slayer pasó un dedo por encima de la hoja del cuchillo, inspeccionándolo. —De los goblins —, añadió.

El chico gruñó ante esa respuesta. —...Sería mejor tener armas de alta calidad desde el principio.

—¿Es así?

—Se supone que puedes hacerte cargo de unos cuantos goblins con un solo hechizo.

—¿Es así?

—Mira, pensé que se suponía que te ibas a tomar el día libre. ¿No es eso lo que le dijiste a esa chica?

—Una vez tomé un largo descanso. Y después me di cuenta de que mis reflejos habían disminuido.

Él tiró tranquilamente algunas armas al suelo mientras hablaba. Luego, calmando su respiración, le dio la espalda al objetivo.

—Nunca sabes si la próxima cosa que hagas matará a tu enemigo.

Tan pronto como habló, se giró. Agarró una de las armas a sus pies y, sin tiempo para apuntar, la lanzó.

La daga voló por el aire, girando una vez, y aterrizó en el centro del objetivo con un golpe seco.

—Hmph.

Recogió las armas una por una y las lanzó.

Silenciosamente, sin decir una palabra, las tiraba, las recogía y volvía a empezar.

Esto es aburrido. El chico se sentó en la hierba y bostezó. Se frotó los ojos, intentando buscar los últimos granos que el hombre de arena¹ había dejado allí.

—¿De qué te sirve aprender a golpear a un objetivo inmóvil?

—No lo sé.

—Y además lo has colocado muy bajo.

—Está a la altura de la garganta de un goblin.

El chico se quedó en silencio. Desde la distancia llegó una voz cálida que decía, —¡Desayuno!

Ahora se dio cuenta de que la niebla se había disipado; podía ver todo el camino hasta la granja, donde la Granjera se asomaba por una ventana y agitaba su mano.

Goblin Slayer se detuvo y miró en dirección de la Granjera, de alguna manera resplandecientemente, y asintió.

—Está bien —, dijo. Entonces el casco se giró hacia el chico. —Vamos.

Ugh. No espero mucho de esta comida.

El chico asintió a regañadientes y luego se puso en pie y siguió a Goblin Slayer.

Si la comida apesta, voy a tirar la mesa.

¹ Es una persona mágica que se supone que pone a los niños a dormir rociando arena en sus ojos.

§

Había estofado para desayunar.

El chico terminó pidiendo tres raciones adicionales.

§

—Ergggg...

—Te excediste.

Habían dejado a la granja en la periferia y se dirigían al Gremio, pero el chico caminaba inestablemente por el camino. Se aferraba a su bastón mientras hacía todo lo posible por moverse. Así *debe ser*, pensó, después de una aventura especialmente agotadora y desalentadora.

Tal vez así era como se sentían los aventureros después de caminar a través de un campo interminable sólo para ver el castillo finalmente a la vista.

Cuando finalmente pasaron a través de las puertas dobles y entraron en la ruidosa sala de espera, el chico se desplomó sobre un asiento.

Una vez más, había muchos aventureros que visitaban el Gremio. Algunos habían venido a registrarse hoy mismo, mientras que otros buscaban otro día de trabajo.

—Hrggg...

—¿Cómo pudiste estar tan emocionado por encontrar un ascensor en unas viejas ruinas que saliste y terminaste con una resaca? ¿Qué tan estúpido eres?

—Pensé que algo de alcohol podría restaurar mi espíritu...

—¿Qué tan estúpido eres?

Los aventureros con resaca no eran una imagen poco común, algunos de ellos estaban desplomados en los bancos incluso ahora. La gente no le prestaba mucha atención al joven que acababa de entrar; tal vez pensaban que era uno de los borrachos.

—Me voy, entonces —, dijo Goblin Slayer, mirando al quejumbroso joven, que se había acostado y ahora ocupaba un banco entero. —Deberías empezar por las alcantarillas. Mata a esas gigantes... ¿Qué era? ...Ratas gigantes.

—¡Yo... voy a... m-matar goblins...!

—Ya veo.

Diciendo eso, Goblin Slayer le dio la espalda al joven. ¿Quién era él para interferir con los deseos del chico? Goblin Slayer se alejó energicamente, dirigiéndose a su lugar habitual: un banco en el rincón más alejado de la sala de espera del Gremio.

Cinco... no, seis años atrás, cuando se había convertido en aventurero, él había sido el único allí.

Pero ahora las cosas eran diferentes.

Sus compañeros estaban allí, así como los que tenían algún asunto con él, e incluso otros que sólo querían saludarlo.

Hoy era más de lo mismo. Allí estaba el Sacerdote Lagarto, moviendo su cola. La Elfa y el Chamán Enano estaban sentados a ambos lados de la Sacerdotisa. Y sin embargo...

—Goblin Slayer, señooor...

De alguna manera se sintió diferente a lo usual. En el centro del círculo de rostros, las manos de la Sacerdotisa se aferraban a sus rodillas, y su voz era débil.

—¿Qué pasa?

—Al parecer hablaban sobre promoverla —, contestó la Elfa en lugar de la Sacerdotisa.

—Ah —, Goblin Slayer asintió. —Ya era hora.

Los aventureros estaban divididos en diez rangos, desde Porcelana hasta Platino. A pesar del rango Platino, que era especial, las divisiones se hacían en base a lo que popularmente se llamaba “puntos de experiencia”. En otras palabras, las recompensas que uno había ganado, combinadas con todo el bien que uno había hecho a los que lo rodeaban, junto con su personalidad.

Había pasado un año desde que la Sacerdotisa había sido ascendida a Obsidiana por derrotar a “como se llame” en las ruinas subterráneas. Luego estaba el globo ocular gigante que habían encontrado en la Ciudad de Agua, y el líder del ejército de goblins que había atacado su propia aldea.

Habiendo sobrevivido a la batalla contra el paladín goblin en el Norte, ella debería haber tenido más que suficiente en cuanto a recompensas y contribuciones sociales. Y su comportamiento interpersonal era irreprochable.

Sí, es más que apropiado que se haya planteado la posibilidad de un ascenso.

Pero si ella estaba tan deprimida, eso significaba...

—¿No pasó?

—Supongo que no.

—*E incluso tenías una carta de recomendación, ¿huh?* — La Elfa le susurró a la Sacerdotisa, quien simplemente respondió, —Sí.

Ella se veía tan patética como un cachorro abandonado en la lluvia, y sonaba como si pudiera empezar a llorar en cualquier momento.

—Creo que piensan que aún no he contribuido lo suficiente.

—Supongo que es comprensible —, dijo el Sacerdote Lagarto. —El resto de nosotros somos rango Plata, después de todo.

El Chamán Enano soltó un resoplido de insatisfacción y se tocó su barba. —¿Qué, creen que ella se aprovecha de nosotros? ¿Quién se lo creería? — Era algo inapropiado, pero no inaudito para un grupo de aventureros experimentados.

—Hrm —, Goblin Slayer gruñó en voz baja.

El primer grupo de la Sacerdotisa ya no existía. La gente con la que debería haber crecido y madurado desde el rango Porcelana ya se había ido.

Goblin Slayer miró a la Recepcionista, pero ella estaba ocupada con otros aventureros, corriendo de un lado a otro como un enloquecido ratón. Ella se dio cuenta de que él la miraba y juntó sus manos en un gesto de disculpa. Eso significaba que había poco que se podía hacer. Después de todo, no era ella quien dirigía el Gremio. Sus superiores estaban involucrados, al igual que el papeleo, los inspectores y la burocracia. Así era simplemente como funcionaba el mundo. El esfuerzo personal era indispensable; pero no siempre, suficiente.

—U-um, por favor, n-no te preocupes por ello —, dijo la Sacerdotisa con valentía como para consolar a Goblin Slayer y a sus otros compañeros, que habían caído en la reflexión. —Estoy segura de que, si trabajo lo suficiente, puedo conseguir que eventualmente me asciendan.

—Ese es el espíritu —, dijo el Chamán Enano. —Tienes muchas habilidades, y siempre estás ayudando. Sólo necesitan entender eso.

—Mm —, el Sacerdote Lagarto siseó, desde donde estaba, apoyado contra la pared con los brazos cruzados pensativamente. Su cola se movió con un crujido. —Entre mi gente, hablamos de la importancia de transmitir las técnicas de batalla a la próxima generación.

—¡Eso es! —, dijo la Elfa, intentando chasquear sus dedos. Ella sólo consiguió un suave **clic**. Luego volvió a fruncir sus labios: El Chamán Enano intentaba reprimir la risa de su intento fallido. —... ¿Qué?

—Oh, nada. Sólo me preguntaba de qué hablabas —, él respondió, totalmente calmada ante la mirada penetrante de la Elfa.

—No voy a olvidar esto —, dijo la elfa mientras el enano se reía y acariciaba su barba. —Pero, de todos modos, si el problema es el rango, ¿por qué no encontrar Porcelanas y Obsidianas con los cuales aventurarse?

—Esa es la respuesta —, dijo el enano. —Este es el Gremio, después de todo. Muéstrales que eres el mentor de alguien, ¿sabes?

—Um... — La Sacerdotisa los miró, confundida. Sus ojos lloraron un poco. Pasó su lengua suavemente sobre sus labios secos y luego levantó su dedo índice como para asegurarse de que los estaba entendiendo. —¿Quieres decir... ir de aventuras sin todos ustedes?

—Sí —, dijo bruscamente Goblin Slayer.

—No sería tan mala idea —, añadió el Sacerdote Lagarto.

—Bueno, eso lo resuelve —, dijo la Elfa, con sus orejas temblando de alegría. Ella era prácticamente inmortal; las sutilezas logísticas no tendían a preocuparla. —Sólo escoge a un Porcelana al azar, bueno, tal vez *al azar* no sea la palabra correcta, pero...

Su grupo parecía estar a punto de empezar a organizarse cuando se oyó una voz burlona:

—¡Heh! Sé que estás en la retaguardia, pero no hay forma de que alguien tan llorona como tú pueda ser ascendida.

Eso hizo que las orejas de la Elfa se volvieran hacia atrás, y ella empezó a buscar a su antagonista. El dueño de la voz se levantó inestablemente de uno de los bancos.

Era el chico pelirrojo vestido con una capa, sosteniendo un bastón y usando gafas. Ese mago.

La Sacerdotisa solo pasó un segundo con la boca abierta por el shock, luego las esquinas de sus ojos se apretaron con enojo.

—No... ¡No estoy *llorando*!

—No sé nada de eso. Sólo he oído que todos los clérigos son buenos para llorar. — Dio un resoplido despectivo y ni siquiera abrió sus ojos completamente mientras miraba a la Sacerdotisa. Tal vez pensó que toda esta burla le hacía parecer genial.

No parecía darse cuenta de que esto sólo le hacía parecer un inmundo villano.

—Siempre que están en problemas, es: *¡Oh dioses, por favor, sálvame! ¡Boo-hoo-hoo!*, ¿verdad?

—¡Hey...! — La Sacerdotisa apenas sabía qué decir ante esta inesperada muestra de maldad, pero su rostro pálido se tornó visiblemente rojo. Ella estaba inusualmente agitada, pero era comprensible que lo estuviera. —¡Eso no es totalmente cierto! Tengo todo tipo de...

©Noboru Kannatuki



¿*Todo tipo de qué?* ¿Había alguna forma de que ella pudiera terminar esa frase orgullosamente, confiadamente?

Ella seguía instrucciones y usaba milagros, orando por la seguridad de todos. Rezando a los dioses. Pero, ¿podría ella misma hacer algo? Si es así, ¿qué?

La Sacerdotisa se dio cuenta de que ya no podía hablar. Miró al suelo, apretando un puño temblorosamente.

El joven infló triunfalmente su pecho. Pero dio un vacilante paso atrás, y luego dos, cuando el Sacerdote Lagarto se le acercó agresivamente. —Juzgar a otros invita a juzgarse a sí mismo —, dijo el hombre lagarto. —Porque, si insultas a un clérigo, insultas a todos ellos.

El Sacerdote Lagarto hizo un amplio gesto con la cabeza. El chico miró a su alrededor y sólo entonces se dio cuenta: desde el más nuevo hasta el más experimentado, todos los aventureros de la sala lo miraban a él y a la Sacerdotisa, que estaba furiosamente sonrojada.

—Creo que en este mundo te resultará difícil el sobrevivir sin la ayuda de los dioses —, continuó el Sacerdote Lagarto. ¿Quién podría culpar al chico por el leve gemido que se le escapó entonces? Había estado gritando delante de toda esta gente, sin pensar en el futuro.

—¡Oye, tú! ¿Qué tal si me miras a los ojos y dices eso?

—Mejor olvídalos, idiota. Tenemos ratas gigantes que cazar. Será una buena práctica para nosotros.

—¡Suéltame! ¡Déjame ir! ¡Voy a darle una lección a ese tipo! ¡Vamos! ¡Déjame! ¡Ir!

La Sacerdotisa Aprendiz trataba de moverse, agitando su bastón, mientras el Guerrero Novato la arrastraba lejos.

La reacción de la aprendiz era algo extrema, pero en toda la sala las respuestas fueron similares. Tal vez algunos favorecieron a la Sacerdotisa porque era una chica, otros porque su rostro era familiar contra uno que no conocían. Pero la mayoría de las miradas recriminatorias que se dirigían al chico estaban motivadas por algo más que eso.

Algunos aventureros se burlaban de los clérigos, los cuales no estaban en la primera línea, como si fueran sólo máquinas de curar. Pero había muchos aventureros que habían sido salvados por esos mismos clérigos. Todo el mundo se lesionaba en algún momento. Retorciéndose de dolor, envenenados, malditos, abandonados: nada de eso era agradable.

Si tenías un clérigo en tu grupo, entonces tenías más margen de acción, y por supuesto, cualquiera que ofreciera un diezmo podía ser tratado en un templo. ¿Cómo podría alguien menospreciar a aquellos que trabajaban para ellos, oraban por ellos, hacían milagros para ellos?

—O-oigan, yo... — Pero ningún aventurero simplemente se rendiría. —¡Yo también soy un aventurero!

El chico se anunció atrevidamente, aunque sabía que estaba en desventaja aquí. Su pasión causó que algunos de los ojos curiosos se ensancharan con admiración.

El negocio de aventurarse es, en última instancia, uno en el que cada uno debe asumir la responsabilidad de sí mismo. Así que, si hubiera una persona que realmente tuviera la fuerza para protegerse a sí mismo, sin ayuda divina, entonces podría burlarse de los clérigos y salirse con la suya.

—¿Goblins? ¡Hah! ¡No son nada! Entonces, ¿eso en qué convierte a Goblin Slayer?

Señaló con su bastón a Goblin Slayer, como para lanzar un hechizo al aventurero, una clásica pose de desprecio de magos.

—*¡No tomes notas! ¡No te enseñaré mis secretos de como matar goblins! ¡Prueba con algunas ratas en su lugar!* Es una mierda, ¡todo eso!

Todas las emociones que él había contenido hasta ese momento salieron.

—¡Con un demonio, *mataré* goblins!

Ante todos estos gritos agresivos, Goblin Slayer sólo inclinó su cabeza ligeramente, interrogativamente. A su lado, las orejas de la Elfa se agitaron y ella cruzó sus brazos mientras miraba a Goblin Slayer. —¿Quién es este, Orcbolg? ¿Tu hermanito?

—No —, dijo con firmeza Goblin Slayer. —Sólo tenía una hermana mayor.

—¿Oh? — La arquera suspiró y se encogió de hombros con el tipo de gracia que solo podían alcanzar los elfos. —Supongo que oigo ese tipo de comentarios tanto estos días que ya no me sorprende.

—¿Es así?

—¿Quién es exactamente este chico?

—Un recién llegado —, dijo Goblin Slayer. —Parece que es un mago.

Goblin Slayer no estaba mirando el bastón apuntándole, sino a la Sacerdotisa. Ella seguía mirando al suelo, con sus hombros rígidos, en completo silencio. Ella tenía quince años, no, ahora tenía dieciséis. Había sido aventurera durante todo un año, pero aún era joven. ¿Qué le podía decir, cuando el trabajo de todo ese año se le había sido negado como si ella no hubiera hecho nada importante?

—Bueno, eso lo hace fácil, ¿no? — Una voz clara y ansiosa irrumpió. Todos se volvieron para mirar al nuevo orador. —Lo he oído todo. Y como caballero legítimamente bueno, no puedo dejarlo pasar.

La Caballera Femenina estaba allí, resoplando triunfalmente. Su amplia sonrisa dejó muy claro que se había entrometido, sobre todo por diversión. Detrás de ella, el Guerrero Pesado murmuró, —No pude detenerla —, y levantó una mano disculpándose.

—¿Qué demonios?... ¿Quién eres? Esto no te incumbe.

—¡Heh-heh! Algún día seré una famosa paladín, pero no te culpo por no reconocerme ahora.
— La incredulidad del chico no pareció perturbar a la Caballera Femenina, quien infló su pecho significativamente. —Pero escúchame, jovencito. ¡Tengo una excelente idea!

La Caballera Femenina no era la persona más refinada de la sala, pero chasqueó con elegancia los dedos, el ruido se oyó en todo el Salón del Gremio. Ella no pareció notar la mirada de desagrado en el rostro de la Elfa. En vez de eso, señaló directamente al joven. —Si estás tan seguro, entonces ve a matar algunos goblins.

—¡Eso es exactamente lo que quiero hacer!

—Todos lo han oído —, dijo la Caballera Femenina, sus ojos brillaban peligrosamente. —¡Sin embargo! — Ella esgrimió su dedo índice como la punta de una espada. —¡Tu líder será esa chica clériga!

—¡¿Queeeé?! — La Sacerdotisa, apuntada por ese dedo, volvió a sí misma con un aullido. Apenas podía darse cuenta de lo que estaba pasando, mientras miraba hacia atrás y hacia delante entre el dedo apuntándole y el chico mago. —¿S-se supone que tengo que dar... órdenes? ¿A... a este chico?

—¿Qué quieres decir con “este chico”? Y oye, ¡no es justo añadir condiciones!

—No seas ingenuo, jovencito. Los caballeros saben que no deben mostrar su mano. ¡Mejor maldícete a ti mismo por haber sido engañado!

—U-um, todavía no he dicho que aceptaré.

—¡Ni es necesario que lo hagas!

Los intentos de objeción de la Sacerdotisa eran adorables. El Guerrero Pesado miró al techo sin decir una palabra. No cayó ningún rayo. Al parecer, el Dios Supremo estaba admitiendo que la Caballera Femenina era en efecto legítimamente buena. *Hoy en día ellos dejarán que cualquiera sea un agente del Orden...*

—Hrm —, murmuró Goblin Slayer, que se había mantenido alejado de la commoción. —¿Qué te parece?

—Supongo que la falta de reflexión del chico se debe a la falta de experiencia —, respondió el Sacerdote Lagarto con un sombrío asentimiento. Giro sus ojos. —No sé cuántos hechizos él puede usar, ni cuántas veces puede usarlos, pero me gusta su espíritu.

—No sabemos cuáles son sus hechizos —, estuvo de acuerdo Goblin Slayer, y después de un momento añadió, —Asumo que puede usar uno, o tal vez dos.

—¿Qué piensas, maestro hechicero?

—Para bien o para mal, él no está pulido —, respondió el Chamán Enano sin dudarlo un instante, acariciando alegremente su barba.

Profundamente involucrado en su discusión, el chico no tenía idea de que estaba siendo evaluado por los demás de esa manera.

—Él es una piedra tosca —, continuó el enano. —Recién desenterrada. Todavía tiene pedazos de tierra aferrados a él. No sabremos lo que habrá dentro hasta que haya sido pulido un poco.

—¿Haremos un poco de pulido?

—Estoy de acuerdo.

—Entonces está decidido.

Una mano callosa cayó en el hombro de Goblin Slayer. Pertenecía a un guerrero gigante, el Guerrero Pesado.

—Normalmente no eres del tipo que elogia a otro aventurero, Goblin Slayer.

—No estaba tratando de elogiarlo... — Era imposible saber si estaba siendo irónico o simplemente honesto. Como no lo sabía, Goblin Slayer inclinó su cabeza. —¿Lo hice?

—Lo hiciste.

—Ya veo... Y creo que es inusual que te preocunes por alguien más.

—Oye, no era yo el que estaba preocupado. Cúlpala a ella. — El Guerrero Pesado movió su barbilla en dirección a la Caballera Femenina, que estaba junto a la Sacerdotisa y el chico.

A primera vista, tal vez parecía que simplemente estaban discutiendo. Pero al final, Goblin Slayer no pudo decirle nada.

Por qué la Sacerdotisa era parte de su grupo ahora, y lo que le había pasado a su primer grupo: eran cosas que sólo ella y él sabían.

Y sin embargo, fue el Sacerdote Lagarto quien intercedió contra el joven, y la Caballera Femenina quien cambió el tema.

Él no habría podido hacer ninguna de esas cosas.

—...Perdón por las molestias. Por la ayuda.

—No te preocunes —, contestó el Guerrero Pesado con deliberada franqueza. Miró hacia otro lado, rascándose la mejilla. —Te debo más que esto. Te lo devolveré poco a poco.

Esto hizo que Goblin Slayer se pusiera a pensar. No tenía memoria de una deuda. Pero esto parecía importante para el Guerrero Pesado.

—... ¿Es así?

—Sí, lo es.

—Ya veo —, dijo cortamente Goblin Slayer. Dentro de su casco, siguió al Guerrero Pesado con su mirada. —Creo que yo también tengo una deuda contigo.

—Págala poco a poco, entonces.

—Ya veo.

—...Entonces. ¿Qué tienes en mente?

—Estoy pensando en cómo matar goblins.

El Guerrero Pesado parecía atrapado entre un ceño fruncido y la más leve de las sonrisas.

—Debí haberlo imaginado —, murmuró. Era la reacción natural de cualquier aventurero familiarizado con este hombre.

Este era Goblin Slayer.

Las personas lo llamaban extraño o raro por hablar sin parar de goblins, pero lo llamaban así con afecto, porque lo conocían bien.

—Sin embargo —, dijo Goblin Slayer en voz baja mientras miraba alrededor del Gremio.

La Caballera Femenina y el chico nuevo, todavía discutían, mientras que la Elfa había dejado de intentar chasquear los dedos y se había conformado con quejarse en su lugar.

El Sacerdote Lagarto y el Chamán Enano, observaban la sala y riendo mientras hacían planes.

Había varios aventureros, algunos que él reconocía y otros que no, parados al margen del grupo y lanzando ocasionalmente insultos o burlas.

Un inspector en la recepción estaba riéndose, mientras que la misma Recepcionista no podía contener una pequeña sonrisa.

Estaba el Lancero, que acababa de aceptar una misión, exclamando —¡Yahoo! —, sólo para ser regañado por la Bruja.

Y en medio de todo esto, luciendo completamente confundida, estaba la Sacerdotisa.

Ella estaba diciendo, —Yo también puedo hacerlo —, y chasqueaba los dedos para ilustrar a la Elfa. La clériga parecía un poco asustada, un poco desconcertada y más que nada, intranquila, pero también parecía estar disfrutando de sí misma, de ser verdaderamente feliz.

Así es como siempre se veían las cosas aquí. La gente, las caras, podrían cambiar, pero la escena continuaría.

—Sin embargo —, dijo una vez más Goblin Slayer. —Sería mejor si todo va bien.

—Tienes razón —, dijo con una sonrisa el Guerrero Pesado, y palmeó fuertemente el hombro de Goblin Slayer.



Capítulo 3

RECURSOS MÁGICOS

Primero, debemos aclarar el error que cometieron.

Tenían todo su equipamiento. El grupo estaba bien equilibrado.

Estaban vigilantes y decididos, y no dejaban que nada alterara su formación.

Sin embargo, todos fueron destruidos. ¿Por qué?

El dios [Verdad], sentado en lo alto del cielo, sin duda sonreiría y diría:

—*Sólo porque estaba decidido a deshacerme de un grupo hoy.*

§

La misión que habían tomado era limpiar los monstruos de la zona en la que se iba a construir el centro de entrenamiento.

La batalla con los No Iluminados era interminable, remontándose a la Era de los Dioses. La mayoría de las fortalezas y castillos construidos en esa época no eran más que ruinas ahora.

Los cinco habían desafiado uno de estos lugares tan antiguos.

Eran una mezcla de Obsidiana (noveno rango) y Porcelana (décimo rango), pero todos ellos eran aventureros novatos. Habían tenido éxito en varias aventuras, y se acercaron a estas ruinas como lo habían hecho en sus otras misiones.

Atacaron a los goblins que anidaban allí.

Formaron sus líneas de batalla, prepararon sus hechizos y entraron por la puerta. Sus espadas destellaron, los relámpagos y las bolas de fuego volaron, los cadáveres fueron pisoteados y los cofres del tesoro fueron abiertos. Hicieron todo según el manual.

—¡Heh! Te lo dije, los goblins no son muy satisfactorios —, dijo un hombre lagarto, envainando su espada serrada de dientes de tiburón y soltando un respiro. Sus músculos cuidadosamente cultivados se abultaban bajo sus escamas, obviamente el cuerpo de un guerrero. —Mientras los mantengas frente a ti, no hay forma de que puedas perder.

—¿Oh? — una risa provino de una joven humana. —Me divertí mucho. — Se veía saludable y delgada, pero adecuadamente femenina; estaba vestida con una armadura que difícilmente podía ser considerada otra cosa que ropa interior. La enorme hacha de guerra a sus pies indicaba que había algo más en ella de lo que se veía a simple vista. Una sacerdotisa-guerrera y sierva de la Valquiria, parecía estar mostrando triunfalmente su cuerpo.

Otro miembro del grupo la miró y suspiró. Era un mago humano hasta la mediana edad. Puso una mano en su incipiente calvicie y enfocó sus ojos tan escarpados como un acantilado directamente en la joven mujer.

—Me alegro de que te diviertas, pero por favor, no te lances así entre el enemigo. Hace que sea imposible apuntar mis hechizos.

—¿Está molesto nuestro querido general? — La Sacerdotisa-Guerrera parecía impasible ante la mirada reprobatoria del mago; su sonrisa no vaciló en absoluto. —¿Cuál es el problema? Tú ahorraras tus hechizos y yo hago lo que mejor sé hacer.

—Eso no es el... bien, no importa. Guardaré el sermón para más tarde. Y lo que es más importante, ¿cuál es nuestra situación?

—Espera.

La respuesta no vino de la Sacerdotisa-Guerrera sino de un hombre vestido de negro, agachado frente a un cofre del tesoro que los goblins habían dejado atrás y habló en tono bajo y sombrío.

—Las descaradas criaturitas nos han dejado una trampa —, dijo. Él estaba cubierto de pies a cabeza, y dada la habilidad con la que trabajaba en la cerradura del cofre, era fácil decir que era un ladrón.

Su habilidad era sobrehumana, de hecho, no era humano. Orejas negras se asomaban de su bandana. Era un elfo oscuro que se había convertido en un Iluminado.

—¿Puedes abrirlo? —, preguntó el líder.

—No seas condescendiente —, resopló el elfo oscuro. —Comparado con el trabajo de mis compañeros, esto es un juego de niños.

—Bueno, espero que contenga más que el juguete de un niño.

Hubo un suave **click** y el cofre se abrió. Una bien dotada clériga se inclinó para echar un vistazo.

De su cuello colgaba una rueda de oro en una cadena, símbolo del Dios del Comercio, que protegía a los viajeros y comerciantes.

La acólita frunció el ceño infelizmente y puso una mano en su mejilla, su expresión era de desánimo.

Todo el contenido del cofre consistía en monedas antiguas. Sería una tarea difícil sacarlas de allí.

—Si tan sólo no tuvieran tantas armas, ítems y provisiones, este dinero no sería un gran problema —, dijo ella.

—Sólo un tonto menosprecia las provisiones —. Una gran y escamosa mano se posó sobre su hombro. —¿Cómo podemos luchar con el estómago vacío?

—Sí, lo entiendo muy bien —, dijo ella, poniendo su mano sobre el hombre lagarto con una sonrisa íntima. —Es exactamente por eso que necesitamos ganar más de lo que siempre ganamos.

—*Gawd*, tortolitos... — La Sacerdotisa-Guerrera puso cara de asco y dijo, —Vamos, vayamos a la siguiente. Aún quedan tres puertas en esta cámara sepulcral.

—Así es —, dijo el mago. —Vamos, revisa las puertas. Empieza por el lado norte.

—No hay trampas —, contestó el elfo oscuro, presionando rápidamente su oreja contra la puerta y sintiéndola con sus dedos. No tuvo que escuchar con atención para oír el fuerte aliento del otro lado. —Nuestra próxima presa está justo detrás.

Los ojos de todo el grupo brillaron al oír eso.

Batallas, monstruos, tesoros, victoria. Todo lo que ellos querían de una aventura. No había mejor trabajo en el mundo.

Tomaron sus posiciones familiares para la batalla. El Hombre Lagarto y la Sacerdotisa-Guerrera estaban en la primera línea, el General y la Acolita estaban en el medio, y el Ladrón estaba de pie en la parte de atrás con una daga lista, atento a los ataques furtivos.

—¡Aquí vamos! — Con un gran grito, el Hombre Lagarto irrumpió por la antigua puerta podrida. La puerta se desplomó hacia adentro y el grupo se amontonó dentro de la habitación.

Una inmensa sombra se alzaba en medio de la tenue cámara funeraria. Algún monstruo no identificado.

Sin embargo, mientras eso se incorporaba, con un garrote en mano, el General se dio cuenta de lo que era. Sus ojos se abrieron de par en par, y el normalmente reservado hombre gritó una advertencia a todo pulmón:

—¡Troll!!!!!

Un troll. El monstruo era un troll. Estúpido, pero fuerte. Lento, pero increíblemente poderoso. No tenía escamas, ni piel rocosa. Pero las heridas que recibía, excepto las infligidas por el fuego, se curaban rápidamente.

¡¿Cómo puede haber un troll aquí...?!

Por un instante, el General no pudo pensar con claridad. Se le pasó por la cabeza que los goblins a veces contrataban guardaespaldas. ¿Ese era el porqué de esto?

¿Podremos derrotarlo?

Un troll no era nada comparado con un ogro, que podía usar magia, pero tampoco era una amenaza insignificante.

No, podemos ganar. ¡Ganaremos!

El General se forzó a hacer a un lado el miedo y el desconcierto que lo asediaba y comenzó a dar órdenes como si se tratara de cualquier otra batalla.

—Primera línea, intercéptenlo. Acólita, fortalécelos con magia. Ladrón, usa una emboscada. Prepararé algo de fuego.

—¿No quieres que vigile la retaguardia, entonces?

—¡Si no usamos todo lo que tenemos, vamos a lamentarlo!

—Entendido. — El Ladrón se fundió en las sombras de la cámara funeraria, mientras que la Sacerdotisa-Guerrera gritó, —Voy a ir —, y comenzó la batalla.

—¡*Tráenos la victoria!*

—¡¿OLRLLLLRT?!

El golpe del hacha de batalla, impulsado por el Golpe Sagrado, impactó en la espinilla del monstruo, y el troll se tambaleó como un árbol en un huracán.

—¡Heh! No te gusta eso, ¿verdad?

—¡Yaaaaaaaaah! —, el Hombre Lagarto no perdió la oportunidad de llevar su espada a la pelea. Tallada de los colmillos de un monstruo marino, ésta, literalmente mordió la piel gris del troll. Pero entonces...

—¡¿H-huh?! ¡Esta cosa es dura! — El entumecimiento recorrió el brazo del Hombre Lagarto, fue la misma sensación que tuvo cuando golpeó una espada de madera contra una roca.

—¿Por qué siempre estás delante de mí? — La Acólita se quejó.

—Es tu culpa por ser tan lenta —, gritó el Hombre Lagarto mientras retrocedía, el garrote del troll rompió el suelo donde había estado de pie hacía un momento.

—¡TOOOORLLL!!

La cámara funeraria, que había estado en pie durante mil años, se encontraba ahora en un momento crítico; la habitación temblaba y llovían guijarros del techo.

—Hrhh... ¡Esta cosa es todo músculo! — Dijo la Acólita. Con una mezcla de pesar y desagrado, juntó las manos y cerró los ojos. Desgastaba cierta parte del alma al orar de esta manera, pero le permitía a uno pedir un milagro directamente a los dioses en el cielo.

—¡*Oh mi dios del viento que viene y va, que la fortuna sonría en nuestro camino!*

Hubo un *whoosh* cuando el viento sagrado del milagro [Bendición] sopló por la recámara. La hoja del lagarto fue afilada por la brisa pura y el poder de los dioses.

—¡Así está mejor! *Oh, antepasado mío, Yinlong, ¡contempla mis acciones en la batalla!*

—Si vas a rezar a alguien, ¡debería ser el Dios del Comercio!

Un solo golpe de los músculos mejorados del Hombre Lagarto paró el garrote del troll.

—¡¿OLLLLT?!

—¡Ah, sí!

Las dos armas se chocaron con un *crack*, el impulso las hizo rebotar alejándose. En el momento en que el troll vaciló, una ráfaga de luz golpeó sus tobillos: un ataque furtivo del elfo oscuro.

Hubo un crujido desagradable cuando el golpe le cortó los ligamentos. En cualquier otro caso, el golpe habría puesto fin a la pelea.

—¡TOORRRRROO!!

—¡Mierda! ¡Cuidado, cuidado, cuidado! ¡Creo que lo hicimos enojar!

Ellos, sin embargo, estaban tratando con un troll.

La Sacerdotisa-Guerrera cayó y rodó con un grito, esquivando por los pelos el garrote descendiendo.

La piel del monstruo burbujeaba, las heridas se cerraban. Era una visión de miedo extremo para un guerrero. ¿Cuánto daño habían hecho sus ataques? Y esto fue entonces cuando tuvieron un milagro sagrado de su lado, un milagro que no duraría para siempre.

—¿Dónde está esa magia? — Preguntó la Acólita, sudor caía por su frente.

—Estoy trabajando en ello! — El General gritó de vuelta y luego se concentró.

Sacó las palabras de poder verdadero que estaban grabadas en su mente, y las usó para ignorar y redefinir el mismo mundo.

—¡*Carbunculus... Crescunt... lacta!*!!

Así que él fue el primero de ellos en morir.

La Bola de Fuego que lanzó voló en una dirección aleatoria, quemando una piedra y desapareciendo en una lluvia de chispas. ¿Crees que el General reconoció, en el momento de su muerte, la fuente del sonido contundente que acompañó el golpe en la parte posterior de su cabeza?

El hacha de piedra del goblin esparció ese brillante cerebro por todo el suelo de la cámara funeraria.

—¡GROORB!!

—¡GORR!

—¡¿Un ataque por la retaguardia?!

¿Quién fue el que gritó?

Ahora vieron a los goblins entrando por puerta de atrás. Era demasiado tarde para maldecir a los dioses. Cerrar la puerta habría significado cortar su propia ruta de escape. ¿Qué otro resultado, entonces, podría haber habido?

—¡GORBBBO!!

—¡OOOTLLTL!!

El Hombre Lagarto, viendo lo rápido que había cambiado la situación en el campo de batalla, rechazó el garrote del troll y gritó, —Nosotros dos nos encargaremos de esto. ¡Retírense!

En vez de una respuesta, vio una forma oscura deslizándose alrededor de la cámara funeraria. El elfo oscuro se había colocado detrás del troll y dio una voltereta, aparentemente en un intento de proteger a la Acolita.

—¡Tú también regresa! ¡Con esa armadura, sólo pides morir!

—¡De ninguna manera! ¡No puedo, no puedo, no puedo! — La Sacerdotisa-Guerrera lloriqueó. Ella estaba utilizando su arma tan bien como podía, pero la situación no se veía bien.

El grupo de tres que había estado luchando contra el monstruo ahora tenía que lidiar con sólo dos miembros. Y todo mientras cuidaban sus espaldas.

Los goblins habían dejado que el troll distrajese a los aventureros y luego les tendieron una emboscada desde las otras cámaras funerarias. Qué inteligente y cruel.

A veces es planeado, y a veces es natural.

—...Hng...

La Acólita apartó desesperadamente su vista del General, con su cerebro todavía goteando en el suelo; ella se mordió el labio lo suficientemente fuerte como para sacarse sangre. En ese momento, la verdadera tragedia fue la pérdida de recursos mágicos. Tenía que pensar en el campo de batalla en el que estaba. Si quería sobrevivir, si quería reclamar la victoria, entonces tenía que quitarse de la cabeza la muerte de su camarada en este momento.

La Acólita repitió esos pensamientos una y otra vez para sí misma cuando juntó sus manos y comenzó a tratar de orar de nuevo.

—¡GRORBO...!

Después de todo, ella misma todavía no estaba fuera de peligro. Había varios goblins yendo tras ella, de hecho, casi una docena. Y los goblins no eran famosos por su misericordia hacia los prisioneros.

Los goblins dividían el mundo en tres categorías: juguetes para ellos mismos, botín que robar y enemigos. Así como los aventureros matarían a cualquier goblin que encontraran, los goblins seguramente no dejarían que ningún aventurero sobreviviera.

—¡Ah... Ahh! La Acólita tropezó hacia adelante mientras esquivaba una daga oxidada.

—¡Sigue dando apoyo! —, dijo el elfo oscuro mientras se aproximaba a cubrirla. Desvió el arma del goblin en una lluvia de chispas y luego le dio un segundo golpe que le cortó la garganta al monstruo. Hubo un sonido sibilante y un chorro de sangre; el elfo oscuro dio a la criatura una despiadada patada.

—¡No vamos a durar mucho aquí!

—¡Bien! Milagro, ahora mismo...

La Acólita agarró el símbolo sagrado que había caído entre sus pechos rebotando, sudor recorrían sus pálidas mejillas mientras entonaba su milagro una vez más. —*Oh mi dios del viento que viene y va, que la fortuna sonría en nuestro camino!*

El dinero hace que el mundo gire, al igual que los viajeros. El Dios del Comercio los supervisaba a ambos. Envió un viento fresco dentro de la cámara funeraria, expulsando el olor a moho que había prevalecido en la habitación.

—¡H-hrraaahhh! ¡Graaahhhh! — Bramó el Sacerdote Lagarto.

—¡TOOTLOR!!

El troll alzó su garrote. Los dos se encontraron de frente.

La Sacerdotisa-Guerrera, con su pelo en completo desorden, se preparó para bajar su hacha de batalla sobre el pie del troll.

—¡T-toma esto! ¡Ahora los dos juntos!

—¡Hagámoslo!

El hacha sagrada y la bendecida espada serrada desgarraron sin piedad la carne y el músculo.

—¡¿TOORL?!

Hubo un chorro de sangre y un chillido del troll, y los gritos de los dos guerreros resonaron por toda la sala.

Nada de esto cambió el hecho de que la situación era muy, muy grave.

Todas las heridas que habían infligido al troll eran relativamente menores. Y una pelea de tres contra uno se había reducido a dos contra uno, o quizás más exactamente, cinco contra uno se había convertido en cuatro contra once.

Sin un mago, el grupo no tenía forma de dar un golpe decisivo. Sin embargo, al mismo tiempo, su ruta de escape fue cortada y no podían retirarse. ¿Podrían esperar hacer algo que pudiera cambiar la situación?

—Maldita sea... ¡Maldita seal! ¡Maldita seal!!

Grandes y húmedas lágrimas se formaron en los ojos de la Sacerdotisa-Guerrera y comenzaron a correr por su rostro. Ella y el Sacerdote Lagarto lucharon como leones, pero al final llegaron a su límite.

No había miedo. Sólo lamento.

Si hubieran tenido a su elfo oscuro explorador vigilando su retaguardia, tal vez no habrían sido tomados por sorpresa. Y sin embargo, si lo hubieran hecho, no habrían tenido una buena forma de atacar al troll. El resultado, ella suponía, hubiera sido el mismo.

La Sacerdotisa-Guerrera entendió bien que no hay “*Y si*” en la batalla. Pero de alguna manera eso sólo hizo que el arrepentimiento fuera aún más fuerte. ¿En qué se habían equivocado? ¿Por qué había resultado de esta manera? Odiaba todas las preguntas que no podía responder.

—¡Grr...!

El segundo en caer en batalla ese día fue el elfo oscuro ladrón. Detuvo a un goblin, mató a un segundo, apuñaló a un tercero, pero luego la daga de un goblin le rozó la mejilla. El hecho de que reconociese que el líquido aparentemente no identificable que había caído sobre la hoja era veneno era quizás un testimonio de su condición como elfo oscuro.

Con la mano libre, retrocedió para coger una botella de su cinturón. Un antídoto.

—¡GRORB!

—¡GROB! ¡GRRRORB!!

Los goblings, naturalmente, no le iban a dar tiempo a beberlo. Confiando en sus números, se lanzaron a él implacablemente. Los movimientos del elfo oscuro comenzaron a desacelerarse visiblemente, y luego...

—¡Grgh-hagh!

Fue abrumado, arrastrado al suelo, y allí los goblings lo cortaron hasta que ya no quedó vida en él.

—¡Ahhhh! — El hombre Lagarto escuchó claramente el grito involuntario de la Acólita. Desafortunadamente

—Oye, ¿estás bien?

Fue un momento de descuido. Sin embargo, ¿quién podría culparlo? La pasión del hombre lagarto por la batalla fue alimentada por esa hermosa acólita.

Al instante siguiente, él notó el garrote subiendo y bajando, y no había forma de evitarlo.

Un troll nace con la fuerza suficiente para arrancar a un árbol; sus poderes regenerativos también son naturales. En cuanto a las armas, el garrote es bastante tosco, pero muy poderoso.

Esta criatura era fuerte, un enemigo a temer. ¿No era suficiente? Ellos habían sido buenos compañeros, y este era un buen enemigo. Fue una buena vida.

¿El troll le haría el servicio de comerse su corazón?

Esa fue su única decepción. Pero incluso si no, sus restos un día se pudrirían y volverían al gran ciclo.

¿Qué más podría decir, entonces, al final?

—... ¡Brillante!

El cráneo del guerrero lagarto terminó dentro de su pechera, y murió. Casi parecía como si el cuerpo hubiera sido decapitado, pero se derrumbó sin siquiera un chorro de sangre. Su arma se le escapó de la mano y cayó al suelo.

—N.....

La Acólita lo vio todo. Se quedó en silencio con los ojos bien abiertos, y luego, contra todo el esfuerzo de su voluntad, un estrangulado grito surgió de ella.

—¡Noooooooo! ¡No es verdad! ¡No puede ser...! — Estaba a punto de correr hacia donde yacía su compañero caído.

—¡No lo hagas, idiota! ¡Ya es demasiado tarde!

O sea, estaba a punto de correr hacia el troll.

El grito había sido más que suficiente para llamar la atención del monstruo, y la de los goblins también. Las horribles sonrisas en sus rostros dejaron claro lo que estaban imaginando en sus pequeñas mentes contaminadas.

—¡H-hijos de...!

La Sacerdotisa-Guerrera tartamudeó un poco antes de lanzarse contra ellos.

Si hubiera pensado en huir, lo habría hecho. Si hubiera estado dispuesta a abandonar a la Acolita, podría haberse ido a casa con vida.

En lugar de eso, todo se estaba yendo a la mierda: Todo, desde el momento en que nació hasta este mismo instante. Todo el entrenamiento. Todos los amigos. Sus sueños. Su futuro.

Ella lo sabía muy bien. Y sin embargo, en su mente, la elección de no hacer nada no existía.

—¡Fuera del camino!

—¡Ah!

Empujó a la Acolita a un lado. La última expresión que la joven mujer vio en el rostro de la Sacerdotisa-Guerrera fue la de una chica que se había quedado sin fuerzas.

Entonces, con un sonido aplastante, la Sacerdotisa-Guerrera desapareció, lo que quedaba de ella estaba salpicada en las mejillas de la Acólita. Desde debajo del garrote, que ahora descansaba firmemente en el suelo, sólo se veían unos pocos mechones de pelo y una sola extremidad que se retorcía.

Levantó el garrote, con unos cuantos hilos de sangre aferrados a él, y todo lo que quedó fue una masa de carne temblorosa.

—Ah...ahh...ahh...AH

Las piernas de la Acólita temblaron, y su fuerza la abandonó. Ya casi no podía ponerse de pie. Sintió algo caliente y húmedo corriendo por su pierna.

—¡GRRROR...!

—¡GROB! ¡GROB!

Uno a uno, paso a paso, los goblins se acercaron con una lentitud agonizante. Sus sucios ojos amarillos ardían con cruel deseo; sus miradas repugnantes subían y bajaban por el cuerpo de la Acólita. La Acólita, que había caído sobre su espalda, solo podía mover ambas manos en la dirección de los monstruos que se aproximaban.

—¡N-noo! ¡Alto...deténganse, por favor...!

Ella forcejeó y luchó.

Uno de los goblins hizo un molesto gesto con la mano a su guardaespaldas, el troll.

—¡GROB!

—¡TOOOORLL!

Whoosh Un solo golpe del garrote. Fue tan fácil como romper una rama.

Hubo un crujido seco cuando la pierna de la Acólita se rompió, apuntando en una dirección nada natural.

—¡¿¡¿Eeeyyaaaaarrrrghhh?!?!

Su lastimoso grito resonó por toda la cámara funeraria.

Pasaron unos momentos antes de que la Acolita desapareciera tras un muro de goblins.

Lamentablemente, para ella y sus amigos, la aventura terminaba aquí.

§

Nos repetimos a nosotros mismos, pero vale la pena reiterarlo. Deberíamos explicar el error que cometieron.

Tenían todo su equipamiento. El grupo estaba bien equilibrado.

Estaban vigilantes y decididos, y no dejaban que nada interrumpiera su formación.

Sin embargo, todos fueron destruidos. ¿Por qué?

El dios [Verdad], sentado en el alto cielo, sin duda sonreiría y diría:

—Sólo porque estaba decidido a deshacerme de un grupo hoy.

§

Oh, aventurero, oh, viaje mío.

¿Un dragón o un golem me esperan?

¿O quizás un caballero fantasma?

Y debe haber equipo legendario en alguna parte

Con sólo una antorcha, una lanza

Y un báculo, la vida es fácil.

*Al este o al oeste, cruzo un puente
Tal vez para morir al otro lado
Pero sólo busco amor
Una princesa que apreciar, pero no pido mucho.
Sólo el placer de una noche
¡Oh aventurero, oh viaje mío!*

Los seis miembros del grupo se dirigieron al lugar previsto para el centro de entrenamiento, acompañados por la Sacerdotisa que tarareaba una pequeña canción. Hace tiempo, supuestamente, había una pequeña aldea aquí, pero ahora el campo estaba cubierto de tiendas de campaña, y la gente estaba muy ocupada.

Algunos de los presentes llevaban las marcas de viejas heridas en sus cuerpos; debían ser aventureros retirados. ¿Estaban contentos de que todavía hubiera trabajo para ellos incluso después de haber dejado de aventurarse? ¿O se sentían frustrados porque tenían que seguir trabajando incluso después de jubilarse?

La Sacerdotisa, incapaz de decidir, miraba persona tras persona. Entonces vio a una mujer que venía hacia ellos, y parpadeó.

Era una elfa. Una especialmente bella, su cuerpo sensual estaba envuelto en ropa reveladora. El rastro de perfume que dejaba a su paso la marcó inmediatamente como prostituta.

—Whoa... —, el chico aspiró. Aparentemente, la Sacerdotisa no era la única a la que la elfa le había llamado la atención.

Una mirada de reojo a la Elfa Arquera mostró que su cara estaba roja; se volteó e intentó fingir que no pasaba nada.

La Sacerdotisa se sintió aliviada al descubrir que Goblin Slayer no parecía tener ninguna reacción en particular; ella trató de suprimir el rubor en sus propias mejillas.

—S-sabes, había oído rumores, pero...

—Ha-ha-ha-ha. Los hombres son criaturas simples, ¿no? —, dijo el Sacerdote Lagarto con una gran carcajada, golpeando su cola contra la tierra. —Cuando haya una forma de gastar dinero, lo gastarán como agua. Y luego trabajarán para ganar más, para poder gastarlo.

—Sí —, dijo la Elfa, mirando al Chamán Enano que estaba a su lado. Casi como por arte de magia, él había sacado una brocheta de carne de algún lado y estaba comiéndolo vigorosamente. —Veo lo que quieras decir...

—Es esa insufrible nobleza tuya es lo que te impide disfrutar de los placeres de un buen pedazo de comida callejera —, dijo el Chamán Enano, masticando. Terminó toda la brocheta con el placer de un hombre hambriento y luego casualmente partió el palillo de madera en dos. Lamió la grasa de sus dedos y luego soltó un suspiro agudo y miró el delgado cuerpo de la Elfa. —Sé que a los elfos les gusta mantener su peso bajo, pero les vendría bien un poco de carne en los huesos, si sabes a qué me refiero...

—... ¡Hmph! ¡Eso me ofende! Te haré saber que los elfos...

Y así empezaron, a discutir como siempre. El resto del grupo consideraba esto como algo normal, pero el Chico Mago no estaba acostumbrado. Tiró de la manga de la Sacerdotisa, pareciendo un poco asustado. —Er, uh, h-hey. ¿N-no crees que deberíamos de-detenerlos o algo así?

—Oh, son buenos amigos —, dijo ella con una sonrisa, y eso fue todo.

El chico miró incrédulamente a los dos semihumanos. Los distintos transeúntes se fijaron en ellos, pero no parecían molestos; era sólo un día más para un grupo de aventureros.

El Chico Mago miró desesperadamente a Goblin Slayer, pero él estaba actuando como si nada de esto le afectara, y el Sacerdote Lagarto estaba haciendo lo mismo.

—En efecto, aun así. Aquí, dame uno de esos —, dijo el Sacerdote Lagarto. Parecía estar comprando algo con queso. Se lo comió de un solo bocado y anunció, —¡Néctar! Mm, dulce néctar. Si alguien me preguntara cuál es mi alegría de vivir, tendría que responder: que es esto.

Absolutamente sonriente (sí, los hombres lagartos pueden sonreír), asintió alegremente.
—Supongo que, como dice la canción, una noche amando a un aventurero nunca es sólo una noche.

—Bueno, quiero decir, lo entiendo, pero...

La Madre Tierra era la diosa de la cosecha y estaba estrechamente relacionada con el matrimonio y el nacimiento. La Sacerdotisa exhaló y agitó su cabeza, intentando aclarar su mente por un momento.

Después de todo, había mucho trabajo por delante. Ella tenía que concentrarse.

Agarró su bastón con ambas manos y respiró hondo. Revisó el procedimiento en su cabeza.
De acuerdo.

—Bueno, entonces, Goblin Slayer-san. ¿Nos vamos?

—Sí. — Asintió brevemente, incitando la más ligera de las sonrisas de la Sacerdotisa. Parecía que ella tenía razón: no había problemas con el primer paso.

—¡Increíble! Así que vamos a patearle el trasero a los goblins, ¿huh? — La Sacerdotisa no sabía exactamente lo que el Chico Mago estaba pensando, pero golpeó el suelo enfáticamente con su bastón.

—Er, me temo que aún no... —, dijo ella.

—No seas estúpido —, dijo Goblin Slayer, menos diplomáticamente que la Sacerdotisa.
—Tenemos que reunir información. Vamos a ver a quien solicitó la misión.

§

Primero, debemos observar sus habilidades.

El poder del Chico Mago y la habilidad de la Sacerdotisa para comandar. Era la oportunidad perfecta para descubrir ambas cosas.

No hubo objeciones a la propuesta de Goblin Slayer, y pronto el grupo se puso en marcha con el chico pelirrojo.

La misión esta vez vino del capataz que dirigía el trabajo en el centro de entrenamiento, una figura importante dentro del Gremio de Carpinteros. Estaba sentado en una tienda de campaña en el borde de la zona de construcción, un enano con barba negra que lucía tan áspero como si hubiera sido tallado en piedra.

Vertió algo de una hermosa jarra de vidrio en unas tazas y se las ofreció a los aventureros. Era vino de uva frío, y se sentía maravilloso en las gargantas que estaban secas por toda la charla que habían estado haciendo.

—¿Por qué no sacas el vino de fuego, hermano? — Preguntó el Chamán Enano.

—Maldito tonto. Sólo los enanos pueden empezar con los licores al mediodía y seguir trabajando. Tienes humanos ahí, ¿verdad, hermano?

Después de este intercambio, el Chamán Enano y el capataz compartieron algún tipo de saludo en la lengua enana. Sucedió que tomó la forma de tres brindis:

—¡A tu larga barba enana,
a los dados de los dioses,
a aventureros y monstruos!

El capataz se limpió unas gotas de su oscura barba y dijo, —Bien, entonces. Hace unos días, un grupo que se estaba haciendo conocido tomó mi misión.

Goblin Slayer tomó un tragó del vino e intervino, —Y no volvieron.

—Es bastante seguro —, contestó bruscamente el capataz.

Estaba tratando con un aventurero de rango Plata, pero él mismo era un enano, amado por el acero y el fuego. No había forma de que no pudiese reconocer al hombre que tenía ante él; ese equipamiento era demasiado único.

—Tú eres a quien llaman Corta Barbas.

—Sí. — Goblin Slayer asintió lentamente. —Algunos me llaman así.

—Goblin Slayer... —, dijo calmadamente el capataz, luego sonrió y vació la taza que sostenía de un solo trago como si fuera agua. —¿Qué quieres saber?

—Goblins. — Era menos una pregunta que una declaración.

—Sí. Bueno, tal vez no unos cuantos goblins, sino muchos de ellos. — El capataz cruzó sus cortos y robustos brazos y gruñó, mostrando caninos pulidos hasta un punto afilado. *Esos malditos goblins.* —Por ahora, sólo están robando herramientas... Bueno, no se puede decir

“sólo son herramientas” en una construcción, pero, de todos modos, sería un problema para nosotros si empezaran a lastimar a alguien.

—Así que son goblins.

—Sé que un puñado de obreros no son como una buena esposa secuestrada o un comerciante. Y sé que el trabajo de los goblins no paga mucho.

—Sí. Esa es la naturaleza de esto. —Goblin Slayer asintió.

—Hey, Orcbolg... —La Elfa lo golpeó con el codo. El capataz frunció el ceño por que la Elfa interrumpió su conversación, pero él no dijo nada. Conocía lo suficiente del mundo como para saber que los aventureros tenían sus propias costumbres.

—¿Qué pasa? —El casco se volvió hacia ella con su contundente pregunta.

La Elfa movió sus orejas y susurró, —Hasta ahora todo está bien, pero no olvides que *ella* da las órdenes hoy, ¿de acuerdo?

—No lo olvidaré.

—... ¿Estás seguro?

—Sin embargo, me haré cargo en caso de emergencia.

—Sí, por favor. Te lo agradecería mucho —, dijo la Sacerdotisa con una sonrisa y una cortés inclinación de cabeza. —Así sería mucho más seguro.

Así es como se sentía la Sacerdotisa. Preferiría verse incompetente a que su grupo sea eliminado por su propia culpa. La habilidad puede mejorar con la experiencia, pero un compañero caído no puede ser traído de vuelta.

Viendo a la franca y valiente joven, el capataz enano emitió un sonido de admiración.

—Entonces, um —, comenzó la Sacerdotisa.

—Ahem. ¿Qué puedo hacer por usted, señorita?

—Gracias, señor. Me gustaría hacerme cargo de las preguntas, si no le importa. —Ella se inclinó y se las arregló para mirarlo a los ojos. —Estos goblins... er, o cualquier otro monstruo que pueda haber. ¿Puede describir las ruinas en las que viven?

—Puedo. Uno de los malditos idiotas a los que les robaron sus herramientas se enojó y trató de seguirlos, pero yo lo detuve. —El capataz resopló. Parecía menos enfadado con el goblin que había cogido las herramientas que con el carpintero que las había perdido.

—Así son los enanos —, se inclinó el Chamán Enano y le susurró amablemente a la Sacerdotisa. —No vemos con buenos ojos a los que tratan sus herramientas a la ligera.

Eso tenía sentido. La Sacerdotisa asintió. —En ese caso, ciertamente deberíamos traer de vuelta cualquiera de las herramientas robadas que podamos encontrar.

—Te lo agradecería —, dijo el capataz, con su cara suavizándose en una sonrisa. —Y tal vez ese imbécil sea más cuidadoso la próxima vez.

Ah, bien. La Sacerdotisa se permitió un momento de triunfo interno. Tenías que tener una buena relación con el solicitante y los otros habitantes. Ese era un pensamiento que se le había ocurrido a ella sola, pero también era uno de los preceptos de Goblin Slayer. Los aventureros nunca podrían llegar a ninguna parte sin el apoyo de otras personas.

—De todos modos, es un lugar un poco más al norte de aquí. Puedo hacer un mapa para ti. Sospecho que es un...

—Mausoleo —, interrumpió Goblin Slayer. Tomó otro trago de vino y, aparentemente ajeno a las miradas que recibía, siguió hablando. —He oído que es de un estilo común, una colección de cámaras funerarias conectadas por caminos.

—Bueno, ¿lo conoces?

—Hace mucho tiempo —, dijo Goblin Slayer lentamente, —Me advirtieron que no me acercara.

Luego se quedó en silencio otra vez. La Sacerdotisa parpadeó.

Hace mucho tiempo.

Ahora que lo pensaba, ella había pasado un año entero a su lado, pero apenas sabía algo de su pasado.

Tenía una hermana mayor. Ha sido un aventurero durante cinco o seis años. Mata goblins.

Ella estaba familiarizada con algunas de sus cualidades personales, como su sorprendente amabilidad y consideración por los demás, pero ¿cuánto sabía realmente de él?

—.....

No. Ahora no es el momento. No se puede. Ella agitó su cabeza. No debe huir de sus obligaciones como la persona responsable en la misión de matar goblins que se acercaba rápidamente.

—Ahem —, dijo la Sacerdotisa. —¿Hay algo extraño en la entrada de ese mausoleo? ¿Huesos o pinturas o algo así?

—El tonto no mencionó nada de eso, asumiendo que no se le haya pasado por alto verlos.

Nada de tótems, entonces.

La Sacerdotisa tocó con un dedo pálido sus labios y murmuró, —Bien, bien.

Eso sugería la ausencia de chamanes, una clase avanzada. Por supuesto, un año de aventuras le había hecho tomar conciencia de que no eran la única amenaza posible. Era crucial no subestimar al enemigo.

Así que ahora, lo que era importante era...

—¿Conoce el rango y la composición del grupo que entró antes que nosotros?

—No recuerdo quién era cada rango, pero era una mezcla de Porcelanas y Obsidianas. En cuanto a sus clases, a juzgar por lo que vi...

El capataz cruzó los brazos y miró hacia el techo de la tienda. Buscó en su memoria, torciendo sus dedos mientras los enumeraba.

—Un guerrero hombre lagarto y un clérigo...una sacerdotisa-guerrera. Luego había un mago, otro clérigo y algún tipo de ladrón o asesino.

—¿Era alguna de ellos mujer?

—Dos de ellos. La sacerdotisa-guerrera y la clériga... o, er, tal vez era lo que se podría llamar una acólita.

Algo frío surgió en las entrañas de la sacerdotisa: *Eso significa que podemos esperar que queden dos vivas... en el mejor de los casos.*

Se mordió el labio, no teniendo otra opción que aceptar el hecho.

—¿Hay alguna posibilidad de que tengas alguna poción de sobra? —, ella preguntó.

—Pagaremos por ellas, por supuesto.

Ellos se habían preparado de antemano, naturalmente, pero nunca hacía daño tener muchos ítems de curación. La capacidad de curar sin usar un milagro hacia altamente recomendadas las paciones.

—Claro, no hay problema —, respondió magnánimamente el capataz. —¿Necesitan algo más?

—Hmm... Bueno, si hay un médico por aquí, por favor que esté a la espera...

Mientras seguían hablando, Goblin Slayer murmuró un bajo —Hrm—. Se volvió hacia el Sacerdote Lagarto. —¿Qué te parece?

—Creo que su juicio es correcto —, respondió el Sacerdote Lagarto, que se había mantenido al margen de la conversación hasta ese momento. —Dos como mucho. Pero estoy casi seguro de que todos han sido asesinados.

—¿Qué...? — El Chico Mago abrió los ojos ante fluida declaración del lagarto. Los ojos bulbosos de reptil del Sacerdote Lagarto se volvieron y lo miraron fijamente.

—¿Algún problema?

—N-no...

—Mm, ¿en verdad? Oh, qué bien, hay queso. Qué gente tan considerada. Perdónenme.

El Sacerdote Lagarto ignoró la mirada perturbada del chico y extendió una mano escamosa. Tomó un plato cerca de la Sacerdotisa y del capataz, felizmente agarrando algo de lo que había en él. Se trataba de queso, muy probablemente servido como acompañamiento al vino. Una sonrisa se apoderó de sus grandes mandíbulas.

—¡Ahh, néctar, dulce néctar! Cielos, por Dios. ¿Este queso también es de su granja, Goblin Slayer-dono?

—Lo más probable.

—¡Perfección!

Actuaba genuinamente tranquilo y, de hecho, lo estaba. Para los hombres lagarto, era simplemente natural que todos los seres vivos puedan morir algún día. Tarde o temprano, llegaría el momento. Podrían tener diferentes formas de vida; algunos podrían ser más fuertes que otros; y cada uno moriría a su manera. Pero esas eran las únicas diferencias.

Tragó el gran trozo de queso y luego se lamió la punta de la nariz con la lengua.

—Creo que podemos sospechar que hay algo más que goblins ahí abajo —, dijo él.

—Sí —, estuvo de acuerdo Goblin Slayer. —Si no hay tótems, significa que probablemente no hay ningún chamán.

—Sin embargo, los aventureros no regresaron. Espero que no sea otro Paladín.

—Un hob sería una presa más fácil.

—O casi cualquier otro tipo de No Iluminado.

—En cualquier caso, las trampas son el verdadero peligro.

—El mausoleo estará hecho de piedra. Tal vez podamos suponer que no habrá ningún ataque a través de las paredes.

—Han robado algunas herramientas de construcción, pero no es como que cavaran a través de la tierra. Sospecho que estamos tratando con una veintena de ellos.

—Sin embargo, creo que podemos asumir que su número ha disminuido un poco. No puedo imaginar que cinco aventureros fallaran en matar a un solo goblin.

—A pesar de todo, no tenemos tiempo. Cuando se cansen de sus cautivos, estarán más activos.

—Debemos tratar con ellos con una sola incursión, entonces. ¿Crees que podemos hacerlo?

—Dependerá del juicio de la chica.

—Aun así.

La conversación entre ellos era tan rápida que el chico parpadeaba salvajemente.

Era bien sabido que los hombres-lagarto eran guerreros poderosos, pero nunca había visto uno de cerca. Y luego estaba el aventurero hablando con el hombre lagarto, con su sucia armadura y su casco barato. Era al que llamaban el hombre más amable de la frontera.

Sin embargo, había una gran diferencia entre saber algo intelectualmente y verlo por uno mismo. Así que cuando oyó a la Elfa bostezar perezosamente, miró en su dirección.

—... ¿Qué pasa contigo? —, preguntó el chico. —¿No haces nada?

—Cuando sea el momento adecuado —, dijo la Elfa. Lánguidamente se secó una lágrima del rabillo del ojo, y sus orejas temblaron. —Soy una exploradora y una ranger. Dejo que otras personas se encarguen del resto.

—Ella tiene razón en eso, chico —, interrumpió el Chamán Enano. Ya parecía estar borracho; se estaba sirviendo un poco de vino de fuego de la petaca de su cadera.

—¡H-hey, estamos a punto de empezar una aventura!

—No seas estúpido, chico. Un enano que no está borracho es como una piedra a un lado del camino. —Luego tosió. Incluso desde donde estaba parado, el joven Mago pudo oler el alcohol en su aliento. —Por una vez, estoy de acuerdo con Orejas Largas. Los hechiceros necesitan ser capaces de modular sus emociones.

—No necesitabas decir “por una vez” —, dijo la Elfa con un resoplido. —Yo siempre digo las cosas más sabias y sofisticadas.

—¿En serio?

—En serio.

De repente, el Chamán Enano parecía no tener palabras. Abrió la boca para responder, pero luego notó la mirada incrédula del chico.

Se aclaró la garganta. —De todos modos. Cada uno de nosotros tiene sus propios roles que desempeñar —, dijo el Chamán.

—¿Roles? —, dijo el chico, frunciendo sus labios sospechosamente. —¿Te refieres a que él es un guerrero y yo soy un mago?

—¡No! ¡Ni remotamente! — Dijo el Chamán Enano, agitando sus manos como si estuviese espantando una mosca. —Corta Barbas y Escamoso son nuestros luchadores de primera línea, así que les corresponde elaborar una estrategia de antemano.

—La chica está hablando hoy debido cómo decidimos abordar esta misión —, dijo la Elfa, dibujando un círculo en el aire con un dedo índice extendido. —Normalmente ella se ocupa de la carga, se asegura de que todos tengamos nuestros suministros. Todo tipo de detalles.

—Tú también podrías ser un poco más diligente, Orejas Largas.

Las orejas de la Elfa se inclinaron hacia atrás, y gruñó enfadada, pero el Chamán Enano sólo puso una mano sobre el hombro del chico.

—Mira bien, muchacho —, dijo. —Recuerda esto.

—.....

El Chico Mago estudió en silencio al Chamán Enano y luego apartó la callosa mano. —Llevar la carga sólo significa hacer todos los quehaceres, ¿no?

La Elfa se rio al ver al Chamán Enano rechazado de esa manera, pero el Enano, indomable, se rio con una gran carcajada.

Cuando la Sacerdotisa terminó de hablar, el grupo se puso a planear y discutir. El chico los observó atentamente desde un lado de la tienda.

—...Si puedes matar algunos goblins, ¿no es suficiente? —, murmuró el chico, tan silenciosamente que nadie del grupo lo escuchó.

§

El mausoleo estaba escondido entre unas pequeñas colinas, con su entrada bien abierta. Sobre la entrada había una loma en la que crecía hierba y árboles; era imposible decir si la colina había sido superpuesta sobre la entrada o si la entrada había sido excavada en la colina. Se había erosionado durante demasiados meses y años.

Era más de mediodía cuando llegaron los aventureros. Perdían la luz de la primavera, el sol había pasado su cenit, sus rayos se inclinaban ahora hacia abajo sobre la tierra. Pronto se acercaría el crepúsculo, y entonces todo sería absorbido por la oscuridad.

El momento perfecto.

—Ahora lo entiendo —, le dijo la Elfa a Goblin Slayer con una risa, sus orejas se movían con gran interés. —Este es definitivamente el tipo de lugar donde los niños vendrán a jugar.

—Sí. Por eso me dijeron que no lo hiciera.

—Pero supongo que lo hiciste de todos modos —, dijo el Chamán Enano con una sonrisa de satisfacción, como si esperara la historia de una travesura juvenil. Le dio un golpecito con el codo a Goblin Slayer para darle énfasis.

Goblin Slayer buscó en sus nebulosos recuerdos, intentando recordar algún día lejano. Fue hace más de diez años... no, exactamente diez años, y él era una persona diferente.

—.....

¿Él había entrado ahí? No podía recordar.

Pero lo dudaba. Si lo hubiera hecho, se habría ganado una severa reprimenda de su hermana. Sabía que estaba mal causarle problemas. Así que no se debió haber acercado al mausoleo. Probablemente

—No importa —, dijo Goblin Slayer con un ligero movimiento de su cabeza.

—Está bien —, dijo el Chamán Enano brevemente. —¿Nada que puedas decirnos sobre el interior, entonces?

—Me dijeron que estaba construido con pasillos y salas funerarias. —Sí. Goblin Slayer asintió. Ahora se acordaba. —Eso es lo que dijo mi hermana.

Ella se lo había dicho porque él quería saber qué había dentro. Ella había investigado de quienes era el sepulcro y luego se lo dijo.

Por eso él no había entrado, ni siquiera se había acercado al mausoleo.

Deseaba mucho poder recordar. Todo ello. No quería olvidar.

Pero ahora sus recuerdos eran como ropa comida por polillas. Los detalles más finos habían sido borrados, y todo era ambiguo.

Diez años, diez años enteros. Y pensar que una vez hubo una aldea allí.

—Cualquiera que sea el caso, eso fue hace mucho tiempo —, dijo Goblin Slayer. Luego forzosamente cambió de tema. —¿Qué te parece?

—Hmm... Bueno, no hay tótems, y tampoco hay guardias —, contestó la Sacerdotisa. Se dio golpecitos con un dedo contra sus labios, evaluando las ruinas que tenían ante ellos.

Justo al lado de la entrada, vio los montones de desechos que eran característicos de los agujeros de los goblins. Pero eso era todo. No vio ninguno de los infantiles símbolos de animales que veneraban los goblins.

Al menos podemos estar seguros de que no hay chamanes...

—¡Vamos, vamos de una vez! Tienen a esos otros aventureros cautivos, ¿no?

La Sacerdotisa sintió una ligera punzada en su corazón por la exclamación apasionada del muchacho.

Es como yo era hace un año.

Estaba tan dispuesta a seguir adelante cuando el chico, la artista marcial y la maga dijeron.

—¡Démonos prisa y ayudemos a esa gente!

Todavía recordaba cómo había terminado. Aunque ella no quería. Eso la atormentaba en sus sueños.

¿Y qué hay de quién era ahora? Seguía siendo ansiosa, cobarde y miedosa, pero...

—Bien, pero espera. — Fue la gran mano del Sacerdote Lagarto la que vino al rescate de la Sacerdotisa mientras estaba allí atrapada en el torbellino de sus propios pensamientos. La mano escamosa y con garras descansaba sobre su hombro. —Un dicho dice que la prisa causa errores.

—Ciento... — La Sacerdotisa asintió. *Cálmate, por favor. Puedes tomarte tu tiempo. Sé precisa.*

Primero, necesitaban... hacer una revisión final de su equipo.

—Todos, ¿su equipo está en orden? —, preguntó ella, revisando su propio equipo mientras hablaba.

Tenía su bastón, y llevaba puesto su cota de malla. En su bolso estaban sus pociones, así como su caja de herramientas del aventurero. No hay que olvidar eso.

Había toda una mezcla de cosas, de hecho. Cuñas y cuerdas, clavos y un martillo, tiza y velas, y mucho más.

No puedo dejar nada atrás.

Así era como siempre empezaban, pero, aun así, ella se alegró al ver que nadie cuestionaba a su líder temporal.

Armadura de cuero sucio, un casco de acero de aspecto barato, una espada de un largo extraño y un escudo pequeño y redondo, junto con una bolsa llena de objetos varios.

Mientras Goblin Slayer inventariaba su equipo, la Elfa volvió a tensar la cuerda de seda de araña en su arco. El Chamán Enano revisó su bolsa de catalizadores, y el Sacerdote Lagarto contó cuántos colmillos de dragón tenía.

Sólo que el chico hizo menos: miró a su bastón, y luego a su túnica, y eso fue todo.

—¿Y qué quiere que hagamos ahora, mi señorita líder?

—Oh, basta. Estás disfrutando esto, estoy segura de ello. — La Sacerdotisa infló sus mejillas.

—¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! Ha! ¡Ha! — El Sacerdote Lagarto se rio, con sus enormes mandíbulas abriéndose.

—*Por el amor de Dios* —, murmuró la Sacerdotisa, pero era cierto que el tiempo era preciado. Tenían que decidir sobre su formación.

—Puede que tengamos que modificar esto basados de la anchura de los pasadizos —, dijo ella, —pero como esta vez tenemos seis personas, creo que dos filas de tres, o tres filas de dos, sería lo mejor.

Suena bien. La Elfa asintió. Luego señaló a la entrada, midiendo con su ojo el tamaño. —Mi idea, suponiendo que los caminos sean del mismo ancho que la entrada, es que tres columnas funcionarían.

—Hmm. Ok, tres filas de dos —, dijo la Sacerdotisa, y luego aplaudió. Si los pasajes resultaran ser un poco anchos, esto sería más fácil. —Si hay suficiente espacio para ir tres al frente, podemos intercambiar nuestra formación si es necesario.

—Perfecto —, contestó la Elfa. —No podemos discutir con nuestro líder, ¿verdad? — Ella guiñó un ojo y se rio.

—Oh, para... — La Sacerdotisa dio otro suspiro. —En cuanto a cómo nos alinearemos...

Lo meditó un poco, pero al final, siguió con la formación habitual. Goblin Slayer y la Elfa estarían al frente. La propia Sacerdotisa y el Chico Mago pelirrojo estarían en el medio, y el Sacerdote Lagarto y el Chamán Enano conformarían la retaguardia. Si se encontraban con enemigos por el frente, la Elfa y el Sacerdote Lagarto cambiarían de lugar. Si había un ataque por detrás, el Chamán Enano y Goblin Slayer lo harían.

Esto debería funcionar... Estoy bastante segura...

—¡¿No vas a posicionar a los usuarios mágicos en la parte de atrás?!

—Los enemigos no sólo atacan desde el frente —, dijo la Sacerdotisa, sonriendo ambiguamente y sacudiendo su cabeza. De todas las personas, ella no podía dar por sentada la retaguardia.

—Oh, y... —, ella añadió.

—... ¿Qué?

—Tenemos que asegurarnos de cubrir nuestro olor.

Ella volvió a aplaudir. La Elfa frunció el ceño. El chico hizo un sonido de incomprendión.

Tenían aquí a tres personas vistiendo ropa limpia y fresca. Por el contrario, sólo tenían dos bolsitas de perfume.

Y las jóvenes no estaban de humor para renunciar a ellas.

§

—¡¿GROB?!

—¡GROOROB!!

Los aventureros se precipitaron dentro del mausoleo como una avalancha. Este complejo, el lugar de descanso de héroes, no era más que un escondite para los goblins. Los ataúdes habían sido volteados, las ofrendas robadas, y toda clase de basura y contaminación ensuciaba los pisos de mármol.

El guerrero estaba al frente. Una sucia armadura de cuero, un casco de aspecto barato, una espada de un largo extraño y un escudo pequeño y redondo, junto con una antorcha.

—Goblins —, dijo Goblin Slayer. —Cinco de ellos.

Apenas había terminado de hablar cuando su espada salió volando. Su puntería fue certera; atravesó la garganta de uno de los goblins.

—¡¿GORB?!

La criatura había abierto bien su boca, a punto de llamar a sus compañeros, pero en vez de un grito, espuma ensangrentada salió de su boca. Dio un grito ahogado mientras se atragantaba con su propia sangre, haciendo salpicar manchas oscuras.

La velocidad, sobre todo, era la clave para la estrategia de ‘entrar y matar’.

—Uno.

Por supuesto, los otros cuatro goblins no iban permanecer en silencio ante el asesinato de su camarada.

—¡GROOR!!

—¡GROB! ¡GOORB!!

¿Estaban pidiendo refuerzos? No, era puro instinto asesino. Venganza. Querían aglomerar a los aventureros, derrotarlos, hacer lo que quisieran con ellos. Las pequeñas cabezas de los goblins estaban llenas de odio, y equipados con una daga, una lanza y un garrote, avanzaron hacia los aventureros...

—¡Que sean dos! — Apenas se oyó el grito, una de las criaturas se desplomó contra la pared, como si simplemente estuviese cansada. Su cráneo fue perforado por una flecha con punta de brote alojada en su cerebro, la criatura convulsionó y murió.

No necesitamos mencionar que fue la Elfa quien disparó. Saltó grácilmente hacia atrás mientras preparaba su siguiente flecha.

—¡¿GORO?!

—Hrmph.

Goblin Slayer alzó su escudo para cubrir la retirada de la Elfa, usándolo para derribar a uno de los goblins. Al mismo tiempo, tomó el garrote que el monstruo dejó caer y golpeó el cráneo de la desafortunada criatura.

—Tres.

El goblin murió sin siquiera un chillido. Goblin Slayer sacudió el arma para limpiar los sesos.

Tres goblins muertos en casi en un parpadeo. Ellos habían aprovechado al máximo su oportunidad.

—¡Hijos de puta! — Un miembro de su grupo, con su capa nueva cubierta de indescriptibles desechos, parecía pensar que ahora sería un buen momento para unirse. Alzó su bastón teatralmente. —*Carbunculus... Crescunt...*

—¡No uses tus hechizos todavía! — La Sacerdotisa dijo con firmeza.

—¿Qué...? —, exclamó el chico, pero no era el momento de discutir. Conservar tu magia era lo más básico de lo básico. La Sacerdotisa estaba pensando rápido, sudor caía por su frente.

Con este grupo más que con ningún otro, no esperaba tener que dar instrucciones detalladas en medio de la batalla.

Analizaba toda la situación. Incluso si el campo de batalla era caótico, era mucho mejor hacer algo ahora que pensar en ello más tarde.

La imaginación también es un arma... como él dice.

Todo el conocimiento que ella había adquirido hasta ese momento, las muchas experiencias que había tenido, brotaron en su mente. Había dos goblins más, acercándose a ellos con rústicas armas en sus manos. Sin contar por donde habían entrado, la cámara funeraria tenía tres puertas, una en cada dirección.

—¡Las puertas!

—¡En ello! —, dijo la Elfa. Cuando la Elfa pasaba por delante de la Sacerdotisa en su camino hacia la parte de atrás, la líder le entregó la caja de herramientas del aventurero. Empujarían las cuñas bajo las puertas para mantenerlas cerradas. Era algo que sólo la Elfa, con su agilidad, podía hacer.

—Con sólo dos de ellas, creo que por ahora estaremos bien —, dijo ella. Después de todo, el Chamán Enano aún podría usar sus cuatro hechizos. Necesitarían que tuviera algunos disponibles, por si acaso.

Tal como se le había dicho antes al chico, a veces lo mejor que podía hacer un hechicero era no hacer nada.

—Ahora bien, espero tener la oportunidad de unirme a la lucha —, dijo el Sacerdote Lagarto, agitando su cola.

—El enemigo sigue siendo numeroso —, contestó Goblin Slayer.

Fue en este momento que necesitaban la fuerza de combate de sus guerreros.

Goblin Slayer estaba en una postura baja, con su escudo preparado; tenía un garrote en su mano derecha. A su manera, tenía una figura cómica.

Considerando que estaban peleando contra goblins, sin embargo, nadie en la habitación tenía el descaro de reírse.

—En ese caso, no podemos desperdiciar nuestro tiempo aquí —, dijo el Sacerdote Lagarto, y tenía toda la razón. Abrió bien los brazos, y luego, con garras, colmillos y cola, destrozó a los dos goblins que quedaban, desgarrándolos miembro por miembro.

Pero esto no merece ninguna mención especial.

Aún quedaban muchos goblins por venir.

§

—¿Podemos darnos el lujo gastar nuestro tiempo así?

—Si no vamos habitación por habitación, podríamos ponernos en peligro.

Habían limpiado los goblins en dos o tres de las cámaras. En este mausoleo, en el que a veces se enlazaban varias habitaciones, el diseño era bastante fácil de entender, pero significaba muchas cámaras para comprobar. El trabajo constante de encontrar y eliminar goblins les dejó adoloridos hasta los huesos.

El Chico Mago golpeó irritado el suelo de piedra con su bastón, incitando a la Sacerdotisa a adoptar un tono tranquilizador.

—Pero piénsalo —, dijo el chico, frunciendo el ceño. —Esos cautivos podrían estar en peligro.

Eso era realmente cierto. La Sacerdotisa también estaba preocupada por los aventureros que habían venido antes que ellos. Había rastros de sangre seca aquí, un cadáver goblin allá. Pero no más que eso. Ni siquiera era seguro si sus predecesores seguían vivos o no.

Pero... es casi seguro que no, una fría voz susurró profundamente en el corazón de la Sacerdotisa.

Aun así... se mordió el labio suavemente. Esa no era razón para perder la esperanza.

—¿Cómo se ven las otras habitaciones? —, le preguntó a la Elfa, empujando la maraña de pensamientos desagradables a un rincón de su mente.

La Elfa presionó su oreja contra una puerta de madera, buscando un sonido; miró por el ojo de la cerradura y finalmente concluyó, —Desbloqueada y vacía. — Pero luego, sin embargo, señaló el borde superior de la puerta con un delgado dedo. —Pero mira eso.

Lo que parecía ser un trozo de cuerda estaba atrapada entre el marco y la puerta. Si abrían la puerta, la cuerda caería, y algo podría derrumbarse sobre ellos.

—¿Una trampa? —, preguntó Goblin Slayer.

—Eso parece —, contestó ella.

Goblin Slayer hizo un **umph**. Tiró su antorcha gastada, cambiándola por una nueva, la cual encendió con un pedernal. Sacó una lanza clavada en el cadáver de un goblin, revisó la punta y luego la tiró. La daga en la cadera de la criatura sería más útil.

Tomó el arma y la puso en su vaina. Estaba un poco oxidada, pero aún podía apuñalar algo con ella. La consideraba desecharable de todos modos.

Por último, revisó la pila de botín robado y tomó un hacha de guerra que le gustaba por su aspecto. Era un arma de una sola mano, pero sorprendentemente pesada.

—Molesto —, él declaró, incluso mientras apoyaba el hacha en su hombro.

—Imagínate —, dijo la Elfa encogiéndose de hombros.

La sacerdotisa se acercó a ellos, se puso de puntillas para mirar la parte superior de la puerta. La cuerda no era muy gruesa y la construcción era bastante sencilla. Pero eso no significaba que pudieran relajarse. Podría conectarse con algo tan burdo como un clavo oxidado, pero si ese clavo te cayera en la cara, morirías. O tal vez había veneno involucrado.

La Sacerdotisa frunció el ceño. Se le ocurrieron varias posibilidades.

—Ahora que lo pienso... el capataz dijo que los goblins habían robado algunas herramientas, ¿no?

—No es que quiera pensar que es lo que los goblins podrían hacer con las herramientas de un buen carpintero —, gruñó el Chamán Enano, con los brazos cruzados. Pasó una mano por su calvicie incipiente y luego inspeccionó la cuerda. —No me parece que esté pegado a algo tan pesado. Lo que sea que conduzca, no es muy elaborado.

—También podríamos considerar tomar una ruta diferente. — El Sacerdote Lagarto golpeó su cola contra el suelo de piedra. —Había otras dos puertas además de la que nos llevó a ésta. Los goblins no parecen saber que estamos aquí todavía.

—Hmm...

¿Qué hacer? ¿Qué dirección tomar?

Con la mirada colectiva del grupo en ella, la Sacerdotisa hurgó en su bolso y sacó el mapa. Era simple, dibujado a mano con una pluma sobre piel de oveja. Este grupo no tenía un cartógrafo especializado. Si pasaban por alguna de las cámaras selladas para terminar en la sala con trampas...

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el grito del muchacho. —¡Arrrgh! ¡No puedo soportarlo más! — Ya no estaba tratando de ocultar su molestia mientras señalaba la puerta con su bastón. —Aquí es donde viven los goblins, ¡¿no?! ¡Ellos ni siquiera saben cómo poner una trampa de verdad!

—¡Oh! ¡No, espera! No sólo...

—¡Fuera de mi camino! ¡Abriré esa puerta!

Puede que la Elfa fuera rango Plata, pero el chico fue capaz de apartarla fácilmente.

—¿Qué...? Oh, uh, ¡ummm...!

Ella tenía que detenerlo. Sin embargo, a pesar de este pensamiento desesperado, la Sacerdotisa no podía ni siquiera formar una palabra completa. ¿Qué debería decir y cómo debería decirlo? Ahora que lo pensaba, se dio cuenta de que todos habían obedecido sus órdenes hasta este momento. No tenía ni idea de cómo tratar con alguien que se negaba a escuchar.

—.....

La Sacerdotisa miró desesperadamente a Goblin Slayer, pero él no dijo nada. Ella no sabía qué expresión estaba escondida dentro de ese casco de acero. ¿Parecía desinteresado? O...

¡Si...Si él se rinde conmigo...!

La idea fue más que suficiente para sacudir a la Sacerdotisa hasta la médula. Una voz fría y silenciosa empezó a burlarse de ella desde algún lugar de su mente.

¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacerquedebohacerquedebohacer...?

Sus pensamientos se aceleraron, pero no pudo decir nada. Ella alargó su mano, esperando al menos retenerlo, pero el chico ya estaba abriendo la puerta...

—¡¿Eeyaaaaahhhhh?! —, él gritó mientras veía que algo caía.

Su grito resonó alrededor de la cámara funeraria; parecía lo suficientemente fuerte como para llegar hasta lo más profundo del mausoleo. El Chico Mago cayó de espalda, apartándose del camino del objeto que caía.

—¡¿Qué-qué-qué-qué-demonios es eso...?!

Era una mano y un brazo. Habían sido arrancados tan violentamente que casi parecía que habían pasado por una trituradora de carne. Una vez pertenecieron a una mujer.

Fueron hermosos miembros con músculos bien desarrollados, pero ahora lucían trágicos. Era casi imposible imaginar lo que debió de ocurrirle a su antigua dueña.

—Una pequeña travesura goblin —, dijo Goblin Slayer con un chasquido de su lengua. —Sólo querían *asustarnos*.

—U-ugh... — La Sacerdotisa gimió involuntariamente. Sintió que algo agrio y ácido subía por su garganta; con lágrimas en los ojos, se lo tragó devuelta.

No era el momento de perder los nervios. ¿No había visto muchas cosas similares antes?

Desesperadamente se dijo a sí misma que mantuviera el control. Agarró su bastón con la mayor firmeza posible en sus manos temblorosas.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —, dijo la Elfa, dándole a la Sacerdotisa una estimulante palmadita en la espalda. No se veía mucho mejor que su líder; se había levantado el cuello de su blusa para ocultar su pálido rostro y labios. —Con ese grito, podría decirse que había una alarma en esa puerta.

—Creo que esa era la idea —, murmuró Goblin Slayer sin señales de agitación; adoptó una postura de lucha con el hacha en su mano. —Creo que pronto tendremos compañía.

—No puedo estar segura, pero...

—¡¡GY-GYAAAH...!!

La Elfa acababa de mover sus largas orejas cuando el grito agudo de una mujer resonó por el mausoleo.

Todos los aventureros se congelaron, pero solo por un instante; un segundo después, cada uno había preparado sus armas.

La única excepción entre ellos fue el Chico Mago.

—... ¡Vino de aquí!

—¡No! No puedes ir so...

El chico salió corriendo, sin prestar atención a la voz que intentaba detenerlo. Tiró a patadas la puerta de la cámara funeraria, entrando a la habitación de al lado, girando hacia aquí y hacia allá hasta que encontró lo que estaba buscando.

—¡Esta tiene que ser!

Embistió la puerta con su hombro, forzándola a abrirse.

En el momento en que lo hizo, un hedor húmedo y asfixiante lo atacó. Parte de ello provenía de los desechos goblins que estaban esparcidos por todas partes. Algunos provenían de sangre y vómito.

Entonces el chico los vio.

El goblin.

Y la mujer.

La mujer, atada a una silla con trozos de alambre que mordían su pálida y suave piel y carne.

Sus ojos, tan abiertos como era posible, estaban rebosantes de lágrimas.

El hacha en la mano del goblin, estaba cubierta de manchas rojas oscuras.

Y luego la mano ensangrentada de la mujer.

El líquido rojo que goteaba a lo largo del reposabrazos de la silla.

Y en el charco de sangre, varios pálidos, y delicados...

—¡Ee-yaaaaaaaaahhhhhhhh! —, el chico aulló.

Seguía gritando mientras caía sobre el goblin, golpeándolo con su bastón. Su corazón y su mente estaban ardiendo de rabia, y el fuego de sus emociones espontáneamente hizo que palabras de poder verdadero se formaran en sus labios.

—*Carbunculus... Crescunt... lacta! Vuela, oh bola de fuego!*

La Bola de Fuego atravesó el aire, dejando una estela ardiente. Voló acertadamente, chocando contra el cráneo del goblin. Cerebros y sangre y trozos de hueso destrozados estallaron por todas partes, y el ahora goblin sin cabeza cayó al suelo.

—*Jadeo, jadeo, jadeo... ¡Toma... eso...!*

Eso no fue... nada. Nada en absoluto.

Había matado a otro ser vivo sin siquiera ponerle un dedo encima. No se sentía real.

Había enviado a un goblin a su perdición de un solo golpe, tal como lo había querido, era surrealista.

Toda la sala de interrogatorios, toda la horrible escena, se arremolinaba a su alrededor; no podía comprenderlo.

—De todos modos, tengo que ayudarla... Oye, ¿estás bien?

Pero él debería haber prestado más atención a lo que había hecho.

El único hechizo que podía usar era Bola de Fuego, y sólo podía usarlo una vez al día.

Debería haber recordado la alarma de antes. Y el hecho de que esto era un nido de goblins.

—Ahhh...hhh... Errr...g...

—*Sujétate! ¡Te sacaré de aquí ahora mismo!*

El chico estaba completamente concentrado en cortar el alambre que ataba los miembros de la mujer a la silla.

Por eso no se dio cuenta. El muchacho no notó el obvio hecho de que debía haber algo allí que había aniquilado al otro grupo de aventureros.

—...Errgh... Nngh... Ah...

—¡¿...?!

No fue su habilidad, sino la pura suerte, lo que le hizo caer hacia atrás, evitando el garrote que le pasó por encima un instante después.

—¡¿Wh-whoa...?!

La sangre se le drenó de la cabeza. Descubrió que, en momentos de verdadero pánico, las piernas se vuelven poco fiables.

—¿OLRLLT...?

Vio una enorme y abultada forma cubierta de viejas cicatrices. Desprendía un olor corporal lo suficientemente fuerte como para provocarle náuseas.

La cabeza calva de la criatura parecía la encarnación misma de la estupidez, y su cara tenía una sonrisa desenfrenada e idiota.

Tenía brazos del tamaño de troncos de árboles, y llevaba un enorme garrote. Y los innumerables clavos clavados el garrote, allí para rasgar y desgarrar carne, hablaban de la esencia asesina del monstruo.

Un troll.

La criatura levantó el garrote como si no estuviese seguro de por qué había fallado su ataque. El chico vio unas manchas rojas oscuras en el arma, y pedazos de pelo que parecían pertenecer a una mujer...

—¡Erg... Ughh...!

El chico apretó su mandíbula para evitar que sus dientes castañearan. Sosteniendo su bastón, se puso de pie.

Detrás de él había una mujer herida, apenas consciente y cautiva.

Él no podía huir. Ni aunque quisiera. Y sin embargo, ¿qué iba a hacer?

Como mago en entrenamiento, el chico estaba naturalmente familiarizado con los trolls desde una perspectiva académica. Por supuesto que lo estaba.

Eran enormes. Poderosos. Estúpidos. Y tenían poderes regenerativos, tratar con ellos exigía fuego o ácido.

Sin embargo, había un problema.

Se le acabaron los hechizos.

—¡GRORB!

—¡BRG! ¡GROBRORO!!

Y eso no era todo.

Escuchó la risa de los goblins resonar alrededor de la cámara funeraria, y supo que las cosas acababan de empeorar.

Ellos habían puesto el cebo, y él se lo había tragado con el anzuelo, sedal y plomada.

¿Por qué se esforzarían por torturar a una cautiva en un lugar como éste? Y (de hecho) inmediatamente después de que un estúpido intruso hubiera estado gritando, ¡nada menos!

Las puertas de cada lado de la cámara funeraria se abrieron. Los goblins entraron ruidosamente, riéndose todo el tiempo.



¡Debí haber escuchado cuando esa elfa sugirió rodear por el otro camino...!

Pero ya era demasiado tarde para arrepentirse.

Esta era una trampa. Una diseñada para atrapar aventureros que avanzaban habitación por habitación.

Para cuando se dio cuenta de esto, al joven sin hechizos sólo le quedaba un curso de acción.

Mojó sus labios secos. Respiró hondo y puso todo su esfuerzo en gritar:

—¡Atrás! ¡Es una trampa!

Esta sería la última acción del chico.

Un instante después, un hacha de mano vino volando, una flecha silbó atravesando el aire, y una garra-espada destelló.

—¡¿GRBRR?! — Chillando y gritando, los goblins se derrumbaron como el trigo bajo la guadaña.

—Hay veinte de ellos. Diecisiete a la izquierda.

La voz era tan tranquila como el viento soplando bajo el suelo, y con ella, Goblin Slayer saltó a la contienda. Su vacía mano derecha se movió con tanta precisión como una máquina, sacando su daga y pasando instantáneamente a golpear el cuello de un confuso goblin.

—¡GROORB!!

—Hmph... Cuatro. Faltan dieciséis.

La oxidada hoja, incapaz de resistir la fuerza del impacto, se rompió y salió volando, pero fue suficiente para asestar un golpe crítico a la columna vertebral del goblin.

Goblin Slayer dio un chasquido y tiró la empuñadura a un lado, agarrando en su lugar la espada que llevaba el goblin que acababa de caer. La sacó dándole al monstruo una patada descuidada mientras moría. Giró su muñeca, adoptando una postura de lucha cautelosa.

—¿Con vida?

El Chico Mago asintió repetidamente. —Uh, s-sí... estoy...

—Tú no —, dijo fríamente Goblin Slayer, interrumpiéndole.

—Creo que siente curiosidad por la joven señorita de allá —, dijo el Sacerdote Lagarto, que avanzó y tomó una posición defensiva frente al aliviado chico.

—¡Sí! —, exclamó el chico, tragando pesadamente. —¡Está viva! ¡Por supuesto que lo está!

—Ya veo —, dijo Goblin Slayer, y desde detrás de su visera, le dirigió una mirada recriminatoria al chico. No es que el Chico Mago estuviera realmente seguro de dónde estaba mirando el hombre detrás de su casco de metal. Pero creyó que sentía su mirada. Cerró los ojos e intentó ofrecer una excusa.

—Yo sólo... quería ayudarla tan pronto como pudiera...

—También hay mujeres de nuestro lado —, dijo Goblin Slayer, con su aguda y fría voz. —Dos de ellas.

Esto hizo que el chico respirara hondo y mirara en la dirección de las mujeres.

—Ugh. Por eso odio a los goblins.

—...Hrk...

La Elfa estaba pálida ante la vista de la cámara de tortura, pero disparó una flecha tras otra para mantener al troll a raya.

A su lado, la Sacerdotisa sólo pudo dar una especie de grito ahogado; las manos que agarraban su bastón temblaban suavemente.

—¡Pero...! — El chico estaba a punto de ofrecer una refutación, pero el Chamán Enano saltó adelante y gritó enfadado, —¡Este no es momento de hablar, muchacho! ¡Agarra a la chica, con silla y todo, y salgamos de aquí!

Los dos guerreros y la ranger abrieron un camino, y el chamán y la sacerdotisa lo siguieron.

—¡Se nos acaba el tiempo!

Y de hecho así era.

—¡GROROB! ¡GROB! ¡GROORB!!

—¡OOOORLLLLT!!

Su ruta de escape había desaparecido.

Dieciséis goblins. Un troll. No era precisamente una multitud, pero los aventureros estaban rodeados.

Lenta pero firmemente los monstruos avanzaron, con sonrisas malvadas apareciendo en sus rostros a medida que se sentían más seguros de la victoria.

Los aventureros formaron un círculo para proteger al chico, la acólita que había estado cautiva y a la Sacerdotisa.

—Pero, ¿cómo se supone que vamos a llevarla? — El chico puso una mano en la silla con indecisión; varios gemidos indescifrables salieron de la boca de la mujer. Cuando sacó su mano, esta terminó cubierta de sangre aceitosa y pegajosa. Fue suficiente para hacer que el estómago del chico se retorciera; sintió como si fuera a vomitar en ese momento.

El Sacerdote Lagarto, al observarlo, giró sus ojos, un amplio campo de visión que era un rasgo especial de su gente. Su lengua se deslizó fuera de su boca.

—No olvides los dedos. Si todo va bien, quizás podamos curarla.

—¡Oh...!

El chico se tiró al suelo, buscando rápidamente entre el líquido rojo.

El hacha oxidada había cruelmente cortado carne y hueso juntos. Pero no tenía tiempo; no había tiempo. Los dedos habrían sido tan fáciles de pasar por alto, pero él se aseguró de encontrarlos, contarlos y envolverlos en un paño.

Intentó limpiarse el sudor de la frente con una mano sucia y manchada de sangre. Se mordió el labio con fuerza.

—¡Los tengo!

—¡Excelente! Tú, agarra ese lado... ¡sí, ese! — ordenó el Sacerdote Lagarto.

Hubo un traqueteo cuando la silla fue levantada, mezclándose con los gemidos de la mujer.

La Elfa los mantuvo detrás de ella, protegiéndolos, con su arco estirado y sus orejas sacudiéndose.

—¡Siguen vieniendo de lo más profundo! —, ella miró a la Sacerdotisa. —¡¿Qué hacemos?!

—¡Oh...ah...!

La Sacerdotisa se vio incapaz de hablar inmediatamente. Sus manos se congelaron en su bastón, que agarró tan fuerte que le dolió y sus nudillos se volvieron blancos.

¿Qué hacer? ¿Qué era lo que había que hacer? ¿Luchar contra ellos aquí? ¿O intentar atravesarlos?

Tenía que dar una respuesta de inmediato. Sí, y aun así... pero...

Hemos caído en una trampa goblin.

No sólo cayeron en ella, sino que fueron hacia ella.

Fue ella la que dijo, *¡Sigámoslo!*

No había arrepentimientos. Por supuesto que no. Pero fue suficiente para que sus piernas se sintieran inestables.

Podía ver a la Maga, con la daga envenenada clavada en ella.

Al Espadachín, siendo despedazado por los pequeños demonios.

A la Artista Marcial, atrapada, golpeada sin piedad, y violada de la manera más terrible.

Cálmate. Cada vez que intentaba olvidar un recuerdo, simplemente encontraba el siguiente esperándola.

La vez que el campeón goblin casi la aplasta... el terror, el dolor, la desesperación.

El punto de su cuello donde la habían mordido palpitaba.

—¡Uh... Um... um...!

Los goblings, se acercaban. Ese troll gigante.

La Sacerdotisa se moría por hablar, pero su lengua se negaba a moverse.

Lágrimas comenzaron a brotar de los bordes de sus ojos; sus dientes no se quedaban quietos, creando un terrible castaño.

¡Y todo esto cuando ella sabía tan bien como cualquiera que este no era el momento para tales cosas!

—¡Goblin Slayer-dono!

Su salvación vino en la forma del Sacerdote Lagarto, quien rápidamente evaluó la situación y luego gritó.

—Bien —, contestó desapasionadamente Goblin Slayer. —¿Podemos?

Incluso ahora él buscaba su consentimiento. La Sacerdotisa asintió débilmente. No sabía qué más podía hacer.

Las instrucciones de Goblin Slayer fueron rápidas y cortas. —Usa la Luz Sagrada. Abriremos paso hacia el interior. Dejaré la primera línea al resto de ustedes. Yo tomaré la retaguardia y me encargaré de esa cosa gigante y gruñona.

—¡Excelente! — El Sacerdote Lagarto respondió rápidamente.

—¡D-De acuerdo! — La Sacerdotisa, por otro lado, luchó para disminuir la sensación de lo patética que era.

El Chico Mago, que trabajaba duro para traer la silla consigo, estaba agitado. *¡Él se encargará de esa cosa?!*

—Eres un guerrero, ¿no? ¡Esa cosa es un *troll*!

—Tonto —, dijo la Elfa, inflando su pequeño pecho a propósito. —Es en momentos como éste cuando Orcbolg está en su mejor momento.

El Sacerdote Lagarto rio. Este hombre no iba a ser derrotado por goblins.

La Sacerdotisa, sin embargo, no se rio. Si ella no podía hacer nada, al menos cumpliría la tarea que se le había confiado.

Agarró su bastón con ambas manos. Elevó su conciencia, apelando directamente a los dioses del cielo.

—*¡Madre Tierra, que rebosas de piedad, concede tu luz sagrada a nosotros que estamos perdidos en las tinieblas!*

Y así, se le concedió un milagro.

—¡¿GGRRORRROOB?!

—¡¿TOOLR?! ¡¿OORTT?!

Hubo un destello de luz blanca azulada, como un sol explotando. Eso quemó los ojos de los goblins y del troll.

La Sacerdotisa, con su pequeño pecho agitado por el esfuerzo de esta súplica que desgastaba el alma, gritó, tanto para inspirarse a sí misma como a cualquier otra persona, —¡Vamos!

Cuando ella comenzó a correr, su bastón se mantuvo en alto, el Sacerdote Lagarto apareció a su lado.

Goblins salieron de las cámaras funerarias, llenando el camino, llenando su visión. El Sacerdote Lagarto atacó con garras, colmillos y cola, arrasándolos sin piedad.

Siguiéndolo a lo largo del camino que había abierto estaban el Chamán Enano y el Chico Mago, que llevaban a la prisionera con ellos. No tenían libertad de lanzar sus hechizos.

La Elfa tenía sus flechas constantemente disponibles, salpicando el camino que tenía por delante con fuego de cobertura mientras corría.

Y entonces...

—¿Un troll? — murmuró Goblin Slayer, dejado atrás en la retaguardia. —Entonces, no es un goblin.

—¡OOORLLT!!

Las puntas del garrote del monstruo brillaron cuando lo hizo caer. Pero cegado como estaba, su fuerza le servía de poco. Sin un atisbo de pánico o, incluso, prisa, Goblin Slayer saltó atrás. Buscó en su bolsa de objetos y sacó una pequeña botella.

Cuando el contenedor chocó contra la piel del troll, enviando fragmentos a todas partes, no le hizo ningún daño a la criatura.

Por supuesto, no tenía que hacerlo.

Lo importante era lo que había dentro de la botella.

—¡¿TOORL?! ¡¿TOORRL?!

Un líquido negro viscoso no identificable se adhirió al cuerpo gigante del troll. La cosa desprendía un olor punzante. El troll se sacudió, intentando desesperadamente limpiar la sustancia adherida, salpicándola.

Los monstruos no tenían idea de que se trataba del Aceite de Medea, gasolina a base de petróleo.

—Adiós.

Sin dudarlo un instante, Goblin Slayer lanzó su antorcha contra la criatura, girándose al mismo tiempo.

—¡¿¡¿¡¿TOOOOROOOROOOOOOORRT?!?!?

—¡¿GROROOB?!

Aullidos y gritos provenían del troll, totalmente envuelto en lenguas de fuego, y de los goblins a los que estaba golpeando por la confusión.

Goblin Slayer ya estaba corriendo en la otra dirección; mientras avanzaba, tomó un arma de uno de los goblins muertos que sus compañeros habían dejado atrás. Era una lanza de mano. Tenía su espada en la mano izquierda y la lanza en la derecha, agachándose mientras se movía a toda velocidad.

—Eso atrapó tal vez a la mitad de ellos. Significa...

La lanza salió volando. Pasó directamente por el estómago de un goblin que había desafiado a las llamas, matándolo.

—¡¿GGRORR?!

—Eso hace quince.

Goblin Slayer se giró hábilmente, volviendo a ir tras sus amigos.

No había error en la ruta. Las puertas fueron dejadas abiertas; los cadáveres de goblins estaban esparcidos por todas partes. Sólo tenía que seguir los sonidos de la batalla. Su verdadero problema eran los goblins que seguían saliendo por las puertas laterales.

—¡¿GBGOR?!

—¡GRORB! ¡¿GORORRB?!

Flechas vinieron volando desde lejos, matándolos. Eso hizo tres más. Dieciocho.

Goblin Slayer corrió hacia delante, saltando sobre los cuerpos que caían al suelo frente a él.

Pronto vio a la Elfa, con su pelo trenzado rebotando detrás de ella como una cola.

—Orcbolg, ¿qué está pasando? ¡Escuché una especie de **fwoosh** allá atrás!

—Era una situación de emergencia.

—¡Podrías al menos darnos una pequeña advertencia!

—No había pensado tanto. — Mientras corría, Goblin Slayer se giró, como si estuviese lanzando una emboscada a mitad de camino. —Diecinueve.

El goblin, que había finalmente sido alcanzado, se quedó con la guardia baja al girar por la media vuelta. Una espada fue enterrada sin piedad en su garganta. Cuando se retorció, el goblin botó sangre y murió. Una patada en el pecho del monstruo liberó de nuevo la espada.

—¿Cómo está adelante?

—¡Lo de siempre! ¡Yargh! Blargh! Todo tipo de locuras. — La Elfa disparó dos o tres flechas más mientras hablaba, confiando en la suerte de conseguir un impacto. Tres goblins cayeron al suelo, retorciéndose, flechas brotaban de las cuencas de sus ojos. Veintidós.

—¿Tienes un plan? —, preguntó la ranger.

—Por supuesto. — Goblin Slayer había hecho un cambio de dirección en el tiempo que le tomó a la Elfa matar a esos tres monstruos; ahora estaba corriendo junto a ella. —Siempre lo hago.

§

Sólo había una puerta en la cámara funeraria a la que habían huido los aventureros. Los otros tres lados de la habitación eran sólo paredes. Todo lo que quedaba allí eran los detritos² dispersos de la vida de los goblins.

La habitación era totalmente irrelevante para los goblins, que no pensaban en nada más que en cómo aprovechar exactamente lo que tenían a mano en cada momento.

Mientras bajaban a la mujer, aún atada a la silla, el Chico Mago exclamó de repente, —¡Hemos dejado que nos acorralen!

—Oh, ese no es necesariamente el caso —, dijo el Sacerdote Lagarto al lado de la entrada, en completa guardia. Sostenía una garra-espada, que ya había mejorado con Diente Afilado. Él estaba sangrando: había conseguido literalmente el escape con su sangre.

—Pero ¿dónde están Goblin Slayer-san y...? — La Sacerdotisa, por su parte, estaba apoyada contra la pared más profunda, respirando pesadamente. Mantener el milagro Luz Sagrada, incluso mientras corrieron por el laberinto, era mucho pedir a una joven tan frágil físicamente. Su cara estaba pálida, sin sangre y exhausta.

El Chamán Enano se frotó sus manos ensangrentadas y luego encontró una poción en su bolsa de objetos.

—Estoy seguro de que Orejas Largas y Corta Barbas nos alcanzarán muy pronto. Toma.

—Gracias.

Sosteniendo la poción con ambas manos, la Sacerdotisa abrió la botella y la bebió lentamente, dejando que cada sorbo humedeciera sus labios. Cada vez que tragaba, sentía que un poco de calor volvía a su cuerpo. No era tan restauradora como un milagro de los dioses, pero los efectos beneficiosos de una poción no eran nada despreciables.

Ella cerró los ojos y dejó escapar un suspiro. Sí, ahora se sentía un poco mejor. La Sacerdotisa ajustó el agarre de su bastón.

—...Tenemos que atender a esta mujer, de inmediato... —, dijo ella, pero cuando estaba a punto de lanzar la Curación Menor, el Chamán Enano la detuvo.

—Tómatelo con calma. Necesitas descansar. Ella no va a morir por estas heridas en un tiempo tan corto.

La pequeña clériga se tambaleó un poco y luego se deslizó por la pared y cayó al suelo con un ruido sordo.

² En biología son residuos, generalmente sólidos permanentes, que provienen de la descomposición de materia orgánica (vegetales y animales). Es materia muerta.

—Gracias —, la Sacerdotisa volvió respirar profundamente, pero el Chamán Enano la calmó con un —No te preocupes.

En cualquier caso, a la Sacerdotisa le resultaría muy difícil volver a unir los dedos cortados con su nivel de habilidad. Significaba que sería mucho mejor conservar el milagro.

—¿Estás bien, chico?

—¡Sí, no hay problema!

—Bien —, dijo llanamente el Chamán Enano. No hay duda de que podía ver a través del acto de bravuconería del chico. Sus ojos se entrecerraron. —Sólo un consejo —, añadió. —Nadie va a ser capaz de ayudarte, incluso si terminas en un aprieto más adelante, porque estás demasiado exhausto.

—... ¡Yo no estoy exhausto!

“*A diferencia de esa chica de allí*”, el chico parecía insinuar, pero aun así no se atrevió a decirlo en voz alta.

Él también se acercó y se apoyó contra la pared, aunque se mantuvo alejado de la Sacerdotisa. Dejó caer sus ojos sobre sus manos. La sangre se había secado sobre ellas en manchas carmesí; frotó sus manos para tratar de quitar las manchas.

Los clérigos deben refugiarse en la última línea y rezar sus oraciones.

Ahora se dio cuenta de las estupideces que había dicho. Ella había dado órdenes, mantenido su bastón en alto para darles luz, y corrió tan rápido como cualquiera de ellos.

Miró hacia un lado, donde podía ver a la Sacerdotisa, aun respirando con dificultad y bebiendo su poción. Incluso el Chico Mago podía entender que ella estaba tratando de restaurar su vitalidad para estar lista para la siguiente batalla.

Los labios del chico se abrieron a medias y luego se cerraron. Su lengua parecía demasiado grande para su boca. Tragó un poco de saliva y lo intentó de nuevo.

—Lo... sient...

—¡Están aquí! — La voz aguda del Sacerdote Lagarto lo interrumpió.

El Chico Mago parpadeó varias veces, volteándose para observar dentro de la oscuridad del pasillo por el que habían pasado. Rápidamente percibió la luz de una antorcha que se acercaba a ellos.

—¡Maldita sea, Orcbolg... todavía está vivo!

—Parece haber sido más resistente de lo que esperaba.

La Elfa entró en la habitación, tan elegante como un ciervo. Goblin Slayer entró corriendo detrás de ella.

Y detrás de ellos...

—¡OOOLRTTTTR!

El troll gigante echaba humo y balanceaba su garrote.

Simplemente, el peso les dio a los aventureros una ventaja en velocidad. Pero si alguno de ellos perdiera el equilibrio y cayera, eso sería el final.

Goblin Slayer y la Elfa corrieron como sólo podían hacerlo aquellos que escuchaban un enorme garrote estrellarse contra las paredes y el suelo inmediatamente detrás de ellos.

—¡Estoy tan cansada de esto! — Exclamó la Elfa mientras irrumpía dentro de la cámara funeraria. —¿Qué diablos es esa cosa?! ¡Estoy harta de esto! ¡Quiero pelear con un monstruo genial por una vez!

—Creo que los geniales son todos aún más fuertes que este —, agregó el Chamán Enano.

—Yo mismo, preferiría un dragón —, dijo el Sacerdote Lagarto.

Aun así, el Chamán Enano sabía que mientras estuvieran bromeando o quejándose, no había realmente nada de qué preocuparse. Dejó escapar un suspiro. —Entonces. ¿Qué hacemos, Corta Barbas?

—Estoy pensando en eso, dijo Goblin Slayer, mirando a su grupo en la habitación.

El Sacerdote Lagarto, el Chamán Enano, y el chico pelirrojo se veían bien. La Elfa respiraba con dificultad, y la Sacerdotisa estaba fatigada.

Goblin Slayer metió la mano en su bolsa de objetos y sacó dos botellas al sentirlas al tacto, pasándoselas a las chicas.

—Beban esto.

—¿Qué...? Ah...

—Una poción de resistencia, ¿eh? Gracias.

La Sacerdotisa parecía un poco confundida, pero la Elfa con gusto destapó la botella y bebió el contenido.

Cada uno tenía su propio suministro de estas pociones, pero en ese momento, no había tiempo para discutir sobre qué pertenecía a quién.

—D-De acuerdo, entonces... Gracias... — La Sacerdotisa dudó mucho más que la Elfa, pero eventualmente llevó la botella a sus labios. Esta era su segunda poción de resistencia. El brillo cada vez más saludable de sus mejillas contrastaba con la expresión oscura que aún tenía en su rostro.

—Bien, todos estamos listos —, dijo Goblin Slayer, captando el cambio en ella por el rabillo del ojo. —Quiero agua. ¿Puedes producirla con un hechizo?

Aunque la pregunta no había sido dirigida a él específicamente, el Chico Mago hizo un sonido de incomodidad. Bola de Fuego era el único hechizo que conocía, y ya había usado toda la

magia que podía usar ese día. De alguna manera le resultaba profundamente humillante que este hombre supiera todo eso.

—No tiene sentido aprender un hechizo como ese... — El chico se encontró diciendo, casi haciendo pucheros.

—¿Es así? — Goblin Slayer respondió.

Ante esta situación, el Chamán Enano interrumpió rápidamente, —¿Agua? Bueno, si la lluvia es lo suficientemente buena para ti, podemos hacerlo. Pero será un poco débil, aquí hay un techo y todo eso.

El rugido y el estruendo del troll se hacía cada vez más cerca. —Listo —, susurró el Sacerdote Lagarto.

—Pero escucha, Corta Barbas. No puedes simplemente hacer uno de tus trucos habituales ahora.

—No importa —, dijo bruscamente Goblin Slayer. —Una lluvia será suficiente.

—Bien, entonces.

—Y necesitaremos de nuevo Luz Sagrada. ¿Puedes hacerlo?

—Yo... — La voz de la Sacerdotisa estaba temblando, y tuvo que morderse el labio para que salieran las palabras. —Sí, yo... yo puedo. ¡Lo haré!

—Bien. — *Eso lo decide, entonces.* Tan pronto como Goblin Slayer hizo esta declaración, su enemigo estaba sobre ellos.

—¡OLTROOR!!

Las habitaciones y los pasillos del mausoleo eran lo suficientemente grandes como para que un troll se moviera fácilmente. ¿A quién habían imaginado los constructores visitando este lugar?

—¡Eeyah!

—Cuida...

La Sacerdotisa tardo sólo un poco en agacharse fuera del camino, y la Elfa saltó para cubrirla.

Las puntas de metal del garrote rozaron su pelo, cortando las cintas que había usado para atarlo.

—¡¿Estás bien?! —, preguntó la Sacerdotisa.

—¡No te preocupes por mí! — Gritó la Elfa, con su pelo desordenado. —¡Sólo hazlo!

—*Madre Tierra, que rebosas de piedad, concede tu luz sagrada a nosotros que estamos perdidos en las tinieblas!*

Levantó su bastón lo más alto que pudo desde donde había sido empujada al suelo, ofreciendo súplicas a la misericordiosa diosa. Y por supuesto, la Madre Tierra en lo alto, no sería capaz negar la petición debilitadora del alma de su devota seguidora.

—¡¿RRLLRTTOOR?!

Hubo una explosión de luz como el sol. El destello llenó la cámara, inundándola con una iluminación incontenible.

El troll tambaleó hacia atrás, e inmediatamente, se oyó a Goblin Slayer gritar, —¡Agua!

—¡En ello! ¡Ve ahora, Kelpie³, es hora de ocuparse! ¡Tierra al río y mar al cielo, convierte todo en una confusión! — El Chamán Enano entonó, agarrando una pequeña figura de caballo que había sacado de su bolsa de catalizadores. Tan pronto como habló, hubo un relincho agudo, y se sintió un viento húmedo, convirtiéndose rápidamente en una llovizna.

Como había dicho el Chamán Enano, el acto de invocar a un kelpie para producir precipitaciones no era más que Convocar a la Lluvia.

—¡Todo tuyo, Corta Barbas!

—Siguiente... Esto. — Mientras hablaba, Goblin Slayer tomó una bolsa de cuero de la bolsa de objetos y se la tiró al troll.

—¡¿ORLTLRRLR?!

El monstruo inmediatamente comenzó a gritar. Su piel gris y grumosa comenzó a agrietarse y a romperse mientras el resto miraba, empezando por las partes chamuscadas.

Cuando alguien intenta despejar un terreno y necesita deshacerse de una roca enorme, a veces a la roca se le calentaría bastante, y luego se le aplicaría agua fría. Esto haría que la piedra se agriete, después de lo cual se la puede romper fácilmente con un martillo.

¿Y qué hay del troll? El troll estaba hecho de piedra, se dice que se convierte en piedra si se expone a la luz del día. Y era justo como esa hipotética roca.

—¿TLRORL?

El troll, sin embargo, no entendía lo que había pasado. Pensar que el vapor lo envolvería sólo porque había sido salpicado con un poco de agua.

—¡¿TTLLOOTTTTTL?!

—Simple, pero sorprendentemente efectivo —, comentó Goblin Slayer, observando al troll agarrándose la cara y se golpeándose.

No estaba del todo claro si Goblin Slayer entendía la ciencia detrás de lo que había hecho. Pero lo que importaba era el resultado de sus acciones.

³ Kelpie, o kelpie de agua, es el nombre escocés otorgado a un espíritu del agua capaz de cambiar de forma, el cual habita en los lagos y estanques de Escocia.

El polvo de fuego, lo que los alquimistas llamaban salitre, absorbió el agua y el calor del troll, acelerando el proceso de enfriamiento.

—... ¿Dónde demonios aprendiste a hacer eso? — Preguntó la Elfa con un toque de enfado.

—... ¡Oh! — La Sacerdotisa se encontró pensando en su visita a la Ciudad de Agua.

Recuerdo que él preguntó cómo se hacían las delicias heladas...

—¡¿ORLT?! ¡¿TOORLRLOT?!

Tal vez esto fue una prueba de que con o sin poderes curativos, ser enfriado inmediatamente después de haber sido sobrecalentado era demasiado. El troll, afligido porque sus heridas no mostraban signos de regeneración, empezó a agitar alocadamente su garrote.

Con una risa sibilante, el Sacerdote Lagarto retorció sus mandíbulas en una bestial sonrisa.

—Eso es muy impropio. ¿Deberíamos sacarlo de su miseria? — Saltó sobre el monstruo, seguido rápidamente por una flecha de la Elfa.

—Sea lo que sea esa gran criatura —, dijo Goblin Slayer, tirando su arma a un lado, pero inmediatamente recogiendo otra espada de entre los detritos. —Una vez que lo terminemos, iremos a matar a todos los goblins.

El destino del troll estaba estrechamente ligado a lo que les pasaría a los goblins restantes. En medio de todo esto, sin embargo, el chico, empujado a la última línea, estaba mirando Goblin Slayer con absoluta intensidad.

Ahora lo veo. Él tiene razón, lo que le dije a esa chica fue terrible.

Pero, ¿quién era este hombre, que parecía considerar a un troll como poco más que una molestia, pero que estaba tan ansioso por cazar goblins?

Sí, el joven había sido descuidado. Había actuado como el novato que era. Tenía parte de responsabilidad y culpa.

¡Pero no puedo admitir que este hombre tuviera tanta razón!

§

—Oh, vamos. Si un enano no hace el brindis ahora, ¿cuándo será?

—Bien, muy bien entonces. Por nuestro regreso seguro, por el futuro de esa acólita, y por un infierno de muchos monstruos muertos.

¡Salud, salud! Sus voces resonaron, seguidas rápidamente por el estruendo de las copas y el chapoteo del vino.

Hay una razón por la que *aventureros* y *alcohol* comienzan con la misma letra; están inextricablemente unidos.

Muchos grupos se estaban relajando en la taberna del Gremio después de otro día de trabajo.

Dios mío, pero el enemigo de ese día fue duro. Bueno, ¿quién usará esta espada encantada que encontraron? Cielos, esa chica del pueblo era guapa.

La peor parte fue cuando fallaste con ese ataque. Pero entonces hubo ese golpe final. Hubo muchas posibilidades de usar hechizos.

La celebración de su victoria tenía que ser lo primero. Luego, una cuidadosa consideración de lo que podría haber salido mejor. Se rieron de los errores de sus compañeros y llenaron sus éxitos de elogios.

Dividieron el botín que habían conseguido, discutieron sobre si vender o usar cualquier equipo obtenido, y hablaron emocionados de su próxima aventura.

Por convención, los aventureros no discutían ni se quejaban acerca de la repartición durante la misma aventura. Nadie quería tener una pelea en medio de un calabozo. Tales detalles se reservaban para el “después de la sesión”, el tiempo después de que la aventura había terminado. Durante esta fase, el grupo lo dejaba salir todo, para que no quedara nada sin decir, para que, si murieran la próxima vez que salieran, pudieran hacerlo sin remordimientos.

El grupo de Goblin Slayer era parte de esta tradición.

—¿Qué te pasa, Orcbolg? ¡Sé que no eres muy hablador, pero al menos podrías decir *algo* en un momento como éste!

—¿Es así?

—¡Claro que sí!

A pesar de que la Elfa sólo estaba bebiendo su propio vino diluido en agua, estaba más que contenta de servirlo a los demás mientras vaciaban sus copas. Era menos por un sentido servicial que por diversión personal, tal vez no era el mejor lado de su personalidad; pero, de nuevo, tal vez la bebida ya se le estaba subiendo a la cabeza.

En contraste, Goblin Slayer vertió el vino silenciosamente a través de las rendijas de su visera, como siempre.

—Disculpe, señorita camarera, ¿pero podría traerme una salchicha?

—¡Claro que sí, maestro lagarto! ¿Lo de siempre? — La Camarera Padfoot se abrió paso entre la multitud de aventureros, zigzagueando entre asientos y mesas. —Y con queso encima, ¿verdad?

—¡Ah, dulce néctar! ¡Sí, indudablemente! — Y entonces el Sacerdote Lagarto, después de haber pedido un bocadillo que iba con su bebida, golpeó su cola contra el suelo. Todo esto era como de costumbre, pero...

—¡Ahh, vamos, tu copa sigue llena! ¡Bebe!

—Bien...

La Sacerdotisa, por su parte, no se veía como siempre, estaba sentada con sus hombros caídos.

De hecho, normalmente era ella quien asiduamente atendía a todos, asegurándose de que todas las copas permanecieran llenas. De lo contrario, se podría esperar que la Elfa estuviera totalmente malhumorada tanto con su comida como con su bebida.

—Yo sólo... Ya sabes, hoy... — La Sacerdotisa sonaba como si pudiera romper en lágrimas en cualquier momento. Su aspecto sombrío no era el más adecuado para una clériga, y mucho menos para una celebración como ésta.

Pero era difícil culparla. Era la primera vez que dirigía un grupo, y le había ido razonablemente bien hasta que lo estropeó. Terminó bien, porque uno de los otros miembros de su grupo había podido tomar el control. Pero él si no lo hubiera hecho, ciertamente todos ellos habrían sido eliminados.

Como en su primera aventura.

—¡Aww, vamos! Todavía seguimos todos aquí, ¿no? ¡Así que no te preocupes! — Los elfos, que han vivido durante dos mil años, no se inclinaban a preocuparse por detalles tan triviales.
—¿Qué, esperabas salir y ser capaz de manejar las cosas perfectamente? — El tono y la expresión de la Elfa (mostrando una gran sacudida de sus orejas) dejaron en claro lo tonto que le parecía esto. —Eso va más allá de un elfo. Si conoces a un elfo puede hacer eso, tira de sus orejas, porque te garantizo que son falsas.

—¡Por una vez, lo que dices tiene sentido, Orejas Largas!

—¡Pfft! Lo que digo *siempre* tiene sentido —, contestó ella, inflando su pequeño pecho.

Pero sólo duró un momento. Sus ojos se entrecerraron, y volvió su roja cara hacia el otro lado de la mesa.

—De todos modos, ¿qué hay de ti?

Además de Goblin Slayer y la Sacerdotisa, había una persona más en la mesa que no decía mucho. Era el chico, que estaba apoyando su barbilla en una mano de mal humor y empujaba un trozo de salchicha alrededor de su plato con su tenedor.

Tenía algo de sentido: esta había sido su primera aventura, y no tenía casi nada de lo que estar orgulloso. Se había adelantado en un exceso de valor y había caído en una trampa. Su magia era el as en su manga, y la había usado en el momento equivocado.

Su experiencia parecía casi el polo opuesto de la glamurosa aventura con la que tantos soñaban.

Bueno, supongo que esa es la realidad para ti. La Elfa suspiró y luego volvió a beber su bebida como si hubiera perdido el interés.

—No hay necesidad de tanta consternación —, dijo el Sacerdote Lagarto. —Regresaste sano y salvo de tu primera aventura, y eso es motivo suficiente para celebrar.

—Tiene razón, chico. No todo el mundo se topa con un troll la primera vez que sale. — *Para bien o para mal.* El Chamán Enano golpeó al chico malhumorado en la espalda y tomó un trago de vino.

—Si ese estúpido troll no hubiera estado allí —, dijo el muchacho, —entonces ni siquiera yo hubiera tenido problemas con esos goblins.

—En cualquier caso, sólo hay una cosa que hacer —, dijo el Enano, llenando generosamente en la jarra del chico. —¡Bebel! Este es un vino decente.

El chico miró fijamente el vaso como si pudiera morderlo y luego se lo tragó de un solo trago.

—¡¿Guh?! *¡Cough! ¡Hack!* ¡Ugh! — El chico se atragantó con el alcohol.

—Ahí tienes, ¿ves? ¡No muchas cosas van bien la primera vez que lo intentas! — La risa del Chamán Enano era un poco cruel y un poco alentadora. El chico le lanzó una mirada de resentimiento y abrió la boca como si fuera a decir algo.

Antes de que pudiera hablar, sin embargo, encontró su boca llena de salchichas, y vio un plato amontonado de esa cosa.

—Vamos, calma tu lengua con un poco de mi salchicha cubierta de queso.

La carne, tan caliente que estaba humeando, estaba parcialmente cubierta en queso derretido y pegajoso. El Sacerdote Lagarto felizmente tomó parte de su propia porción (notablemente más grande que la de los otros) y se la metió en la boca. La piel de la salchicha crujío mientras masticaba; su boca se llenó de ricos jugos. La salinidad de los condimentos resalta la dulzura del queso, una combinación perfecta.

—¡Néctar! —, exclamó, juntando sus manos como si rezara. Luego le ofreció un plato a la Sacerdotisa.

—Toma un poco. Está delicioso, te lo aseguro. Y además, es bueno para ti. Después de todo, una comida deliciosa es lo más alentador después de una experiencia difícil.

—Supongo que tienes razón... — Con mucha vacilación, la Sacerdotisa llevó su tenedor hacia la salchicha. Clavó un pedazo y se lo llevó a la boca, la cual se abrió justo lo suficiente para darle un pequeño mordisco.

—Yo también... quería hacerlo mejor allá adentro.

—¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! — El Sacerdote Lagarto se rio jovialmente. La Sacerdotisa le dio un vistazo. Estaba de pie; afirmaba que su cola se interponía cuando intentaba sentarse en una silla. Esto sólo servía para enfatizar lo alto que era.

La Sacerdotisa infló un poco las mejillas, ganándose el gesto aprobatorio del hombre lagarto.

—Ese fuego en el corazón es algo bueno. Si no tienes ningún deseo de hacer algo, entonces nunca lo harás. ¿Qué es el progreso sin el propósito de avanzar? — Un dedo escamoso señaló hacia arriba, dibujando un círculo en el aire. —Los nagas, mis temibles ancestros, primero se

arrastraron por los pantanos antes de caminar sobre la tierra en cuatro patas, en donde se convirtieron en nagas.

Esto era un mito de los hombres lagarto. La Sacerdotisa no estaba familiarizada con eso.

Los detritos en el mar se convirtieron en peces, luego los peces salieron a la tierra, pisaron la tierra, se levantaron, y finalmente se convirtieron en los nagas que gobernaron en el pasado.

Esta era la manera del hombre lagarto de hablar del progreso, o quizás de la evolución; su cultura los animaba siempre a seguir adelante.

Aunque todo esto era muy interesante, la Sacerdotisa no estaba del todo segura de lo que eso significaba para ella, y terminó sonriendo ambiguamente.

Al menos puedo entender que esté tratando de animarme.

—Oye, por cierto —, dijo la Elfa, interrumpiendo justo cuando la Sacerdotisa estaba tomando un bocado de una salchicha para no tener que decir nada. Sin duda, la Elfa no tenía la intención de ayudar a la chica; sólo tenía la tendencia de meterse en cualquier tema que se le ocurriera. —¿Qué hay de eso, ya sabes, la chica acólita? ¿Qué le pasó a ella? ¿Estará bien?

—Oh, sí —, dijo la Sacerdotisa, asintiendo rápidamente y limpiándose los dedos. —Se las arreglaron para volver a unir sus dedos. Una vez ella haya descansado, pensarán qué hacer después.

—Es genial oír eso. Quiero decir, sé que aún es duro, pero mientras vivas, siempre hay algo más que puedas hacer.

Para la Elfa, fue sólo un comentario pasajero. Así que le fue aún más sorprendente el recibir una respuesta.

—¡A veces aún si estás vivo no hay nada que puedas hacer!

Fue el chico.

Estaba mirando intensamente a la Elfa como si pudiera destruirla con el poder de su mirada.

—Fue derrotada por *goblins*, ¿no? Ella nunca lo olvidará. De ninguna manera.

—¿C-cuál es tu problema? —, dijo la Elfa, frunciendo los labios y luciendo ligeramente acobardada. —No creo que eso sea algo tan seguro como...

—¡Pues así lo fue para mi hermana mayor! — El muchacho gritó, golpeando la mesa circular con su mano.

La Elfa se golpeó contra el respaldo en shock, sus orejas cayeron contra su cabeza.

Los platos se sacudieron, la comida se esparció y el vino se desbordó cuando el chico golpeó la mesa. El Sacerdote Lagarto rápidamente empezó a recoger los platos más grandes, el Chamán Enano le ayudó. Ellos parecían haberse nombrado a sí mismos guardianes del chico borracho.

Eh, los jóvenes son así a menudo con un poco de vino en ellos.

Para el chico esto era mejor que mantener sus sentimientos dentro. Eso, al menos, era la valoración del Enano.

—¡Perdió contra goblins! ¡Las cosas que le hicieron a ella...!

—¿Hermana mayor? —, dijo una voz, muy silenciosamente.

Reflexivamente, la mirada de todos los aventureros sentados en la mesa se volvió hacia el hablante. Era Goblin Slayer, que hasta ese momento había estado bebiendo tranquilamente su vino.

—¿Tienes una hermana mayor?

—¡Tenía una hermana mayor! —, gritó el chico. El alcohol había avivado sus emociones, y ahora las palabras salían en un torrente. —Y aún la tendría si ella no hubiera muerto después de que un goblin la apuñalara con una hoja envenenada.

—¿Huh...?

Nadie pareció notar como desapareció la sangre del rostro de la Sacerdotisa ante ese comentario.

Los pensamientos de la Sacerdotisa eran una mezcla vertiginosa de “Por supuesto” y “No puede ser...”

Sus manos temblaban levemente. Su garganta temblaba al tragar un poco de saliva; a ella le sonaba terriblemente fuerte.

Una hoja envenenada. Asesinada por un goblin. Pelo rojo. Una hechicera.

¿Cómo ella pudo olvidarlo?

—¡Mi hermana era increíble! Si esos goblins no hubieran usado veneno, ella los habría derrotado —, dijo el chico con una especie de medio gemido. Luego tiró su jarra tan fuerte como pudo.

Oop. El Sacerdote Lagarto la agarró con su cola.

—¡Pero esos bastardos de la Academia, ellos sólo...!

—*Todos pueden irse directamente al infierno.*

Con estas últimas palabras, casi en un susurro, el chico se desplomó sobre la mesa.

¿Al parecer las voces de los otros aventureros de la taberna sólo se atenuaron por un momento? ¿O habían oído al chico gritar? ¿Había alguien más en la habitación observándolo?

Bueno, incluso si así fuera, no habrían dicho nada.

Convertirse en un aventurero se trataba de ser responsable de uno mismo. Todos tenían alguna carga que llevar o alguna esperanza que abrazar. Buscaban riquezas, o fama, o renombre marcial, o disciplina, o dinero, o sueños, o ideales, o fe.

Aunque no había dos iguales, el peso de lo que había en sus corazones era el mismo.

¿Cómo puedes comparar el deseo de poner comida en la mesa para otro día, y el deseo de sondear las profundidades de unas ruinas desconocidas? ¿Qué diferencia había entre un principiante que luchaba con todas sus fuerzas contra ratas gigantes en las alcantarillas, y un veterano que se enfrentaba cuerpo a cuerpo contra a un dragón?

Por eso nadie dijo nada.

La excepción, la única excepción, fue el hombre que, a pesar de ser un aventurero experimentado, seguía cazando goblins.

—¿Es así? — Goblin Slayer murmuró en voz baja, su propia voz sonaba como un gemido muy parecido a la del mago.

Agarró su propia jarra y tomó un trago.

Luego hubo un estruendo cuando se levantó de la mesa.

—Voy a volver. Encuéntrenle una habitación. No importa dónde.

Hubo un silencioso chasquido de su lengua. El chico aún no había conseguido una habitación en ninguna posada.

El aventurero sacó una moneda de oro de la bolsa ubicada a la altura su cadera y la tiró sobre la mesa.

—Esto debería cubrir los gastos.

—Claro, nos encargaremos de ello. — El Chamán Enano asintió, pero no dijo nada más. Recogió la moneda con sus gruesos dedos.

—Oh... — La Sacerdotisa parecía que tal vez estaba a punto de decirle algo al hombre mientras se alejaba. Su boca se abrió, pero no salió nada excepto, con una voz muy pequeña, su nombre. —Goblin Slayer-san...

—Descansa un poco.

Encontró un guante de cuero toscamente colocado sobre su delicado hombro.

Para cuando ella se movió para poner su pequeña mano sobre la suya, él ya se había ido.

Ella miró hacia aquí y hacia allá para encontrarlo; lo vio yendo hacia la puerta con su habitual paso despreocupado.

—¡Espera, Orcbolg! — Gritó la Elfa, su voz cortó a través del bullicio de la taberna. —¿Qué hay de mañana? ¿Estaremos tomando un descanso?

La respuesta fue corta y fría. —No lo sé.

Justo cuando atravesaba la puerta del Gremio, Goblin Slayer se topó con un aventurero entrando.

—¡Cielos! Si no es Goblin Slayer —, exclamó un hombre guapo, pero de aspecto duro. Era el aventurero que empuñaba lanzas.

Tal vez él justo acababa de terminar una aventura. Estaba cubierto de tierra y polvo, y olía ligeramente a sangre.

—No te me aparezcas así de repente, hombre, me asustaste maldi...

Lo que sea que haya estado a punto de decir, se lo tragó. En vez de eso, miró atentamente el casco de Goblin Slayer.

—... ¿Qué pasa? —, preguntó el Lancero. —¿Pasó algo?

—Nada.

Goblin Slayer prácticamente apartó al Lancero mientras dejaba el Gremio.

El Lancero estaba allí en la puerta, mirándolo como si no pudiera creer lo que había visto.

Nunca antes había visto a Goblin Slayer empujar a nadie.

§

No hay nada mejor para los aventureros que una buena borrachera.

El jolgorio en el interior del Gremio atravesaba las paredes y las ventanas para dar un aire de júbilo a la noche.

Si un aventurero se acurrucara en algún callejón trasero, en algún lugar tan oscuro que ni siquiera la luz de las lunas gemelas lo alcanzara, ¿quién lo notaría?

Una armadura de cuero barata y un casco sucio. Incluso un recién llegado tendría un equipo más sofisticado.

Era perfectamente común: un aventurero novato, inundado por el alivio de sobrevivir a una aventura, procedería a emborracharse vertiginosamente.

—... ¿Una hermana mayor, dijo? —, gruñó el aventurero, tirando a un lado su casco.

¿Había pensado que había sido capaz de lograr siquiera una sola cosa?

¿Había pensado que había tenido éxito en hacer siquiera una sola cosa bien?

—...Idiota.

Apretó sus dientes y apretó sus puños, pero no hizo nada para aliviar la sensación de que había un gran peso en su estómago.

Incapaz de resistir la ola de náuseas, vomitó en el callejón.



—Ya está, todo terminado.

El débil calor que había sentido en su cuello desapareció, junto con la suavidad en su espalda.

Noble Fencer tembló, lamentándose de que las sensaciones se fueran, y lentamente abrió los ojos.

Estaba en un patio bañado por la luz del sol, con una brisa vigorizante soplando. Estaba en el Templo de la Ley, en la Ciudad de Agua.

—...Nunca desaparecerá completamente, ¿verdad? —, dijo ella.

—Así es como son las maldiciones.

La respuesta vino de una mujer de edad incierta que estaba detrás de Noble Fencer, quien la había estado tratando hasta hace un momento. La mujer tenía un cuerpo sorprendentemente voluptuoso, cubierto sólo por una fina tela.

En su mano estaba la espada-balanza. Lo único que podría ser considerado como algo mancillante a su indiscutible belleza, era tela que cubría sus ojos.

—Debo disculparme. Si tuviera un poco más de poder...

—...Para nada. Has hecho tanto por mí. — Noble Fencer hizo una profunda reverencia a Sword Maiden, la arzobispa del Dios Supremo.

Mirando el vendaje sobre los ojos de la sacerdotisa, Noble Fencer se avergonzó de lamentarse de su propia cicatriz.

—...Todo es gracias a usted, arzobispa. Estoy viva y puedo estar con mi familia gracias a usted.

—Difícilmente aceptaría eso —, dijo Sword Maiden, sus labios formaron una curva perfecta.

—No fui yo quien te rescató.

—...Estás pensando en él.

—Sí, así es. — Sword Maiden puso una mano sobre su generoso pecho y suspiró como si pudiese derretirse. —Aquél que asesina goblins. Todo lo que hice fue pedirle algo.

—...Sí. Pero por supuesto —, dijo Noble Fencer, su propia boca se curvó ligeramente hacia arriba en una característica sonrisa. Su mano izquierda se movió para tocar la daga plateada que colgaba de su cinturón, casi acariciándola.

Habían pasado meses desde la batalla en la montaña nevada, y no había sido por su propia fuerza que ella todavía estaba aquí.

De hecho, lo mismo podría decirse de casi todo en su vida. ¿Cuántas cosas ella había hecho realmente por su cuenta? Sus padres, los miembros de su grupo, Goblin Slayer y, por supuesto, todos los amigos que había hecho en esa ciudad fronteriza. La Sacerdotisa que era como una hermana mayor para ella, esa alegre elfa, la recepcionista y la granjera. El pensar en todos ellos hizo que su corazón latiera más rápido.

Y con ese calor dentro de ella, estaba segura de que ella estaría bien.

—... Por eso, quiero hacer algo por mi cuenta la próxima vez.

—¿Quieres decir por el bien de todos?

—No —, dijo Noble Fencer. —... No sé si terminará siendo para todos o no.

Sword Maiden asintió, como diciendo que eso estaba muy bien.

Era bueno esperar poder hacer algo por el bien del mundo. Pero no había garantías de que lo que hicieras, realmente fuera por el bien del mundo.

La justicia también era peligrosa. Esa era precisamente la razón por la que el Dios Supremo había dictado sus leyes.

Noble Fencer entendía todo esto muy bien. Lo que ella pensaba que era correcto había sido un error. La marca en su cuello era la prueba.

¿Qué podría hacer ella por el descanso de las almas de su grupo, y para todos aquellos que se estaban convirtiendo en aventureros?

—...Pero ciertamente daré todo lo que tengo.



—Por supuesto. Te ayudaré en todo lo que pueda, por insignificante que sea —. Noble Fencer encontró la tranquila sonrisa de Sword Maiden profundamente alentadora. Esta era la heroína que había terminado la guerra hace diez años y, de hecho, la arzobispa que tenía influencia en reyes y hacedores de reyes por igual. “¿Insignificante?” Difícilmente. Pero Noble Fencer tampoco quería imponerle.

—Por cierto... — Perdida en sus pensamientos, pasó un momento antes de que Noble Fencer se diera cuenta de que Sword Maiden se había acercado demasiado a ella, casi incómodamente. —¿Qué piensas de ese hombre?

—... ¿Perdón? — Dijo Noble Fencer, parpadeando. Los ojos de Sword Maiden parecían fijos en ella. Noble Fencer se sintió como si hubiera sido impactada con Sentir Mentiras mientras decía: —¿Qué quieres decir con...? ¿Qué...?

—Sólo lo que he dicho.

—...Le debo la vida. — Noble Fencer respondió sin dudarlo. Tocando una vez más la daga en su cinturón, dijo, —...No sólo a él. A su grupo, también. Incluso gané algunos amigos, gracias a ellos.

—¿Es eso cierto? — Sword Maiden pareció a la vez reacia a hablar, pero también alegre.

Sin dudarlo un instante, Noble Fencer miró a Sword Maiden para encontrarla asintiendo y sonriéndole.

—Ya veo. Fue una bendición encontrarte con ellos.

—... ¡Sí, señora! — Noble Fencer contestó alegremente, inflando su propio y nada despreciable pecho.

Había pocas de sus propias acciones de las que se pudiese enorgullecer, pero ese encuentro, al menos, era diferente.

Había pequeños saltos en el caminar de Noble Fencer mientras atravesaba los pasillos del templo, con Sword Maiden siguiéndola a una ligera distancia.

Detrás de ella, la sacerdotisa sonreía alegremente, pero Noble Fencer no tenía idea de la verdadera razón.



Capítulo 4

LOS HOMBRES SIN NOMBRE

Apenas una semana después, la gente empezó a utilizar los nuevos campos de entrenamiento, aunque en realidad no estaban completamente terminados.

La luz del sol a principios del verano bañaba la colina cubierta de hierba, y una agradable y cálida brisa soplaba a través de ella. ¿Qué mejor tiempo podría haber para tentar a uno a trabajar y sudar?

—¡Yikes...ow! ¡Cuidado, ahora mi mano está entumecida!

—¡No sueltes tu escudo! ¡¿Quieres que te abra la cabeza?!

—¡Yipes! ¡Ack! ¡Waah...!

Metal chocando contra metal en el círculo de arena blanca.

El complejo (casi podría decirse mágico) de las instalaciones de entrenamiento estaba todavía en construcción, pero incluso un completo novato podría levantar una valla. El espacio circular para las batallas simuladas era lo primero que se había terminado, y las ansiosas manos jóvenes ya lo estaban poniendo a prueba. Después de todo, el área detrás del edificio del Gremio era demasiado pequeña en comparación, y era bueno tener algún equipo prestado a la mano para probarlo.

—¿Tu mano está entumecida? ¡No me importa si se cae! ¡No bajes tu escudo! ¡Tu escudo necesita ser tu compañero más fiel en una pelea!

—¿No podríamos, ya sabes, tomar esto con un poco más de calma?

Por el momento, la Caballera Femenina y la Luchadora Rhea quien vestía una armadura de cuero y llevaba un escudo redondo, eran quienes competían en el ring.

Bueno, *competir* podría haber sido una palabra fuerte. La Caballera Femenina tenía el duelo dominado y se estaba divirtiendo. En cuanto a la Luchadora Rhea, todo lo que podía hacer era chillar y levantar su escudo para bloquear los ataques.

Y debía hacerlo: las espadas de práctica podrían no tener un filo, pero el ser golpeado con ellas podría dejar a uno con algo peor que un moretón.

—¿Qué pasa? ¡Entra en el juego! Si no puedes hacer frente a esto, ¿cómo vas a lidiar con los dientes y garras de un dragón?

—¡Sólo soy Porcelana! ¡No quiero pensar en ningún dragón!

—¿No conoces la parábola del encuentro inesperado con el dragón? ¡Whoop! ¡Ahí van tus pies!

—¡Eek!!

Un ejemplar barrido de la Caballera Femenina golpeó los pies de la Luchadora Rhea, enviándola a caer sin gracia en la arena.

Riendo a carcajadas, la Caballera Femenina aprovechó su ventaja, golpeando con la empuñadura de su espada. Un golpe de una empuñadura como ésta, con la espada en un agarre inverso y levantada por encima de la cabeza, podría ser crítico.

Jadeando y chillando, la Luchadora Rhea intentó escapar de la trampa, solo para volver a tropezar.

La Caballera Femenina era despiadada, o quizás le faltaba algo de empatía; en cualquier caso, cargó sin piedad. Casi cruzaba la línea de la残酷. Y se preguntaba por qué nadie quería casarse con ella...

—Whoa...

—Sí, mierda.

El Guerrero Novato y el Mago Pelirrojo estaban mirando, con expresiones rígidas, intentando no pensar en el hecho de que eso les pasaría en su próximo turno. No se habían dado cuenta de que sentarse fuera de ese círculo, tratando de mentalizarse para lo que venía, podía ser una forma de entrenamiento en sí mismo.

¿Dónde creían que estaban, en el Gran Laberinto inexpugnable en la tierra del frío extremo? Sería imposible ir allí, o volver.

—Oigan, no se distraigan, idiotas.

La parte inferior una lanza le dio a cada uno de los jóvenes aventureros un suave golpe en la cabeza. Y quién debería estar sosteniendo esa lanza, nadie más que el Lancero, vestido no con su armadura habitual sino con ropa de civil, con una placa de plata colgando de su cuello.



—Es fácil distraerse con las chicas. Créanme, lo sé. Pero si no te concentras, lo siguiente que sabrás, es que estás muerto.

—Uh, no estaba distraído.

—Sí, y no tengo los mismos problemas que tú, Lancero.

Uno refunfuñó mientras el otro reía para sí mismo.

—Escuchen, ustedes dos —, el Lancero empezó a fruncir el ceño. —No sé qué piensan de mí, pero no suenan como si estuvieran listos para aprender algo.

—Sí, pero —, dijo el Guerrero Novato como si fuera la cosa más obvia del mundo, —siempre estás siendo rechazado por esa recepcionista, ¿verdad?

—Acabo de llegar, y hasta yo lo sé —, añadió el mago.

Una vena en la sien del Lancero hizo una contracción visible, pero es posible que ninguno de los chicos lo notara.

—Oh, ya veo —, dijo con una sonrisa rígida pero increíblemente amable. —¿No son muy listos, chicos? Bueno, no son los únicos que pueden jugar a ese juego.

—¿...?

Los dos lo miraron inquisitivamente, después de lo cual el Lancero estiró su dedo índice tan recto como una lanza y continuó, —En tu reciente aventura, entraste corriendo, usaste tu magia y terminaste sin poder hacer nada.

—Erk...

—Y *tú has* pasado todo tu tiempo cazando ratas gigantes, y ya que no tienes la resistencia para una batalla más larga y te gastaste toda tu recompensa en pociones de resistencia.

—¡¿Guh?!

Ambas cosas eran ciertas. Secretos embarazosos que los chicos preferirían no haber difundido demasiado. Nadie lo sabía excepto los miembros de su grupo, y...

—¿L-la recepcionista? ¿Ella te dijo...?

—Claro que sí. Ella me pidió que los cuidara, que me asegurara de que tuvieran la fuerza física necesaria. — El Lancero rio en silencio y luego se levantó tan suavemente como un fantasma y adoptó una postura de lucha. El Guerrero Novato y el Chico Mago adoptaron posturas firmes, con la mirada aterrorizada como si se estuvieran preparando para luchar contra un guerrero que volvió de entre los muertos.

—Juguemos al escondite. Yo seré el cazador y ustedes serán los cazados.

Fue sólo cuando el Lancero hizo girar su arma exageradamente y retomó su postura, así los muchachos se dieron cuenta de lo enojado que estaba.

—¡Mierda, salgamos de aquí!

—¡S-sí, vámonos!

En lugar de disculparse o reflexionar sobre lo que habían hecho, eligieron salir corriendo como liebres a la vista de un sabueso. Esa sin duda, fue la decisión correcta.

—¡Oigan! ¡No van a escapar tan fácilmente!

Los chicos salieron corriendo por el área de entrenamiento tan rápido que dejaron su equipamiento (incluyendo el bastón del mago) tirado en el suelo. El Lancero fue rápidamente tras ellos.

Los trabajadores de la construcción, junto con los aventureros que estaban descansando, observaban la conmoción con cansancio. Por supuesto, todo el mundo sabía que el Lancero no iba en serio. Mantenía una velocidad que le permitiría atrapar a los chicos si éstos flaqueaban, aunque fuera un poco, además calcular algo así era impresionante en sí mismo.

Todos los que miraban discretamente estuvieron de acuerdo en que, a pesar de su apariencia, el Lancero era bueno para cuidar de los demás.

La instrucción en este lugar generalmente estaría a cargo de aventureros retirados y los de alto rango. Pero no había nada que impidiera a los aventureros activos proporcionar un poco de su propia tutoría. Tal vez sólo para pasar el tiempo, o incluso para complementar su propio entrenamiento.

El campo de entrenamiento aún no estaba terminado, y los aventureros ya lo usaban felizmente como un lugar para reunirse y hablar.

—.....

Goblin Slayer miraba todo esto sin decir una palabra, con su mano moviéndose sin descanso. Estaba sentado en un campo abierto, no era parte del área de entrenamiento ni de la parte que aún estaba en construcción.

Los pájaros cantaban a través del cielo azul, y la brisa enviaba suaves ondas a través de la hierba.

Si uno mirara en su dirección, habría visto a dos mujeres jóvenes esperándolo ansiosamente a que terminara lo que estaba haciendo.

Una era la rhea druida, la otra una sacerdotisa aprendiz que servía al Dios Supremo.

—Así es como se hace —, dijo él, finalmente mostrándole a las chicas el producto de su trabajo. Ellas parpadearon.

Era una simple honda, una tira de cuero atada a una pequeña piedra para así poder lanzarla.

—¿Huh? ¿Es todo lo que hay que hacer?

—Es sorprendentemente sencillo.

—Sí —, dijo Goblin Slayer asintiendo. —Los pastores a veces las llevan para disuadir a los lobos.

—Parece algo que podrías hacer a toda prisa si lo necesitaras.

—Todo lo que necesitas es un poco de cuerda. Las municiones son fáciles de conseguir. No hay nada que perder aprendiendo a hacerlo.

Todo esto había comenzado cuando ellas lo vieron lanzar una piedra en cierto festival. Les había parecido la habilidad perfecta para dos personas que estaban en la retaguardia y necesitaban una forma de defenderse.

Cuando la Recepcionista mencionó que había dos jóvenes aventureras que querían aprender a usar una honda, Goblin Slayer se sorprendió a sí mismo con la facilidad con la que respondió: “¿Es así?” y aceptó ayudarles.

Ahora Goblin Slayer se puso de pie. —A menudo se proclama que las espadas son la mejor arma para los humanos, pero las hondas son mejores —, dijo, comenzando lentamente a hacer girar el instrumento. Se aseguró de que fuera lo suficientemente gradual como para que las dos novatas pudieran seguir cada uno de sus movimientos. Dado que, en la batalla, el peso, el giro y el golpe solían ser un solo movimiento para él, esto era una muestra de considerable dedicación.

—Los humanos son insuperables en lanzamientos, ya sean piedras o lanzas. Nuestros cuerpos están hechos para ello.

Levantó la honda más alto, aumentando lentamente la velocidad de rotación, escogiendo un objetivo. Consciente de la posibilidad de un accidente, apuntó directamente lejos del campo de entrenamiento.

En la maleza, un maniquí había sido vestido con armadura y cascós, deshechos del taller del Gremio. No era muy alto, representaba la altura de un goblin, no hace falta decirlo.

—Este es el resultado.

Mientras hablaba, Goblin Slayer dejó volar la piedra; silbó por el aire y se *chocó* contra el casco del maniquí. El casco rodó en el césped, donde Goblin Slayer caminó y lo recogió, lanzándoselo casualmente a las dos chicas.

—¡Wow!

—¡Eek!

Las chicas no pudieron evitar gritar. Era natural: la piedra había perforado el exterior metálico y el forro de cuero del casco y estaba rodando en el interior del casco. Lo que le habría pasado al cráneo de cualquiera que llevara este casco en particular cuando fuera golpeado por esa piedra, no era necesario pensar en ello.

—De esta manera, incluso alguien relativamente débil como un rhea debería ser capaz de lidiar con al menos un enemigo invasor.

En cualquier caso, mi propio maestro era un rhea. Este casi susurro produjo una serie de parpadeos en la Chica Druida.

Goblin Slayer se acercó a ellas con su audaz paso, recogiendo la piedra del interior del casco. Estaba afilado, como una punta de flecha. Algo que había elegido específicamente para lanzar de ese modo, centrándose en el poder sobre la estabilidad en el aire. Agregó en voz baja que estas *rocas preparadas* a veces eran eficaces.

—Si puedes alejar a ese primer enemigo, es posible que los miembros de tu grupo vengan a ayudarte.

—¿Sólo... posible? — La Sacerdotisa Aprendiz preguntó con dudas.

—Sí. — El tono de Goblin Slayer era completamente serio. —Simplemente representa una carta más que puedes jugar en el momento que la necesites. Si eso es suficiente para ti, entonces practica con eso.

—Goblin Slayer-san, realmente creo que tienes una forma muy dura de decir las cosas —, dijo la Chica Druida reprobatoriamente. *No es de extrañar que esa dulce sacerdotisa tuya siempre parezca tan estresada.*

—¿Es así? — Preguntó Goblin Slayer, genuinamente perplejo. Las dos chicas se olvidaron del asunto, recogiendo las hondas. Ellas giraron las cuerdas con muchos “¿Está bien?” y “¿Qué tal esto?” antes de lanzar sus propias piedras al maniquí.

Algunos de sus disparos acertaron y otros fallaron. Algunos ni siquiera fueron en la dirección correcta. Pero Goblin Slayer no hizo ningún movimiento para decir algo sobre sus esfuerzos. Si tenían preguntas, él las respondería. De lo contrario, era mejor dejarlas que se concentraran en su práctica. Así es como se le había enseñado a Goblin Slayer, y sintió que debía hacer lo mismo.

Aquellos que no lo intentan nunca podrán hacerlo.

Ahora, por fin, pensó que quizás entendía lo que quería decir, Burglar (ladrón), su maestro.

Y finalmente, ¿fue capaz de hacerlo?

No tenía la respuesta. No tenía forma de responder.

Goblin Slayer dejó escapar un suspiro, sentado donde estaba casi como si estuviera resignado.

En ese momento, sin embargo, una voz interrumpió sus pensamientos. —¡Heh-heh-heh! ¿No se ven todos muy dedicados? — Una sombra cayó sobre él.

—Oh... — Goblin Slayer se volteó para ver a la Recepcionista, sosteniendo un paraguas y sonriendo.

—...Así que viniste.

—Por supuesto. Sólo para observar, o tal vez... bueno, no para inspeccionar. Pero sí, estoy aquí.

Ella se dejó caer junto a él, con los brazos alrededor de sus rodillas. Estaba vestida con su ropa de trabajo habitual. Tal vez su ropa era un poco caliente para el comienzo del verano, porque un chorro de sudor corría por su frente.

Era bastante claro que un trabajo burocrático como el suyo no se podía hacer con cualquier ropa vieja. También puede haberse sentido un poco tímida, pero, en cualquier caso, no estaba dispuesta a abrir el cuello de su blusa, ni a tumbarse en el césped.

—... ¿No tienes calor, Goblin Slayer?

—No —, dijo con un movimiento de cabeza. —No especialmente.

—¿En serio?

—¿Qué ganaría yo mintiendo sobre ello?

La respuesta no pareció hacer ni remotamente feliz a la Recepcionista; resopló y murmuró, —Olvídalo —. Después de un momento, ella preguntó, —¿Qué piensas de nuestras aventureras rango Obsidiana y Porcelana?

—Hmm —, dijo Goblin Slayer, viendo a las chicas practicar su lanzamiento.

Estaban ciertamente entusiasmadas. Eran buenas chicas.

Pero eso no era garantía de que sobrevivirían.

—No lo sé.

—Oh, tú... — La Recepcionista hinchó sus mejillas y levantó el dedo índice, balanceándolo lentamente, reprochándole. —¡Se supone que debes responder a una pregunta así con algo banal e inofensivo!

—¿Es así?

—Lo es. Especialmente cuando tu respuesta va a ser anotada.

—Lo recordaré —, dijo Goblin Slayer y se levantó. Podía sentir a la Recepcionista mirándolo.

Ya era hora.

—¡Oigan todos! ¿Qué tal si almuerzan?

—¡Recién salido de la granja!

Se oía el traqueteo de un carro, acompañado de voces de mujeres: la Sacerdotisa y la Granjera.

No se había tomado ninguna decisión específica al respecto. No fue un acuerdo formal. Ellas no tenían obligación de traer el almuerzo.

Este era un simple acto de bondad.

Goblin Slayer estaba profundamente agradecido de que el tío de la Granjera hiciera algo así por los aventureros. El vanidoso pensamiento de que todo podría ser para él, ni una sola vez cruzó por su mente.

—Oops, mejor voy a ayudar —, dijo la Recepcionista. Barrió la hierba y la suciedad de su falda mientras se ponía de pie. Bostezó ligeramente, plegando la sombrilla y agarrándola a su lado. Luego se fue a través de la hierba como un pajarito.

—Oh, es cierto —, dijo ella, girándose con una sonrisa. El viento jugaba con sus trenzas. —¿Deberíamos clasificar esto como “visita de hombres en servicio”?

Goblin Slayer no respondió. En vez de eso, se giró hacia las chicas, que trabajaban duro en sus hondas y les dijo, —Tomen un descanso.

Las dos mujeres jóvenes estaban rojas por el esfuerzo. Asintieron ávidamente y se dirigieron al carro. Él las vio irse y luego le dio la espalda a la creciente multitud de aventureros reunidos alrededor de la comida y comenzó a alejarse.

Sintió una ligera punzada de arrepentimiento por haber sido solicitado a ayudar en este tipo de entrenamiento y por haber aceptado.

—¡Hey, Goblin Slayer!

Fue el Lancero quien lo detuvo. No se había dado cuenta de que el aventurero se le acercaba.

El Lancero vio a la Recepcionista irse, con sus trenzas rebotando, luego exhaló y miró fijamente el casco de Goblin Slayer.

—¿Dónde está el grandote? —, preguntó, refiriéndose al Guerrero Pesado. —¿A dónde se fue?

—Hoy se llevó a los otros chicos a una cueva.

El Luchador Medio Elfo y el más que ingenioso Chico Explorador habían ido con él. Ninguna aventura estaba nunca totalmente libre de riesgos, pero no era probable que pasara nada en una expedición como esa.

Goblin Slayer se quedó callado por un momento y luego preguntó en voz baja, —¿Qué piensas de ese chico?

—Ahh, ¿el mocoso mago? — El Lancero sonrió ferozmente.

El chico estaba justo entonces en el carro, cogiendo una botella de agua de limón que había sido enfriada en el pozo. El fervor con el que se la bebió sugería lo duro que había sido perseguido por el Lancero.

—Tiene agallas. Pero no puedo hablar de sus habilidades mágicas.

—¿Es así?

—¿Qué es lo que te pasa? — Dijo el Lancero con una aguda mirada de reojo al sucio casco de acero. —¿Enseñando en el campo de entrenamiento? Pensé que estabas concentrado en esa clériga tuya.

—Ese no es necesariamente el caso —, dijo bruscamente Goblin Slayer, y luego empezó a alejarse.

Parecía decidido a abandonar la zona lo antes posible. Eso dejó al Lancero mirando al cielo, sin saber qué hacer.

Suspiro...

El sol estaba desalentadoramente alto. Parecía que sería otro verano caluroso.

—...Oye, ¿estás libre esta noche? —, preguntó el Lancero.

—Hrm... — Goblin Slayer gruñó. Miró en dirección a la Granjera; ella lo miraba a él. Ella sonrió, agitando una mano cerca de su cadera. Los dos parecían estar hablando, de alguna manera.

Entonces Goblin Slayer asintió. —... Sí. Creo que está bien.

—Vamos a tomar una copa, entonces.

—... ¿Quieres decir alcohol?

—¿Un hombre bebe alguna otra cosa?

Goblin Slayer tuvo problemas para entender lo que el Lancero quería decir, o quizás lo que pretendía. ¿Qué posible beneficio tenía invitarlo a tomar una copa?

—¿Me estás invitando?

—¿Ves a alguien más aquí? Llevemos al grandulón también. Tres hombres. Sin restricciones.

—...Ya veo.

—Vamos, sígueme la corriente.

Goblin Slayer miró en silencio al cielo. El sol ya había pasado su cémit, brillando en la suave pendiente. En este lugar, era bastante fácil para él leer el tiempo transcurriendo, sin importar la estación del año.

Fue su hermana mayor quien le enseñó a hacer esto.

Él nunca podría olvidarlo.

—...Muy bien.

—Genial —, dijo el Lancero, golpeando a Goblin Slayer en el hombro con su puño. —Está decidido, entonces.

§

El claro cielo azul parecía extenderse infinitamente.

El chico yacía jadeando en el césped; podía sentir las pequeñas hojas verdes presionando su espalda cubierta de sudor y su trasero.

Se acostó boca arriba, extendiendo sus brazos y piernas, tragando oxígeno con sus pulmones. Era la falta de oxígeno lo que hacía que uno se quedara sin aliento. Si respirabas, recibirías oxígeno. Era por eso el aliento se tornaba irregular.

La brisa de principios de verano soplaba dulcemente sobre su cara mientras un pensamiento daba vueltas en su mente: él ciertamente no era patético.

Los hechizos agotan la fuerza del usuario, y las aventuras a menudo incluían muchos recorridos a través de campos y montañas.

¿Por qué? Bueno, los caballos eran caros. Los caballos tenían que alimentarse, y tener establos. Necesitaban herraduras y equipo.

Si sólo fueras de pueblo en pueblo, de lugar a lugar, tal vez no importaría tanto. Pero las aventuras frecuentemente suelen llevar a la gente a remotos laberintos subterráneos, o a tierras sobrenaturales no caminadas por los pies humanos.

Ya sería bastante difícil con un caballo o un carro personal, y de alguna manera, alquilar uno sería peor. Valientes aventureros con una larga experiencia dijeron que la aventura era un negocio de caminatas, y era absolutamente cierto. Por lo tanto, un mago necesitaba resistencia tanto como cualquier guerrero. Él lo sabía.

Sí, por supuesto que lo sabía, y sin embargo... Y sin embargo...

—Simplemente no...

—M-muuuy cansada...

Sí, su oponente se había contenido. Pero había una diferencia entre Porcelana y Plata. Entre el décimo y tercer rango.

La segunda voz, uniéndose a la queja del chico, vino de la Luchadora Rhea, extendida a su lado sobre la hierba. Ella era un desastre, habiendo sido golpeada hasta los huesos por la Caballera Femenina hasta unos minutos antes. Había tirado a un lado su armadura, su escudo y su espada, quizás incapaz de soportar el calor, y ahora estaba tendida sobre la hierba. Su pecho (no tan grande, pero bastante grande para ser una rhea) subía y bajaba.

El chico dio un vistazo, pero cuando vio su camisa empapada en sudor, se obligó a mirar de nuevo al cielo. Se sintió un poco avergonzado, y un poco como si hubiera hecho algo malo.

Su cabeza palpitaba con el calor y el ritmo de su respiración, pero se las arregló para moverla un poco. Cuando ella hubiera terminado, le tocaría a él su turno con la Caballera Femenina.

—Así que... ¿tú... le cogiste el truco...?

—...No lo sé.

En otras palabras, no había sido más que una sesión de golpes y caídas.

El Chico Mago hizo una mueca y soltó un gemido, pero la Caballera Femenina no parecía pensar que había sido especialmente mala con la joven aventurera. Como mínimo, eso se podría considerar un entrenamiento para mantener las defensas en alto, incluso cuando se enfrenta a un rival abrumadoramente fuerte, así que todo fue un "juego justo".

El Lancero sin duda sentiría lo mismo si alguien le preguntara su opinión. La fuerza y la resistencia eran aún más importantes que el pensar rápido, cuando se era superado. Los aventureros que seriamente cazaban dragones y ogros, naturalmente, sobrepasarían a un par de Porcelanas.

Así que sí, los mentores se contuvieron. Pero...

—... ¿No tienen calor vistiendo así? —, dijo la chica rhea.

—Ni idea.

A poca distancia, el Guerrero Novato apoyaba su cabeza en las rodillas de la Sacerdotisa Aprendiz. Todos lucían agotados. Tal vez la Chica Druida se había marchado con el Chico Explorador, porque no la vieron en ningún lado.

La Luchadora Rhea se quejó diciendo que ella también debería haber practicado el tiro con honda, pero el Chico Mago hizo un chasquido con su lengua.

—No hay nada que aprender de un tipo así.

—¿Eso crees? Después de todo, él es rango Plata.

—Pero nunca lucha contra nada más que goblins.

—*Y está obsesionado, es testarudo, y nunca se sabe lo que está pensando* —, agregó el chico murmurando mientras hacía un puchero. —¿Goblins? Un aventurero debería ser capaz de matar a un goblin de un solo golpe.

—Ni siquiera yo perdería contra un goblin en una pelea cara a cara —, estuvo de acuerdo la rhea.

—¿Verdad? ¡“Asesino de goblins (Goblin Slayer)”, mi culo!

—Lo llaman así porque mata goblins, ¿no? — Esa refutación no vino de la Luchadora Rhea sino de la Sacerdotisa Aprendiz. —Mira, no estoy diciendo que no tenga mis dudas sobre él.

Ella pasó una mano por el pelo del Guerrero Novato mientras hablaba, y él hizo pequeños ruidos de felicidad en respuesta. —Pero no creo que alguien que no ha hecho nada deba ir por ahí criticando a alguien que ha hecho algo.

—.....

—He oído que ni siquiera has conseguido matar goblins.

—¡Puedes callarte! — El chico escupió al cielo. —He oido que ustedes nunca cazan más que ratas gigantes.

—Quiero decir... eso es todo de lo que somos capaces ahora mismo —, dijo el Guerrero Novato, casi en un gemido. A diferencia de la Luchadora Rhea, aún llevaba puesta su armadura, espada y garrote. Él simplemente había aflojado ligeramente los sujetadores de su equipo para permitir que su cuerpo se relajara.

—Finalmente hemos llegado a un punto en el que sabemos cómo atacar y defendernos de las ratas gigantes. Pero si hay tres de ellas a la vez, estamos perdidos.

—Pero las ratas son venenosas, ¿verdad? —, dijo la chica rhea. —¿No es peligroso luchar contra ellas todo el tiempo?

—Bueno, es por eso que los antídotos y las pociones siguen drenando nuestros bolsillos.

—La próxima vez que mi nivel como clériga aumente, planeo pedirle a la deidad el milagro Curación.

Luego, ella dijo, que los dos podrían ahorrar un poco de dinero y obtener mejor equipo. Él podría cambiar su espada por algo con una hoja más ancha, tal vez conseguir alguna cota de malla para una mejor protección. Eran difícil de ver con un casco, pero tal vez podrían al menos conseguir una gorra resistente de algún tipo...

—...Pfft. — El Chico Mago parecía no encontrar nada de eso remotamente interesante. Chasqueó su lengua despectivamente, y la Luchadora Rhea le lanzó una mirada. —Lo que sea —, él murmuró, mirando hacia otro lado para que ella no pudiera ver sus ojos.

—¡Hola a todos! ¿Qué tal un poco de agua con limón? — La Sacerdotisa apareció, caminando por la colina, y sonriendo ampliamente. Llevaba una enorme cesta llena de botellas pequeñas y paquetes de comida. —Yo también tengo algunos bocadillos aquí...

No fue recibida con entusiasmo. Quizás a nadie le apetecía comer después de correr o de balancear su arma por todo el lugar. El Guerrero Novato sólo gruñó, "Urrrgh", y la Luchadora Rhea dijo, —Creo que vomitaré cualquier cosa que coma.

La Sacerdotisa Aprendiz simplemente agitó su cabeza en silencio, quizás no queriendo ser la única que comiera.

—Er, pero... Si no comen, no podrán resistir toda la tarde —, dijo la Sacerdotisa, frunciendo el ceño por preocupación. Obviamente, sin embargo, no podía forzarlos a aceptar la comida.

El Chico Mago ciertamente no tenía ninguna intención específica de ayudar a la Sacerdotisa, que se quedó allí parada luciendo desconcertada, pero, sin embargo, levantó la mano y dijo, —Voy a comer.

—¿Qué, en serio? — Preguntó la Luchadora Rhea.

—Sí —, contestó el pelirrojo, tambaleándose mientras se paraba entre la hierba. —Aprendí una vez que... si no comes después de hacer ejercicio... nunca ganarás músculo.

—Mierda, ¿en serio? Será mejor que coma, entonces.

—...Vale... Yo también.

—Supongo que yo también comeré un poco, entonces. Gracias.

El almuerzo consistía en sándwiches sencillos: tocino, jamón, verduras y un poco de queso comprimidos entre un par de trozos de pan. De todos modos, el sabor salado era muy agradable para sus cuerpos sudorosos y debilitados.

Al principio, el grupo tenía la intención de beber algo con su comida, pero pronto, estaban devorando vorazmente las provisiones.

Ella realmente sabe de estas cosas, ¿verdad? La sacerdotisa se encontró pensando con cierta admiración.

Esa granjera llevaba años ayudando a Goblin Slayer. Ella sabía exactamente lo que los aventureros necesitarían después de una dura mañana de entrenamiento.

Lo que ellos necesitaban...

¡Mi hermana era increíble! Si esos goblins no hubieran usado veneno, ella los habría derrotado.

—Bien —, dijo en voz baja la Sacerdotisa, fortaleciendo su determinación. Luego se sentó al lado del Chico Mago.

—¿Cómo van las cosas? Quiero decir... ¿cómo se sienten?

Al mismo tiempo, ella les preguntaba a todos los presentes.

—¡Muuuy cansada! — La Luchadora Rhea respondió inmediatamente.

—¡Sí! — Añadió el Guerrero Novato, audiblemente exhausto.

—Me las estoy arreglando, de alguna manera —, dijo la Sacerdotisa Aprendiz con un toque de orgullo.

—.....

El chico pelirrojo, sin embargo, no dijo ni una palabra; simplemente resopló.

—Um... — dijo la Sacerdotisa.

Me ignoró.

Su frente se arrugó embarazosamente y decidió cambiar de tema. En lugar de estar de pie congelada, esperando por inspiración para atacar, era mejor actuar de inmediato. Eso era algo que había aprendido de Goblin Slayer.

—Hola —, dijo la Sacerdotisa, mirando a la Luchadora Rhea. —No veo el resto de tu grupo por aquí.

—Oh, eso. Nuestro líder era el segundo o tercer hijo de alguna casa noble en algún lugar —, dijo la Luchadora Rhea, dando un gran mordisco a su sándwich y masticando ruidosamente.

—Pero entonces su hermano mayor murió, así que de repente no había heredero, y la familia quería a nuestro líder de vuelta. Y ese fue el final de nuestro grupo.

—Ah...

Bueno, esas cosas ciertamente sucedían. El segundo o tercer hijo, cualquier otro que no sea el mayor, podría encontrarse en una posición socialmente desagradable. Si querían un papel aparte de estar en espera en caso de que le pasara algo al hijo mayor, tenían que ir a buscarlo ellos mismos. Podrían ser capaces de conseguir que sus padres les concedieran un poco de tierra, pero por lo demás, establecerse a través de actos marciales era una opción o, tal vez, casarse con otra casa...

Las familias de los Caballeros eran especialmente severas en este sentido. El título de caballero era, en general, un título de una sola generación. Los padres no podían transmitirlo a sus hijos. A un hijo mayor se le pueden conceder oportunidades de servicio y entrenamiento, una oportunidad de hacerse un nombre, pero es poco probable que los niños que vengan después de él tengan tanta suerte.

De ahí que un buen número de aventureros vinieran de familias de tal prestigio. No había distinción entre hombres y mujeres aquí. Las segundas y tercera hijas de las casas nobles eran comunes entre los aventureros.

Y la tasa de supervivencia de estos autoproclamados caballeros errantes era notablemente alta. Tenían equipo, tenían conocimientos técnicos, y a veces incluso eran expertos en esgrima, lo que contribuía a su supervivencia.

Pero de vez en cuando, algo le pasaba al hijo mayor, y entonces estos aventureros eran llamados de vuelta a las familias que habían dejado. Para el líder del grupo en cuestión... Bueno, el camino para convertirse en el patriarca de la familia se le había abierto, y ni siquiera había sido herido en el transcurso, así que podía considerarse afortunado.

Ya sea que uno tenga o no conexiones familiares, equipo de calidad, conocimientos, experiencia o habilidades, la muerte inevitable siempre es posible.

—Supongo que no es como si él fuera a tenerlo fácil, exactamente.

Los nobles tienen sus propios problemas y todo eso, pensó la Luchadora Rhea. Ella habló tan seriamente que fue cómico, y la sacerdotisa no pudo evitar reírse.

Al mismo tiempo, estaba un poco preocupada. Esto significaba que esta joven mujer se iba a embarcar sola en un peligroso camino. Como ella recordaba, los rheas alcanzaban la edad adulta alrededor de los treinta años, por lo que, en sentido estricto, la Luchadora Rhea era probablemente mayor que la Sacerdotisa.

—¿No es difícil estar sola? —, preguntó la Sacerdotisa.

—No es fácil, pero... ¡tengo mis sueños! — Contestó la Luchadora Rhea, inflando su pecho con orgullo. —¡Voy a ser grande! Tan grande que a nadie le importará que yo sea pequeña.

—Concuerdo con eso —, dijo el Guerrero Novato, metiéndose el último trozo de su sándwich en la boca. —Cuando dije que iba a ser el más fuerte de todos, se rieron de mí. ¡Dijeron que era demasiado campesino para eso!

—¡Sí, exactamente! —, dijo la chica rhea, aplaudiendo.

—Por supuesto que se rieron —, dijo la Sacerdotisa Aprendiz. —¡Si tú terminas siendo el más fuerte, piensa en lo peor que se verán los patanes de otros pueblos! — Ella sonrió con un toque de orgullo; en cierto modo, fue verle excitado así lo que la hizo sentirse más orgullosa de todos. —¡Heh-heh! ¡Apuesto a que ahora estás contento de haber decidido venir conmigo a mi entrenamiento!

—Me alegro de no haberte dejado sola. Hubiera sido peligroso.

—Lo siento, ¿quién no dejó a quién?

—¿Guh?

—¿Qué, no quieres admitirlo?

Y así continuaron discutiendo.

La Sacerdotisa entrecerró los ojos alegremente; sentía como si estuviera viendo algo bastante alegre. Los dos niños que discutían le recordaban a los miembros de su propio grupo.

—Qué buenos amigos son —, dijo ella.

¡Absolutamente no!, era algo que apenas podían decir en respuesta.

Los dos se miraron el uno al otro; cada uno murmuró algo y luego cerraron sus bocas.

La conversación se interrumpió allí.

Una ráfaga de viento acarició las mejillas enrojecidas por el esfuerzo.

—... Simplemente no lo entiendo —, gruñó el chico. —Pero, de todos modos, tengo que concentrarme en matar algunos goblins, y matarlos correctamente. Esa es mi prioridad.

Eso les enseñará a los idiotas que se burlaron de mi hermana mayor.

La Sacerdotisa no estaba muy segura de qué decir a este despliegue de enojo. Ella había sido una aventurera por menos de un año. Apenas tenía experiencia para ir a ofrecer consejos no solicitados. Especialmente, ella sentía, cuando se trataba de los sentimientos de este joven.

Eso es porque...

—Yo conocí...

Por eso se mordió el labio mientras hablaba.

—Conocí a una maga, una vez.

Su garganta se estrechó, y su voz tembló. Tenía que calmarse.

—Ella dijo que... quería luchar contra un dragón algún día.

—... ¿Un dragón?

Los dragones, verdaderos dragones, eran enemigos totalmente aterradores. No eran como las criaturas que a veces se escondían entre campos y montañas. Ellos desbordaban poder. Tenían fuerza y resistencia, inteligencia, poder mágico, autoridad y riquezas.

Esa era precisamente la razón por la que los caza-dragones fueran alabados y admirados.

—Eso es... sólo es un sueño. Es imposible.

—Por supuesto que fue un sueño —, dijo la Sacerdotisa con una sonrisa, sin nerviosismo en su voz. —No tiene que ser nada más que eso.

Sí, sí, estaba segura de ello.

Esa vez, en el momento en que visitaron la primera cueva, todavía estaba allí.

Sólo porque el grupo se hizo pedazos de inmediato...

...no significa que el valor de lo que todos dijeron desaparezca.

La Sacerdotisa pensó que podía entenderlo, al menos un poco.

Era una cosa preciosa, no algo de lo que burlarse o ridiculizar.

No importa cuán poco realista, cuán fuera de alcance, cuán probable sea que falle.

Los sueños eran sueños.

No se trataba de que pudieran ser realizados.

No eran algo que los goblins pudieran pisotear.

—...

El chico encontró que no había nada más que pudiera decir. O tal vez quería decir algo, pero antes de que pudiera volver a abrir la boca:

—¡Hola, todos mis pequeños y lindos novatos! ¡Parece que están trabajando duro!

Una voz fuerte y clara, agradable al oído, llegó de la llanura cubierta de hierba.

Miraron hacia el pueblo para descubrir tres figuras inusuales pero familiares que venían hacia ellos.

—¡Por la tarde, su elfa favorita los llevará a recorrer unas cuevas!

—¿Quién es la elfa favorita de alguien, Orejas Largas? — Desde el costado de la ranger, el Chamán Enano le dio un codazo en las costillas. —Admito que es nuestro día libre, pero sé que estuviste durmiendo hasta casi el mediodía.

—¿Sabes cómo llaman al tiempo antes del mediodía? *De mañana*. Al menos entre los elfos.

—Te garantizo que eso no es verdad.

Las bromas amistosas continuaron a medida que se acercaban. La Sacerdotisa miró al Guerrero Novato y a la Sacerdotisa Aprendiz como si dijera, *¿ven?* Ninguno de los dos se atrevería a mirarla a los ojos. Pero no importaba.

—¿Cuevas? ¿Eso significa... goblins? —, preguntó la Sacerdotisa.

—Oh, por favor. *¿Intentas* sonar como Orcbolg? — La Elfa hizo un gesto con la mano como si estuviera ahuyentando un bicho.

—Hablo de la guarida de un oso... bueno, una antigua guarida de un oso. La temporada de hibernación ha terminado y el oso está afuera por la primavera, así que debería ser una buena manera de acostumbrarse a la espeleología⁴.

La Sacerdotisa asintió. A diferencia de las alcantarillas o los campos, había un truco de cómo mover y usar armas en las cuevas. Si los niños pudieran practicar esas cosas en una cueva sin monstruos, eso sólo podría beneficiarlos.

—Er, que se diga que aún no hemos almorcizado —, dijo el Sacerdote Lagarto, uniendo sus manos en un extraño gesto. Su aliento salía por las fosas nasales situadas arriba de sus enormes mandíbulas. —Y parece que tienes comidas preparadas. Con su indulgencia, ¿quizás podamos participar?

—Oh, claro. Son sándwiches —, dijo la Sacerdotisa. Buscó su cesta y sacó varios almuerzos envueltos.

—Tienen jamón y tocino, verduras... Oh, y queso.

—¡Ah! ¡Realmente un regalo del cielo! ¡Néctar! ¡Qué cosa tan buena y maravillosa es esto!

—Tenemos algunos que son sólo pepino y queso, siquieres. Y también hay vino.

—¡Muy bien!

—¡Ho-ho-ho! Qué considerada eres. ¡Gracias, con permiso!

La Sacerdotisa dejó la canasta, y sus tres amigos se lanzaron a por ella, cada uno deseoso de ser el primero en obtener su comida. Ella sonrió irónicamente al verlos. Mientras los observaba, la brisa del verano volvió a aparecer.

La Sacerdotisa agarró su sombrero para que no volara, cerrando los ojos para apreciar a los espíritus del viento mientras le rozaban las mejillas.

—Oh, ¿qué hay de Goblin Slayer-san?

¿Él va a almorzar?

Antes de que pudiera terminar su pregunta, la Sacerdotisa miró a su alrededor: no lo vio en ninguna parte.

⁴ Ciencia que estudia el origen y la formación de las cavernas y las cavidades subterráneas naturales, así como su flora y su fauna

¿Huh?

Luego lo vio en la distancia, hablando con otros dos aventureros, el Lancero y el Guerrero Pesado.

—Hrm —, exhaló la Sacerdotisa, casi como si lo imitara. Se sentía un poco solitaria... pero también un poco contenta.

—...Heh-heh.

Sí, no había ninguna duda: esto era algo bueno.

§

—Me voy, entonces —, le dijo Goblin Slayer a la Granjera. Estaba en su habitación haciendo una revisión rápida de su equipo. —Llegaré tarde esta noche. No voy a cenar.

Puso la espada en su cadera y fijó el escudo en su brazo, se puso protección para las piernas y colgó la bolsa de objetos en su cinturón, y finalmente se puso el casco.

Estaba vestido y listo para salir a una aventura, pero la Granjera estaba acostumbrada a todo esto. —Vale, claro —, fue todo lo que ella dijo en respuesta.

Él había estado ayudando a entrenar a algunos aventureros novatos, y sin embargo esto fue lo que hizo en el momento en que llegó a casa. El hecho de que llegara a casa a pesar de todo, ¿era su manera de tratar de ser considerado?

—Mi tío dijo que tenía que hacer unos recados, así que también llegará tarde. Supongo que me quedaré aquí sooola, completamente sola...

—No olvides cerrar la puerta. Mantén la valla cerrada y cierra las persianas de las ventanas.

—Sé todo eso. Eres un preocupón. Se rio, y Goblin Slayer se quedó en silencio. Aprovechó la oportunidad para quitarle algo de polvo de su armadura.

Él hizo un “Hrm” ¿eso le disgustó? y luego giró su cabeza de un lado a otro, comprobando la movilidad de su casco.

—Así que sé que estoy preparada —, dijo la Granjera. —Pero, ¿qué hay de ti? ¿Tienes tu monedero? Eso es lo más importante.

—Erm...

Obedientemente hurgó en su bolsa de objetos. La pequeña bolsa de monedas estaba allí.

—La tengo.

—¡Bien, entonces! — La Granjera lo tomó por el hombro y lo hizo girar. Ella acomodó la borla deshilachada de su casco. —Puedo ir a buscarte si caes borracho, pero trata de no causar demasiados problemas a tus amigos, ¿de acuerdo?

La palabra *amigos* hizo que Goblin Slayer ladease un poco la cabeza, pero después de un momento, respondió, —Bien —, y asintió. —No es mi intención.

Goblin Slayer no llevaba nada de luz mientras caminaba por la carretera desde la granja hasta la ciudad, y luego a través de la ciudad hasta la taberna. Atravesar campos nocturnos era parte de su entrenamiento, y una vez llegó a la ciudad, no necesitó luz alguna de todos modos.

La especial confusión de un bullicioso pueblo al anochecer le saludó; era una situación con la que no estaba familiarizado, y procedió silenciosamente a través de ella.

La gente empujaba y empujaba. No sólo los aventureros, sino también los viajeros, así como los trabajadores que construían las instalaciones de entrenamiento, ellos estaban en todas partes.

Goblin Slayer siguió su camino, mirando hacia aquí y hacia allá, hasta que vio la señal que le habían dicho que buscara.

—...Hmph —, gruñó mientras se abría paso, finalmente liberándose de la multitud. Al mismo tiempo, metió la mano en la bolsa de objetos, asegurándose de que no había sido víctima de ningún tipo de hurto. Todo estaba bien.

El cartel llevaba la inscripción EL HACHA AMIGABLE y tenía la forma de un hacha pequeña.

Goblin Slayer atravesó la puerta giratoria y se vio envuelto instantáneamente en una cacofonía que rompió sus oídos. El enorme interior estaba iluminado por el resplandor rojizo de las lámparas, y todas las mesas redondas estaban llenas.

El edificio en sí era más pequeño que la sucursal del Gremio, pero también ese era una estructura multipropósito. Desde la perspectiva del antiguo sistema, bajo el cual lugares como éste tenían una taberna en el primer piso y una posada en el segundo, el Hacha era bastante grande.

Solía ser que los alojamientos de los aventureros también funcionaban como lugares para encontrar trabajo, pero ahora eso era parte de la historia. El sistema del Gremio había sido ampliamente adoptado, y los aventureros, que antes habían sido poco más que un montón de matones callejeros, habían adquirido cierto tipo de estatus público.

Incluso hoy en día, había algunas tiendas que trabajaban con el Gremio para ofrecer misiones, pero en su mayor parte, las posadas de los aventureros habían caído en decadencia.

Por otra parte, se decía que la legendaria taberna El Caballero Dorado nunca asignó ni siquiera una sola misión, pero aun así...

—¡Oye, Goblin Slayer! ¡Viniste!

Mientras el aventurero con armadura permanecía justo debajo del marco de la puerta, una poderosa voz le gritó. Su casco se giró, mirando el interior del bar como si estuviera haciendo la inspección de una cueva en la que acababa de entrar. Ahí... ahí estaba la fuente de la voz.

En un rincón de la taberna, en un asiento desde el que podía ver todo el salón, estaba sentado un hombre guapo y de aspecto duro, que en ese momento estaba agitando su brazo.

—¡Por aquí, por aquí!

—¡Llegas tarde, hombre! ¡Ya hemos empezado!

—Lo siento —, gruñó Goblin Slayer.

La jarra que uno de los hombres levantó ya estaba casi medio vacía, y algunos de los bocadillos habían claramente desaparecido. Pero el mayor indicio era que las caras de ambos aventureros ya estaban sonrojadas.

Goblin Slayer se sentó algo incómodo en la mesa circular.

Los otros dos hombres estaban vestidos de civil; sólo Goblin Slayer llevaba su armadura. Era imposible no encontrarlo un poco gracioso. A diferencia de la forma en que muchos jóvenes imaginaban las cosas, los aventureros normalmente no andaban por la ciudad con su equipo completo.

Sí, el Lancero y el Guerrero Pesado eran tan astutos que incluso ahora cada uno llevaba una espada corta en la cadera, pero probablemente era una exageración. Las pequeñas miradas que se posaban sobre ellos eran probablemente de viajeros que no estaban acostumbrados a los aventureros.

Estos tres hombres tenían algo de renombre: El Más Fuerte de la Frontera, el Lancero. El Más Amable de la Frontera, Goblin Slayer. Y el Líder de El Equipo Más Genial de la Frontera, el Guerrero Pesado. (La razón por la que no se les podía llamar “*caras famosas*” era por una de ellas en particular...)

—¿Por qué no fuimos a la taberna del Gremio? —, preguntó Goblin Slayer.

—Porque no quiero que se corra el rumor de que estaba teniendo una ruidosa juerga con un tipo que ni siquiera se quita la armadura —, le respondió el Lancero.

—Sólo está diciendo eso porque... —, dijo inmediatamente el Guerrero Pesado. —Le da vergüenza que lo vean bebiendo contigo.

—¿Es así?

—*Especialmente* por la Srta. Recepcionista, si sabes a lo que me refiero.

—Aw, ¡cierra la boca! — Gruñó el Lancero. Luego estiró su pulgar hacia el menú de la pared.

—De todos modos, date prisa y pide algo.

—Sí —, dijo Goblin Slayer, estudiando el menú. Había por lo menos una docena de tipos de alcohol solo, desde la cerveza hasta el vino de fuego y el vino de uva.

—.....Hmmm —, murmuró Goblin Slayer.

—Escucha —, dijo el Lancero con un suspiro exasperado. —En tiempos como estos, no pienses en ello. ¡Sólo pide una cerveza!

—Una cerveza, entonces.

—¡Bien! ¡Eh, señorita! ¡Tres cervezas!

—Haciéndote cargo, ¿huh?

El Guerrero Pesado no pudo reprimir una sonrisa y una risita discreta.

—¿Qué? — El Lancero preguntó con una mirada, pero el guerrero respondió tranquilamente,
—Nada.

La camarera colocó tres jarras rebosantes de cerveza sobre la mesa con una mano experta.

—¡Aquí tienen, tres cervezas! ¡Disfrútenlas!

La camarera era un centauro, aún joven. Uno tendría que tener cuidado de no llamarla Padfoot en un lapsus de borrachera. Los centauros eran gente muy orgullosa y no tenían algo tan suave como almohadillas en las patas.

Probablemente era lo mismo con los minotauros, algunos de los cuales se convirtieron en Illuminados. Aunque no es que los minotauros como grupo se preocupen por esos detalles.

Pero volviendo a nuestra historia.

La camarera dejó las jarras, su generoso pecho rebotó, y luego se alejó (en sus cuatro patas), con la cola meneándose. Era impresionante la facilidad con la que podía transitar a través de la abarrotada taberna con un cuerpo tan grande.

Mirando minuciosamente su musculoso trasero, el Guerrero Pesado suspiró, —Sé que las tetas son buenas, pero un culo es *mejor*.

—Huh, eso explica por qué te gusta tanto esa caballera amiga tuya, ¡ella monta a caballo!

—Ella no tiene nada que ver con esto. — El Guerrero Pesado se detuvo un momento y dijo,
—Supongo que no podríamos tener una charla así en la taberna del Gremio, ¿huh?

Allí, nunca se sabía cuándo una mujer podría estar mirando o escuchando. El Guerrero Pesado suspiró y cogió su cerveza, creando una onda en ella.

—¿Qué tal un brindis, entonces?

—¿A qué? — Preguntó en voz baja Goblin Slayer. También había cogido su jarra.

—Er... Ah, demonios. Demasiados problemas para pensar en algo. Vamos con lo de siempre.

El Lancero asintió, siguiendo el ejemplo de los demás de levantar su bebida.

—¡Por nuestra ciudad!

—¡Por los dados de los dioses!

—Por los aventureros.

—¡Salud! — exclamaron y luego vaciaron sus jarras.

§

Alguien -nadie de ellos pudo haber dicho quién- sugirió que salieran a caminar un poco para bajar las bebidas.

Las calles estaban llenas de gente que había disfrutado de un poco de vino y que ahora estaba en la ciudad. Los tres aventureros se abrieron paso entre la multitud, eventualmente terminaron en las orillas de un río.

El río crepitaba a su lado y las estrellas brillaban por encima. Las dos lunas brillaban sobre ellos.

La brisa de la noche era agradable en sus cuerpos calientes por el alcohol. Hubiera sido imposible estar de mal humor en una noche como ésta.

Era natural tararear una canción o dos.

Deja que la tierra se deteriore y el viento enferme,

Y el mundo se oscurezca para siempre...

No habrá un momento en el que esta joya reluciente,

Con cuatro luces no brille...

Porque caminaré por el sendero que los buscadores,

Como he jurado, con estos amigos míos.

Hasta los confines de la tierra y el hogar del viento,

Aunque todo es un sueño, avanzaré...

Esas cuatro luces brillantes en esa gema nunca se apagarán,

O se consumirá o arderá lentamente.

Y en cuanto a nosotros, nunca olvidaremos,

A nuestros amigos mientras caminamos por el sendero.

Era una canción medio olvidada de valentía militar de hace mucho, mucho tiempo. Un bardo con su laúd podía hacerlo sonar hermoso y valiente, pero tres aventureros borrachos tenían la suerte de clasificarse como desafinados.

—¿Qué demonios? — El Lancero parecía estar harto de cantar después de un par de versos, porque se detenía en el mismo registro⁵ que la melodía.

Su mirada se posó en Goblin Slayer. Algo le estaba molestando.

—¿Qué vas a hacer?

—¿Qué quieres decir?

—¡Sabes a lo que me refiero!

Ahh, está borracho, pensó el Guerrero Pesado, mirando las estrellas.

¿Deberían haber traído a esa bruja? Bah. Ella probablemente se quedaría mirando a lo lejos. Tal vez sonriendo ambiguamente. No, no puedes contar con ella en un momento como éste.

—Me refiero a la recepcionista, idiota. ¡Además tienes a esa elfa y a tu chica granjera y a esa sacerdotisa! ¡Estás lleno de mujeres!

⁵ Registro: la gama de notas musicales que la voz de alguien o instrumento musical puede alcanzar.

—.....

Goblin Slayer no habló por un momento. Finalmente, dijo en voz baja, —No creo que nada sea posible hasta que todos los goblins hayan desaparecido. — Se detuvo un momento. —Yo...

Y entonces se quedó en silencio. El Lancero lo miró de reojo.

Eso era bastante comprensible.

No era muy difícil adivinar qué clase de pasado debió haber tenido un hombre llamado Goblin Slayer.

Por lo tanto, el Lancero dio un dramático suspiro y luego se encogió de hombros con un exagerado fastidio.

—Ahí está.

—¿Un goblin?

—No, estás idiota. — El Lancero resopló. El Guerrero Pesado se rio a carcajadas.

Entonces el luchador musculoso asintió con la cabeza y dijo, —Oye, no es que no lo entienda.

—¿Ah, sí?

—Sí. Es como... — El Guerrero Pesado hizo un amplio gesto hacia el cielo, como si estuviese buscando algo invisible. —Es como si un hombre quisiera ser libre, ¿no? Rey de sus propios dominios.

—¡Un rey, eh! — El Lancero sonrió burlonamente mientras caminaban. No se estaba burlando; era una sonrisa de comprensión. —A mí me parece bien. Hay una vieja historia sobre un mercenario que se convirtió en rey.

—Lástima que no tenga inteligencia —, dijo el Guerrero Pesado, dándose un golpecito en el costado de la cabeza.

—Si estudias, se te quedará algo —, dijo Goblin Slayer. —También tienes dinero. Debes tener cierta inteligencia.

—El problema es que no tengo tiempo. — El Guerrero Pesado se encogió de hombros, y la espada en su cinturón, que diligentemente llevaba incluso cuando estaba borracho, se sacudió.

—Y no puedes empezar a estudiar *después* de convertirte en rey. Eso significaría que eres un rey estúpido, y nada es peor para el pueblo que un gobernante sin cerebro.

—Sí.

—Pero si empiezo a estudiar ahora, no podré aventurarme, y eso hará que el resto de mi grupo pase por un infierno.

—Ya veo —, dijo Goblin Slayer. Se cruzó de brazos y murmuró pensativo. Finalmente, dio su conclusión, —Es difícil.

—Tienes razón —, dijo sobriamente el Guerrero Pesado. *Lo suficiente como para hacer que renuncies a tus armas y equipamiento y todo eso.* Su voz, sin embargo, era ligera y alegre. La forma en que los bordes de sus labios se levantaban eran prueba de una sonrisa.

—No es que las cosas sean aburridas como son.

—Además, tienes a tu señorita caballera, ¿eh? —, interrumpió el Lancero.

—¡Cállate! — El Guerrero Pesado le dio una patada.

—¡Ow! —, exclamó el Lancero. Los músculos de un guerrero entrenado eran prácticamente armas por sí solas.

El Guerrero Pesado ignoró el grito, apoyándose en la barandilla del puente en el que estaban, Goblin Slayer estaba a su lado.

—Dudo que sea algo tan malo.

—.....

—Estoy seguro de que no lo es.

—Supongo que no —, dijo el Guerrero Pesado, enfrentándose a las sombrías palabras de Goblin Slayer con una sonrisa maliciosa. —...Sí. Supongo que a mí tampoco me importaría tenerla junto a mí.

—¡Feh! ¡Ustedes, los solteros, tienen toda la suerte! — Dijo el Lancero con un chasquido de su lengua. Se recostó contra la barandilla y miró a las estrellas. Entrecerró los ojos para ver una luz, a una altura justo por encima de su alcance, más allá del otro lado del cielo.

—Sólo eres codicioso —, se burló el Guerrero Pesado.

—Idiota —, el Lancero le respondió. —Como hombre, naces queriendo dos cosas: mujeres hermosas y la mayor fuerza. ¿Qué más podrías aspirar en la vida?

—Otra vez, suenas como uno de nuestros niños...

¿Se refería a Chico Explorador o al Guerrero Novato? Tratar de ser conocido como el más fuerte de todos los aventureros era un privilegio concedido a los jóvenes.

—Sí, el más fuerte, así es —, dijo el Lancero, casi haciendo pucheros. —Porque creo que cuando sea el más fuerte, seré capaz de hacer cualquier cosa. — Escupió a los cielos; no es que eso cambiase las tiradas de los dados de los dioses. —Las mujeres me amarán, la gente me agradecerá y podré hacer algo bueno al mundo. No hay nada malo en eso, ¿verdad?

—¿Te amaran? ¿Mujeres de verdad? — El Guerrero Pesado resopló. Tal vez fue una venganza por lo de antes.

—¡Más vale que creas que lo harán!

—Hmm —, murmuró Goblin Slayer. —No puedo imaginarlo.

—Aww, ¡tú cállate! — El Lancero miró a Goblin Slayer mientras mantenía su mirada hacia el cielo. Como de costumbre, el aventurero llevaba puesta su máscara de metal. Su sucio casco de acero. No había forma de saber qué expresión había detrás.

©Noboru Kannatuki



Apuesto a que nuestra querida recepcionista lo sabría.

Era sólo una prueba de cuánto y con qué frecuencia habían hablado juntos. El Lancero se preguntaba: si se pone un casco, ¿ella sabría cuál era su expresión?

Aspiró profundamente y luego lo dejó salir. —¿Y qué hay de ti, Goblin Slayer? —, preguntó. —¿Qué soñabas cuando eras niño?

—¿Yo?

—¿Crees que hay alguien más por aquí que mate suficientes goblins como obtener ese nombre?

—...Supongo que tienes razón.

Goblin Slayer se quedó en silencio, mirando al río. Incluso a la luz de las lunas gemelas, se veía oscura y negra, como tinta derramada.

¿De dónde venía el río y a dónde iba? Recordó que una vez le preguntó a su hermana mayor.

Ella le había dicho que venía de las montañas y se iba al mar. Él una vez pensó seguirlo hasta su fuente, sólo para verlo. Pero parecía poco probable que tuviera la oportunidad ahora.

—... Quería ser un aventurero.

—¡Huh! — Dijo el Lancero, dándole a Goblin Slayer un golpe con su codo. —Bueno, ese es un sueño de toda tu vida borrado de tu lista, ¿no?

—No —, dijo Goblin Slayer con un ligero movimiento de cabeza. —Es difícil.

—Lo es, ¿eh?

—Sí —, asintió Goblin Slayer. —No es tan fácil de lograr.

¿*Es eso cierto?* El Guerrero Pesado se preguntó a sí mismo. Dejó escapar un largo suspiro. —Lo que quieras hacer, lo que tienes que hacer y lo que puedes hacer no siempre se alinean, ¿verdad?

—Es suficiente para que un hombre se vuelva loco —, estuvo de acuerdo el Lancero.

Entonces los tres hombres se quedaron en silencio, mirando las lunas. El viento soplaba a lo largo del río, impregnado de la promesa del verano.

Lo que nosotros queríamos.

Ser guerreros de renombre. Grandes héroes o reyes; parte de la historia y la leyenda.

Para encontrar algún ítem de la Era de los Dioses, rescatar princesas, luchar contra dragones y salvar el mundo.

Querían explorar ruinas escondidas, descubrir los secretos del mundo y sacar a la luz sus verdades.

Habían querido estar rodeados de mujeres hermosas, ser amados y admirados, y tan inteligentes como cualquier otra persona que pudieran conocer.

Anhelaban empuñar armas que habían dominado con maestría, realizando hazañas de fuerza de las que se hablaría a las generaciones venideras. Alguien a quien la gente apuntaría, sin importar cuál sea la tarea, y diría, *Él. Él puede hacerlo.*

Lo más probable es que, en ese momento, ellos se dieran cuenta de que tales historias no eran para ellos.

Eran rango Plata, el tercer rango, el más alto rango de aventureros en el campo. Y eso significaba algo para ellos. Nunca desestimaron ese logro o sintieron que era tan difícil ser Plata que hubieran estado mejor en el rango Bronce o incluso en Acero.

Y, aun así.

Y, sin embargo, realmente...

—Así que, bueno...

Él era Goblin Slayer.

Él no era el chico pelirrojo.

Esa era razón suficiente.

—...Por lo menos, quiero dejarla hacer lo que quiera hacer.

Todos los hombres asintieron.



Capítulo 5

EL CAMPO DE ENTRENAMIENTO EN LOS LÍMITES DE LA CIUDAD

—... ¿Dilo otra vez?

El Chamán Enano estaba en la taberna del Gremio, llenándose la boca con puré de papas caliente. Era un poco temprano para el almuerzo, esa comida en cuestión podría considerarse un desayuno tardío. —¿Me necesitas?

—Sí.

Frente a él había un hombre con una sucia armadura de cuero y un casco de acero barato: Goblin Slayer. No había ninguna señal de que hubiera comido o estuviera comiendo algo.

Goblin Slayer puso una mano en su casco como si le doliera la cabeza y bebió un poco de agua a través de las rejillas de su visera.

—¿Lo harás?

—Claro, no me importa, pero...

El Chamán Enano comió otra cucharada de puré de papas. Los enanos eran conocidos como gourmets que probaban cualquier cosa, y como tales eran muy bien recibidos en cualquier establecimiento de comidas. La comida sólo tenía que tener un sabor medio decente y ser abundante. Si el sabor era especialmente exquisito, eso era una ventaja.

La Elfa, si se le pregunta su opinión, podría haber calificado esto como una falta de moderación, pero el Chamán Enano probablemente habría respondido que los elfos simplemente no tenían imaginación.

A pesar de todo, el hechicero estaba muy contento de comerse una montaña de puré de papas con sólo un poco de sal para darle sabor.

—¿Papas?

—Mmf, mrf... ¡Sí! Hoy tenía ganas de comer papas —, contestó, tosiendo indelicadamente mientras tomaba otro bocado. —¿No vas a pedir algo para ti?

—Tengo que matar goblins.

—¿De verdad? — El Chamán Enano cogió la jarra de Goblin Slayer, la llenó hasta el borde con vino, y se la devolvió. —Bueno, bebe. Puedes perder unos minutos conmigo, ¿no?

—Mm. — Goblin Slayer se tragó el contenido de la jarra. El Chamán Enano le miró con una sonrisa.

—Tengo la impresión de que nuestro descarado amigo y yo practicamos diferentes tipos de magia —, dijo el Chamán Enano.

—No sé los detalles, pero lo sospechaba —, contestó Goblin Slayer.

—Y creo que sería mejor que le pidieras esto a alguien más que a mí.

—Eso no serviría —, Goblin Slayer agitó lentamente su cabeza. —Eres el lanzador de hechizos más capaz que conozco.

—.....

La mano del Chamán Enano se congeló mientras tomaba otra ración de papas. Giró su cuchara (que antes había estado haciendo incesantes viajes a su boca) en la pila de comida, sin mucho tacto.

Después de un rato, suspiró.

—Bueno, no se puede decir que no, ¿verdad? — Le lanza a Goblin Slayer una mirada resentida. —Apuesto a que podrías decirle lo mismo a esa bruja.

—Ciertamente no podría —, dijo en voz baja Goblin Slayer. Incluso el Chamán Enano podía adivinar lo que quería decir con eso.

—Lo siento. Eso no es algo que debiera decir, ni siquiera en broma.

—Si es demasiado, síntete libre de negarte.

—Una idea tonta. Sólo rechazo el trabajo de gente a la que no le gustan los enanos.

Entonces el Chamán Enano se puso a comer vorazmente de nuevo. Ni siquiera se molestó en limpiarse la barba, sino que se llenó la boca de puré, y bebió el vino de su tarro.

Cuando por fin había comido una gran parte del puré, tiró a un lado su cuchara.

—Pero, Corta Barbas, quiero que me digas una cosa.

—¿Qué?

—¿Qué fue lo que provocó esta idea?

Goblin Slayer se quedó en silencio.

No era una historia tan inusual. Él era un guerrero; tenía poca aptitud para la magia. Cuando él necesitaba a alguien con talento en tales artes, ¿por qué no recurrir a un chamán?

Pero eso no era lo que el enano estaba preguntando. Incluso Goblin Slayer lo comprendió, mientras miraba por encima de la barba del Chamán Enano para mirarle directo a los ojos.

—Soy Goblin Slayer. — Tomó un trago de vino como si fuera a mojar sus labios. —Y él es un aventurero.

—Me parece justo. — El Chamán Enano resopló y apoyó su pequeño cuerpo contra el respaldo de la silla. Crujío bajo el peso de su pesado contorno. —Cuando nuestra vieja amiga de orejas largas se entere de esto, no creo que te guste oír cómo reaccionará.

—¿Es así?

—Yo creo que sí.

—Ya veo.

El Chamán Enano empujó su plato vacío hacia Goblin Slayer y agitó su mano.

Ahora había una colección de cinco o seis platos vacíos, y la camarera padfoot, apareció y los transportó para lavarlos.

—De todos modos, acepto. Pero podría... necesitar que esperes un poco más.

—No importa. Le dije que viniera esta tarde.

Goblin Slayer vertió un poco de agua mientras hablaba. La agitó, viendo las pequeñas olas correr por los bordes de la jarra.

—... ¿Crees que él estará allí?

—¡Heh! Podríamos apostar, si quieres. — El Chamán Enano sonrió y se frotó las manos. Fue un gesto dramático, como un mago preparándose para mostrar su próximo truco. —Ahora, entonces. Creo que necesito unos tragos más antes de irme. Y luego un paseo agradable y tranquilo. — Se golpeó felizmente en la barriga. —He comido lo suficiente, después de todo. ¡Ni demasiado hambriento, ni demasiado lleno!

Goblin Slayer no dijo nada más que poner su jarra vacía sobre la mesa.

§

—.....

El chico estaba de pie en el campo de entrenamiento; todavía estaban en construcción, así que una buena parte del área parecía poco más que un campo de hierba.

Él era la imagen misma de alguien siendo forzado a hacer algo involuntariamente. Sus mejillas estaban hinchadas, se veía malhumorado, y tenía la barbilla en las manos mientras miraba al hombre que lo había llamado.

—... ¿Qué, no vas a matar goblins?

—No. — El hombre de la sucia armadura de cuero y el casco de acero agitó su cabeza.
—Pretendo irme una vez que te haya dejado.

—No recuerdo que nadie te pidiera que me cuidaras.

—¿Es así?

—¡Sí!

—Lo siento.

Esa actitud despreocupada enfureció al muchacho.

¡Qué tipo con el que estar en un grupo!

Si hubiera sido él quien hubiera terminado en ese grupo, bueno, no podría haberlo rechazado categóricamente, pero habría sido terriblemente desagradable. ¿Cómo podía hacerlo esa sacerdotisa? ¿O esa elfa, o ese hombre lagarto? O...

—Ah, ahí estás. Excelente, esa es la señal de una promesa.

O el enano, que ahora caminaba por la hierba.

El enano sonreía, aunque el chico no se imaginaba que era tan gracioso, y tomaba tragos de un frasco de vino que guardaba en su cinturón.

Sí, él era rango Plata. Sin duda era un usuario de magia muy capaz.

Pero, aun así, eso no significaba que el chico quisiera tener que aprender bajo su mando.

No quería, y aun así...

—.....

El chico volvió en sí mismo al sonido de sus propios dientes rechinando.

—Bien. ¿Puedo confiar en ti para que te encargues de esto, entonces? — Goblin Slayer le preguntó al Chamán Enano.

—Estoy seguro de que sí. Y no te pongas a trabajar demasiado sólo porque no tengas un lanzador de hechizos.

—Por supuesto que no.

—Y tráeme un poco de vino alguna vez.

—Muy bien.

Mientras el chico observaba, los dos hombres condujeron su conversación en breves comentarios, casi como si pudieran leer los pensamientos del otro. Él los miró con una mirada de enojo, indignado por no poder unirse a la charla.

Goblin Slayer se volvió hacia él. —Escucha lo que te dicen, no causes problemas y ponte serio.

Prácticamente sonaba como un hermano mayor dando instrucciones a su hermano menor. El chico sólo resopló. Goblin Slayer pareció tomar esto como aceptación, porque se dio la vuelta. Luego se puso en marcha con su habitual paso audaz e indiferente.

—¡Eh, espera...!

—Mírame, muchacho, soy yo por quien deberías preocuparte.

El chico no podía sacudirse la sensación de que lo estaban dejando atrás, pero el Chamán Enano agarró su hombro. Su pequeña pero áspera mano era lo suficientemente fuerte como para que su agarre casi le doliese.

—Siéntate, amigo. Hay alguna diferencia tratar de aprender sentado o parado. No usas la cabeza de la misma manera.

—...Bien —, respondió, diciéndose a sí mismo petulantemente, “*sólo tengo que sentarme, ¿eh?*” y se sentó en el césped.

Desde lejos llegaron voces entusiastas y el tintineo de las armas. A esto se sumó el hecho de que los obreros transportaban materiales y trabajaban con sus herramientas.

El cielo era azul, la luz del sol era lo suficientemente caliente como para hacer sudar. El chico suspiró ligeramente.

El chamán enano notó eso; él lentamente se sentó en posición de loto y sonrió.

—Bien, entonces. No soy un experto, pero... ¿Cuántos hechizos puedes usar y con qué frecuencia?

Esa era la pregunta que el chico menos quería responder.

—Bola de fuego. Y... sólo una vez. — Habló en voz baja, moviendo ligeramente los labios.

—...Pero eso ya lo sabes, ¿verdad?

—Idiota culpable. — Un puño cayó sobre el chico.

—¡¿Gah?!

—Te lo digo, estás totalmente equivocado.

El chico gimió, sobando su palpitante cabeza donde había recibido el golpe. ¿No se suponía que los hechiceros eran físicamente débiles?

No, espera, este era un enano. Maldita sea. El chico gruñó. Las diferencias de raza no pueden tomarse a la ligera.

—Er... Ergggh. Qué dolor... ¡Podrías haberme partido la cabeza!

—¡La cabeza de un lanzador de hechizos no debería ser tan dura para empezar! Estarías mejor si se abriera de par en par.

—...De todos modos, pensaba que los enanos eran normalmente guerreros.

—Nosotros también somos monjes, por si no lo sabías. ¿Y por qué no? Tenemos ingenio de sobra, y espíritu también.

—S-Supongo que he oído hablar de los Sabios Enanos...

—Son sólo una historia —, dijo el Chamán Enano, suspirando profundamente. —Escucha —, dijo, susurrando como si fuera a impartir un secreto. —Bola de fuego no es el único hechizo que tienes.

—¿Eh?

El chico olvidó espontáneamente el dolor de cabeza, su cara era una máscara de sorpresa. Tres dedos aparecieron delante de sus ojos.

—*Carbunculus*, piedra ardiente. *Crescunt*, levantar o convertir. *Iacta*, disparar o liberar. Es así, ¿no?

—Uh.

—Reúnes tres palabras de poder verdadero y ellas se convierten en Bola de Fuego. ¿Ves lo que digo?

—Sí, lo sé, pero...

Tragó el resto de lo que había estado a punto de decir.

Era tan obvio.

El hechizo que había aprendido consistía en tres palabras de poder verdadero, entrelazadas para crear un solo hechizo.

Eso significaba que el poder residía también en cada una de las palabras individualmente. ¿Qué tan simple podría ser?

Cada palabra puede contener mucho menos poder que el conjuro completo. Pero, aun así, cualquiera que reaccionara a una enseñanza tan obvia pero nueva diciendo “Sí, lo que sea...”

...sería un idiota.

El Chamán Enano observó que la cara del chico se ponía rígida, por lo que sonrió ampliamente.

—¡Excelente! Parece que las primeras grietas han aparecido en tu cráneo. Ahora, ¿cuáles son las implicaciones? Dime lo que piensas.

—...Crear fuego. Expandir. Lanzar.

—¡Ves! Ahora tienes cuatro opciones.

—¿Cuatro?

—Puedes lanzar tu Bola de fuego, o prenderle fuego a algo, o hacer que algo se expanda, o disparar algo.

Aunque supongo que disparar una bola de fuego hinchada sigue siendo lo principal.

El chico miró fijamente sus palmas. Doblando sus dedos, contando.

Cuatro...

Había estado bajo la creencia de que una Bola de fuego era todo lo que era capaz de hacer, y sin embargo, todo este tiempo había tenido *cuatro* hechizos?

—Hey...

—¿Hrm?

—¿Se supone que es así de simple?

—Cambiar la forma en que ves el mundo no es... Bueno, supongo que eso no es lo que estamos haciendo. Nosotros sólo nos estamos asegurando de cuántas cartas tenemos en la mano.

Con eso, el Chamán Enano sacó una baraja de cartas aparentemente de la nada.

¿Qué fue esto? ¿Un juego de manos? Los dedos gruesos se movieron tan rápido que eran casi invisibles mientras cortaba la baraja y repartía las cartas.

—Las cartas bajas siguen siendo cartas, ¿no?

—Supongo...

—¡No hay necesidad de suponer! Lo son.

Él juntó las cartas y luego, como por arte de magia, desaparecieron.

No se detuvo ni un momento para llamar la atención sobre este acto de prestidigitación, sino que susurró conspiratoriamente, —Oye, muchacho, ¿recuerdas a cierta usuaria mágica muy encantadora? ¿Una bruja?

—...Sí —, dijo el chico, sonrojándose mientras se imaginaba a la exuberante hechicera. —La conozco.

—Ella usa *inflammarae* para encender su pipa de fumar.

—...Espera, ¿en serio?

Fue la primera reacción completamente honesta que el muchacho había mostrado en todo el día, y no era de extrañar. Si alguien hubiera hecho algo así en la Academia, los profesores habrían perdido la cabeza.

Los hechizos mágicos se componían de palabras de poder verdadero, capaces de alterar la lógica del mundo y manipular la forma de cómo *eran* las cosas. No debían usarse a la ligera, ¿no eran los aventureros experimentados los que siempre decían cosas así?

No bajes la guardia. No dudes en matar. No desperdigies tus hechizos. Y mantente alejado de los dragones.

—De todos modos, creo que entiendes que no es bueno lanzar hechizos a diestra y siniestra de esa manera. Pero piénsalo. — El Chamán Enano se cruzó de brazos e hizo un ruido mientras pensaba; *este chico aún no lo entiende del todo*. —Digamos que estás bajo la lluvia, no tienes pedernal, y todo el combustible está mojado, pero sólo *tienes* que hacer una fogata. Ahí es cuando lo usarías.

—...Bueno, sí, supongo.

—Pero si eres realmente listo, podrías encender un fuego de otra manera en esa situación y conservar un hechizo.

Si uno combina ramas y cortezas, a veces se puede encender un fuego, y a menudo las ramas que se desentierran del suelo estarán secas. Y dependiendo del cuidado con el que se apila la leña, a veces una rama húmeda puede secarse a medida que el fuego arde, lo que la convierte en un combustible útil.

Tener más que un poco de ingenio es la mejor manera de conservar tus hechizos. Cualquier habilidad suficientemente avanzada es indistinguible de la magia.

—La única diferencia es el método —, dijo el Chamán Enano.

Cada método es una alternativa, y las alternativas significan, a su vez...

—Más cartas en tu baraja.

—...

—Y otra cosa... — El Chamán Enano ignoró a Chico Mago, que tenía los brazos cruzados y gruñía. El enano luego se sacó el corcho del frasco que estaba a la altura de su cadera. Un olor expansivo de alcohol, el aroma único del vino de fuego enano, se extendió. —El trabajo de un hechicero no es cantar hechizos.

Esto hizo que el chico parpadeara confundido.

—Es el *usarlos*.

—¿...? ¿Y en qué se diferencia?

—Si no puedes entenderlo, no llegarás a ninguna parte.

Acertijos como este estaban en el corazón de lo que significaba ser un mago.

¿Qué peso tenían realmente las palabras de aquellos que siempre andaban por ahí proclamando que tenían la verdad?

¿Y qué valor tenía realmente la verdad que uno tenía?

Entonces, un mago reiría. Reiría y diría: “*Tal vez sí, tal vez no*”.

—Sólo un aficionado sabelotodo pensaría que un mago no hace más que lanzar una bola de fuego o un rayo a sus enemigos.

Y entonces el Chamán Enano sonrió como un tiburón.

§

Goblin Slayer golpeó un pedernal, encendiendo su antorcha con las chispas. El olor de la resina de pino en llamas se mezcló con el de la humedad y el moho, así como los olores menos saludables que flotan alrededor de la cueva.

Esto parecía que serviría como alerta a los goblins de la llegada de los aventureros, pero extrañamente, los goblins frecuentemente no reaccionaban al olor de una antorcha. El olor de las mujeres, o de los niños, o de los elfos, eran mucho más probables que llamaran su atención y provocara un ataque.

La hipótesis de Goblin Slayer era que los goblins no podían distinguir la antorcha del resto de los hedores podridos de su hogar. Al mismo tiempo, él creía que no había nada mejor para minimizar el olor a metal de la armadura.

—Ugh... Esto es taaaaan injusto...

Y no hay que olvidarse de cubrir el aroma de los elfos.

El rostro de la Elfa estaba cubierto de estiércol, lloraba y sonreía forzadamente. Parecía muy poco complacida mientras frotaba barro por toda su ropa de ranger. Sus largas orejas se encogieron lamentablemente, temblando.

—¿Por qué soy la única que tiene que cubrirse con esto?

—Porque agitarás a los goblins.

La respuesta fue breve. La Elfa se abrazó a sí misma y se estremeció. Desde que se había unido a este aventurero obsesionado, había visto a más de unas cuantas víctimas de “goblins agitados”. Ella incluso recordó una vez cuando ella misma había estado a punto de ser asesinada por ellos, una posición en la que no quería imaginar volver a estar.

Si quería evitar ese destino, tenía que tomar las medidas apropiadas.

Y así, luciendo completamente patética, continuó pintándose con el vil desecho a la entrada de la cueva.

—¿Qué pasó con la bolsita de hierbas que usaste la última vez?

—...Se me acabó. — La expresión de la Elfa era vaga, y ella miró hacia otro lado evasivamente. —...el dinero.

Aparentemente incluso los Elfos Mayores, con líneas de sangre que se remontan a la Era de los Dioses, estaban sujetos a problemas tan ordinarios. Quizás esa era parte de la razón por la que ella se había unido a un grupo en el que solo mataban goblins, un trabajo que detestaba.

No se le cruzó por la cabeza estar agradecida con Goblin Slayer.

—Al igual que con tus flechas —, él dijo en voz baja, —es importante que gestiones todos tus recursos.

—¡Te lo dije, odio el dinero!

—¿Es así?

—¡Lo usas, y luego se va!

—Sí, eso es verdad.

—¡Pero entonces nunca vuelve a crecer!

—Correcto.

—¡No lo entiendo!

—Ya veo.

Sus orejas se movían hacia arriba y hacia abajo con ira; Goblin Slayer escuchaba impasiblemente.

Lo que le importaban a él eran los dibujos que los goblins habían dejado en las paredes de la cueva. Las formas crudas y caricaturescas de animales no identificables estaban pintadas en un carmesí oscuro.

Las observó, confirmando que no veía ninguna relación entre estos dibujos y la marca que había usado el paladín goblin.

—Totems simples. — Goblin Slayer tocó uno de los símbolos, que había sido pintado en la sangre de una criatura viva. Sangre seca se desprendió de la pared, dejando suciedad rojiza en la palma de su guante. —Hay un chamán aquí.

—Hmm. — La Elfa no parecía especialmente interesada. Se quitó el arco de la espalda y preparó una flecha. —¿Cuántos?

—Sospecho que menos de veinte —, dijo Goblin Slayer, adivinando basado en la cantidad de basura fuera de la cueva. —¿Irás?

—Hagámoslo —, contestó la Elfa, inflando su delgado pecho. —Si creen que pueden tomarnos a la ligera porque sólo somos dos, les espera otra cosa.

Sólo dos.

Sí, esta vez eran sólo un par de aventureros que iban a desafiar al nido de goblins: Goblin Slayer y la Elfa Arquera.

El Chamán Enano estaba ayudando al chico, mientras que el Sacerdote Lagarto y la Sacerdotisa aparentemente tenían algún tipo de asunto que atender juntos.

Cuando se trataba de enfrentarse a veinte goblins, un guerrero y un ranger no eran el mejor par.

Pero, sin embargo, habían aparecido goblins.

Y él era Goblin Slayer.

La misión era extremadamente simple, prácticamente sacada de una plantilla. Algunos goblins habían aparecido en los límites de una aldea. Los aldeanos habían intentado simplemente ignorarlos, pero eso solo les había permitido multiplicarse.

Las cosechas habían sido robadas. El ganado robado. Una chica que fue a recoger hierbas fue atacada, y secuestrada.

Por favor, por favor, ayúdenla. La recompensa era una bolsa de monedas sucias y oxidadas de hace al menos dos generaciones.

Pero no había razón para ignorarlos.

Un caso estereotípico. Una recompensa lamentable. Pero, ¿y qué?

Los enemigos eran goblins. ¿Qué más razones podría él necesitar?

Goblin Slayer ciertamente no podría responder a esa pregunta.

—Eres concienzudo al menos, Orcbolg —, dijo la Elfa, mirándolo con una sonrisa. —Veo que cuando hay una posibilidad de rescatar a alguien, nunca usas gas venenoso, agua o fuego.

Aunque cuando ya era demasiado tarde, o después de haber ayudado a la persona, él era despiadado. La Elfa se rio un poco.

—Toma, toma esto. Algo para tu barriga.

Ella le arrojó algo: algo de comida secreta de los elfos, pan de lembas.

La Elfa ya mordisqueándolas como una ardilla o algún otro animal pequeño. El casco de Goblin Slayer se giró hacia ella.

—Contigo alrededor...

—¿Qué?

—Contigo a tu alrededor, siempre está animado.

—... ¿Es eso un cumplido? — Ella miró a Goblin Slayer sospechosamente, acercándose a él como un pajarito. Miró más allá de la visera, sus orejas cayendo al mismo tiempo que sus cejas por un momento. —Esa no es tu manera de decir que tengo que callarme, ¿verdad?

—Sólo quise decir lo que dije.

—... Bien. — Se giró sobre su talón, dejando sus evasivas palabras suspendidas en el aire. Su pelo revoloteaba detrás de ella como una cola.

Ella se adentró en la cueva, libre como el viento, pero aun así...

—¡Heh-heh!

Sus orejas se movían alegremente, algo que se podía ver claramente incluso detrás de ella.

Por supuesto, los dos no estaban de tan buen humor como sugerían sus bromas. Cualquiera que no fuera un completo principiante sabría que estaba en tierra enemiga en un lugar como este.

Goblin Slayer empujó el dulce horneado a través de su visera, desenvainando su espada mientras masticaba.

Los sentidos superiores de la Elfa hacían que sus oídos se sacudieran cada vez que escuchaba un ruido.

El parloteo relajado, aunque fuera la Elfa quien hiciera todo el parloteo, era una forma de preservar su cordura.

La prueba llegó un momento después, cuando la Elfa se detuvo repentinamente.

—Son rápidos.

—Sí. Pero no tuve la sensación de que nos estuvieran observando.

No necesitaron palabras. Goblin Slayer ya tenía su arma preparada, y la Elfa estaba tan tensa como un arco estirado.

—Si secuestras a una joven, es de esperar que vengan aventureros.

La batalla entre goblins y aventureros había estado ocurriendo desde tiempos inmemoriales. A lo largo de una vertiginosa acumulación de eras, incluso los goblins habían logrado aprender algo: *vendrán aventureros*.

Siempre venían. Venían, mataban y se llevaban lo que pertenecía a los goblins. Por lo tanto, los goblins los matarían.

Era un total fracaso el reflexionar sobre sus propias acciones o el tomar cualquier tipo de precaución que evitara que los goblins actuaran como goblins.

—¿En qué dirección?

—Derecha. — La Elfa cerró sus ojos, sus orejas revolotearon. —Cinco o seis de ellos, tal vez. Oigo algunas armas, también.

—¿Y en el frente?

—Nada por ahora.

En otras palabras, no habría ningún intento de atraparlos con un movimiento de pinzas. Goblin Slayer resopló, y luego cogió su espada en un agarre inverso, sujetándola por la hoja y adoptando una postura.

—Siempre piensan que la emboscada es una habilidad que sólo les pertenece a ellos.

Al siguiente instante, Goblin Slayer tomó su espada y la golpeó contra la pared de tierra como si estuviera cortando leña.

—¡¿GROOOORB?!

La tierra, poco profunda ahora por haber sido excavada, se derrumbó hacia adentro, cayendo sobre el túnel lateral. El goblin a la cabeza del grupo de excavadores abrió bien los ojos, completamente desconcertado.

Se suponía que ellos rodearían a los estúpidos aventureros, los golpearían, humillarían a la mujer, la harían soportar su...

Goblin Slayer propinó otro golpe en la cabeza de la criatura, poniendo fin a sus planes y a su vida.

—Uno. Los atacaremos desde esta dirección. Vamos.

—Está muy apretado. Difícil de disparar. — Por supuesto, mientras se quejaba, la Elfa disparó tres flechas simultáneamente sobre el hombro de Goblin Slayer, atravesando a tres goblins.

—¡¿GROR?!

—¡¿GOOBBR?!

Uno recibió la flecha en la garganta; los monstruos a ambos lados la recibieron en el ojo, uno a la izquierda y otro a la derecha. Colapsaron, y Goblin Slayer golpeó sus cadáveres.

—Cuatro...

Una espada cubierta de cerebros hasta la empuñadura no iba a ser de mucha utilidad. Él pateó a un goblin que ahora tenía una espada clavada en su frente, cogiendo la pala que el monstruo había estado usando como arma.

—...Cinco.

El quinto goblin lo atacó. Él bloqueó el golpe del pico del monstruo y, en el mismo movimiento, tomó la antorcha, que sostenía en el mismo lado que su escudo, y la llevó a la cara del goblin.

—¡¿GROORRBRO?!

Hubo un sonido crepitante y el horrible hedor de la carne cocinándose. Goblin Slayer vio al monstruo con la cara quemada gritar. El fracaso del contraataque pronto sería descubierto, él asumía eso. Un grito haría poca diferencia ahora.

Goblin Slayer no tuvo piedad alguna: le clavó la pala en el cuello.

—¡GROORB!!

El último goblin aulló, aunque aún no le había pasado nada. Tiró el hacha de guerra que tenía en la mano y se puso los brazos sobre la cabeza. Babeando y lloriqueando, se postró ante los aventureros.

¿Una criatura que pasamos por alto en el mausoleo?

Goblin Slayer dejó a un lado la antorcha rota y cogió el hacha manchada de carmesí. La puso en su cinturón, sacó una antorcha nueva y la encendió con la vieja.

—Ahora, entonces.

—¡¿GOR?!

Goblin Slayer dio una patada a la criatura; este gritó y cayó sobre su espalda. Pero rápidamente reanudó su patética humillación, raspando su cabeza contra el suelo.

Estaba rogando por su vida. ¿Tenía algo de inteligencia? ¿Estaba calculando qué sería lo mejor para él? ¿Tenía la idea de rendirse?

Dado que había estado al final del grupo, quizás tenía cierto estatus incluso entre los goblins.

Pero también era físicamente el más pequeño. ¿Un niño, quizás...?

—Orcbolg...

—Sí.

La voz de la Elfa temblaba. Goblin Slayer asintió en silencio.

Ese joven goblin intentaba sacar una daga envenenada de su cinturón.

Alrededor de su cuello había un collar.

Un collar que había conseguido robando.

Los objetos del collar habían sido perforados por un punzón, cosidos juntos. Habían sido cortados por un hacha. Diez dedos recién cortados de una mujer joven.

A este goblin que se acobardaba y sonreía, mientras escondía una daga en su espalda, Goblin Slayer tenía una cosa muy sencilla que decir.

—Los mataremos a todos.

§

—Ahora que lo pienso...

—¿Hmm?

—Esta puede ser la primera vez que hemos estado los dos solos.

—Ah, de hecho, creo que tienes razón en eso —, dijo el Sacerdote Lagarto, con su cola moviéndose suavemente.

Era por la tarde en el campo de entrenamiento. Aunque las instalaciones estaban casi a medio terminar, el lugar seguía abierto a los elementos climáticos.

Aventureros novatos, así como obreros, descansaban aquí y allá en la hierba, comiendo sus almuerzos.

No estaba garantizado que se les proporcionara comida, e incluso si así fuera, la actividad física hacía que el cuerpo tuviera hambre.

—Ni los dioses ni los espíritus pueden curar un estómago vacío —, musitó el Sacerdote Lagarto.

—Te estás olvidando de los milagros de Crear Agua y Crear Comida —, dijo la Sacerdotisa.

No es que los tenga todavía.

—Ho-ho —, el Sacerdote Lagarto se rio apreciativamente. —Si cambiara de religión, las bendiciones disponibles también cambiarían, ya veo.

—Eso es cierto. Aunque no creo que pueda rezar más hoy...

¿Por qué habían venido los dos al campo de entrenamiento? La respuesta era el entrenamiento, combinado con la realización de algunas curaciones.

No eran sólo aventureros sin experiencia los que estaban en riesgo mientras practicaban. En todo caso, las personas que trabajaban en la construcción de la instalación estaban probablemente en mayor peligro.

Los golpes y rasguños, por supuesto, se pueden tratar con primeros auxilios, pero las fracturas óseas pueden afectar mucho más que sólo la construcción. Llamar a los dioses para un milagro de Sanación Menor podría hacer toda la diferencia.

Finalmente, los dos clérigos se instalaron en las afueras del campo para comer.

La Sacerdotisa se sentó con las rodillas juntas y deshizo el paquete que contenía su almuerzo. Era pan y queso, junto con vino aguado y varios trozos de fruta seca.

—Vaya —, dijo el Sacerdote Lagarto, mirando las provisiones de ella desde donde se sentaba con las piernas cruzadas. —¿Será suficiente para ti?

—Sí —, contestó la Sacerdotisa. No se trataba tanto de una dieta equilibrada, ella simplemente no tenía a comer tanto. —Yo, ejem... — Ella miró hacia otro lado, sus mejillas se volvieron un poco rojas. —Parece que he engordado unos kilos desde que me convertí en aventurera.

El Sacerdote Lagarto abrió sus grandes mandíbulas y se rio. —¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡No temas! Seguro que eso es por desarrollar músculos.

—Creo que puede ser porque hay muchas cosas buenas para comer en esta ciudad.

—Creo, niña, que un poco de carne en tus huesos sería lo mejor. Estás demasiado delgada.

—La Gran Sacerdotisa me dijo lo mismo...

A cierta edad, tal vez hasta los clérigos se preocupaban por estas cosas. Probablemente no ayudaba que hubiera tantas mujeres atractivas a su alrededor, como la Granjera, la Recepcionista y la Bruja.

La Sacerdotisa dio un pequeño suspiro y luego rápidamente ofreció una oración de agradecimiento a la Madre Tierra por su comida.

El Sacerdote Lagarto, por su parte, hizo uno de sus extraños gestos con las palmas juntas y abrió una bolsa hecha de piel de animal.

—Oh —, dijo la Sacerdotisa. Sus ojos se abrieron un poco, y luego sonrió suavemente. —Un sándwich, ¿eh?

—Heh-heh-heh-heh-heh.

El Sacerdote Lagarto hizo una expresión que quizás era una gran sonrisa, luego giró sus ojos y levantó el sándwich triunfalmente. Consistía en pan grueso rebozado en mantequilla, rodeado de rebanadas de carne de res a la parrilla.

Lo que realmente llamaba la atención, sin embargo, era el queso, tanto que amenazaba con ser más de lo que el pan podía contener. Prácticamente sepultó la carne; el queso era obviamente la estrella aquí. Era exactamente lo contrario de un sándwich normal, en el que la carne de res sería el componente principal y el queso sólo una adición.

—Los ingredientes favoritos de uno, distribuidos a su gusto. Esta es la verdadera libertad—. Sonaba tan feliz como una almeja, y la Sacerdotisa no pudo resistirse a mostrar una sonrisa.

—No puedo decir que no entiendo.

—Mm. Si la comida es cultura, se necesitaría una civilización verdaderamente iluminada para producir esto. — Mientras hablaba, el Sacerdote Lagarto mordió el sándwich. La mitad se había ido de un mordisco; dos mordiscos más tarde, había desaparecido.

—¡Ahh, néctar! ¡Delicioso!

—Heh-heh. Realmente te gusta el queso, ¿no?

—Ciertamente. Me hace sentirme agradecido de haberme aventurado en el mundo humano.

Smack, smack Su cola golpeó el suelo en un gesto de gran espíritu. La Sacerdotisa siguió su movimiento.

Ella abrió su propia boca, mucho menos ancha que la del Sacerdote Lagarto, y comenzó a poner trozos de pan en ella. Mientras masticaba, un sabor a nuez llenó su boca. Lo acompañó con un trago de vino de uva.

—¿Qué tipo de comida comías en tu hogar? —, preguntó la Sacerdotisa.

—Éramos guerreros y cazadores. Comíamos aves o animales que capturábamos. — Habiendo terminado su primer sándwich, el Sacerdote Lagarto estaba buscando el segundo. —Los jóvenes guerreros comían con los demás jóvenes, los más experimentados con su propia cohorte. Y los superiores comían con los superiores. — Sosteniendo su sándwich con una mano, golpeó la hierba con la otra. —Comíamos en la tierra o en el suelo, como ahora.

—¿No comían todos juntos?

—Si un rey o un general apareciera entre los soldados comunes, ¿cómo podría uno relajarse?

—Ya veo.

—Banquetes, esos sí eran diferentes. Cuando lográbamos la victoria en la batalla, se encendían fuegos en la plaza pública y todos se sentaban juntos.

En su mente, la Sacerdotisa se dio cuenta de que podía imaginarse una escena de una tierra en la que nunca había estado. Una gran multitud de hombres lagarto reunidos al pie de un enorme árbol en la selva tropical, levantando sus copas y bebiendo su vino, celebrando juntos.

En medio de todo esto, una gran bestia siendo asada en un asador, valientes guerreros cortando trozos de carne y levantando la voz. Por alguna razón, uno de ellos en particular

estaba tomando alegremente bocados de queso... Pero eso era probablemente sólo un detalle imaginativo de su parte.

Aunque, si no hay nada más...

—Parece muy festivo.

—Yo diría que sí —, dijo con confianza el Sacerdote Lagarto. —A veces, también íbamos en busca de maíz o papas...

—Ooh. Las papas van bien con queso, ya sabes.

—¡Oh-ho! — El Sacerdote Lagarto se inclinó repentinamente hacia adelante, con sus ojos brillando y sus mandíbulas abiertas. No es de extrañar que la Sacerdotisa retrocediera un poco con un chillido de miedo.

—¡Me gustaría oír más sobre ese tema!

—Eh, bueno, yo... en el Templo, solía cocinarlos juntos...

Corta las papas, mézclalas con una salsa de leche, harina y mantequilla, espolvorearlas con queso y hornearlas. El resultado era una rica comida para los días festivos de invierno o cualquier otro tipo de celebración.

—Todos se reunían en el Gran Salón, rezaban y luego comían juntos.

—¡Eso parece de lo más excelente!

Tanto la receta como el *evento*, quiso decir.

—Compartir una comida con los demás —, proclamó el Sacerdote Lagarto, —es profundizar los lazos con ellos.

—Sí —, asintió la Sacerdotisa, sonriendo. Entonces ella pensó en algo y ladeó su cabeza hacia él. —Oh, si quieres, podemos cocinarlo juntos cuando tengamos la oportunidad.

—Eso me gustaría —, contestó el Sacerdote Lagarto.

Fue entonces cuando una brillante y alegre voz llegó a sus oídos: —¡Oye, parece que tienes algo bueno para comer allí!

La Sacerdotisa miró en dirección a la voz. Lo primero que vio fue un par de pies descalzos. Pequeños pero musculosos, estos subían hasta unas piernas cubiertas con pantalones cortos, y luego una camisa ligera. Ella estaba caliente y sudando, abanicando su cuello para que el aire la refrescara. Era la Luchadora Rhea.

—¿Un sándwich? ¡Qué suerte tienes! ¿Puedo comer algo?

Con un gruñido, el Sacerdote Lagarto lanzó el resto de la comida a su boca, agitando su cola de una manera intimidante mientras masticaba.

—Entre las enseñanzas que recibí, no había tal cosa como compartir la comida.

—Aww...

Sin embargo, ella no parecía tan decepcionada, y pronto el Sacerdote Lagarto giró sus ojos.

—¡Bueno, no es que no haya traído mi propio almuerzo! —, dijo ella. —¿Puedo acompañarlos?

— Rio abiertamente y levantó un paquete en su mano. Estaba envuelto cuidadosamente en un pañuelo rojo y era sorprendentemente grande.

La Sacerdotisa, que había estado masticando algunos frijoles dulces secos, se tragó su bocado e hizo un ruido afirmativo, asintiendo. —Oh, sí. No me importa.

—Tampoco me molesta.

—¡Déjenme acompañarlos, entonces! — La chica rhea se tiró al césped junto a ellos, desenvolviendo su almuerzo. Era un montón de panqueques esponjosos, cocinados hasta alcanzar un color marrón dorado no muy diferente al del pelaje de un zorro. Cada uno era tan grande como la cara de una persona, y había uno, dos, tres, cuatro... ¡cinco de ellos!

Considerando el tamaño físico de un rhea, esto equivalía a suficiente comida como para alimentar a un enano.

Ella sacó una botella y destapó el corcho, vertiendo miel espesa y deliciosa sobre los panqueques, y luego se puso a comer.

La Sacerdotisa se encontró parpadeando. —Tienes mucho apetito, ¿no?

—¡Comemos cinco o seis veces al día! — *Sin embargo, no siempre puedes tener todas tus comidas durante una aventura...* La chica lamió un dedo pegajoso de miel. —¡Así que tengo que asegurarme de comer lo suficiente para no morirme de hambre entre comidas!

—Ha-ha-ha... — La Sacerdotisa rio sin miramientos. Ella tenía la clara sensación de que la rhea habría comido lo mismo, aunque comiera todas sus comidas.

—Por cierto —, dijo la Sacerdotisa, —estás sola ahora mismo, ¿no?

—Sí. Así que estaba pensando en cazar ratas o algo así.

Eliminar las ratas gigantes de las alcantarillas era una tarea básica de los aventureros principiantes. Eso no significaba que fuera un trabajo especialmente popular, la gente sentía que no era lo suficiente para ser llamado aventura. Nadie se convertía en aventurero sólo para luchar contra roedores gigantes. Querían luchar contra monstruos aterradores, adentrarse en mazmorras y obtener botín de los cofres del tesoro. De eso se trataba una aventura.

Pero no era fácil hacer nada de eso solo.

—Además, este lugar está lleno de guerreros novatos. — *No hay equipo para mí.* Ella se rio.

Por muy bueno que fuera unir fuerzas con algunas personas con las que te llevabas bien y aventurarte, por la misma razón, podía ser doloroso cuando te quedabas solo.

Si no fuera por Goblin Slayer...

¿Qué le habría pasado?

Eso era lo que estaba en la mente de la Sacerdotisa.

Fue algo muy extraño. Si esas tres personas no la hubieran llamado ese día, ¿dónde estaría ahora?

Si no se hubiera ido de aventura con ellos, no estaría aquí en este momento.

Todo fue a causa de esa aventura, y de todos los combates que habían venido después, día tras día amontonándose. Las pequeñas decisiones que ella había tomado, un segundo a la vez, habían producido este instante exacto.

—Um... — El pensamiento hizo que las palabras salieran de su boca casi por sí solas. —Si quieres, ¿por qué no... intentas aventurarte con nosotros?

—¿Aventurarnos? — La rhea los miró, un poco desconcertada. —¿Qué hay de tu amigo de armadura, Goblin Slayer o lo que sea? No creo haberlo visto hoy por aquí...

—Oh, umm...

—En este caso —, dijo el Sacerdote Lagarto, inclinándose hacia adelante y tomando el hilo de la momentáneamente inarticulada Sacerdotisa, —para subir de rango, ella debe demostrar sus habilidades y, como tal, está buscando compañeros temporales de aventuras. — Mientras hablaba, masticó y tragó otro sándwich ruidosamente.

—Lo más probable es que sólo estemos juntos en una misión —, dijo la Sacerdotisa disculpándose.

—Hmm. — La Luchadora Rhea cruzó los brazos y miró a lo lejos.

A los aventureros principiantes a veces se les llamaba “la gentuza”, y en ese grupo abundaban los guerreros humanos y enanos. Muchos de ellos eran sólidos y fuertes, ya sea porque habían entrenado duro o porque habían nacido así.

—Sólo te advierto que no soy nada especial —, dijo la Luchadora Rhea con una leve sonrisa. Sí, ella había entrenado, pero levantó uno de sus brazos para demostrar que aún era más pequeño que el de un humano o un enano. —Quiero decir, soy una rhea. No tengo un buen equipamiento. Y yo sólo soy una guerrera.

Una armadura de cuero. Una espada y un escudo. Equipo decente, pero definitivamente de tamaño pequeño.

A la luz de sus habilidades, fuerza y equipo, probablemente había muchos guerreros mejores que ella.

—¿Está segura de mí?

—Ah, pero —, dijo el Sacerdote Lagarto, asintiendo sombríamente, —tienes suerte.

—¿Suerte?

—Llámalo una relación amistosa con el destino, ¿no?

—¡Por supuesto! — La Sacerdotisa inmediatamente estuvo de acuerdo con el Sacerdote Lagarto. Hinchó su pequeño pecho lo mejor que pudo. —¿Cómo nos preguntaste sobre nuestras pociónes? ¡Por eso es que...!

Por eso te lo pedí.

—Huh, ¿así que recuerdas eso? — Dijo la Luchadora Rhea y asintió. —...Bueno, bien entonces, de acuerdo. Pero tengo algo que decir: creo que vaaa a ser un poocoo difícil sólo para ti y para mí. — *Así que*, ella apretó ambos puños y los levantó en alto. —¡Invitemos a los otros también! ¡Déjamelo a mí, tengo algunas ideas geniales!

—¡Oh, yo también iré!

Una vez la idea entró a su cabeza, la Luchadora Rhea se movió sorprendentemente rápido. Ella se fue como una liebre; la Sacerdotisa se levantó tardíamente para ir tras ella.

Mientras se alejaba corriendo, la Sacerdotisa se giró y se inclinó profundamente ante el Sacerdote Lagarto.

Ella comprendió completamente que el clérigo naga había planeado esto en su nombre.

Había pasado un año desde que los cuatro se habían convertido en un grupo.

El Sacerdote Lagarto le hizo un gesto de ánimo, como si dijera: *No te preocupes por eso*, y ella volvió a asentirle.

—¡Heeyy, tenemos que movernos! ¡Todos empezarán a entrenar de nuevo una vez terminen de comer!

—¡Bien! ¡Claro! ¡Lo siento, y gracias!

—¡Yaaaah! — Muy por delante de la Sacerdotisa, la Luchadora Rhea le estaba dando una patada al chico pelirrojo.

Cuando la Sacerdotisa la alcanzó, se inclinó repetidamente y explicó lo que estaba pasando. El Chamán Enano se rio a carcajadas. En ese intervalo, la Luchadora Rhea vio a sus siguientes objetivos y se fue corriendo hacia el Guerrero Novato y la Sacerdotisa Aprendiz.

Esta última objetaba que estaban en medio del almuerzo, cuando la Sacerdotisa se acercó con el Chico Mago a cuestas, una vez más inclinándose y disculpándose.

—Ahh, la suerte es una virtud, y la virtud es la suerte —, dijo felizmente el Sacerdote Lagarto mientras comía y observaba los acontecimientos.

Ellos habían estado juntos durante todo un año, después de todo. Conocía bien la personalidad de la chica, al igual que la bondad de su corazón.

Bueno, entonces.

Su mente trabajaba mientras terminaba su último sándwich.

¿Qué hay de la virtud de Goblin Slayer-dono, el extraño fanático en el corazón de nuestro grupo?

§

Chirp, chirp. Chirp, chirp, chirp, chirp.

La Granjera fue despertada de las profundidades del sueño por el canto del canario.

—Hrn... ¿Hmm? ¿Hmm?

Se frotó los ojos y parpadeó varias veces. Ella dio un gran estiramiento y se dio cuenta de que estaba sentada en una silla en el comedor. Debe haberse estirado sobre la mesa y luego se quedó dormida en algún momento.

El sol ya estaba bien oculto, dejando el interior de la habitación oscuro; la única luz era el tenue resplandor de las lunas gemelas.

Sobre la mesa había una taza de té negro, que se había enfriado por completo.

Debe haberse quedado dormida esperándole.

—Hmm... Al menos no tengo marcas de almohadas —, dijo, masajeando sus rígidas mejillas. Al hacerlo, se le cayó una manta de los hombros.

Su tío debe haberla puesto ahí. Aunque era el inicio de la primavera, las noches aún eran frías. La Granjera la recogió y la dobló.

—Tendré que agradecerle...

Mientras lo hacía, el canario continuó cantando ruidosamente, revoloteando alrededor de su jaula. La Granjera encendió rápidamente una vela, la colocó en un candelabro y se dirigió a la jaula.

—¿Qué pasa? ¿Tienes frío? ¿O tal vez hambre?

El tono que adoptó, era como si estuviera hablando con un niño pequeño, probablemente era natural. Se inclinó hacia delante, mirando la jaula; el canario ladeó su cabeza y la miró.

Ella podía ver la silueta de sí misma en su ropa de dormir ondeando en el reflejo de la ventana.

Quizá debería ir a dormir a la cama.

La idea tenía sentido, pero no le apetecía.

Tal vez debería empezar a ir con él...

Se acercó a la ventana, puso la barbillia en su mano y suspiró.

No, imposible. Una fantasía que se desvanecería en cualquier momento.

Es cierto que era bastante musculosa, aunque odiaba admitirlo, su cuerpo estaba mejor constituido que el de la mayoría de las chicas de su edad. Pero, aun así, eso no significaba que pudiera usar un arma o enfrentarse a monstruos.

Y sobre todo, si ella empezaba a ir a lugares también, tal vez él ya no volvería a casa.

—...Whoa, no te pongas así. — La Granjera no pudo resistirse a soltar una risita.

Fue entonces cuando ocurrió: con un traqueteo y un estruendo, la puerta se abrió. El aire de la noche llegó a la deriva, junto con un olor extraño. Un olor a hierro. Barro y sudor y polvo, junto con sangre.

Incluso sin mirar, la Granjera lo supo inmediatamente: era *su* olor.

—¡Bienvenido a casa!

—...He vuelto.

La respuesta a su suave voz fue silenciosa, desapasionada y brusca.

Cerró la puerta cuando entró, intentando con todas sus fuerzas guardar silencio, pero el ruido seguía siendo un poco fuerte. La Granjera se giró, sonriendo suavemente, y su casco se movió dubitativamente.

—¿Has estado despierta todo este tiempo?

—Nop. Acabo de despertar.

—¿Te he despertado?

—No, no. No te preocupes por eso. Alguien me levantó en el momento justo. — Señaló a la jaula y agregó, —¿No es así, amiguito? —, a lo que el canario respondió, *¡Chirp!*

—Este pájaro es increíble. Sabía que estabas en casa antes de entrar.

—Hmm —, él gruñó suavemente, sacando una silla y sentándose pesadamente. La Granjera pensó que al menos él podía permitirse quitarse las armas y la armadura, pero no dijo nada. Se alejó de la ventana, agarró un delantal que colgaba en la cocina y se lo puso sobre su ropa de dormir.

—¿Cena? —, preguntó ella, mirando por encima de su hombro hacia él mientras ataba el cordón del delantal detrás de ella.

—Déjame ver —, contestó, y luego —Sí, por favor. — Finalmente, añadió en voz baja, —Cualquier cosa está bien.

—Tengo estofado ya preparado.

Después de un momento de pausa, —... ¿Es así? — contestó con un asentimiento predecible.

Tomó tiempo volver a encender el fuego del horno y calentar el estofado.

—Oh, tal vez quieras limpiarte un poco la armadura.

—¿Es así?

—Sí. Hay una toalla de mano que puedes usar.

—Ah.

Obedientemente empezó a limpiar la suciedad de su casco y armadura, aunque sus movimientos eran bastante bruscos. Por supuesto, estas no eran manchas que se iban a desprender con un poco de frotamiento, pero era suficiente para satisfacer a la Granjera.

Cuando ella dejó el estofado frente a él, él comenzó a empujarlo a través de su visera como un hombre hambriento.

Ya era primavera, y ya no había necesidad de alimentos tan calientes, pero aun así ella hacía estofado. Sí, eso era muy poco sofisticado.

—Es todo el tiempo estos días, ¿no?

Ella se sentó frente a él, sosteniendo su cabeza al poner sus manos contra ambas mejillas.

—¿Qué cosa?

—Que salgas. — La Granjera agarró una servilleta y se inclinó sobre la mesa, limpiando un poco de estofado de su casco. —Son todos esos goblins, o, bueno, supongo que ahora también tienes esa área de entrenamiento.

—Sí.

—¿Estás ocupado?

—...No —, contestó Goblin Slayer después de pensarlo un momento. El casco se inclinó como si no estuviera seguro. —...Me pregunto.

Hmmm. La Granjera se sentó de vuelta en su asiento, con la barbilla en su mano, y lo observó. Obviamente, ella no podía ver el color de sus ojos, que estaban escondidos detrás de su visera.

—Lo sabía —, dijo la Granjera, riéndose levemente. —No quieres que construyan algo allí, ¿verdad?

Dio en el blanco. Su cuchara se detuvo a mitad de camino de su boca. —No es... exactamente que no quiera que lo hagan.

Hrrrm. Él trató de actuar como si estuviera pensando.

Su lenguaje corporal no había cambiado nada desde que eran pequeños. A él siempre había costado ocultar su enojo.

—Es un sentimiento de soledad, ¿algo así?

—...

—Y tú estás preocupado por esa chica, ¿no?

—.....

—Estás preocupado, pero no se te ocurre una buena manera de ayudarla.

—.....

—Y mientras tanto, los goblins estarán haciendo de las suyas...

—.....

—Te pones ansioso cuando no estás haciendo nada.

Él soltó la cuchara, aún en silencio. Luego suspiró profundamente y finalmente habló. —...Me conoces bien.

—Así debería ser. Hemos estado juntos durante años. —Finalmente, ella no pudo contener la risa, y le guiñó un ojo.

Desde el interior del casco, su mirada estaba fija en ella. Esto hizo que la Granjera se sentara derecha en su silla.

—¿No te molesta en absoluto?

La pregunta era corta, pero ella era probablemente la única que podía entender lo que él estaba pensando. De hecho, ella no estaba completamente segura de que la entendiera.

Su tío, sin embargo, no fue residente de esa pequeña aldea. Los únicos dos sobrevivientes que quedaban eran ellos.

—No estoy... diciendo que no me moleste en lo absoluto.

—...

—Recuerdo... chapoteando en el lago y muchas otras cosas.

Ella lo recordaba.

Las voces de sus padres, junto a su pequeña casa de ladrillos.

El calor agradable de la pared de piedra cuando estaba todo el día bajo el sol.

El viento en su rostro mientras corría por el pequeño sendero que atravesaba el pueblo. El sonido de las azadas y arados de los adultos mientras trabajaban en el campo.

El crujido de la cubeta mal hecha al salir del pozo lleno de agua fría.

Aquel pequeño árbol que estaba en la cima de la colina, y cómo le latía el corazón cuando escondía un tesoro en su interior

Esos sentimientos que ella tenía cuando los dos veían la brillante puesta de sol roja esparcirse desde el otro lado del horizonte por todo el mundo.

Cómo la hierba le hacía cosquillas en la espalda cuando se acostaba en las llanuras, mirando las dos lunas hasta altas horas de la noche.

El dolor de la bofetada que le dio su padre, enojado con ella por llegar tan tarde a casa. La soledad del ático donde se había encerrado con ira.

Cómo olían los desayunos caseros de su madre, el olor que le llegaba después de haberse quedado dormida en el piso de arriba.

Ella lo recordaba todo.

Era un mundo que ya no existía en ninguna parte, excepto en su corazón y en el de él.

—Pero he empezado a pensar que tal vez es lo que es. — La Granjera sonrió débilmente.

—Así es como funciona todo, ¿verdad? El mundo sigue girando, nosotros seguimos viviendo. El viento sigue soplando y el sol sigue saliendo y poniéndose.

Fwip, fwip. Hizo círculos en el aire con su dedo índice.

Había pasado tanto tiempo desde ese día, y sin embargo en realidad no había pasado mucho tiempo.

Diez años, once tal vez. Tiempo suficiente para que un niño crezca. Para que el aspecto de un lugar cambie. Y los pueblos también, la gente, y todo lo demás.

Todo en el mundo continuaba cambiando, nunca descansando. Incluso pensamientos y recuerdos.

¿Había algo que no cambiara? Tal vez el cambio en sí mismo era lo único que no cambiaba.

Ni siquiera estoy segura de si el cambio es bueno o malo.

—Todo eso significa que tenemos que aceptar el cambio.

—... ¿Es así?

—Sí, lo es. — La Granjera asintió como para enfatizar su propio punto. —Estoy segura de ello.

—Ya veo.

Eso fue todo lo que él dijo; luego se quedó en silencio.

Pensó que habían pasado muchas cosas.

Un año, hace un año que participó en esa aventura para salvar a la Sacerdotisa o, más exactamente, para matar goblins.

Había conocido a la Elfa Arquera, el Chamán Enano y el Sacerdote Lagarto. Él había luchado contra ese monstruo cuyo nombre no recordaba.

Había luchado con un ejército de goblins que atacaron la granja. El Lancero, el Guerrero Pesado, y muchos otros le habían ayudado a salir victorioso.

Luego estaban los goblins que habían aparecido en las alcantarillas bajo la Ciudad de Agua. La pelea contra el campeón. Sword Maiden.

El festival de otoño fue otra ocasión que le mostró cuántos amigos había hecho.

Y en invierno, habían ido a la montaña nevada y luchado contra el paladín goblin.

Había una diferencia inconfundible entre su yo anterior y cómo es que era ahora. De lo contrario, ¿habría pensado en cuidar a ese chico?

El camino de la vida estaba lleno de encrucijadas y bifurcaciones. Ahora podía elegir la dirección que quisiera.

—...

Aun así.

Aun así, todavía...

¡Y yo todavía la tendría, si no hubiera muerto después de que un goblin la apuñalara con una hoja envenenada!!

—...Todavía no es posible —, dijo Goblin Slayer en voz baja.

—...Mm —, dijo la Granjera. Ella asintió, de alguna manera con tristeza. —...Ya veo.

—No tengo pruebas, pero creo que los goblins están en movimiento de nuevo.

Goblin Slayer eligió cuidadosamente sus palabras, pensando mucho mientras hablaba.

Goblins había robado herramientas de construcción. Ellos aparecían impunemente cerca del campo de entrenamiento.

¿Estaban simplemente interesados en el espectáculo inusual del área de entrenamiento construyéndose?

No es posible.

Era una advertencia, una señal.

El pensamiento puede parecer alarmista, pero en su mente, estas cosas estaban conectadas.

No estaba claro si se trataba del destino o de la casualidad.

De lo único de lo que estaba seguro era de que tendría que luchar contra los goblins.

—Es por eso que creo que tengo que hacer esto.

—Sí. Sí... lo sé.

Sus ojos se encontraron. La mirada de la Granjera vaciló con ansiedad. La de él, desde el interior del casco, nunca se estremeció.

La garganta de ella se puso rígida. *¿Qué debería decir y cómo debería decirlo?* Varias veces, abrió la boca y la volvió a cerrar.

—Estaré... esperándote, ¿vale?

—Sí.

Entonces Goblin Slayer se levantó de su silla. Dejó su tazón vacío sobre la mesa.

Ella oyó la puerta cerrándose y luego volvió a estar sola en la cocina.

La Granjera giró su rostro para apartarlo de la inestable luz de las velas, agarrándose la cabeza como si quisiera acurrucarse en sí misma, pero en vez de eso, se acostó de nuevo sobre la mesa.

El suave trinar del canario no le sirvió de consuelo.

§

Durante los tres días siguientes, no pasó nada.

Los aventureros pasaban su tiempo en aventuras, o entrenando, o profundizando sus amistades.

Ciertamente era un momento muy significativo, sin duda. El flujo del tiempo no puede ser revertido al igual que la corriente de un río. Ni siquiera los propios dioses pueden deshacerse de una tirada de los dados.

Por eso era seguro que aparecerían goblins. ¿Destino? ¿O azar?

Sucedío tres días después, al atardecer.



Capítulo 6

A CADA QUIEN SU PROPIA BATALLA

Fue uno de los obreros quien lo notó primero.

—Hrmph, y justo cuando pensé que había acabado el día.

Con una pala en el hombro y una mirada a la puesta de sol, él exhaló un suspiro.

Él era un inútil intento de hombre; no deseaba entrar al servicio de una casa de mercaderes, ni tenía el dinero para vivir una vida de lujos. Por lo tanto, él se encontraba trabajando con pala en mano con solo el sudor de sus cejas como compañía, pero, aun así, él estaba enfermizamente contento.

Diablos, pero como me gustan las aventureras.

Ellas no estarán vestidas con las más hermosas prendas, pero se movían con tanta libertad. Y luego estaban las chicas con túnicas sueltas, las magas y las sacerdotisas. Ellas eran totalmente diferentes de las prostitutas que iban por ahí con su maquillaje y perfume baratos.

Por supuesto, las cortesanas de clase alta eran una raza aparte, pero también estaban fuera del alcance de un hombre como él.

Y entonces estaban los otros aventureros, los que compartían sus comidas y sus camas con esas mujeres.

Que fáciles deberían de ser sus vidas. Viviendo como les place, muriendo como quieren. Era suficiente para poner a un hombre celoso.

—Ellos tienen algo bueno ahí. Un poco de cortar y rebanar, matar monstruos, saquear unos cofres con tesoros, y *bam*, eres rico.

Concedido, incluso este hombre sabía que las cosas no eran tan simples. Pero todos quieren pensar que ellos eran de alguna manera... especiales, que ellos únicamente tendrían éxito por ser ellos. Y todos querían ver las cosas en la manera que más les beneficiara.

Este hombre, que estaba sentado jugando con la idea de que ser un aventurero no era diferente.

No tenía que tener un gran éxito. No le importaba llegar a ser un renombrado guerrero. Todo lo que necesitaba era un equipo decente, la oportunidad de salvar una aldea o dos, y tal vez ganarse el agradecimiento de una de las chicas de estas aldeas...

Ah, o tal vez podría comprar a una chica noble que hubiera caído en la esclavitud y cuidar de ella. Eso sería bueno. Podría encontrar a una hermosa maga que sea su compañera de grupo y lentamente tener más y mis compañeros. Todas serían hermosas mujeres, por supuesto.

Encontraría cuevas secretas de las que nadie sabía nada (no es que el supiera de ellas en este momento), y de ahí haría una fortuna. Y finalmente, se establecería en una casa con su mujer favorita y llegaría a esta para preguntarle que si quería ir a una aventura.

—¡He-he!

A este hombre no le preocupaba particularmente que su definición de ‘éxito modesto’ careciera de un poco de realismo. Solo estaba disfrutando de una fantasía indulgente.

Nadie lo señalaría y se reiría de él por ello. Como una manera de pasar el tiempo, no hería a nadie.

Trabajar, beber vino, comer, disfrutar de las mujeres y los amigos, quejarse de lo injusto que era todo y ocasionalmente soñar un poco. Vivir. Eso era suficiente.

—¿Hmm...?

Y de nuevo, él fue el primero que lo notó.

Miró hacia la esquina del campo de entrenamiento, el cual para este momento estaba casi completamente cercado y prácticamente terminado.

Vio una pila de tierra la cual no recordaba.

La tierra era un recurso en sí mismo, así que cada vez que cavaban, tenían que depositar el sobrante en un lugar designado.

—Maldita sea, ¿quién ha estado flojeando en el trabajo?

No era como si el mismo no entendiera que tan tedioso podía ser este encargo. El mismo había sido conocido, en ocasiones, por poner la tierra en un lugar conveniente en vez del lugar designado.

Pero desde que notó el problema, era su responsabilidad arreglarlo, y eso era molesto.

El barajó la posibilidad de pretender que no había visto dicha pila, pero para su mala fortuna, tenía una pala a la mano.

—... Nada, a ello entonces —. Murmuró. ¿Cuál era el gran alboroto? Solo era un poco de tierra. *En lugar de tener la conciencia manchada mañana, ¿por qué no hacer el trabajo hoy y dormir bien esta noche?*

Mientras el hombre se acercaba a la pila de tierra. Pensó que había vislumbrado una figura con forma humanoide del otro lado. Era del tamaño de un niño, y la luz del sol no era tan tenue como para que su rostro se oscureciera y ocultara los crueles detalles de esta mientras gruñía.

¿*Un goblin*?

El hecho de que no empezara a gritar en ese momento era digno de alabanza. El curso de acción que tomó después también estaba por encima de cualquier reproche.

Agarro su pala con ambas manos, se arrastró hacia la criatura tan callado como pudo, y alzo su pala.

—¡¿GROB?!

La punta de la pala, que había sido pulida por el contacto con la tierra hasta ser tan afilada como un hacha, hizo añicos el cráneo del goblin. La negra sangre y partes de cerebro fueron regadas mientras la criatura colapsaba, y el hombre se paró alegremente sobre el cadáver.

—¡Ha-ha! ¡Qué tal estuvo eso, tu...!

Cuando finalmente sacó su pala de la cabeza del goblin, el hombre vio un hilo desangre colgando de esta y frunció el ceño. Un pensamiento racional le recordó que la pala era una herramienta que iba a usar el día siguiente y que lo mejor sería lavarla.

Junto a la oleada de asco, sin embargo, vino una profunda sensación de gratitud hacia su herramienta: cuando el momento la llamó, la pala había servido brillantemente para aplastar el cráneo del goblin.

—¿De todos modos, de dónde diablos vino esa cosa? ¿Cavó este agujero o algo así?

Sacudiendo la sangre de su pala, el hombre sonrió hacia el túnel. Era un tosco, pero sólido pasadizo. Los goblins debieron cavarlo.

El hombre no podía ver el fondo del túnel. No solo porque estuviera oscuro ahí abajo, sino porque el sol se estaba poniendo incluso mientras él estaba ahí parado.

—...

El hombre se estremeció. Un miedo sin nombre corrió sobre su espina dorsal.

—De ninguna manera. Olvídalos. No necesito ir ahí abajo. Esto requiere un aventurero.

Dejar que ellos los manejen. Bajar no era su trabajo. Aun así, tendría que reportarlo.

Pero en ese momento.

—¡Ow...!

Sintió un punzante dolor recorriendo su pie derecho, y de repente, su visión se volcó mientras se tambaleaba al suelo.

¿Qué demonios? Se forzó a si mismo a encorvarse para ver su pie, donde descubrió sangre brotándole del tobillo.

—¡GROB! ¡¡GROORB!!

Entonces vio a un goblin sosteniendo una daga untada en un líquido no identificable.

No... no solo un goblin, diez, veinte de ellos, riéndose bajo su aliento mientras emergían de las sombras de la noche.

—.....

El trabajador abrió la boca para gritar por ayuda, pero su lengua parecía estar atascada; no podía emitir ningún sonido.

Un dolor adormecedor vino de su pie acuchillado. Su garganta estaba seca. Había alguna especie de líquido en su boca; sabia a sangre. No podía respirar. Su visión se empezó a tornar oscura.

¿Por qué no se dio cuenta de que había más de un goblin ahí?

Si él no hubiera visto eso, entonces por supuesto que no había notado la daga envenenada que uno de los monstruos sostenía.

El hombre murió poco después de eso.

Pero por supuesto, no era el primero en morir esa noche, y claramente no sería el último.

§

—El tema de la clase de hoy será acerca de “Ocho maneras de matar a un goblin silenciosamente”. Ahora...

Eso fue lo más lejos que Goblin Slayer llegó con su conferencia para los aventureros novatos antes de que se escuchara un grito.

Los aventureros tenían que lidiar con la oscuridad muchas veces, no solo cuando llegaban a casa en la tarde.

No había garantía, por ejemplo, de que una aventura no tomara lugar en la noche. E incluso en el día, las ruinas, los laberintos y las cuevas frecuentemente son oscuras.

Ciertamente, valía la pena entrenar en las horas más sombrías, cuando la luz solo venía de las lunas y las estrellas.

Por lo menos eso pensaron los aventureros que se habían reunido aquí, el chico de cabello rojo, la chica rhea, el Guerrero novato y la Sacerdotisa aprendiz. Ellos y otros diez se habían reunido en los campos de entrenamiento incluso después de un largo día de aventuras.

—¡¿Q-Qué fue eso!?

—Eso fue un grito... ¿Verdad?

Los jóvenes aventureros susurraron apresuradamente el uno al otro, sus rostros se tensaron.

—...

Goblin Slayer, sin embargo, tomó la espada en su cadera.

Actuó rápido.

Ignorando la plática de los estudiantes, barrio el área con la mirada, buscando la fuente del grito.

Resultó que no era solo un grito, después de un momento, hubo un segundo grito, luego un tercero.

—¡Hey! ¡¿Qué rayos está pasando ahí afuera?! — preguntó el chico de cabello rojo con desconcierto, pero Goblin Slayer respondió, —No entren en pánico. Pónganse contra la pared. Formen un medio círculo rodeando a los magos. Línea frontal, tengan sus armas listas.

—Correcto—, dijo el Guerrero novato, su rostro era una máscara de ansiedad mientras se movía para proteger a la Sacerdotisa aprendiz, —¡Hey...! — añadió, —Esto no es una especie de... ejercicio, ¿verdad?

—Incluso si lo fuera, —dijo rápidamente Goblin Slayer, —No ganaríamos nada tratándolo a la ligera.

—¡Ohh... Odio esto! ¡Ni siquiera sé si debería estar asustada o no!

Después con un ataque de risa seco, la Peleadora rhea tomó su diminuta espada y su escudo para asumir una posición de combate. Su rostro estaba rígido; incluso en la oscuridad de la noche, era obvio que estaba pálida. Miedo, nerviosismo, claramente una combinación de ambas. Sus orejas puntiagudas, que no tan largas como las de un elfo, temblaron ligeramente.

—Tsk...— este chasquido de lengua vino del chico de cabello rojo. Alzó su bastón y volteo su rostro hacia los otros novatos. Quienes aún tenían que agarrar el hilo de la situación. —¿Hey, no lo escucharon? ¡No solo se paren ahí! ¡Entren en formación!

—¡C...cierto!

—¡Si, lo tengo...!

Tal vez el hecho de que esas palabras venían de uno de sus compañeros les ayudó. Incluso aquellos que estaban congelados, incapaces de pensar o entender la situación finalmente se sacudieron para la acción. Cada uno tomó su arma y ayudó a formar el semicírculo contra la pared, a pesar de que no era muy lindo.

—¡Tú, ahí, toma ese escudo! ¡Protege a los que están al lado y detrás de ti! — gritó la Sacerdotisa aprendiz, haciendo entrar en acción a un grupo que no estaba acostumbrado a esa clase de maniobras.

Era sorprendente, cuando ella pensó en ello: a pesar de que ella y el Guerrero novato solo habían peleado contra ratas gigantes, a su manera, eran aventureros experimentados. La Peleadora rhea y el chico de cabello rojo eran iguales. Habían tomado el paso definitivo para dejar de ser simples novatos. Después de eso vendría el siguiente paso y el siguiente...

—...

Goblin Slayer gimió tan silenciosamente que nadie pudo oírlo. ¿Debería dejar a los novatos para revisar la situación o debería quedarse ahí y protegerlos?

En parte estaba inseguro... y en parte, supo que no quería dejarlos solos.

Un pensamiento tonto.

Incluso a él lo desconcertó. El omitir la acción de reunir información en estas circunstancias era lo mismo que simplemente esperar su aniquilación colectiva. Después de cierto punto, incluso pensar sería una pérdida de tiempo. Había algunas cosas en las que no se debería pensar.

Habiendo alcanzado esa conclusión, Goblin Slayer dijo —Esperen aquí—. Miro a los jóvenes aventureros y volvió a hablar. —Si en quince minutos no he vuelto, tendrán que actuar por su cuenta.

—¿Por nuestra cuenta...?

—Porque querrá decir que estoy muerto, o severamente herido—. Su voz era desapasionada. Se forzó a si mismo a ignorar el parloteo que esto provocaría entre los estudiantes. —Regresar a la ciudad sería probablemente el mejor curso de acción, pero sí parece imposible, quedense aquí hasta que amanezca.

Entonces corran, tan rápido como puedan, sin mirar atrás.

Varios gritos sonaron. Gritos de guerra, fuelles de ira. El sonido de armas colisionando y el cruce de espadas.

Repentinamente. El sonido parecía venir de todos los lugares a la vez, chocando con él desde cada dirección. Encontró que esta noche de verano, aun crujía con el aliento de las hadas de hielo. No podía decir que estaba pasando.

La sombra del edificio aún en construcción era extrañamente larga. Goblin Slayer dejó salir un suspiro.

No...

—... Uno.

Corriendo tan rápido como podía, el despreocupadamente alzo su brazo y arrojó su espada.

Voló a través de las sombras de los materiales apilados en el edificio. Evocando al traqueteo de la muerte. Goblin Slayer la siguió rápidamente en la oscuridad, donde apoyó su pie en el goblin al que la espada había atravesado y sacó su arma.

Una sangrienta pala cayó de la mano del goblin muerto, haciendo ruido al caer al suelo.

—Goblins, lo sabía.

Qué impregnadas de significado estaban esas breves palabras.

Los goblins se escondían en la noche, había dos más de ellos. Aunque no podía verlos claramente, sus ardientes miradas eran bastante obvias.

Había una espesa y pegajosa sensación debajo de su pie junto a un creciente olor a metal.

Era una aventurera novata, colapsada en el suelo. Él no podía decir de que clase, que tan vieja o de que raza era.

La aventurera no tenía cara.

Algo afilado había rasgado sin piedad desde la frente hacia la barbilla de la aventurera, removiendo su rostro, pero el ligero bulto en su pecho y la constitución de los aún palpitantes miembros sugerían que era una mujer.

—¡¡GOROROB!!

—¡¡GROOOORORB!!

Los goblins saltaron hacia él, quejándose. Sin decir nada, Goblin Slayer los atacó con su espada.

Hubo un sonido de metal contra metal. Los goblins cargaban picos. Herramientas robadas, no había duda de ello.

Sin vacilar Goblin Slayer se movió, empujó el pico con una mano. Pero...

—¡¡GROB!!

Había otro. Tenía un pico, también, y lo bajó rápidamente.

—Hrg...

La punta metálica de la herramienta se encajó un poco en el escudo de Goblin Slayer. Esta clase de armas siempre eran fuertes en contra de las defensas.

Pero era perfecto.

Goblin Slayer giró su mano con fuerza, jalando el pico de las manos de goblin. Al mismo tiempo, levantó su pierna hacia el goblin a su derecha, impactando una patada en medio de las piernas de la criatura.

—¡¿¡¿GROOROROROBB?!?!

—Dos.

Hubo una desagradable sensación de algo siendo aplastado en su pie, pero a él no le importó el grito sordo.

Él pisó fuertemente la cabeza del goblin que se estaba retorciendo, con su espada zumbando al mismo tiempo. Justo a su izquierda el goblin que había perdido su pico intentaba correr; el arrojó su espada hacia la espalda del goblin.

—¡¿GROORB?!

—Y eso hace...

La criatura no moriría al instante, pero con su espina dorsal cortada no sería capaz de moverse.

Goblin Slayer puso el tacón de su bota contra la parte trasera del cráneo de la agonizante criatura y la piso sin piedad.

La sensación fue como pisar una fruta madura, el sacudió la sangre y los restos de cerebro de su espada y continuó hacia adelante.

Sacó la hoja del monstruo, cortando mientras salía y llevando a la criatura hacia el descanso eterno.

—...Tres.

Sacó el pico que estaba atascado en su escudo a la fuerza.

Había tierra en la herramienta, los goblins debieron excavar un túnel desde algún lugar para atacar los campos de entrenamiento.

¿Estaban tan ansiosos de atacar este lugar? ¿De matar gente aquí?

Goblins.

Goblins.

Goblins.

No le gustaba esto.

No le gustaba para nada.

El cielo y la tierra giraron

Había cuatro cadáveres, tres goblins y una aventurera.

Justo como en la noche de hace diez años.

No podían huir de ello. ¿Acaso no lo sabía de antemano?

Él era Goblin Slayer.

—¡¿Hay alguien ahí...?!

Fue entonces cuando alguien gritó una pregunta y salió de entre las sombras, una aventurera.

Bueno, tenía sentido: ¿Qué más haría un aventurero cuando se encontraba delante de alguien parado con un arma y con el hedor a sangre apestando el aire?

Le tomó un momento a la aventurera, que estaba sosteniendo un bastón, saber lo que estaba pasando, pero cuando lo hizo—

—¡Goblin Slayer-san!

—¿Estas bien?

—¡Sí! — La Sacerdotisa agarró firmemente su bastón con ambas manos y asintió felizmente.

—Estaba atendiendo mis deberes de curandera hoy. Así que había usado todos mis milagros.

Me encontraba descansando en mi cuarto, pero...

Su mirada se tornó hacia los goblins caídos... y después al cadáver de la aventurera. Sus adorables cejas se fruncieron.

La Sacerdotisa se arrodilló, sin preocuparse de la sangre que manchaba sus blancas vestimentas, y se acercó al cuerpo, que seguía temblando por reflejo.

—¿Fueron los goblins?

—Si —. Goblin Slayer no la miró, en cambio sacudió la sangre de su espada. —¿Te quedan milagros?

—Gracias a ese descanso tengo los tres, como siempre.

—¿Nuestros tres...— Goblin Slayer casi se tropieza al decir esa palabra. —...amigos vendrán?

—Probablemente...

—Bien.

Goblin Slayer finalmente volteó a ver a la Sacerdotisa. Ella se giró para verlo, sus ojos azules eran visibles bajo la pálida luz de la luna. A Goblin Slayer le pasó por la cabeza que sus ojos eran tan claros como un colgante de cristal.

—¿Puedes unirte?

—Si, lo hare— la Sacerdotisa se mordió el labio, su voz temblaba. No se acarició los ojos, no estaba llorando. —¡Vamos...!

—Bien—. Goblin Slayer asintió. —Vamos a matar a todos los goblins.

§

No mucho después, ambos llegaron al edificio en medio del campo de entrenamiento, el cual serviría como oficina administrativa una vez estuviera terminado.

Aunque iba a ser el edificio central, aun no estaba completo y se sentía muy abandonado. Había muchas brechas en los muros y en el techo, y las formas de muchos aventureros que se habían reunido con equipo en mano podían ser vistas.

Afortunadamente, parecía que más de unos cuantos aventureros habían logrado pasar a través del crisol para llegar aquí.

—¡Hey, miren! ¡Pero si es Goblin Slayer! ¿Todo bien?

El primero en saludarlo fue el aventurero que estaba parado junto a la puerta – el Lancero. Dado que siempre parecía dispuesto a saltar inmediatamente a la acción, era realmente algo sorprendente verlo parado ahí.

—Si—. Dijo Goblin Slayer asintiendo en el proceso. El analizó correctamente la intención de la pregunta. —Los que estaban a mi cargo están a salvo.

—¿Sí? La mayoría de los niños ya se fueron a casa de todas formas, se está haciendo tarde y todo eso.

—Antes... de que, anochezca... ¿Sí?

Había otra persona. Una voluptuosa Bruja apareció al lado de Lancero, deslizándose como una sombra; una pálida esfera de fuego flotaba junto a ella. ¿Un Fuego Fatuo quizá? No, este no era ningún espíritu. Tal vez era un hechizo de Luz.

Nadie se quería arriesgar a usar fuego, incluso fuego mágico, en esta área. El viento en las noches de verano era fuerte. Si el fuego atrapaba algo aquí, se volvería una catástrofe.

—Ambos están bien...— La Sacerdotisa, tal vez aliviada por ver un par de rostros familiares, dejó salir un suave suspiro.

Ella finalmente le puso un alto al temblor de sus rodillas, agarrando con fuerza su bastón y arreglándoselas para lucir adecuadamente determinada.

—¡Estamos aquí, también! —La voz clara fue como una palmadita alentadora que trajo una floreciente sonrisa al rostro de la Sacerdotisa.

—¡Todos están aquí!

—Ahh y ustedes también, aunque esto se convertirá en un campo para prácticas de batallas, nunca esperé que se convirtiera en el campo de batalla real.

—¡Esos pequeños bastardos hicieron que me perdiera la cena!

Incluso estaba el Sacerdote lagarto, que se veía igual que siempre, junto con el Chamán enano, quien ociosamente se acariciaba la barriga.

La Sacerdotisa ya estaba corriendo hacia ellos antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, cuando la Elfa mayor la detuvo por la espalda.

—¿Realmente estás bien? ¿No estás herida? ¿Esos goblins no te hicieron nada, o sí?

—Está bien, estoy bien. Gracias a los dioses, ustedes también están a salvo.

Gracias a los dioses que no resultó como esa vez.

Rodeada por sus amigos, la Sacerdotisa notó que sus ojos rebosaban de alegría. Nadie dijo nada acerca de ello. ¿Quién en el mundo podría soportar perder a sus amigos dos veces, o incluso tres veces?

—...

Goblin Slayer miró a sus camaradas por bastantes segundos y después giró lentamente su casco.

La clave era siempre pensar en lo que uno debería y podía, hacer.

Este edificio estaba incompleto y era frágil. No serían capaces de defenderse ahí por mucho tiempo.

Siendo ese el caso, necesitaban más poder de fuego. Ellos no eran un montón de novatos encogiéndose en una esquina. En ese momento...

—¿Hey, llegaron a este lugar en una pieza, huh, Goblin Slayer?

Sus ojos se encontraron con los de un guerrero bien armando.

El Guerrero pesado parecía ya haber pasado por una batalla; el débil olor a sangre colgaba de él.

Presumiblemente, por supuesto, habían sido goblins lo que enfrentó. ¿Qué más podría haber sido?

Goblin Slayer pasó su mirada por el edificio para ver si reconocía a alguien más.

—¿Hoy estás solo?

—Podrá ser una caballera, pero sigue siendo una mujer. Hay ocasiones en las que está indisposta. Los mocosos le están haciendo compañía en la posada—. La expresión de Guerrero pesado contenía profundidades indescifrables. Se encogió de hombros provocando que su armadura traqueteara.

—El líder de un grupo debe considerar la salud de sus compañeros.

Era realmente un golpe de suerte. Sentirse indisposta había permitido que su grupo se quedara con ella en la posada y, en consecuencia, lejos de este problema.

—Pero escucha, — dijo el Guerrero pesado, sonriendo como un tiburón hambriento.

—Cuando los tres más grandes de la frontera están juntos, las cosas están condenadas a ser interesantes.

No había, desde luego, lugar para errores en esta situación. Los sonidos de la muerte de los aventureros que no habían sido capaces de llegar a esta improvisada base podían ser escuchados en todas partes. Cada vez que un aullido de goblin sonaba a través de la noche, los novatos en el edificio se miraban los unos a los otros y se estremecían.

Los aventureros por lo general estaban acostumbrados a ser los atacantes, no los atacados. Si, había ocasiones en las que eran emboscados, y algunas veces tomaban misiones de escolta. Pero de alguna manera, continuaron creyendo que nunca podrían ser los cazados.

Podría decirse que la Sacerdotisa había tenido la mala suerte de que le refutaran esta suposición, pero en cierto sentido también era su buena fortuna.

En cualquier caso, si no se las arreglaban para salir de ahí, o más bien, matar a todos los goblins... ellos no vivirían para ver el sol otra vez.

Todos los presentes compartían este entendimiento. El Lancero estaba observando los alrededores con una dolorosa mirada.

—¿Vamos a dejarlos simplemente ponernos bajo asedio? Qué aburrido, no quiero solamente encerrarme aquí y morir.

—Cualquiera... que sea... el caso, tal vez, sería mejor... para todos reunirse, primero.

—Si—, Goblin Slayer estuvo de acuerdo. —Los que están a mi cargo se encuentran en la plaza.

—Necesitamos un mensajero entonces—, dijo rápidamente el Guerrero pesado. *Situación evaluada goblins, vengan y únanse a nosotros*. Esa clase de cosas. Tenemos que hacérselo saber a todos los supervivientes y conseguir que se reúnan aquí tan pronto como podamos.

—¡Yo iré! — La Elfa mayor se apuntó inmediatamente, levantando su mano. —¡Soy la corredora más rápida aquí!

—Perfecto, ponte a ello.

—¡Puedes contar conmigo!

Y justo después de decir eso, salió de ahí como el viento en la noche.

El Guerrero pesado la vio irse y volteó a ver a los demás. Goblin Slayer y su equipo hacían cinco, también estaban el Lancero y la Bruja y, por supuesto, él.

Dependiendo de con cuánta gente, de entre los novatos, realmente podrían contar, tenían alrededor de diez personas para luchar en la batalla. No estaba contando a los que estaban acurrucándose en pequeñas bolas. El Guerrero pesado tomó una decisión: no los involucraría.

—Entonces, Goblin Slayer—, él dijo. —Estamos lidiando con goblins. ¿Quién crees que los esté dirigiendo?

—Probablemente otro goblin—, dijo Goblin Slayer sin vacilar. —Asumo que uno más grande, aunque dudo que haya nacido otro lord goblin. Tal vez un chamán muy listo...

—¿Tienes alguna prueba?

—Si algún otro que no fuera un goblin los estuviera liderando, entonces estos serían tratados como soldados de a pie, no como la fuerza principal.

Era verdad. Nadie además de un goblin pensaría en usar a otro goblin para excavar un túnel y atacar los campos de entrenamiento desde ahí.

El Guerro pesado asintió. —Tenemos que lidiar con los pequeños peces, pero también tenemos que asegurarnos de tomar la cabeza del pez más grande—, concluyó. —¿Y dónde estaría ese pez gordo...?

—Según mi estimación, los pequeños demonios tendrán más de un agujero—, dijo el Sacerdote lagarto con la mandíbula apretada. Abofeteó el suelo con su cola y levantó uno de sus escamosos dedos. —Presumiblemente habrá uno en cada dirección. La solución más rápida sería seguir uno de estos hasta la fuente.

—Sobre eso—, dijo el Lancero, manteniendo la vista en las afueras del edificio mientras hablaba. —¿Cómo sabremos cual es el agujero que va directo a su cuartel?

—Tenía la misma pregunta. Pero creo que es más probable que estén conectados en el interior.

En asuntos subterráneos nadie podía igualar a un enano.

El Chamán enano tomó un trago del jarrón de vino en sus caderas y dejó salir un eructo con un predominante olor a alcohol.

—Probablemente solo hicieron un túnel y lo dividieron justo antes del ataque. Eso sería lo más fácil, después de todo.

—Suena bien, entonces, iremos por el agujero más cercano. ¿Estás bien con eso Goblin Slayer?

—No tengo objeción.

—Entonces el problema, es, los niños—, la Bruja hizo un gesto significativo hacia los novatos. —¿Hay otros, por ahí, o no? ¿Qué es, lo que, haremos con... los pequeños?

—Dejarlos, traerlos, hacer que se vayan a casa—. Reflexionó el Guerrero pesado.

El Lancero, sin embargo, le hizo una mueca y le dio una palmada en el hombro. —Tengo que decir que una espada bastarda no hará mucho bien en un túnel...

—¡Aw, púdrete! —El recordatorio de la anterior falla del Guerrero pesado lo golpeó en los nervios.

—Pero, diablos, siempre me ha gustado más pelear sobre la tierra que debajo de ella. Yo me encargo de los niños, ustedes encárguense de la suciedad.

—Correcto—. Dijo el Lancero.

—No hay problema—, añadió Goblin Slayer.

Los veteranos calcularon todo esto en un abrir y cerrar de ojos. Aunque ella no era exactamente una principiante, la Sacerdotisa supo que no podía haber tenido una palabra en este despliegue de sabiduría. A diferencia de la Elfa mayor, que había elegido abstenerse, la Sacerdotisa no podría haber hablado aun si hubiera querido.

Eran una variedad de opiniones y perspectivas lo que llevó a una sonora conclusión. Las objeciones y el dialogo no eran lo mismo que negar todo lo que alguien más estaba diciendo. Pero justo ahora, la perspectiva (algo ganado a través de la experiencia) era de lo que la Sacerdotisa carecía.

Pero...

¿Qué era esa desarticulada ansiedad?

Aunque no podía ponerlo en palabras, tal vez era una pista de los dioses.

Ella pensó en la alarma que se le había presentado cuando su pequeño grupo fue a explorar esa cueva en su primera aventura. Un creciente pánico se estaba construyendo en su pequeño pecho, el sentimiento de que ella tenía que hacer *algo*.

Las cosas terminarían muy mal si simplemente los dejaba irse. Ella tenía que hacer algo.

¿*Pero qué?*

—Oh.

El sonido escapó de su boca en el momento en que la posibilidad llegó a su mente.

La mirada colectiva de los otros aventureros la perforaba, llevándola a sonrojarse solo un poco.

—¿Qué pasa? — Goblin Slayer fue el primero en hablar. —¿Goblins?

—¡Uh-um...! — Su voz era aguda. La concentración puesta en ella se hizo más intensa, lo suficiente para que ella quisiera huir de ahí. —Los otros aventureros novatos. Ya se fueron a casa, ¿verdad?

—Si—, asintió el Lancero. —Todos excepto los que quería practicar el combate nocturno. Se fueron en cuanto el sol se puso.

—¿Dónde creen... que se encuentren ahora?

—¿A qué quieres llegar? — dijo el Guerrero pesado, mirándola. No la quería asustar intencionalmente. Pero así eran las circunstancias actuales. Su gran seriedad, su intento de no pasar por alto ninguna idea, información o lo que sea, era lo que en sí mismo causaba la intimidación.

—Bueno, um...

La Sacerdotisa retrocedió.

¿Había realmente algún valor en dar su opinión?

¿Y si solo era un vuelo en sus fantasías?

¿Qué pensaba ella que podría...?

—Solo dinos—. La voz de Goblin Slayer era suave, desapasionada como siempre. La Sacerdotisa tragó saliva;

Respiró profundamente y lo dejó salir.

—...Los goblins... creo que también deben estar tras los novatos que fueron a sus casas.

—¡¿Qué?!— el Guerrero pesado gritó con pesar por sí mismo. Su armadura sonó, causando que la Sacerdotisa retrocediera por un segundo.

—¿No es extraño? Sé que los goblins son criaturas intrigantemente cobardes.

Porque alguien me lo enseñó tanto como pudo.

Pensó como un goblin, como vivían y sobre sus temores.

—Si yo fuera un goblin, el último lugar que quisiera atacar es un edificio de fuertes aventureros.

Y también, ¿cómo podían usar una armada como diversión...?

Eso era algo que él había dicho hace tiempo cuando pelearon contra el lord goblin *¿cuánto tiempo había pasado desde eso?*

Ella aún estaba aprendiendo, aún tenía que ganar experiencia, pero ella ya tenía algunas experiencias.

Simplemente no se había dado cuenta —Creo que ella tiene razón...— gruñó silenciosamente Goblin Slayer. —Pasé por alto eso.

—Y yo tengo una idea— una vez que la sacerdotisa empezó a hablar el resto fue fácil.

No es que fuera simple expresar sus ideas clara y brevemente, pero el discurso vino por sí mismo hacia ella y no tuvo tiempo para vacilar.

—Entonces yo... ya me voy.

Con todos a su alrededor completamente concentrados en ella, la Sacerdotisa expresó su plan.

—Nuestro grupo incluye, um, dos guerreros, una sacerdotisa, un mago....

Ella contó con sus dedos al Guerrero novato, la Luchadora Rhea, la Sacerdotisa aprendiz y el chico mago.

—Creo que, teniéndome a mí, otra sacerdotisa, se podría tener la marea a favor, entonces...

...Iré a ayudarles. Quiero ir.

Estas serias palabras causaron que los aventureros de rango plata se vieran el uno al otro.

—...El tiempo, es corto... ¿no es así? La bruja miró hacia afuera y soltó una simple risa seductora, pero habló alentadoramente.

—No tengo idea de lo que esta chica es capaz de hacer o no, así que me abstendré—, el lancero añadió rápidamente.

—...Tiene sentido—, dijo el Guerrero pesado, entonces entrecerró los ojos viendo a la Sacerdotisa, mirando de arriba a abajo su delgado cuerpo. —Siempre está la posibilidad de que dividir juegue en nuestra contra. ¿Crees que puedes manejarlo?

—Por mi parte, confío en ella—, dijo el Sacerdote lagarto, asintiendo pensativo y girando sus ojos. Le guiñó a la Sacerdotisa. —Debemos atacar al corazón del enemigo, pero por ningún medio podemos abandonar a nuestros jóvenes aventureros para hacerlo. Creo que es una buena táctica.

—Perfecto para una prueba de promoción, diría yo—, dijo el Chamán enano, soltando una risa, acariciando su larga barba blanca. —¿Estás de acuerdo Corta Barbas? Tienes que empujarlos fuera del nido algún día, eh.

Goblin Slayer-san...

La Sacerdotisa miró suplicante al hombre de la armadura sucia.

Ahora que lo pensaba, ella se dio cuenta de que esta sería la primera vez que ella se iba en una aventura sin él, desde su primera misión.

¿Podía hacerlo? ¿Por su cuenta?

La Sacerdotisa no estaría sola por ningún motivo, pero tendría que confiar en su propia fuerza.

¿Podría pelear contra los goblins?

Todos le dijeron amablemente que creían que ella podía hacerlo. Incluso la Elfa mayor, que no estaba ahí, seguramente habría estado de acuerdo.

Eso la hizo muy feliz; ¿Qué más podría haber deseado en ese momento?

Y aun así...

Si esta persona dice que no debería o que no puedo...

Entonces ella tendría que aceptarlo en silencio, eso sería lo mejor para todos, eso era seguro.

Pero lo que él dijo no era lo que ella temía.

—¿Puedes hacerlo?

—Yo...

Su pregunta era simple, como él siempre había sido.

Y aun así...

La hizo desear todo lo demás para realzar las expectativas implícitas en eso. Ella tenía que.

La Sacerdotisa se tragó sus palabras a medio hablar, se mordió el labio y respondió casi gritando, —¡Lo haré...!

Goblin Slayer la miró atentamente. Lo que sea que hubiera en sus ojos estaba escondido detrás de su casco; ella no podía saber cuál era su expresión, pero aun así... —¿Es así? —Él asintió lentamente y dictó su veredicto. —Entonces está decidido.

§

—¡¡Hraah!!—

—¡¿GROBR?!—

En los estrechos confines de la cueva, la punta de la lanza de mithril perforó a través de la garganta de un goblin. La larga arma con forma de palo en las manos del lancero, arremetió a tiempo con los sonidos de mágicas flores de muerte alrededor de él.

Un empuje, una muerte. Cuatro empujes, cuatro muertes.

Los goblins sostenían endebles tablas de madera en lugar de escudos, pero no servían de mucho, solo un amateur podría imaginar que una lanza no podría ser usada en un estrecho espacio como este; de hecho, el lancero les hizo parecer que él era capaz de todo.

Barrer, golpear, bloquear, apuñalar. Apuñalar, apuñalar, retroceder y apuñalar otra vez.

La repetida ráfaga de ataques era lo suficientemente furiosa como para controlar lo que estaba pasando frente a ellos.

La pulida lanza arremetió con la velocidad de un vendaval, pintando los muros con sangre y sesos de goblins.

La suave pendiente en el suelo no hizo nada por impedir el paso de los experimentados peleadores.

—¡No piensen en ponerse detrás de mí!

—¡Adentro, veo seis... no, tres!

Mientras el lancero golpeaba con una impresionante pose, manteniendo los monstruos a raya, la Elfa mayor se deslizó junto a él y disparó una descarga de flechas. Tres flechas volaron como si fuera magia, encontrando los ojos de las tres separadas criaturas fisigoneando en la profundidad del agujero.

—¡¿GORRB?!

—¡GROB! ¡¡GROORB!!

Quedaban no seis, sino tres restantes. Un simple cálculo. Si no tenías la confianza de que podrías acertar, entonces no podrías disparar.

—¡Uno...!

Fue entonces cuando Goblin Slayer hizo su entrada.

La espada ya estaba volando de su mano mientras el arremetía, golpeando a través de la garganta de un goblin.

—¡¿GRRRO?!

El monstruo rasgó su garganta como si se estuviera ahogando, pero Goblin Slayer lo ignoró tomando una daga del cadáver de uno de los goblins con una flecha en el ojo. Entonces la usó para cortar la garganta de un monstruo que no había superado el impacto de ver a sus cuatro compañeros asesinados en un instante.

La sangre salió de la criatura con un sonido silbante; Goblin Slayer lo barrió con su escudo y lanzó la daga.

El lanzamiento pudo haber sido muy fuerte; el cuchillo falló en su objetivo y se situó en el hombro de un goblin.

—¡¡GORB!!

—Con ese son tres.

Goblin Slayer, sin estar perturbado, tomó un hacha de mano del goblin que se ahogaba en un mar de sangre. Entonces la enterró en el cráneo del último goblin, dando por terminado el azaroso encuentro.

Un grupo de experimentados aventureros solo necesitaba un turno para matar 10 goblins.

El Lancero alzó su arma (ni siquiera respiraba pesadamente) y miró a Goblin Slayer con exasperación

—Hey tú—, él dijo. —Tienes que dejar de arrojar todas tus armas. ¡Es un desperdicio!

—Son consumibles.

—Mira a tu alrededor. Sabes que venden cuchillos mágicos que vuelven a ti cuando los usas, ¿verdad?

—Los goblins pueden usarlos también—. dijo Goblin Slayer. —¿Qué pasaría si me los robaran?

—¡No tenemos tiempo para esto! —exclamó la Elfa mayor. —¿Podrían callarse y ayudarme a recolectar mis flechas? — El Lancero estaba ocupado mostrándose molesto y Goblin Slayer estaba buscando armas en los cadáveres.

Ellos tres se veían lo suficientemente despreocupados, pero no hicieron ni un solo movimiento innecesario. Ellos escanearon el área incesantemente, revisaron sus armas y prepararon lo que necesitarían después.

Goblin Slayer gimió suavemente. Los goblins no habían tratado su equipamiento de manera amable; todo lo que tenían, estaba tristemente reparado. No había buenas armas aquí.

—Dios mío—, dijo el Sacerdote lagarto, asintiendo de manera sombría cuando vio la escena.

—Qué placentero sentimiento de seguridad obtiene uno cuando hay dos peleadores en la línea frontal.

—Lo dice el lagarto que siempre está en el frente.

—De...hecho—, murmuró calmadamente la Bruja. —Un, guerrero... para, cada uno, ¿no?

Habían dejado a los novatos en el campo de entrenamiento, al cuidado del guerrero pesado y se dirigieron hacia el subterráneo por uno de los agujeros.

A diferencia de los grupos normales que se dividían en alineamientos de cinco y dos, esta vez formaban un solo grupo de seis personas. Eso también significaba una formación distinta a lo usual. Goblin Slayer y el Lancero se quedaron en la línea del frente, con la Elfa mayor detrás de ellos y los hechiceros en la retaguardia.

¿Qué era más importante, las flechas de la Elfa mayor o los hechizos del Sacerdote lagarto? La respuesta era obvia.

—Las tengo—, dijo Goblin Slayer, dándole las flechas.

La Elfa mayor las miró y chasqueó la lengua. —Oh, las cabezas se perdieron— las arrojó violentamente en su carcaj de flechas con punta de brote. No había nada que hacer —¿Qué hay de ti, Orcbolg, en contraste buenas armas?

—Los pobres no pueden elegir.

—¿Por qué dejaste a la chica irse sin mí de todos modos?

—¿Estás enojada?

—No realmente, — dijo la Elfa mayor, mirando lejos. —¿No estás preocupado por ella?

—Sí mi preocupación ayudará a que le vaya bien, entonces lo haré.

Yeesh...

Pero poco después de que la Elfa mayor suspirara, sus orejas saltaron.

—Ya vienen.

—¿Dirección y número?

Preguntó inmediatamente Goblin Slayer, sacando una pequeña bolsa de cuero de su bolsillo de objetos mientras hablaba

Era su monedero; las monedas dentro tintinearon. Tenía un bordado floral y parecía ser un poco viejo. Él ciñó la bolsa del monedero; hizo un fuerte sonido mientras lo hacía.

—No lo sé... ¡los sonidos hacen eco en todos lados...!

—Bueno, ¡No tenemos tiempo para discutirlo en un comité! — Dijo el Lancero, agitando su arma para remover la grasa. —Sin importar qué, no podemos permitirles llegar a la cima.

—¡No hay muchas opciones! ¿Quieren que lo haga?

Como aventureros experimentados, fueron rápidos para responder a la situación. Incluso mientras el Chamán enano hablaba, estaba tomando algo de su bolsa de catalizadores, preparando su hechizo. La Bruja calmadamente alzo su bastón y comenzó a concentrarse para entonar su magia. El Sacerdote lagarto juntó sus manos.

—Qué gracioso, la matanza de goblins involucra lo peor de ambos, lo problemático y lo inesperado, ¿no creen?

—Tienes, razón—, dijo la Bruja con una risa lánguida, y entonces sus exquisitos labios estaban susurrando palabras de verdadero poder. — *Ságitta... sinus... offero.* ¡Dales una curva a las flechas!

Los hechizos de un mago eran palabras que reescribían la propia lógica del mundo.

Mientras un invisible viento protegía al mundo, la Elfa mayor y el Lancero estaban gritando.

—¡Ya vienen! ¡Desde ambos muros!

—¡Retrocedan!

Lluvias de piedras y tierra llegaron desde ambos lados de los aventureros. Y casi en ese mismo instante rebotaron hacia atrás.

—¡¡GROOB!! ¡¡GROOROOBB!!

—¡GROOBRR!

¿Era esto lo que la palabra *horda* realmente significaba?

Un aventurero promedio podría esperar nueve, diez o veinte goblins juntos en su vida.

Pero más goblins que eso, muchos más estaban yendo hacia ellos. Los goblins aullaron como animales y era muy fácil saber lo que esos gritos significaban.

Mátenlos. Róbenles. Obtengan venganza. Venganza por nuestros hermanos. ¡Mueran aventureros, mueran!

Los hombres que ellos iban a asesinar inmediatamente. Las mujeres a las cuales les iban a robar hasta el último vestigio de dignidad antes de ponerlas a ambas contra la espada.

Ellos tomarían el bastón de la mujer, atarían sus piernas y la harían llevar a su descendencia hasta que estuviera demasiado muerta como para serles de utilidad. Carne de elfo, ellos lo sabían, era suave y duradera. Ellos arrancarían sus piernas y brazos mordida a mordida y harían un festín con ella.

Las mujeres llorarían; rogarían por perdón; pero los goblins las ignorarían.

Mátenlos, justo como ellos nos matarán.

—*Bebé profundo, canta fuerte, deja que los espíritus te guíen! Canten alto, dense prisa y cuando duerman los verán, que una jarra de vino de fuego esté en sus sueños para brindar!*

Sin duda, varios de los pequeños diablillos terminarían sus vidas sin despertar de ese sueño jamás. Atrapados en la niebla del vino que el Chamán enano escupió de su boca, se encontraron a sí mismos bajo la influencia del hechizo Estupor.

Tambaleándose sobre su ahora inconsciente vanguardia, los goblins empezaron a caer como piezas de dominó. Varios de ellos fueron aplastados hasta la muerte, mientras los goblins de la retaguardia trataban de forzar su camino hacia el frente.

Había agonizantes gritos. Era un pandemonio.

—Tontos—. Sin vacilación, Goblin Slayer hizo girar su monedero, atacando al monstruo más cercano. La velocidad y la fuerza centrífuga de las monedas en la pequeña bolsa de cuero fueron más que suficiente para partir el cráneo de un goblin.

Y así, el dinero de todos los aldeanos que él había salvado tan diligentemente, que sirvió como pago para un aventurero por terminar con sus problemas de goblins, fue usado para realmente asesinar a un goblin. Justicia poética en su mayor expresión.

—¡¿GRB?!

—¡¿GRORB?!

Un monstruo encontró su ojo reventado como una burbuja, se encontró a sí mismo con el cerebro destrozado, el cual fue aplastado aún más.

Detener uno o dos goblins era bastante fácil.

Goblin Slayer pateó al primero haciéndolo a un lado, agarrando la espada de la criatura en el mismo movimiento.

—¡Hrgh...!

Otro goblin aprovechó el momento de falta de atención para saltar hacia él con una daga envenenada. El golpeó a la criatura con su escudo, mandándolo a volar.

Más flechas les llovieron, pero mientras estas eran apartadas por un poder invisible, él las ignoraba. Estas no eran su problema.

—Enviaré unos hacia ti.

—¡Awd, no me hagas trabajar de más!

A pesar de sus quejas, el Lancero estaba mostrando un soberbio despliegue de técnica. Con un simple golpe, él apuñaló varias criaturas frente a él y mientras sacaba su arma de nuevo, movió la lanza hacia atrás. Esta golpeó el cráneo de un goblin que había sido empujado hacia él por un escudo, aplastando su cabeza y matándolo.

—¡No vamos a dejar que ni un solo goblin pase!

—Esa siempre ha sido mi intención.

Los dos guerreros se pararon espalda con espalda, los goblins se dirigían hacia ellos como una marea oscura.

Cuando se trataba de grandiosidad y fuerza, el Lancero obviamente sobrepasaba a Goblin Slayer. Él trillaba goblins como si fueran trigo con cada barrido de su lanza.

Goblin Slayer, naturalmente, se restringió a sí mismo para asegurarse que no atacaran al Lancero desde atrás. Él acababa con cualquiera que pasara al Lancero, lidiaba con aquellos que estaban frente a él y le pasaba al Lancero los que no podía acabar personalmente.

Ellos difícilmente pensaban en la defensa, dejando que Deflect Misil los protegiera de las rocas que venían.

Se enfocaron simplemente en sus armas.

Pero por supuesto, incluso para Goblin Slayer, las cosas nunca serían tan simples.

—¡Chamán!

El grito de la Elfa mayor cortó a través del cuerpo a cuerpo. En la parte posterior de la formación de los goblins estaba un monstruo con un bastón, pronunciando un hechizo.

Una luz salió de su bastón alzado y voló hacia afuera.

Era el más básico de los hechizos ofensivos, flecha mágica.

Tal vez no era muy poderosa, pero si acertaba, en algunos casos, podría ser suficiente para voltear la marea de la batalla. Lo que, es más, gracias a que era mágica, Deflect Misil, no proveería protección en su contra.

Sorprendentemente inteligente, para un goblin. Pero el Lancero gritó con impaciencia,
—¡tómalo!

—*Magna... rémora... restinguitur! Un fin de la magia...*

La bruja sonrió indulgentemente y recitó un hechizo de manera casi monótona. Era un contra hechizo y resistiría las palabras de verdadero poder del chamán goblin.

En el momento en que se encontraron con las palabras de la Bruja, la mayoría de las flechas se desvanecieron, solo un escaso montón de ellas alcanzaron al Lancero y a Goblin Slayer.

—¿Podría, molestarte, si te pido, que no, me des más traba...jo?

—Ese es *tu* trabajo!

Broma por broma. El Lancero estaba metido en el mar de goblings, incluso mientras la sangre salía de una herida que se hizo en la mejilla; no parecía molestarle en lo absoluto.

—¿Quieren flechas? Les daré fechas—, gruñó la Elfa mayor, dejando que su arco con hilo de araña hablara en su lugar.

Una de las flechas fue volando por el polvoriento y denso aire, alojándose, tal como ella quería, en el cuello de chaman goblin.

—¡Ahí!

—¿Alguna herida? — la pregunta vino del Sacerdote lagarto, quien estaba evidentemente aburrido en la retaguardia; golpeando su cola impacientemente contra el suelo. Sin la Sacerdotisa ahí, él era el único clérigo del grupo, el único capaz de lanzar milagros de sanación, él parecía disgustado de tener que permanecer tan lejos del frente, conservando cuidadosamente sus hechizos.

—No hay problema—, respondió brevemente Goblin Slayer, revisando su cuerpo. Había lugares en su pobre armadura de cuero que quedaban desprotegidos ante los proyectiles; la sangre salía de aquí y allá y le dolía.

En otras palabras, sigo vivo.

Él continuó agitando su espada en contra de los goblings frente a él mientras buscaba en su bolsa de objetos, confiando en los nudos para guiarlo. Sacó una poción y bebió el contenido y tiró el frasco vacío con su mano izquierda.

—¡¡GROORB!!

—¡Muere!

El goblin fue tumbado hacia atrás por el inesperado golpe; Goblin Slayer cortó su garganta sin piedad; sangre salió desde el cuello de la criatura; Goblin Slayer lo pateó lejos y sacó su espada, agitándola para limpiar la mugre.

—¿Aún tienes hechizos?, preguntó regulando su respiración.

—Sí, gracias a... Dios—, respondió la Bruja.

—Nosotros también— dijo el Chamán enano.

—¿Debería producir un Guerrero Colmillo de Dragón?

—No—, dijo Goblin Slayer, en respuesta a la pregunta de su amigo, agitando su cabeza pensativamente. Gruñó suavemente, mirando hacia el techo del túnel que los goblins habían excavado.

—Orcbolg—, dijo la Elfa mayor, con un tono de resignación. —¿Estás pensando en algo desagradable otra vez, no es así?

—Sí—, dijo Goblin Slayer asintiendo. —Desagradable para los goblins.

§

Los aventureros en la oficina a medio construir, comenzaron a relajarse, mientras los sonidos de la batalla se hacían más distantes.

—¿Creen que ellos hayan ido por ese camino...?

—Parece que sí.

Parece que seremos rescatados después de todo. Mamá, papá, tal vez sobrevivamos.

Mientras se veían el uno al otro, susurraban, cada palabra era una de miedo o queja.

Esto no va a ayudar.

El Guerrero pesado suspiró para sí mismo, mientras estaba parado en la puerta, mirando hacia afuera. Él estaba desmotivado y lo odiaba.

No era que no simpatizara con los novatos.

Cualquiera, que hubiera fallado o que se encontrara en una situación difícil y dolorosa podría encontrarse asustado. Podría patear el suelo por la frustración.

Estos niños no querían ser asesinados por los goblins, nadie quería.

¿Pero qué era un aventurero que nunca había tenido una aventura? Hurgando en su poder, un verdadero aventurero no se rendiría hasta el momento en el que muriera.

Incluso si el siguiente lanzamiento de dados de los dioses era crítico.

Solo entonces...

Fwump.

Hubo un sonido de pesados pasos, que causó que el suelo temblara suavemente.

Los novatos temblaron, tragando saliva de manera nerviosa; cerraron las bocas y dejaron de hablar.

Una sombra oscura.

Pasó pesadamente sosteniendo un gran garrote en sus manos.

El Guerrero pesado no tuvo que sondear en las profundidades de su conocimiento de monstruos para saber lo que era.

—Qué gran y feo visitante tenemos, un hob.

Un hobgoblin.

Un goblin más grande que los demás apareció intermitentemente. Carecían de inteligencia, no eran peleadores particularmente elegantes, pero tenían una fuerza casi infinita. En muchos nidos ellos eran los jefes o a veces el guardaespaldas contratado.

—Hey niños ¿quieren ver algo estupendo? — El Guerrero pesado escupió en sus palmas manchando la empuñadura de su gran espada, apretó su arma. —No sé lo que los otros chicos les hayan enseñado, pero justo aquí tengo una lección para ustedes.

Entonces casualmente voló hacia afuera de la puerta.

—¡¡HHOOOORRB!!

Un paso, dos, tres. El avanzó directamente hacia el gigantesco goblin.

Sólo era un goblin grande, pero un goblin, a fin de cuentas.

No había comparación con el campeón goblin con el que había peleado antes.

Aun así, un golpe directo de esos músculos no era algo de risa. Podría ser fatal incluso, dependiendo de dónde lo recibiera.

—No importa qué tan grande sea el enemigo que estén enfrentando, si tienen suficiente información sobre él.

¿Quién creería que un arma tan masiva podría ser agitada en un círculo?

Dio un paso al frente.

Que el impulso de su cuerpo lo llevará. Si eras lo suficientemente fuerte, no era imposible.

Su cuerpo empezó a curvarse.

La espada de dos manos había costado bastante más que cualquier otra cosa en su equipamiento.

El precio la puso en un nivel diferente y el Guerrero pesado...

—...Entonces, chicos y chicas, pueden matar cualquier cosa... incluso a un dios.

...entró balanceándose.

§

Los goblins solo podían haber tenido una mente malvada.

Los cuentos de hadas nos dicen eso, pero la oportunidad de verlo de primera mano es rara.

—¡GROB! ¡¡GROORB!!

—¡¡GORROOR!!

—¿Cómo es que esto pasó?

Su mente trabajó rápidamente, aún lo suficientemente nueva para ser rígida, crujío y se agrietó. Él supuestamente tendría que tener una espada en su mano, pero debe haberla tirado en algún lugar mientras corría. Cada que daba un paso, la vaina se golpeaba en su pierna, recordándole que su cabeza estaba tan vacía como esa vaina.

La oscuridad de la noche parecía estar enteramente llena con las carcajadas de los goblins.

Las sombras en los árboles a la luz de las lunas se asomaron misteriosamente, y una horda de ojos lo quemaba como estrellas en la negrura.

Era algo que la mayoría solo vería en pesadillas. Tal vez los novatos, novatos que no habrían tenido la oportunidad de terminar su entrenamiento, nunca habrían soñado con esto.

Ni uno de ellos.

La mayoría, cuando se imaginaban en una crisis, también se imaginaban sacándose fríamente de esta. ¿En lo profundo de una cueva, rodeado por goblins? Ellos pensaría en una manera inteligente de voltear la situación.

Pero nunca se habrían imaginado siendo rodeados por los goblins en un perfectamente abierto camino nocturno.

—¡M-maldita sea...!

—¡Por aquí, rápido! — Alguien gritó y ellos hicieron una línea recta por el bosque.

Ellos pensaron que les daría una ventaja por ser atrapados en el campo.

Ellos habían sido, tal vez, quince al principio. Ellos habían estado serpenteando a lo largo del camino después del entrenamiento, dirigiéndose hacia la ciudad.

Habría más entrenamiento mañana. Pero ellos querían irse de aventuras pronto. Ese había sido el tema de su conversación.

¿Y qué con eso?

Un grito pudo ser escuchado desde la cola de su grupo. Se volvieron para ver a una chica rodeada por una masa oscura.

—Nooo, no, deténganse de-ahh ¿gghh...hrrgh...?

Aún podían escuchar sus gritos mientras su vida terminaba, su voz se engrosó mientras gritaba y lloraba.

Cuando él se sumergió y de alguna manera logró sacarla de ahí, ya había terminado. Ella estaba cubierta de cortes profundos y ropa rasgada, con huesos rotos saliendo desde su carne. Por supuesto ella no estaba viva. ¿Cómo podría estarlo?

...Después de eso, todo fue un caos.

—¡Goblins!

Algunas personas gritaron y corrieron, intentando escapar; otros intentaron enfrentar a los monstruos, pero uno desapareció, entonces otro se separó...

Ahora solo cinco o seis de ellos quedaban.

—¡Pensé que los goblins se quedaban en las cuevas...!

—¡Bueno, están aquí, así que, deja de quejarte! — El guerrero que corría a su lado se quitó su casco, el cual estaba muy caliente. —Solo tenemos que regresar a...

Nunca terminó la frase.

Una roca se estampó con su cabeza desde arriba, aplastando su cráneo.

—¡¿Qu-qué...?!

¡¿Arriba de nosotros?!

Otro aventurero se limpió desesperadamente los pedazos de cerebro que salpicaron su frente y miró hacia las puntas de los árboles, donde los vio: los feroces y relucientes ojos de los goblins.

—¡¡Nunca escuché que treparan *árboles*!!— Podría contarse como el afortunado ya que no estalló en lágrimas ahí mismo.

Solo tenía quince años. Era el chico más fuerte en su villa. Eso había sido suficiente para convencerlo de dejar atrás su pueblo natal.

Él sabía cómo agitar una espada. Cómo explorar, cómo armar un equipo entre otras cosas. Él pensó que eso lo hacía “superior”. Muy tarde se dio cuenta de qué tan equivocado estaba.

Cinco aventureros supervivientes se juntaron, tratando de detener el temblor de sus rodillas.

Sostuvieron sus armas entre sus temblorosas manos, trataron de lanzar hechizos con lenguas que no les respondían, intentaron rezar a través de un miedo sin precedentes, las aullantes risas de los goblins llegaron nuevamente.

—¡¡GOORORB!!

—¡GROORB! ¡¡GRORB!!

Apuntaron hacia los aterrorizados aventureros, riendo y parloteando ruidosamente.

Si los aventureros hubieran sido capaces de entender el lenguaje de los goblins, su miedo solo se habría incrementado.

Dos puntos por un brazo. Tres puntos por una pierna. Diez puntos por una cabeza y cinco por un torso.

Sin bono por un hombre, pero diez puntos extra por una mujer.

La peor manera de decidir quién sería el objetivo.

Y todo esto a pesar del hecho de que arrojar piedras y lanzas hacía imposible saber quién había matado qué, y ellos no dudarían en terminar discutiendo acerca de quién había hecho cuantos puntos.

Los goblins pensaron que esto era un maravilloso juego que habían inventado. Ellos alzaron sus armas alegremente.

—¿Era este el fin?

Los dientes de los aventureros castañetearon mientras observaban el avance de los goblins.

Levantaron las oxidadas espadas, puntas de lanza y las piedras, sin una pizca de misericordia.

—*O madre tierra, que rebosas de piedad, concédeles la luz sagrada a aquellos que están perdidos en la oscuridad.*

Fue ahí cuando un milagro ocurrió. Un destello estalló como el sol, asaltando a los goblins con su poder.

—¡¿GROOROROB?!

—¡¿GORRRB?!

Los goblins bramaron y cayeron hacia atrás; entonces junto a ellos apareció una silueta y después otra.

—¡¡Toma, esto!!

—¡¡Yaaaaahhh!!

La luchadora Rhea sostenía una espada de una mano, mientras el Guerrero novato agitaba su garrote de un lado a otro.

Su fuerza no era elegante, pero si efectiva. *Bash, bash, bash.*

Eran como un vendaval descendiendo sobre los goblins.

—¡¿GORB?!

—¡¿GOROORB?!

Tal vez no serían capaces de dividir a los goblins en dos, pero si cortas a una criatura desde el hombro hacia el torso, separando huesos y carne en el camino, tu enemigo morirá.

No necesitaban golpes críticos contra los goblins.

—¡E-ergh, no estoy realmente acostumbrada a este sentimiento! — gimió la luchadora Rhea mientras sacaba su espada de uno de los monstruos.

—Aun están viniendo! — gritó el Guerrero novato, pateando el cuerpo de un goblin.

Estaba imitando a Goblin Slayer. Aunque si él estuviera en esta pelea, habría tirado su espada y robado otra arma.

Entonces, nuevamente, el Lancero habría actuado más decisivamente, escogiendo puntos vitales y apuñalándolos rápidamente antes de moverse al siguiente.

¿Y el Guerrero pesado? Él habría barrido a todos los goblins con un gran movimiento de su espada.

¡Pero, creo que no puedo hacer nada de eso, entonces...!

Pensando en las alturas que aún tenía que alcanzar, el envalentonado espíritu de pelea del Guerrero novato ardió.

—¡Okey, monstruos, vengan...!

—¡Oh, por...! Si pierdes otra arma, no habrá concesión hasta que compres una nueva— Le gritó la Sacerdotisa aprendiz al Guerrero novato, entonces, se apuró hacia los aventureros, agarrando su vestido para poder correr. —¿Algún herido? Hablen, vengan aquí, yo los trataré, milagros solo para los gravemente heridos. Varios de los aventureros se arrastraron hacia ella. Ella no vio a ninguna necesidad de cuidados urgentes y ninguno parecía estar envenenado.

Aun así, este era difícilmente el momento para decir *¡gracias a los dioses, lo hicimos a tiempo!*

Otros diez jóvenes aventureros yacían cruelmente asesinados en la calle.

La sacerdotisa aprendiz se mordió el labio y sacó algunas vendas de su bolsa de objetos. Ella no tenía la libertad de lanzar Curación Menor en todos.

—U-ustedes chicos...

—¡Hemos venido a... a ayudarlos!

Esta delgada voz vino de la Sacerdotisa que sostenía el bastón del cual había salido Luz Sagrada. Su delgado rostro brillaba por el sudor y miró a la horda de goblins; fue su inquebrantable fe lo que mantuvo el milagro.

—¡Todos, júntense! Ella ordenó. —¡Vamos a salir hacia el campo! ¡En un espacio confinado como este, estamos a merced de los goblins!

—Pero... pero si nos rodean ahí...

—Nos mantendré a salvo con Protección... ¡Solo vamos! — gritó la Sacerdotisa, considerando calmadamente como usar sus milagros.

Lo más viable, era que ella guardara los milagros para repeler los ataques de los goblins en el momento en que emprendieran la retirada. Ella solo podía usar tres milagros al día, así que sería una falla crítica el desperdiciar incluso uno de ellos.

¿No habrá Curación Menor hoy, huh?

Ella sintió una angustia en sus pensamientos, pero era la mejor manera de pelear para ella. Si ella se mantenía firme en esa creencia, la piadosa madre tierra podría continuar concediéndole su luz.

—...

Entre los aventureros que habían venido en su rescate estaba un chico con cabello rojo, sin decir una palabra.

El clamor de la batalla. Los gritos de sus dos peleadores de la línea frontal. Los gritos de los goblins. Las amonestaciones de las dos sacerdotisas. Las respuestas de los aventureros.

El chico tomó todo esto, su boca se calló firmemente, agarrando su bastón tan fuertemente que sus dedos se tornaron blancos.

¿Por qué? Porque en este grupo de cinco personas, él tenía el mayor poder de fuego.

No puedo usar mi hechizo sin cuidado.

No cometeré el mismo error que la última vez.

Había demasiados goblins. Incluyéndolo a él, había solo tres aventureros que podían pelear apropiadamente, y aun así, el enemigo era más de una docena.

¿Podría acabar con todos con una simple Bola de Fuego? No, imposible. El enemigo estaba muy esparcido como para atrapar a varios de ellos de un tiro.

Pero usar su hechizo para acabar con un goblin no tendría sentido.

No tuvo tiempo de reflexionar. Había goblins por todas partes y quedarse quieto te hacía un blanco fácil.

Justo como la acólita que habían capturado. ¿Qué les pasaría a las chicas aquí?

¿Qué le había pasado a su hermana...?

De repente el Chico mago sintió su visión calentarse como fuego, y aun así, él estaba absolutamente calmado.

Ese rarito aventurero, Goblin Slayer, a pesar de que el Chico mago odiara admitirlo, siempre estaba calmado. Si el dejaba que la ira dictaría como usar su hechizo, esta vez el no sería menos hombre que ese aventurero.

No... no era que Goblin Slayer pudiera decir algo. Pero el nunca sería capaz de perdonarse a sí mismo.

¿Entonces que hago?

Había más para un mago que lanzar bolas de fuego y llamar rayos.

¿Entonces, qué quedaba por hacer...?

En ese momento, hubo algo como el destello de un relámpago en su cerebro.

—¡Todo el mundo, cúbranse los oídos!

—¡¿Qué?! ¡Estamos... un poco... ocupados... peleando aquí!

—¡Apresúrense!

—¡Aw, hombre!

El Guerrero novato y la Peleadora rhea no estaban contentos con las instrucciones, pero no discutieron.

No había tiempo para desperdiciar.

El chico de cabello rojo miro a la Sacerdotisa, quien le asintió solemnemente.

—¡Te dejaré esto a ti!

Era justo como Goblin Slayer lo había hecho en aquella batalla después del festival y en aquella otra batalla en las montañas nevadas.

El uso de hechizos, como de otras cosas, requerian ambos las órdenes y la confianza del líder del grupo.

Y, el chico en el que ella había confiado, el chico mago pelirrojo, asintió y alzó su bastón.

—¡Ustedes también! Hagan lo que él dice y cubran sus oídos—. Gritó la Sacerdotisa aprendiz a los aventureros a su cuidado.

El Guerrero novato y la Peleadora rhea lidiaron con los goblins frente a ellos y se apuraron para tomar distancia.

Solo tendrá una oportunidad.

De la boca del chico salieron palabras de verdadero poder, su hechizo se liberó en el mundo.

—¡*Crescunt! Crescunt! Crescunt!*

Solo eran tres palabras, un poder invisible emanó, flotando en el aire y derramándose frente al chico.

Lo que siguió fue un simple sonido.

iiiiHRRR RRRRRRAAAA AAAAAAAAAAAAAA AAH HHHH!!!!

El aire tembló.

§

Era como matar a todas las aves con una sola piedra. Cortando el nudo gordiano.

Así era el golpe de la espada del Guerrero pesado, juntó con el grito que dio.

El tremendo golpe partió a través de cada pulgada del hobgoblin... su garrote, su carne y su sangre.

La sangre negra salpicó por todos lados; la criatura se partió limpiamente por la mitad antes de caer al suelo.

Los asombrados novatos solo podían mirar como el Guerrero pesado sacudía su espada y la ponía de nuevo en su espalda.

—¡Oh-ho!

Toda el área fue llenada con un aullido que amenazaba sus tímpanos.

¿Alguien gritó? ¿de dónde venía?

Él miro hacia el cielo, no es que fuera a encontrar respuestas ahí.

—Suena como que alguien se está divirtiendo—, dijo el Guerrero pesado, con una sonrisa parecida a un tiburón.

§

En ese momento pedazos de tierra llovieron desde el techo y la pegajosa humedad llevó a Goblin Slayer a tomar una decisión.

—Hacia arriba.

Él enterró su lanza de mano en el cuello de un goblin y pateó el cadáver, dejando que su arma se fuera con él. En su lugar tomó un hacha del cinturón de la criatura.

Goblin Slayer sabía que no estaban ni cerca del Lancero cuando se trataba de usar lanzas.

—¡Abre un agujero arriba de nosotros!

Tan pronto como el grito llegó a la retaguardia, el Chamán enano se puso a escarbar en su bolsa de catalizadores. —¿Otro? ¡bueno, viene en camino!

—¿Un hoyo, para qué quieres un hoyo? — gritó el Lancero, mientras usaba su arma para retener a la atemorizante marea de encollerizados goblins. Su cuerpo estaba cubierto de pequeños cortes, evidencia de que él no era invencible. Incluso con varios aventureros experimentados en el frente, los números eventualmente ganarían. Pequeñas heridas y pequeñas fatigas, eran apiladas una sobre la otra, amontonándose en la muerte cuando llegara el momento.

—Tengo un plan—, dijo rápidamente Goblin Slayer mientras golpeaba con la parte afilada de su escudo a un goblin. Viendo que la criatura aún se negaba a dar su último respiro, Goblin Slayer con la recién robada hacha atacó como si estuviera cortando madera.

Hubo un satisfactorio *splorch*, y parte del cerebro salió volando hacia los muros de la cueva.

—Pero primero, quiero llevarlos a lo más profundo de la cueva.

—¡Lanzar Miedo y Túnel al mismo tiempo va a ser demasiado, incluso para mí!

—¿Goblin Slayer-dono, solo necesitan ser enviados a lo más profundo, no es así?

El Chamán enano estaba parado en su bolsa de catalizadores para alcanzar el techo, donde está marcando un símbolo. El Sacerdote lagarto se movió para cubrirlo; ahora mostraba sus colmillos atemorizantemente.

El momento de dejar salir el valor de su espíritu había llegado, algo que él había guardado para este momento exacto.

El Sacerdote juntó sus palmas en una extraña gesticulación y respiró profundamente, llenando sus pulmones de aire. Se veía como un dragón preparándose para usar su aliento de fuego.

—*Bao Long, honorable ancestro, gobernante Cretáceo, pido prestado el terror de ti.*

En el momento en que terminó de cantar, el Rugido de Dragón estalló a través del túnel. El ruido que el Sacerdote lagarto dejó salir de sus mandíbulas estremeció el ambiente.

Los goblins, al escuchar al gran y terrible dragón justo ahí, en el túnel, sintieron como su coraje se encogía.

Aunque los goblins no eran muy valientes para empezar. Solo mostraban su lado más violento cuando estaban en una posición superior o cuando estaban tomando venganza.

Y cuando estaban asustados ellos no conocían el concepto de una retirada ordenada.

—¡GORRRBB! ¡¡GBROOB!!

—¡GROB! ¡¡GGROB!!

Graznando y tirando sus armas por aquí y por allá, comenzaron a correr lejos. La Bruja lanzó Luz para perseguirlos.

El Sacerdote lagarto resopló ante el patético espectáculo. —Volverán pronto—, advirtió.
—Incluso el poder de un dragón no puede durar para siempre.

—No me importa—, respondió Goblin Slayer mientras mantenía su postura baja y miraba hacia la distancia.

La Elfa mayor, quien parecía cansada, le dio una palmada en el hombro. —¿Orcbolg, estás planeando usar otro pergamo?

—Solo tenía uno.

—...Eso no me hace sentir mejor.

Goblin Slayer asintió mientras miraba al Chamán enano dibujar un patrón en la tierra.

—Hay un lago arriba de nosotros.

§

El grito del chico, amplificado por la magia, hizo eco a través del aire y los árboles del bosque.

Solo era una voz bastante ruidosa. Difícilmente remarcable para algo que supuestamente fue creado por palabras que podían alterar la lógica del mundo.

Sus profesores en la Academia nunca lo dejarían hasta el final... pero él no estaba en la Academia ahora.

Tal vez carecía de la amenaza física de Bola de Fuego, pero su voz era abrumadora. Pero más importante, el área de efecto era más grande que la de Bola de Fuego. Los goblins que estaban cerca, cayeron inconscientes, mientras que otros se congelaron por la sorpresa y aun así otros se olvidaron de todo y empezaron a correr.

—¡¿GOOROB?!

—¡¿GROOB! ¡¿GRRO?!

El chico agarró su bastón y mordió su labio tan fuerte que sangre salió de él, miró a las espaldas de los goblins.

Había querido matarlos.

Que criaturas tan egoístas, violentas y asesinas. Aun así, ahora corrían y él estaba dejando que huyeran.

No era suficiente.

Estaba su hermana mayor para pensar. Los aventureros que ellos habían matado. La Acólita que él y su grupo habían rescatado.

Estaba la humillación de la cual él había sido sujeto, la desesperanza, la tristeza, la ira, todas las cosas que lo quemaban desde adentro.

¡Dejar que esas cosas borbotearan... que placer sería! ¡Qué maravilloso!

Sí, pero...

—¡Saldremos de aquí!

Fue el grito de la Sacerdotisa lo que trajo al chico de vuelta en sí mismo. Ella sostuvo su bastón en lo alto, el cual aún brillaba con Luz Sagrada y lo usó para gesticular hacia qué dirección debían ir.

—Diríjanse fuera del bosque y vayan a la ciudad.

—Lo tengo—, gritó en respuesta el Guerrero novato. Enterró una espada en la garganta de un goblin inconsciente a su lado y empezó a correr. —Aquí vamos, ¡llegar a casa es la máxima prioridad! ¡Síganme!

—Déjenlo liderar el camino! Yo me encargo de este grupo, tú vigila la retaguardia.

—Seguro! — respondió la Luchadora rhea a la Sacerdotisa aprendiz. A pesar de toda la lucha ella no parecía cansada. ¿era por su herencia de rhea o simplemente por sí misma?

La Peleadora rhea fue pasada por el chico mientras se dirigía a la retaguardia. —Buen trabajo, eso fue grandioso—. Ella solo pudo sonreírle mientras pasaba, pero mostró una sonrisa cordial.

Después de un momento, el chico asintió. —...Gracias.

Mientras el grupo rodeaba a los aventureros y empezaban a correr, el chico miró hacia atrás por encima del hombro.

El hechizo que había usado no tenía la intención de matar, solo de darles una abertura para escapar.

Era verdad; su meta en esta instancia no era matar a los goblins.

Era ayudar a otros. Para sacarlos de ahí y llevarlos a la ciudad a salvo.

Que satisfactorio habría sido ser capaz de matar a todos los goblins.

Sí, pero... pero.

No soy Goblin Slayer.

El chico salió del campo de batalla y corrió junto a los demás.

No volvió a mirar hacia atrás.

§

Los goblins que habían llegado como una marea y ahora habían sido barridos por una.

El agua de lago que fue escupida por el agujero en el techo, se convirtió en una avalancha de lodo, vertiéndose en el túnel de los goblins.

Desafortunadamente para ellos el nido estaba en el fondo de un deslizadero. El grupo de aventureros se había agarrado a la parte superior del mismo, lo cual los mantuvo a salvo, pero para los goblins que habían regresado a la parte profunda del túnel...

—¡¿GORRRBB?!

—¡¿GBBOR?! ¡¿GOBBG?!

Los goblins se sacudieron hasta la superficie de la inundación y se hundieron de nuevo, ahogándose en la lodosa agua.

—Creo que esto se siente bien, tal cual como va—, dijo el Lancero, golpeando a un goblin que se estaba ahogando con la parte baja de su lanza y viéndolo hundirse una vez más. —Pero no podemos perseguirlos así. ¿Qué pasaría si atacan otra vez cuando el agua se vaya?

—Cuando Túnel se agote, usaremos alguna clase de hechizo de hielo—. Goblin Slayer emitió su siguiente orden a la Bruja, la cual tenía una expresión ambigua. —El hielo se expandirá en cuanto se congele, destruyendo este pasaje. Ellos no serán capaces de usarlo de nuevo.

—Bien, lo en...tiendo.

—Tendremos que buscar su nido sobre el suelo y destruirlo.

Goblin Slayer ya estaba haciendo sus cálculos en la mente. Los goblins solo robaron herramientas de construcción, no comida. La anterior misión era igual; solo habían secuestrado a unos prisioneros para pasar el rato.

Todo esto significaba que el corazón de su operación no podía estar muy lejos.

¿Qué habrán pensado los goblins cuando vieron un edificio en construcción y a un gran grupo de aventureros reuniéndose ahí? Él no tenía manera de saberlo.

—...Creo que les dejaré a ustedes manejar eso. Yo, estoy abatido—. El Lancero agarró su arma con cansancio y se sentó a un lado del túnel. —La próxima vez que quieran una doble cita... espero que sea otra cosa menos goblins.

—Lo entiendo.

Viéndolo en retrospectiva, nadie había descansado en varias horas. Todos habían estado peleando en la noche. Todos estaban ansiosos de dormir como perros.

La Elfa mayor, quien era la más débil físicamente de entre los seis aventureros de rango plata, encontró que sus orejas se caían. —Estoy tan cansada...

—No trates a la tierra así—, el Chaman enano la regañó por recostarse sobre la pared. —Él dijo que aún tenemos que encontrar y destruir el nido.

La Elfa mayor frunció los labios. —¡Si, lo sé, pero...!

Ella no estaba tan molesta realmente. Se limpió las mejillas llenas de lodo y murmuró. —Por esto odio las misiones de goblins.

La mayoría de los aventureros habría estado de acuerdo con ella.

El agua burbujeó mientras se agitaba de arriba hacia abajo. ¿Era ese el sonido de goblins muriendo o solo era el lodo que la corriente llevaba?

—Estoy un tanto impresionado de que supieras que estamos bajo este lago—, dijo tranquilamente el Sacerdote lagarto mientras veía las aguas. —¿Acaso Goblin Slayer-dono ha estado en esta área antes?

—Si—, dijo Goblin Slayer desapasionadamente mientras miraba a los monstruos ahogarse.
—Hace tiempo... hace mucho tiempo.

Muchos goblins murieron ese día, así como muchos aventureros.

Pero los aventureros ganaron.

Los campos de entrenamiento fueron defendidos.

Aun así, incluso entonces, parecía que había tantos goblins en el mundo como antes.



—¡Hyaahhh!

Hubo un grito tremendo.

Después hubo una explosión entrelazada en la luz del sol y entonces el arma definitiva, la espada sagrada, cortó el espacio a través de las dimensiones.

Los espíritus malignos sin nombre que fueron atrapados por aquella fuerza fueron desgarrados al más mínimo nivel imaginable.

Esto lo dio un nuevo significado a la palabra *Desintegrar*.

Sin cuerpos ni almas para dejar atrás, estos no serían una amenaza para el mundo físico otra vez.

La heroína dejó que el impulso de su corte la llevara a hacer una voltereta tetradimensional y saltó del espacio desgarrado.

—¡¡Estamos aquí...!!

Aterrizó en un campo que parecía ser familiar.

Una brisa soplo gentilmente a través del cielo azul. El sol brillaba, las nubes eran blancas. El lugar tenía un placentero olor que denotaba el principio del verano.

—Sheesh... eso tomó algo de tiempo.

—...Solo significa que el viaje inter-dimensional es algo con lo que te tienes que tomar tu tiempo.

Uno por uno, los leales miembros del grupo emergieron del Plano de la Aniquilación hacia el mundo real.

—Hombre eso fue duro. Estoy agotada—. La heroína realizó un gran estiramiento y echó un vistazo al cielo soleado que no había visto desde hace un tiempo.

Ir al lugar entre los planos de la existencia a lidiar con el Hecatónquiro había sido realmente una aventura.

Habría sido bastante simple, si, bastante simple, venir directo a casa como habían deseado.

Pero había demasiados enemigos ahí para preguntarse cómo funcionaba el mundo físico en ese lugar. Tanta gente sufriendo de abusos y tortura.

Como los caballeros que atravesaron las tormentas de los tres mil reinos, esto no era algo para pasar por alto.

Si había algo que pudieran hacer para ayudar, ellas debían darlo todo para hacerlo. Este era un principio al cual ella se había aferrado siempre.

—¿Pero fue divertido, huh?

—No estoy segura de si *divertido* sería la palabra que elegiría para esto—. Dijo la Maestra de la espada con una mueca, dándole un juguetón golpe en la cabeza.

—¡Eeyowch! — Exclamó, sosteniendo su cabeza y sonriendo al mismo tiempo.

—...En cualquier caso, me preocupo por este mundo. Debemos averiguar la situación tan pronto como sea posible—, dijo la Sabia con una sonrisa. La heroína asintió dando su consentimiento.

Bueno, con o sin ellas, el culto oscuro habría actuado en las sombras y los monstruos correrían desenfrenados, así era la manera en la que el mundo funcionaba.

Uno simplemente no podía hacerlo todo solo por su cuenta.

—Apuesto que el rey tiene problemas, también. ¿Qué dicen si vamos al castillo?

—Tal vez, pero primero debemos averiguar dónde estamos, algún lugar de la frontera oeste, creo...

Sin más, la heroína miró a lo lejos. En la distancia ella pudo ver una nueva aldea siendo construida.

Chicos y chicas no tan diferentes en edad a ella, trabajaban y reían juntos, con sudor derramándose de sus cejas.

Ella nunca había experimentado algo como eso.

De repente algo pasó por su mente. ¿Qué habría sido de su vida si ella hubiera sido una chica normal de una aldea o una aventurera promedio?

No todo sería un triunfo directo. Fallaría algunas veces, también, tal vez incluso moriría.

Por supuesto, pude haberme convertido en polvo inter-dimensional en este viaje...

Se reuniría con sus amigos en un bar, iría a viajes y aventuras, experimentaría regocijo y tristeza mientras ahorraba su salario todos los días.

Tal vez el destino le habría traído un encuentro increíble.

La fantasía hizo que su pulso se elevara. Pero entonces sonrió y sacudió la cabeza.

Pero si hay algo que solo yo pueda hacer, entonces es mejor que yo lo haga.

—¡Bueno, entonces será mejor preguntar en esa aldea! ¡¡Diiiiisculpeeeeeen!!

Tan pronto como la heroína habló, corriendo, llamó la atención.

Los miembros de su grupo, sus preciadas amigas, que fueron dejadas se rieron y dijeron,
—Ahí va ella de nuevo—, y la siguieron.

Esto era verdad; ella había tenido encuentros y aventuras también, en ese aspecto todos eran iguales.

No había diferencia entre ellos. Eso, al menos, trajo una sonrisa al rostro de la heroína.

Los jóvenes que notaron su presencia, sacudieron el sudor de sus frentes mientras miraban en su dirección.

En esas caras estaban, por supuesto, sonrisas.

—¡Bienvenida! ¡Este es el campo de entrenamiento de los aventureros!



—¡Eso! ¡Excelente trabajo!

El sonido de la Recepcionista estampando el papel hizo eco en la habitación. Sonrió brillantemente y enderezó el papel, dando la señal del término de la entrevista

¡Phew! El pequeño pecho de la Sacerdotisa se hundió y dejó salir un bien ganado suspiro.

Si, la Recepcionista y ella se conocían, pero habría sido casi imposible el no haber estado nerviosa ante una entrevista de acenso. Especialmente con la Inspectorla ahí, la sirviente del dios supremo, usando el milagro Sentir Mentira en todo momento...

—Buen trabajo—, dijo la Inspectorla. —No te preocupes, estás bien, sé que no mentiste en nada de lo que dijiste.

—S...si, gracias. Pero aun así se me acelera el corazón...

—¡Creo que, si no lo hiciera, tal vez sería porque no tendrías pulso! —Respondió la Inspectorla, llevándose la preocupación de la Sacerdotisa.

A su lado, la Recepcionista relajó su sonrisa fingida y sonrió de corazón. —Hay dos cosas de las que debes estar un poco asustada si quieras sobrevivir en este mundo: los monstruos y tus jefes.

Era mejor estar un poco nervioso y después ir hacia adelante a actuar. Alguien que actuaba precipitadamente, sin conocer con lo que estaba lidiando, era un tonto. O eso es lo que él había dicho.

—La única cosa que te faltaba por demostrar era el desempeño en solitario. Espera un segundo, por favor—. La Recepcionista tomó una placa de metal nueva de una caja. Ella tomó una pluma y empezó a escribir en la cara en blanco de esta.

Nombre, edad, clase, habilidades y así...

Una copia exacta de la hoja de aventurera de la Sacerdotisa, la prueba de quien era.

Un año.

Ya había pasado un año, desde que se había ido en esa primera misión de matanza de goblins, caído en las garras del peligro y sido rescatada por esa persona.

Ella había, hecho los amigos que quería, peleado con un ogro en unas ruinas antiguas.

Ella había corrido por un campo en medio de la noche para tenderle una emboscada a un lord goblin que había venido con su ejército.

En las cloacas de la ciudad del agua, había recibido ese terrible golpe del campeón goblin.

Después la batalla contra el monstruo de un ojo en la cámara interior, y la revancha con el campeón en la que un golpe audaz les había salvado la vida.

Se había puesto las vestiduras para el festival de otoño y bailado una plegaria a los dioses.

E inmediatamente después de eso había encarado a un elfo oscuro en combate.

En el invierno, ellos fueron al norte, a pelear contra los goblings que estaban atacando una villa desde una fortaleza.

Ahí conoció a Noble Fencer, mató al paladín goblin, y recibió el año nuevo con él.

Y entonces... y entonces...

—...

La Sacerdotisa cerró sus ojos, los detalles de cada recuerdo, cada evento, cada experiencia destellaron en su mente.

Todo lo que había pasado después de su promoción de porcelana, la señal de un aventurero recién iniciado, a obsidiana.

Y aun así...

—Ciento...

Incluso ahora, siendo promovida por segunda vez, no se sentía real para ella.

¿Ella realmente alcanzó el octavo rango?

¿Era ella realmente tan fuerte para ello?



Ella no diría que todo fue un error, pero ella temía que sus verdaderos colores saldrían a la luz más temprano que tarde...

—Estarás bien—, dijo la Recepcionista, como si pudiera leer los pensamientos de la Sacerdotisa. La Sacerdotisa se dio cuenta de que inconscientemente estaba apretando su puño. La Recepcionista aún estaba concentrada en la placa de metal, escribiendo rápidamente con su experimentada mano. —La evaluación mide tus habilidades demostradas. No es que eso sea una garantía de cómo te irá en el futuro.

La pluma revoloteó furiosamente mientras la Recepcionista escribía en la placa y finalmente le sopló al metal. Después de eso, movió sus herramientas y alzó delicadamente la placa, con ambas manos.

—Tienes habilidades y la gente habla bien de ti. Incluso si todo eso fuera una casualidad. ¿Eso al menos significaría que tienes suerte, no es así?

Entonces tendió la placa de nivel; una pequeña pieza de acero, el octavo rango. Estaba atada a una fina cadena que colgaría del cuello. La Sacerdotisa la tomó con una reverencia.

—Creo que... tienes razón.

La placa lucía muy ligera.

La Sacerdotisa sostuvo su dorado cabello con una mano mientras se ponía el collar. Luego lo metió gentilmente en su vestimenta y puso una mano en su corazón.

—Aún no lo sé... pero haré todo lo que pueda para averiguarlo.

—¡Sil! ¡Ese es el espíritu!

La Sacerdotisa asintió hacia el estímulo de la Recepcionista.

Ella no sabía si realmente tenía la habilidad. Pero tenía gente que confiaba en ella.

Y eso sería suficiente por ahora, ella estaba segura de ello.

§

A solo un paso de la puerta del gremio, la luz del sol brillaba desde el cielo azul, tanto que era casi cegador. La riqueza de los rayos de este, mostró que la primavera estaba llegando a su fin y que el verano estaba comenzando. La Sacerdotisa entrecerró los ojos al mirar hacia el brillante cielo.

¿Ahora, qué había que hacer?

Ella probablemente debería ir al templo para hacer un reporte...

Fue entonces cuando sus ojos se toparon con los de la elfa que estaba sentada en la banqueta.

Las orejas de la elfa se sacudieron de la sorpresa. Se levantó y se estiró como un gato.

—Oye tu. ¿Ya terminó? ¿Cómo te fue?

—Bien, esta vez sí me promovieron.

La Sacerdotisa sacó la cadena de su cuello para mostrar su nueva placa de nivel. Esta brilló con la luz del sol. La Elfa mayor se veía complacida.

—Bueno, bien por ti. ¿Esto es, qué, el octavo rango? Ahora eres una verdadera aventurera—. Ella tomó la mano de la Sacerdotisa y la agitó vigorosamente, viéndose tan feliz como si fuera ella quien había sido promovida.

La cabeza de la Sacerdotisa casi se gira, pero el movimiento de las orejas de la elfa la hizo reír.

—Si, pero...

La Elfa mayor se inclinó hacia adelante, detectando una sombra en el comportamiento de la Sacerdotisa.

—¿Qué pasa? ¿No estas feliz por ello?

—Oh no, no es eso...— la Sacerdotisa ladeó su mano para disparar la noción. Para nada era por eso. —Es solo que... esos goblins...

Los dejé escapar.

Esa noche. Ella había saltado a la acción para salvar a los aventureros a los cuales el peligro les había atrapado.

Había sido similar a una misión de matar goblins, pero no era precisamente lo mismo.

Ella sabía lo que vendría después. Se le había enseñado eso, lo había visto...

—Escúchame.

—¡¡¿Eep?!? — La Elfa mayor rompió a través de las pequeñas reflexiones de la Sacerdotisa agarrándola de la nariz.

—¿Tú no eres Orcbolg, okay? Así que no te preocupes por ello.

—Ciento...— la Sacerdotisa puso una mano en su nariz, con sus ojos reflexivamente llorosos. Y se concentró en la Elfa mayor.

La elfa resopló y sacó su modesto pecho, entonces declaró con confianza, —¡Él es sólo un *rarito* de todos modos!

Un rarito, te lo digo. Continuó repitiéndose a sí misma, moviendo en círculos su dedo en el aire.

—Por ejemplo, ¿Tú sabes por qué los goblins no usan fuego? Él dice que es porque no han descubierto el fuego como una táctica militar.

Y había montones de otros ejemplos, también.

Fuego, gas venenoso, destrucción de ruinas, cavar hoyos, inundar lugares. ¡Yeesh!

La Elfa mayor estaba prácticamente furiosa. *¡Honestamente! ¡Lo juro, Orcbolg no está bien de la cabeza!*

De todas formas...

—¡No puedes compararte con alguien que piensa así todo el tiempo! — dijo ella. — Todos piensan diferentes cosas, de diferentes maneras, eso es lo que hace al mundo un lugar interesante.

Tu eres tú, él es él, es por eso que podemos tener aventuras.

En los ojos de la Elfa mayor, el mundo era excesivamente simple.

La Sacerdotisa se encontró boquiabierta ante la arquera. Una gentil brisa vino y las orejas de la elfa temblaron ligeramente.

Ya veo...

A través del año que pasó, la Sacerdotisa había intentado, a su manera, seguir los pasos de Goblin Slayer y los otros. Y ahora la habían promovido.

No era porque ella había matado a los goblins, sino porque había ayudado a los demás aventureros a escapar.

Eso era lo que la gente la apreciaba y valoraba.

Bueno, eso funciona para mí.

Sintió que algo en su corazón cayó en su lugar.

Estoy segura de que seguiré trabajando con él.

Y eso está bien.

Una ráfaga de viento atrapó su cabello y ella lo sostuvo con una mano.

Algo acerca de esta vista hizo que la Elfa mayor exclamara, —¡Cierto! — Y asintiera rápidamente. —¡Esto amerita una celebración! Déjame invitarte el almuerzo. ¿Quéquieres comer?

—¿Oh, uh, estás segura? Um, bueno entonces...

¿Qué es lo que ella haría? ¿Qué escogería? La decisión en si misma era suficiente para hacer que su corazón saltara.

Tal vez... ya que la Elfa mayor dijo que ella invitaba... tal vez la Sacerdotisa pediría un platillo algo lujoso. ¿A los dioses no les importaría, o sí?

—Hey ¿Qué hay acerca de Orcbolg?

—Oh, es cierto—, dijo la Sacerdotisa. Su sonrisa, como una flor en pleno florecimiento, comunicó algo que los demás no entenderían. —El me invitó en año pasado... así que creo que esta vez pasará.

§

En la entrada de la ciudad, justo afuera de la entrada al gremio, junto a la calle, un par inusual caminaba uno junto al otro a propósito.

Uno llevaba un casco de metal de aspecto barato y una armadura de cuero algo sucia: Goblin Slayer.

El otro era un chico de cabello rojo vestido con un manto de hechicero y llevando un bastón.

El chico tenía equipaje colgando de su hombro; era claro que él estaba listo para viajar.

—Creo que voy a ver un poco más de este mundo, trabajaré en mis habilidades.

—Ya veo—, respondió Goblin Slayer, asintiendo un poco. —¿No volverás a la academia de magia?

—Er... no... quiero hacer las paces con los bastardos que se burlaron de mi hermana, realmente quiero hacerlo, pero...— el chico pelirrojo se rascó ligeramente la mejilla y se encogió de hombros. Sus hombros se veían ligeros, como si estuvieran libres de alguna carga.

—Creo que se reirán de mi hermana sin importar lo que haga. Así que... está bien.

—...

—Déjalos que se rían, de por vida si eso quieren.

—En efecto.

El casco de Goblin Slayer se movió sin emoción. El chico se detuvo y lo miró.

El casco estaba sucio y hacía imposible decir que expresión tenía la cara de quien lo llevaba.

Este hombre era un tanto perturbador, patético y totalmente obsesionado, el difícilmente parecía calificar como un verdadero aventurero.

—Mira, aún no me agradas.

—Ya veo.

Aun siendo confrontado directamente, su respuesta seguía siendo desapasionada y el chico solo podía sonreír en despecho para sí mismo. Uno podía ser obstinado, ser molesto o actuar altanero. Pero este hombre jamás se enojaría.

¿Así que, que es lo que había hecho este chico de cabello rojo? ¿Un niño rebelándose a un adulto?

—Pero he estado pensando en otras cosas también.

Como en lo que vendrá después de esto.

Como en lo que vino antes de esto.

Acerca de mi hermana mayor.

Acerca de todos ustedes, de toda la ayuda que me dieron.

Mis propias fallas.

Y todos mis éxitos.

Además... en lo que quiero ser.

—No puedo soportar hacer lo que tú haces, así que haré algo más. Yo...

Si, yo.

El chico tomó un respiro, sacó el pecho y anuncio con orgullo. —¡Me voy a convertir en un Dragon Slayer!

Su comentario habría hecho que hasta un niño se riera a todo pulmón. Era un sueño tan mezquino, tan común. La clase de fantasía mundana que cualquiera, se haya tomado en serio o no lo de convertirse en aventurero, había tenido al menos alguna vez. *Cazar dragones. Matar a la criatura más fuerte sobre la tierra.*

Pero Goblin Slayer, claramente, asintió y respondió, —Ya veo.

—¡Entonces iré contigo! — Una voz clara se interpuso entre ellos. Alguien saltó hacia un lado de ellos dos, sus movimientos eran ligeros y fluidos.

Ella llevaba una armadura ligera, la cual le permitía tener más movilidad, junto con una espada y un escudo. Una chica rhea que estaba lista para viajar.

Las entradas discretas eran una especialidad rhea y, en efecto, el chico pelirrojo la miró, un tanto exaltado por su repentina entrada.

—¿Qu-quién dijo que podías venir conmigo?

—¿Un hechicero de rango porcelana por su cuenta? ¡No durarías ni cinco minutos!

—...Lo dice otra guerrera de rango porcelana, la *chica* guerrera de rango porcelana.

—Exacto. ¡Es peligroso ahí afuera!

—¡Te lo dije, viajaré por mi cuenta!

—¡Qué suerte! Yo también.

Cuando él tenía un punto, ella lo refutaba. Cuando ella le hablaba, él ya tenía otro punto a su favor. Raras eran las personas que podían hablar más que un rhea.

—¡Argh! Hombre, es por esto que odio a los rheas...— El chico puso una mano en su cabello en señal de frustración.

Fue entonces cuando algo que pasó los detuvo.

El y ella se voltearon para ver al tercer miembro de su grupo, como si no pudieran creer lo que estaba pasando.

Era muy débil y muy tenue, pero ellos estaban seguros de que lo habían escuchado.

—.....
El suave y apagado sonido de una risa.

Se agrietó un poco, como una vieja puerta que no se había abierto en años.

Pero Goblin Slayer se estaba riendo.

El realmente se estaba riendo a todo pulmón.

—Si se encuentran a un rhea que se hace llamar ‘Burglar’, díganle que me conocen—. *Si ese viejo cascarrabias siquiera recuerda al niño que una vez cuidó...* —Tal vez pueda ayudarlos.

Eso causó que el chico se rascara levemente la mejilla. —Se lo diré, si me acuerdo—. Él se rio; su expresión era como una afilada espada que había sido cuidadosamente guardada en su vaina.

Suspiro, okay, bien. Un compañero para el camino y compasión por el mundo, *como dicen*. El chico asintió hacia la chica rhea.

—Bien, entonces vámonos... juntos.

—¡Okay! — la chica asintió, radiante. Su rostro era brillante, una flor girando hacia el sol.

—¡Nos vemos la próxima vez, Goblin Slayer!

—Sí.

El chico y la chica, no, los aventureros, se despidieron mientras caminaban alegramente.

Mientras iban por el camino, con equipaje en sus hombros, ellos chocaron sus hombros, rieron y platicaron.

No era, sospechoso para Goblin Slayer, exactamente porque fueran amigos.

Tenía que ver con lo que estaba comenzando. Amistad, confianza o tal vez otra cosa. Para bien o para mal.



Goblin Slayer no sabía si sus palabras serían de ayuda para ellos. No tenía la certeza. Después de todo, él conocía a ese malhumorado rhea muy bien.

Pero no había algo como demasiada ayuda para un viaje. Así eran estas cosas.

Goblin Slayer entrecerró ligeramente los ojos desde el interior de su casco, entonces se giró sobre su talón antes de emprender la caminata con su usual, paso valiente.

Esto no cambiaría lo que haría después.

Mañana, muy probablemente, él mataría goblins.

Y el día después de ese, y el siguiente.

Todos los días.

Su descanso, su entrenamiento, sus compras de equipamiento, eran todo con el propósito de matar goblins.

¿Por qué? Porque él era Goblin Slayer.

—¿Todo listo?

Él se había detenido en la bifurcación para ir directo a la granja.

Ahí estaba su vieja amiga, descansando en las moteadas sombras del camino de árboles.

—Sí—, él respondió y ella se balanceó desde la raíz donde estaba descansando para alinearse junto a él.

Vayamos a casa juntos. Ella no tuvo que decirlo para que ambos lo entendieran.

Ella partió ansiosamente y él la siguió con un paso más calmado. Cuidando no adelantarla ni quedarse rezagado.

—Parece que se irán de viaje juntos.

—Oh, ¿sí?

—Sí.

—... Oí que el lago se secó.

—Sí—, él dijo. Entonces él pensó por un momento antes de añadir. —...Lo siento.

—...Mm.— Eso fue lo más lejos que su discusión sobre el incidente llegó.

Ella no dijo nada, ni él tampoco.

Nada acerca de que los campos de entrenamiento habían sido construidos sobre los huesos de su aldea o de que esa área estaba recuperando la vida.

Ni una palabra acerca de cómo él había aniquilado a los goblins que habían atacado el campo de entrenamiento.

Ni acerca de cómo el campo era suave ahora, después de que él había vaciado el lago junto a este.

Ni sobre lo difícil que sería construir en los alrededores de ese lago.

Ellos no mencionaron nada de esto, ni una palabra.

El cielo era azul, las hojas de los árboles rebosaban de un vibrante verde. El viento crujía a través del pasto y el sol era lo suficientemente cálido como para hacerlos sudar.

Ese camino corría hacia la ciudad, pero ellos miraban la bifurcación que los llevaría hacia la granja.

Era muy corta la distancia para comunicar todo lo que pensaban, pero muy larga como para que sus corazones no se escucharan el uno al otro.

—Hey...—, dijo ella de repente, poniéndose enfrente de Goblin Slayer, sus manos estaban juntas detrás de ella y giró sobre su eje. —Te ves un tanto... feliz.

—...Hrm—, gruñó él desde lo más profundo de su garganta. Él no lo había considerado.

—¿Lo estoy?

—Lo puedo decir. Es mejor que me creas.

—Ya veo...— Ella se rio triunfantemente e infló su generoso pecho. —Te entiendo, siempre lo hago.

Ella sonaba algo orgullosa. Pero se veía que se estaba divirtiendo, justo como en esos días donde corrían juntos por aquel campo abierto.

—¿Algo bueno paso? — Ella preguntó.

—...Si—. Goblin Slayer respondió, asintiendo. Entonces el miro hacia atrás.

El camino se estiraba siempre bajo el cielo azul y tan lejos como el mismo, él solo podía ver dos figuras haciéndose cada vez más pequeñas en la distancia.

Tal vez algún día, ya sea mañana, el año siguiente, dentro de una década o un siglo, habría charlas acerca de un mago destructor de dragones con cabello rojo.

Tal vez las andanzas de esos dos asesinos de dragones se convertirían en las leyendas del mañana.

Era tan fácil llamarlo imposible, un sueño de niños.

¿Pero y si sí? Si, algún día, ellos realmente lo hacían, entonces eso...

—Eso sería algo muy bueno.

—¿Oh sí?— murmuró la Granjera, sonriendo, y entonces los dos partieron juntos por el camino a casa.



¡Hola, aquí Kumo Kagyu!

¿Entonces que piensan? ¿Disfrutaron del volumen 6 de *Goblin Slayer*? Fue una historia donde los goblins aparecieron, de esta manera la Sacerdotisa intentó fuertemente hacer algo acerca de ellos.

Realmente siento que puse todo de mí al escribirlo, así que espero que lo disfrutaran

Una malvada mujer ejecutiva, un asesino a sueldo, un espía con un pasado oscuro y un gobernante de la montaña. ¡¿Qué esperaban que un estudiante de secundaria hiciera?!

—*¡Dispara tu arco, Hombre-solo-bueno-para-disparar-flechas!*

Accidentalmente, la chica bailarina que mencioné en el volumen pasado ha alcanzado el estrellato como intérprete del Baile del Ultra-Purgatorio.

¡O amor mío! ¡Tu realmente pones el torio en Purgatorio! ¡Con tu incremento mágico sus habilidades de baile se cuadruplicaron, ella podría terminar en el nivel mitológico!

...Ella solo era supuestamente una peleadora ordinaria, pero resulta que la vida persigue el arte. ¡Adelante!

También le deseo una larga y prospera vida al Hombre-solo-bueno-para-disparar-flechas.

Como prueba de que nunca sabes lo que te depara la vida, llegamos hasta el volumen 6 de *Goblin Slayer*.

Nunca podría haber llegado tan lejos sin la ayuda de todos los que me rodean. Tienen mi más sincera gratitud.

Noboru Kannatuki-sensei, gracias por siempre proveer tan soberbias ilustraciones y diseños de personajes. La Peleadora rhea se ve exactamente como la imagine: ¡Súper linda!

Kosuke Kurose-sensei, adoro leer tu versión del manga cada mes. Creo que este libro estará saliendo cuando llegues a la batalla final del primer volumen. ¡Yah! ¡Toma eso! ¡Acábalo!

A todos mis lectores y aquellos que me han estado apoyando desde mis días en la web hacia adelante, siempre tendrán mi agradecimiento.

A los administradores de las páginas de recopilaciones, estoy constantemente en deuda con ustedes. Realmente, gracias.

A todos mis amigos jugadores y los otros creativos en mi vida, gracias por siempre hacer algo de tiempo para mí...

A todos los del equipo de edición, a mis editores y la gente de PR, los distribuidores, los traductores (!), ¡muchas gracias!

Aun no puedo creer que realmente mi trabajo cruzó el mar y está siendo disfrutado por gente en el extranjero.

En serio, estoy bastante seguro de que, en cualquier momento, me voy a despertar y me encontraré acostado en mi cama.

El plan para la próxima vez: los goblins atacarán la tierra natal de los elfos y deberán ser exterminados.

Continuaré derramando mi corazón en mi escritura, así que espero que sigan leyendo.

—*Kumo Kagyu.*

Nt de Canis: No, yo tampoco entendí lo de el “*Hombre-solo-bueno-para-disparar-flechas*”, pero así estaba; así que no pregunten.